Martin Gardner
LA NUEVA ERA



ALIANZA EDITORIAL

Título original: *The New Age. Notes of a Fringe Watcher*. Esta obra ha sido publicada en inglés por Prometheus Books, Buffalo, N. Y., U.S.A.

Traductor: Juan Pedro Campos Gómez

Calle Milán, 38, 28043 Madrid; teléf. 200 00 45
ISBN: 84-206-0463-1
Depósito legal: M. 17.531-1990
Papel fabricado por Sniace, S. A.
Fotocomposición EFCA, S. A.
Avda. Dr. Federico Rubio y Galí, 16. 28039 Madrid
Impreso en Lavel. Los Llanos, nave 6. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

A Paul Kurtz,
un amigo cuya lucidez,
coraje e integridad
dieron comienzo a todo

Prefacio

Mi primera columna en el *Skeptical Inquirer* [El Indagador Escéptico], una vivaz publicación trimestral en rápido crecimiento dedicada a informar acerca de la ciencia marginal y a desmistificarla, apareció en el número de verano de 1983. Desde entonces no he dejado de escribir la columna. Al principio se titulaba «Notas de un observador de los fenómenos psíquicos». Posteriormente pasó a llamarse «Notas de un observador de lo marginal», para que así pudiese discutir asuntos fuera del estrecho campo de la investigación psíquica.

La primera parte de esta antología es una reimpresión en orden cronológico de mis primeras diecinueve columnas. Al final de la mayoría de ellas he añadido un apéndice que actualiza el material y se beneficia de bienvenidas respuestas de los lectores. La segunda parte consta de catorce artículos y reseñas de libros sobre pseudociencia, aparecidos en varias revistas.

Los lectores que estén interesados en mis otros escritos sobre ciencia marginal pueden encontrarlos en *Fads and Fallacies in the Name of Science* [Modas y falacias en

el nombre de la ciencia] (Dover), *Science: Good, Bad and Bogus* [Ciencia: buena, mala y falsa], y unos cuantos capítulos de *Order and Surprise* [edición en castellano: Orden y sorpresa; Alianza Editorial, 1987]. Los dos últimos libros están publicados por Prometheus Books y hay en el Reino Unido una edición de Oxford University Press en tapas blandas.

Si quieren información acerca de cómo suscribirse al *Skeptical Inquirer*, escriban a estas señas: Post Office Box 229, Buffalo, NY 14215-0229.

Primera parte

1. Proyecto Alfa

Introducción

Para que ésta, la primera de mis columnas en el *Skeptical Inquirer*, pueda ser cabalmente entendida, se necesita una considerable información previa. En 1979, un año antes de su muerte, James McDonnell, presidente del consejo de la McDonnell Douglas Corporation, dio medio millón de dolares a la Universidad de Washington, en St. Louis. La ayuda estaba destinada a la instalación de un laboratorio dedicado al estudio de los fenómenos psíquicos. Peter Phillips, un físico de la universidad, fue nombrado director.

Como todos los magos saben, los físicos están entre las personas a las que es más fácil tomar el pelo con trucos de magia. Están tan acostumbrados a trabajar con la Madre Naturaleza, que nunca hace trampas, que cuando se las tienen que ver con la tarea de examinar a un embaucador psíquico, no saben establecer los controles adecuados. Para probar esto, el mago James Randi, que es desde hace mucho tiempo un enemigo de las neceda-

des psíquicas, preparó un elaborado engaño. Se puso de acuerdo con dos magos adolescentes, Steven Shaw y Michael Edwards, para que visitasen por separado el Laboratorio McDonnell de Investigaciones Psíquicas, o «McLab», como se le conocía. Durante casi dos años, Phillips y sus adjuntos estuvieron convencidos de que los chicos poseían poderes psíquicos asombrosos.

En la convención anual de parapsicólogos en la Universidad de Siracusa, en 1981, Phillips entregó un informe de investigación en el que describía cómo los chicos habían doblado objetos de metal, producido rayos de luz en películas, causado el deslizamiento de un reloj hasta hacerlo caer de una mesa, girado un motor bajo una cúpula de cristal, fundido un fusible, y otras maravillas por el estilo. En 1983 Randi desveló el engaño en una gran rueda de prensa en Manhattan.

¿Cómo movió Shaw el motor? Dijo a los científicos del laboratorio que lo había hecho imaginándose que tenía un hilo tenso entre sus manos. ¡Lo que no les dijo es que *efectivamente* tenía un hilo tenso entre sus manos! ¿Cómo movían los chicos el motor? ¡En secreto, habían levantado un borde de la cúpula de cristal imperceptiblemente, de manera que podían tirar por la abertura!

Antes de que el engaño hubiese sido desvelado, el *National Inquirer* había dado a los muchachos una fantástica publicidad. Berthold Schwartz, un parapsicólogo asesor del McLab, declaró al tabloide * (22 de diciembre, 1981): «Es una subestimación decir que [Shaw] es uno de los mejores psíquicos del mundo. Simplemente, no hay nadie como él en este campo. Es un prodigio.» Otro parapsicólogo, Walter Uphoff, declaró (19 de enero, 1981) que Edwards «es uno de los psíquicos más fuertes y excitantes del mundo... Ha pasado todo tipo de exi-

* Un tabloide es un periódico de formato reducido, con abundantes fotografías y que ofrece las noticias en una forma condensada. [N. del T.]

gentes exámenes ante 18 personas, entre las que había expertos en metalurgia, físicos y psiquiatras.»

Uphoff detalló muchos casos de distorsión espontánea de metales ocurridos cuando Edwards visitó su laboratorio en Oregon, Wisconsin: una lima de uñas doblada, una punta de unas pinzas torcida, un sujetapapeles doblado en el suelo en forma de M, una percha retorcida alrededor de la barra de un armario. «Estoy convencido», dijo el crédulo Uphoff, «de que las experiencias que he vivido con él son genuinas».

La revelación hecha por Randi de que Shaw y Edwards eran magos disfrutó de un amplio tratamiento en los medios de comunicación. Citaré sólo algunos de los artículos más destacados: «Magicians Score a Hit on Scientific Researchers [Los magos se apuntan un éxito sobre los investigadores científicos]» (Washington Post, 1 de marzo, 1983), «Psychic Abscam» [Una estafa psíquica atípica] (Discover, marzo, 1983), «Magician's Effort to Foil Scientists Raises Questions [El empeño de un mago en frustrar a los científicos suscita preguntas]» (New York Times, 15 de febrero, 1983), «The Amazing Randi Hoodwinks the Spoon-Benders [El sorprendente Randi toma el pelo a los dobladores de cucharillas]» (New Scientist, 3 de febrero, 1983), y el artículo en dos partes de Randi «The Project Alpha Experiment» [El experimento Proyecto Alfa] (Skeptical Inquirer, verano y fin de año, 1983).

La Fundación McDonnell clausuró el McLab en 1985. «Psyched out [Desmoralizados]» fue el titular de una larga necrología en el *St. Louis Post-Dispatch* (18 de agosto, 1985). Uphoff, que nunca se rinde, declaró al periódico que incluso aunque los chicos habían admitido que habían hecho trampas, ello no demostraba que no tuviesen poderes psíquicos. En cuanto a Phillips, se dijo que estaba estudiando chino para así poder visitar China y contrastar informes acerca de niños que, con los ojos vendados, leían lo escrito en papeles doblados tras sus orejas o bajo sus sobacos.

Debe decirse que no consta que algún parapsicólogo destacado, que yo sepa, haya dicho que creyese que Shaw y Edwards fuesen psíquicos genuinos, ni siquiera que creyese en la seriedad de las investigaciones emprendidas en el McLab. Quizá su previo entusiamo por Uri Geller les había enseñado algo.

En 1986, Randi recibió una ayuda económica de 272.000 dolares por parte de la Fundación McArthur para que continuase su admirable labor de desmitificar lo que no es sino un absurdo.

A continuación viene mi columna.

¿Fue inmoral el Proyecto Alfa de Randi? No lo creo, pero antes de explicar el porqué, déjenme considerar unos pocos ejemplos del pasado en los cuales se hizo uso del engaño para demostrar la incompetencia de investigadores.

A principios de este siglo, René Blondlot, un respetado físico francés, anunció el descubrimiento en la universidad de Nancy, en la que trabajaba, de un nuevo tipo de radiación, a la que llamó «rayos N.» Pronto se publicaron en Francia docenas de artículos sobre los rayos N, pero los físicos americanos dudaban. Uno de los escépticos, el físico de la Universidad John Hopkins, Robert W. Wood, se divertía gastando bromas por el gusto de ver la cara que se les quedaba a los que las habían sufrido, especialmente a médiums espiritistas. Su libro humorístico «*How to Tell the Birds from the Flowers* [Cómo distinguir los pájaros de las flores]» todavía se imprime. Quizá hayan visto en televisión una pequeña criatura calva de cabeza de chorlito con una enorme boca flexible, que se hace pintando unos ojos y una nariz en la barbilla de alguien, y que debe ser mirada de arriba a abajo. Fue Wood quien inventó esta caprichosa ilusión.

En 1904, Wood viajó a Nancy para observar la investigación de los rayos N de primera mano. En un experimento retiró un prisma, que era parte esencial del mismo, sin que nadie se diese cuenta; no hubo cambio al-

guno en lo que los experimentadores decían ver. En otra prueba, sustituyó subrepticiamente una lima de metal, que supuestamente estaba emitiendo rayos N, por una pieza de madera. Los investigadores de Nancy siguieron aseverando que la imaginaria radiación estaba presente. Wood nada dijo de su travesura a sus huespedes; regresó a casa y escribió un devastador informe de su estancia en Nancy para la revista británica *Nature*. Fue un golpe aniquilador para los rayos N en todas partes, excepto en Nancy. Irving Klotz, en su excelente artículo de *Scientific American* publicado en mayo de 1980, ha resumido bien la reacción del grupo de Nancy a las revelaciones de Wood:

«De acuerdo con Blondlot y sus discípulos, lo que una crítica del estilo de la de Wood ponía en entredicho no era tanto la existencia del fenómeno como la sensibilidad del observador, un punto de vista que no le será desconocido a quien haya seguido controversias más recientes sobre la percepción extrasensorial. Alrededor de 1905, cuando sólo había ya científicos franceses dedicados a los rayos N, el argumento empezó a adquirir un aspecto algo chauvinista. Algunos defensores de los rayos N sostuvieron que sólo las razas latinas poseían la sensibilidad (intelectual y sensorial) necesaria para detectar las manifestaciones de los rayos, y hubo quien alegó que la continua exposición a la niebla había embotado las capacidades perceptivas de los anglosajones, así como las de los teutones lo habían sido por la constante ingestión de cerveza.»

Cuando los rayos N llegaron a ser algo tremendamente embarazoso para la ciencia francesa, la revista *Revue Scientifique* propuso que se realizase una prueba definitiva que zanjase el asunto. «Permítanme que rehúse por completo», respondió Blondlot, «a cooperar en tan simplista experimento. Los fenómenos son demasiado delicados para una cosa así. Que cada uno se haga su propia opinión sobre los rayos N, bien a partir de sus propios experimentos, bien a partir de los de otros en quienes tengan puesta su confianza». Como le ocurrió a Percival Lowell, el astrónomo americano que dibujó elaborados

mapas de los canales marcianos, Blondlot no pudo evitar que sus deseos sesgasen decisivamente sus observaciones. Todavía vivió otro cuarto de siglo. Que yo sepa, si alguna vez tuvo dudas sobre los rayos N, nunca las aireó.

Vayamos a 1984. J. B. Rhine había nombrado a Walter J. Levy, de 26 años, su sucesor en la dirección de su laboratorio. Levy ya era famoso en los círculos psíquicos por sus investigaciones «cuidadosamente controladas» de las capacidades psíquicas de los animales. (Una de ellas sugería que los embriones en los huevos de pollo tenían poderes psicocinéticos [PC]). A tres miembros del equipo de Rhine les parecía sospechosa la serie de éxitos de Levi. ¿Qué hicieron? Le tendieron una cruel trampa. Mientras Levi examinaba la capacidad psicocinética de las ratas de alterar un mecanismo aleatorio, le observaron por una mirilla y vieron que engordaba los resultados tirando de una clavija. Hicieron algo todavía mejor: instalaron otros aparatos que arrojaban resultados de los que se podía estar seguro, sin que Levy lo supiese. Los resultados sin falsificar no mostraron evidencia alguna de la existencia de PC. Levy confesó y desapareció del campo psíquico.

Lo que me parece más triste de este escándalo no es el que Levy se mereciese caer en desgracia, sino el que a Rhine no se le ocurriese comprobar la honestidad de Levy. La revelación del fraude conmovió profundamente al propio Rhine. Si no se hubiese tendido la trampa, los artículos de Levy seguirían siendo citados como una prueba convincente de la existencia de capacidades psíquicas en los animales.

Hay dos razones por las que hay más necesidad de colocar trampas para detectar fraudes en la investigación de los PC que en cualquier otro terreno. Para empezar, lo que se dice haber descubierto es, con mucho, más extraordinario, y por lo tanto requiere una evidencia favorable mucho más concluyente. En segundo lugar, este campo siempre ha rezumado fraudes. En los días en que había físicos eminentes que creían en la realidad de las

mesas flotantes y de los ectoplasmas relumbrantes, Houdini y otros hicieron un enorme servicio a la ciencia con su capacidad y su voluntad de tender trampas a los médiums.

Esto nos devuelve a la principal moraleja del hilarante engaño de Randi. El doblamiento paranormal de metales es una violación tan extraordinaria de las leyes naturales que la primera tarea de cualquier investigador competente es determinar si un psíquico que dobla cucharillas está haciendo trampas o no. En Inglaterra, cuando los físicos John Taylor y John Hasted estaban convencidos de que había una montaña de niños que podían doblar la cubertería mediante PC, uno habría esperado que los dos científicos aconsejasen tender algunas trampas elementales, pero no lo hicieron. La única trampa buena fue tendida por dos científicos de la Universidad de Bath sin ni siquiera haberlo pretendido. Confundidos por el hecho de que nadie hubiese *visto* alguna vez el doblamiento del metal —Taylor lo llamaba el «efecto timidez»—, situaron a algunos muchachos dobladores de cucharillas en un habitación, y los filmaron a través de un espejo de una dirección. La intención no era la de poner en una situación embarazosa a los niños, sino registrar el efecto timidez. Para su sorpresa, vieron que los niños estaban haciendo trampa. Taylor se desencantó en seguida, pero semejantes revelaciones no tuvieron efecto alguno en la disposición mental de Hasted. Algunos dobladores de cucharillas eran unos tramposos, ¿y qué? Eso no pasaba en su laboratorio. Pueden leer todo lo concerniente a sus ingenuos experimentos en su libro recientemente publicado *The Metal Benders* [Los dobladores de metales].

Hasted y Phillips representan el tipo más mezquino de investigador psíquico. A pesar de las muchas cartas que Randi le remitió explicándole que sus dos jóvenes sujetos eran un fraude, Phillips no hizo el más mínimo esfuerzo en comprobar sus historiales. Phillips no comenzó a efectuar controles severos hasta muy cerca del

final, después de que Randi hubiese criticado duramente sus cintas de vídeo. Por supuesto, las maravillas cesaron. Muchas veces, los controles fueron tan increíblemente laxos que los dos «psíquicos» sospecharon que había una trampa, pero la trampa no saltó nunca. Habían sobreestimado el cacumen de sus monitores.

Imaginen lo que hubiese ocurrido si los chicos hubiesen decidido hacerse psíquicos profesionales. Hubiesen abandonado el laboratorio de Phillips quejándose de que los excesivos controles inhibían sus poderes. Pronto hubiesen aparecido en documentales de televisión como trabajadores de la maravilla cuyos poderes habrían sido refrendados por científicos respetables. Uri Geller no se cansaba nunca de hablar de cómo el Stanford Research Institute [Instituto de Investigación de Stanford] (ahora RSI International) había refrendado sus capacidades psíquicas. Los dos jóvenes sujetos de Phillips eran incluso mejores que Geller. Uno de ellos inventó una manera de doblar una púa de un tenedor visiblemente y sin reserva alguna que es superior a cualquiera de los burdos métodos de Geller. Cuando Steven Shaw mostró su hermosa ilusión en la rueda de prensa de Randi en Manhattan, toda la audiencia emitió un grito sofocado. «¿Puede decirnos cómo lo ha hecho?», le preguntó un sobresaltado periodista. Shaw se acercó al micrófono y dijo: «es un truco». El edificio se vino abajo.

A favor de Phillips, hay que decir que tuvo el valor de reconocer que (*Washington Post*, 1 de marzo, 1983) «debí seguir el consejo de Randi». A favor del parapsicólogo Stanley Krippner, un creyente de verdad en la PC si es que ha habido alguno, cuenta el que afirmase del proyecto de Randi que era un experimento «muy necesario». Al sociólogo Marcello Truzzi sólo le quedaba el dar comienzo a una protesta pública y clamar porque Randi hubiese practicado un sabotaje inmoral de un proyecto de investigación legítimo. «Randi se comporta de manera contraproducente en la batalla, por su gran exageración», declaró Truzzi al *New York Times* (15 de

Febrero, 1983). «De ninguna manera este proyecto dará a los investigadores psíquicos una lección, ni hará más probable que confíen en el consejo de los magos. Justo lo contrario. Este asunto del policía que viene de fuera coloca a los amigos como los enemigos.»

Quizá Truzzi tenga razón en este punto. A mí también me sorprendería que los investigadores psíquicos decidiesen súbitamente estudiar ilusionismo o que buscasen la ayuda activa de magos expertos. Los ilusionistas son, en efecto, los enemigos. Sus malas vibraciones bastan para acabar con todos los poderes PC en cuanto ellos están presentes como observadores; quizá, tal y como de hecho se ha sugerido, ¡incluso el que lean acerca de los experimentos una vez que éstos han sido efectuados puede influir en sus resultados mediante causalidad retroactiva! Pero puede ser que la tomadura de pelo de Randi tenga un efecto saludable en el otorgamiento de fondos. Al fin y al cabo, los cuartos que la Fundación McDonnell concedió a la Washington University podrían haber ido a parar a una investigación valiosa en vez de colarse por el desagüe y caer en las manos de un grupo no cualificado para la investigación del doblamiento de metales.

¿Estoy diciendo que todos los investigadores psíquicos deberían recibir una formación de magos, o buscar la ayuda de magos, antes de examinar a los trabajadores del prodigio? Exactamente eso es lo que estoy diciendo. Los más eminentes científicos, si no saben de magia, son como barro moldeable en las manos de un embaucador listo. Sin la ayuda de engañadores profesionales —los ilusionistas— no hay examen de un superpsíquico que merezca la donación de siquiera diez centavos. Esta es la gran lección del engaño de Randi, la que hará, seguramente, que quede como un hito en la historia de la investigación de la PC.

2. Margaret Mead

Margaret Mead, que murió en 1978, fue una inteligente y vigorosa antropóloga de fuertes convicciones. Nadie puede tener ninguna duda de que su trabajo fue sincero y dedicado, ni de que su influencia en la opinión pública, en muchos campos, fue tan refrescante como admirable. Este año (1983), a resultas del libro de Derek Freeman *Margaret Mead and Samoa* [Margaret Mead y Samoa], han surgido serias dudas sobre la corrección de sus primeros estudios de campo. Freeman pone en orden pruebas convincentes de que cuando Mead investigó la cultura de Samoa, no entendía bien que era necesario tomar serias medidas para suprimir lo que ahora se llama el «efecto del experimentador», esa tendencia inconsciente de los investigadores que les lleva a sesgar los datos en favor de creencias firmemente mantenidas.

En la discusión pública motivada por el ataque de Freeman, se ha dicho, sorprendentemente, muy poco acerca del interés que, a lo largo de su vida, Mead tuvo en lo paranormal. No he llevado a cabo intento alguno de investigar este aspecto de su vida, y, por ello, lo que sigue se basa en libros, notas y recortes de prensa a mano.

En una entrevista publicada en la más importante de las revistas ocultistas estadounidenses, *New Realities* [Nuevas Realidades] (vol. 2, n.° 2, 1978), Mead habla de una tía bisabuela (Louisiana Priscilla Ramsay) de quien se decía que tenía la capacidad de flotar por las habitaciones, diagnosticar enfermedades y leer en la mente de los demás. Su familia, dice Mead, creía en la realidad de estos fenómenos. En su autobiografía, titulada *Blackberry Winter* [El invierno de la zarzamora], Mead habla de su tía como de «alguien que podía leer en la mente de la gente».

Cuando era una joven antropóloga, los estudios de campo la persuadieron de que «dones especiales» de este tipo eran normales en las culturas primitivas. ¿Hay culturas cuya proporción de psíquicos sea mayor que la de otras? No, dice Mead en su entrevista de *New Realities*, la diferencia estriba en cómo trata cada cultura a sus psíquicos. Algunas los animan, otras los cohíben. «Pero no veo que haya en otras culturas una cantidad mayor de grandes sensitivos, como los llamáis vosotros, de la que podáis contar por aquí.» En Appalachia, añadió, a los niños con dones psíquicos se les enseña a ocultarlos. «Es una gran protección, porque no hay nadie más fastidioso que un niño psíquico.»

En 1942 la American Society for Psychical Research [Sociedad Americana de la Investigación Psíquica] reconoció el interés que Mead sentía por lo psíquico al elegirla miembro de su patronato (ver el número de abril de 1942 de la revista de la sociedad), y en 1946 fue nombrada miembro de su comité de investigación (ibid., abril de 1946). En 1969 la American Association for the Advacement of Science [Sociedad Americana para el Avance de la Ciencia], en gran medida gracias a la apasionada intercesión de Mead, votó a favor de la admisión de la Parapsycological Association [Asociación Parapsicológica] (fundada por J. B. Rhine) como miembro de la organización.

Durante dieciséis años (desde 1963 hasta 1979), Mead

escribió una columna mensual para la revista *Redbook*. En el número de octubre de 1967 habló de un campo de investigación abierto en las culturas donde «el comportamiento de trance es una cosa de todos los días», y dijo que tenía la impresión de que «cuando los individuos son especialmente escogidos, tienen capacidades extraordinarias para ejercer los especiales poderes sobrenaturales que exhiben cuando están en trance». En una columna posterior (marzo de 1977), describe la fantástica eclosión del interés de los jóvenes en prácticas del estilo de la astrología y la numerología. Aunque deplora estas obsesiones, cree que señalan una sana disolución de las barreras que desde hacía demasiado tiempo aislaban a la comunidad científica de las investigaciones serias de lo psíquico:

> Y en esta frontera en expansión del conocimiento, los científicos maquinan experimentos que pueden darnos, que casi con certeza nos *darán*, con el tiempo, nuevas luces de los poderes atribuidos a los adivinos y los clarividentes, de los poderes atribuidos a los que tienen el poder de «ver» auras, de comunicarse con las plantas, de soñar o visualizar acontecimientos más allá de las ataduras del tiempo... Es aquí donde los científicos y los creyentes en el ocultismo de mentalidad más abierta pueden encontrarse y llevar a cabo experimentos en la atmósfera de una expectante, escéptica, pero también meticulosa y cuidadosa, exploración. Vivimos al borde de lo desconocido...

Entrevistada para la sección del *New Yorker* llamada «Talk of the Town» [Lo que se dice en la ciudad] (7 de marzo, 1977), Mead declaró: «la radiestesia es un hecho, como sabes.» Cuando su entrevistadora expresó sus dudas, añadió: «Oh, sí. Hay gente que puede practicar la radiestesia, porque tiene una gran sensibilidad a los cambios del mundo físico. Hay gente que puede hacerlo y gente que no.»

En el encuentro de 1974 de la American Anthropological Association [Asociación Antropológica Americana], Joseph K. Long organizó un simposio sobre la investi-

gación psíquica y posteriormente editó las contribuciones en una colección titulada *Extrasensory Ecology: Parapsychology and Anthropology* [Ecología extrasensorial: parapsicología y antropología] (Scarecrow Press, 1977). Disertando sobre «An Anthropological Approach to Different Types of Communication» [Un enfoque antropológico de diferentes tipos de comunicación] Mead argüía que la creencia y la incredulidad deberían ser intrascendentes en una investigación psíquica. Ponía fuertes objeciones al uso de términos tales como *extrasensorial* y *paranormal* porque sugieren la existencia de fuerzas que están más allá del alcance de la ciencia. *Otros sentidos* sería un término mejor. Recomendó que la investigación psíquica fuese parte de la antropología normal, no una disciplina separada.

Según Mead, una de las grandes dificultades de semejante investigación consiste en que si lo psíquico es un aspecto normal de los rituales y del sistema de creencias de una cultura, es casi imposible distinguir lo que genuinamente es psíquico de lo que sólo es una falsificación. Los chamanes, por ejemplo, constantemente recurren a la superchería. Mead asombró a su audiencia al revelar que en ninguno de sus estudios de Bali y de los manu de Nueva Guinea encontró un solo caso que pudiese ser tomado como un caso positivo de telepatía, clarividencia, precognición o psicocinesia. La única posible excepción fue un caso de precognición lograda «mediante una gota de aceite en una uña» del que había sido informada por un colaborador. Es mucho más fácil, dijo, reconocer a un auténtico sensitivo en una cultura moderna donde reina la descreencia.

«Cuánta investigación intensiva se necesita para encontrar un sensitivo cuando un pueblo entero cae en trance, o cuando todos los miembros de un grupo de culto se hacen sanadores, es el asunto de una exploración posterior. Pero la exploración no debe ser estorbada por peticiones de creencia o incredulidad.» Tales peticiones, según Mead, sólo embrollan la investigación. «De lo que

se trata es de si podemos encontrar formas de estudiar estos fenómenos que los hagan tan accesibles como las estrellas o los cromosomas.»

En su introducción a *Mind-Reach* [Al alcance de la mente] (1977), un libro que hoy en día está muy desacreditado, en el que sus autores, Harold Puthoff y Russell Targ, describen sus exámenes de aficionados de Uri Geller y de otros que a sí mismos se habían proclamado psíquicos, Mead no expresa reserva alguna acerca de la importancia de la obra que prologa. Demuestra, escribe, la existencia de «capacidades hasta ahora sin refrendar». Sus controles, dice, «van con mucho por delante de los procedimientos normales que garantizan la credibilidad científica». Sus investigaciones son tan correctas como «el estudio de la comunicación entre las abejas». Para Mead, los experimentos en los que los psíquicos describen una «área blanco» *antes* de que el área haya sido aleatoriamente elegida son una contundente evidencia en favor de la precognición. Supongan que alguien tiene la premonición de un accidente ferroviario. ¿Quiere decir esto que la muerte puede ser eludida al no tomar el tren? Como Mead correctamente percibe, esta pregunta suscita profundas cuestiones concernientes al determinismo y al libre albedrío. «Los experimentadores todavía no se han enfrentado a este problema», escribe, «pero, me parece, estará en su agenda futura».

La más embarazosa de las columnas de Mead en *Redbook* fue seguramente la que escribió para el número de septiembre de 1974 como respuesta a la pregunta «¿Cree usted en los ovnis?» Su respuesta es un sí sin paliativos. Que hay oleadas de «visitas» de ovnis, escribe, «me parece incontestable». Por supuesto, muchos avistamientos son, simplemente, un engaño, pero ello no tiene más capacidad probatoria de que todos los avistamientos lo sean de la que tienen argumentos similares «para demoler la evidencia de los fenómenos psíquicos. El que médiums fraudulentos que celebran en habitaciones oscuras puedan hacer que crédulos incautos estrechen manos que

no son sino fríos guantes de goma llenos de arena, no es razón alguna para negar la realidad de fenómenos psíquicos que todavía no podemos explicar».

Si se acepta que los ovni vienen del espacio exterior, continúa, surgen cuestiones fascinantes: «¿Qué están haciendo?» y «¿Por qué no se dan a conocer?» Hay, añade, «alguna posible evidencia de aterrizajes ocasionales. Hay un cráter gigantesco en la Unión Soviética que no hay conocimiento geológico o meteorológico que pueda explicar. Y hay narraciones inexplicables de aterrizajes breves».

¿Qué propósito «yace bajo las actividades de estos tranquilos, inofensivos, navegantes objetos que de tiempo en tiempo se acercan a la Tierra? La explicación más probable, me parece, es que simplemente observan lo que perpetramos, que una sociedad responsable de fuera de nuestro sistema solar nos vigila no vaya a ser que desencadenemos una reacción en cadena que pueda repercutir mucho más allá de nuestro sistema solar». Sin embargo, Mead advierte, no podemos dar por sentado que haya vida inteligente a bordo de los ovnis. «Pudiera ser que fuesen vehículos no tripulados controlados desde algún lugar en el espacio.» Una nota del editor añade que la doctora Mead recomienda a los lectores de *Redbook* dos libros que pueden ser de «mucha ayuda»: *Man's Contact with UFOs* [El contacto del hombre con los ovnis], de Ralph y Judy Blum, y *Challenge to Science: THe UFO Enigma* [Reto a la ciencia: el enigma de los ovnis], de Jacques y Janine Vallee.

Mead no podría haber elegido dos libros menos valiosos. Los Blum dicen en su introducción: «Predecimos que alrededor de 1975 el gobierno hará públicas pruebas definitivas de que los extraterrestres nos observan.» Philip Klass escribió en seguida a Ralph Blum proponiéndole una apuesta de 10.000 dolares sobre esa predicción, e incluso dilataba el plazo hasta finales de 1976. Blum nunca le contestó.

Sólo he dado pistas esquemáticas de las creencias de

Mead en lo paranormal. ¿Cómo las integraba con sus creencias cristianas? En el largo artículo dedicado a Mead en el *Biographical Supplement* [Suplemento Biográfico] de la *International Encyclopedia of the Social Sciences* [Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales], se la describe como «una devota y practicante episcopaliana... no sólo una activa seglar de la Iglesia Episcopaliana, sino también de muchos comités ecuménicos, conferencias y actividades tanto del Consejo Nacional como del Consejo Mundial de las Iglesias». Cuando a Mead se le preguntó en *Redbook* (Mayo de 1963) si creía en Dios, respondió con una sola palabra: «sí». Quizá alguien que conociese bien a Mead nos hable detalladamente algún día de estas facetas poco divulgadas de la filosofía de una de las antropólogas más vivaces e influyentes de nuestro siglo.

Apéndice

«Puede sorprender», escribe Robert Cassidy al principio de un capítulo sobre religión de *Margaret Mead* (1982), «que Margaret Mead fuese una persona profundamente religiosa». Lo que Cassidy entiende por la palabra *religiosa*, sin embargo, no está claro. Reaccionando contra el agnosticismo de sus padres, Margaret se unió a la Iglesia Episcopaliana cuando tenía once años de edad. A lo largo de su vida participó activamente en los asuntos de la iglesia, pero, ¿en qué sentido fue una creyente episcopaliana?

Es característico de la tibia cultura cristiana de nuestros días (con la excepción, por supuesto, de los grupos evangélicos y fundamentalistas) que alguien pueda profesar la fe de cualquier confesión protestante, o incluso del catolicismo romano, sin que ello proporcione información alguna acerca de sus creencias doctrinales. Cuando Mead decía que creía en Dios, ¿se refería al Dios personal de Jesús, al panteísta de Spinoza, Hegel y Paul Tillich, o al «Dios» del ateo John Dewey?

La biografía de Cassidy, y dos biografías más recientes —*Margaret Mead*, de Jane Howard, y *With a Daughter's eye* [Como la ve una hija], de la hija de Mead, Mary Bateson—, no aciertan a responder esa pregunta. Nos enseñan mucho de las preocupaciones seglares de Margaret —de su preocupación por el estado del mundo, por ayudar a los pobres, por combatir la injusticia, por limitar el crecimiento de la población, por limpiar el medio ambiente, y tantas otras—, admirables objetivos que cualquier humanista laico aplaudiría. Nos enseñan su afecto por los gays y nos enseñan que ella misma fue bisexual. Casada tres veces, tuvo muchas relaciones tanto con hombres como con mujeres, la más intensa y duradera de las cuales fue con su mentora Ruth Benedict.

He de confesar que me interesa menos saber con quien dormía Margaret, que saber a qué o a quién rendía culto. Mi barrunto es que, como George Santayana, se las ingenió para combinar su humanismo seglar con el aprecio que había sentido toda su vida por el aspecto ceremonial, ritual, tradicional, de origen católico (el ritual alto), de la vida religiosa anglicana. Según su hija, conservó una medalla de San Cristóbal en su llavero. Quizá pensase que la protegería aunque no creyese en esas cosas.

«Cuando digo que soy cristiana», declaró en una ocasión Mead, «no quiero decir que no sea musulmana, budista o judía». ¿En qué sentido, pues, era cristiana? Una colección de 16 de sus artículos sobre temas religiosos fue publicada por Harper & Row en 1972 con el título *Twentieth Century Faith* [Fe del siglo veinte]. No encontrarán en ninguna parte de este libro qué creencias tenía Mead respecto de las doctrinas cristianas. En el capítulo final, «La inmortalidad del Hombre», discute tres puntos de vista acerca de la vida después de la muerte: el cristiano, la reencarnación oriental y el punto de vista laico según el cual uno pervive tan sólo en la huella que haya dejado en la historia. No hay indicio alguno de qué punto de vista era el suyo.

En 1978, sabedora de que se moría de cáncer, Mead

empezó a ver diariamente a un curandero psíquico chileno, que se hacía llamar el «Reverendo Carmen di Barazza». *The Star*, un competidor de menor fuste del *National Inquirer*, tituló el 31 de octubre de 1978 un reportaje de esta manera: «Afamada científica llama al lado de su cama a un sanador por la fe en su lucha por batir al cáncer.»

Mead había sido presentada a Carmen por sus buenos amigos Robert L. Schwartz y Jean Houston. Schwartz encabeza el Grupo de Tarrytown, en Tarrytown, New York, un foro que patrocina seminarios y una publicación periódica de cartas, que muestra agudamente todos los rasgos del movimiento de la «Nueva Era» —medicina holística, parapsicología, fenómenos psíquicos, y demás. Schwartz y Mead fueron cofundadores del grupo. Un folleto de promoción que me fue enviado hace unos años empieza así: «Esta es tu invitación a unirte a un hato de chiflados de todo el mundo... Es tu oportunidad de conectarte en cadena con algunos de los pensadores más irreverentes de la tierra...»

Jean Houston, que fue una glamurosa actriz, autora de muchos libros de la Nueva Era sobre la expansión de la conciencia, es cofundadora y codirectora junto a su marido de la Foundation for Mind Research [Fundación para la Investigación de la Mente], en Pomona, New York. Margaret fue presidenta de la junta directiva de la Fundación. El laboratorio de la Fundación contiene una variedad de aparatos que sirven para alterar la conciencia, pero ninguno es más innovador que una versión modernizada de lo que en la Edad Media se llamaba un «balancín de brujas», que se sabe servía a las brujas para provocar visiones. El sujeto es atado con correas a un columpio y se le priva de la vista con anteojos para dormir. Mientras el cuerpo se balancea, se dice que la mente se pierde en extraños viajes. Houston y Masters lo llaman su ASCID (Altered State of Consciousness Induction Device [dispositivo inductor de estados alterados de la consciencia]).

Se dice que Jean está escribiendo un libro acerca de su relación casi como de madre e hija con Margaret. Quizá ella aborde lo que los biógrafos de Mead no han abordado, la interesante cuestión de qué experiencias y respaldos metafísicos permitieron que Mead combinase su episcopalismo con el ocultismo y con su convencimiento de que benevolentes extraterrestres visitan la Tierra procedentes del espacio exterior.

3. Magos en el laboratorio psíquico

Harry Collins, un sociólogo de la Universidad de Bath, es muy conocido por su filosofía de la ciencia extremadamente relativista (ver mi recensión de *Frames of Meaning* [Marcos de significado], libro del que es coautor, en el número de fin de año de 1983 de *Free Inquiry* [Indagación libre]), y por haber pillado a un fraudulento grupo de niños dobladores de cucharillas con las manos en la masa. El *New Scientist* [El nuevo científico] (30 de junio, 1983) imprimió su «Magicians in the Laboratory: A New Role to Play [Magos en el laboratorio: un nuevo papel a desempeñar]», en el que discute lo que llama la «incómoda relación» entre magos e investigadores psíquicos. Su artículo contiene muchas ideas equivocadas sobre la magia; pero, antes de exponerlas con detalle, veamos un esbozo de sus puntos de vista.

El reciente Proyecto Alfa de Randi, escribe Collins, nos ha recordado de nuevo cuán fácil es engañar a los investigadores psíquicos. Puesto que la historia de la investigación de lo paranormal está acribillada de fraudes, Collins recomienda sabiamente que, no importa lo ino-

cente que un sujeto pueda parecer, los experimentos se diseñen bajo la suposición de que el sujeto es «un tramposo notorio». Desafortunadamente, añade, un examen completamente a prueba de fraude es imposible, porque no hay manera de anticipar nuevos métodos de hacer trampas. Como los magos están al tanto de los procedimientos corrientes, pueden ser enormemente útiles como asesores. Pero, como quiera que no son mucho mejores a la hora de reconocer nuevos métodos que los que no son magos, poco valen como observadores.

Su impresión es que no se debería permitir que los magos fuesen monitores de experimentos, porque suelen ser poco amigos de la investigación psíquica y tienen intereses creados en ver desacreditados a los psíquicos. Collins no menciona la creencia compartida por casi todos los parapsicólogos según la cual los observadores hostiles inhiben los fenómenos psíquicos, pero aun dejando esto a un lado, él cree que los magos podrían tener un efecto dañoso en los experimentos si se les permitiese conducirlos.

Entonces, ¿cómo pueden ayudar los ilusionistas? Pueden ayudar, dice Collins, rompiendo el secreto que se imponen y explicando a los investigadores cómo se puede hacer trampa. Si los magos se resisten a hacer esto, podrían desempeñar el papel de «rompedores del protocolo experimental», realizando los mismos fenómenos paranormales con los mismos controles sufridos por el psíquico. Si no son capaces de romper el protocolo, ello «valdría como certificado de competencia en el diseño de experimentos».

Primera idea errónea: Collins no es capaz de distinguir un artista escénico de un mago especializado en magia personal. A lo largo de su artículo se refiere repetidamente a «magos escénicos» e «ilusionistas». La distinción es vital, porque los métodos usados por los embaucadores psíquicos no tienen casi nada que ver con la magia escénica. Aunque psíquicos como Uri Geller y Nina Kulagina puedan usar unos cuantos «artilugios»

(imanes, hilos «invisibles», dispositivos de escritura de uñas, espejos escamoteables, y demás), la mayor parte de las veces practican una magia personal que no requiere aparatos.

Algunos magos de escenario saben de magia personal, pero no todos. Un artista escénico es esencialmente un actor que representa el papel de un mago, y cuyos prodigios se deben a una costosa tramoya diseñada por otros. Cualquier buen actor podría asumir el papel de Doug Henning en el musical de Broadway *Merlin*, por ejemplo, y las ilusiones escénicas funcionarían igual de bien. Es importante que los investigadores psíquicos sepan esto. Si no, podrían buscar la ayuda de un prominente artista escénico que supiese menos de magia personal que miles de aficionados.

Segunda idea errónea: Collins está convencido de que los magos no son mucho mejores que los científicos en reconocer nuevas maneras de hacer trampas. Admite que «los expertos del engaño» pueden ser mejores que los científicos en descubrir lagunas en los diseños experimentales, pero añade que «me parece que demostrar esto sería difícil».

Al contrario, demostrarlo es fácil. Collins se convencería de ello si acompañase a alguien como Randi a una convención de magos en la cual los participantes mostrasen nuevos trucos por vez primera y viese a qué altura quedaría si comparase su capacidad en descubrirlos con la de Randi. Es verdad que a veces los magos pueden engañar a otros magos, pero no a menudo y no por mucho tiempo. El «mago de los magos» que se divierte inventando trucos para engañar a sus colegas no se parece nada a un embaucador psíquico. El charlatán suele ser un ejecutor mediocre al que se le ha ocurrido un burdo método de engaño de su propia cosecha, un método que es transparente casi de primeras para cualquier mago personal experto que vea la actuación del embaucador.

Cuando aparecen nuevos trucos en el mercado, los

distribuidores gustan de anunciarlos en las publicaciones periódicas dedicadas a la magia con deslumbrantes descripciones en las que parecen quedar descartados todos los métodos corrientes. Los magos son a menudo extraordinariamente buenos en conjeturar el modus operandi a partir del anuncio, sin ni siquiera haber visto el truco realizado. Por supuesto, si lo hubiesen visto de verdad, les sería enormemente más fácil. Y si lo hubiesen visto más de una vez, raro sería el truco si no hubiese sido desentrañado.

Hace unos pocos años, mi amigo Persi Diaconis, un estadístico que es también un experto mago de naipes, me telefoneó para decirme que cierto ilusionista oriental saldría esa noche por televisión y realizaría un nuevo truco, sensacional, con una seda. La seda era retorcida como una soga y cortada por la mitad, las mitades enrolladas como una pelota, y, una vez desenrolladas, resultaba que la seda estaba de nuevo entera. Persi no había visto todavía el truco, pero había oído cómo lo describían magos que se sentían confundidos. Después de discutir varios métodos, estuvimos de acuerdo en la que pensábamos era la técnica más probable. Cuando vimos el espectáculo aquella noche por la televisión, nuestra hipótesis se verificó. Lo que importa es que adivinamos el método antes de haber visto siquiera el truco.

A veces es imposible hacer conjeturas a partir de una descripción. Cuando era joven, en Chicago, la tienda de magia de Joe Berg anunciaba un prodigio llamado el «efecto ninguna cinta como ésta». La cinta, decía el anuncio, se corta limpiamente por la mitad y los cabos se separan ampliamente. Después de la restauración, la cinta tenía la misma longitud que al principio. No se le añadía nada a la cinta, ni se le quitaba nada, ni se necesitaban adhesivos, imanes u otras ayudas secretas. Fui incapaz de descubrir el truco. Unos pocos días después, en la tienda de Joe, le pedí que realizase el truco. En cuanto lo hizo, entendí. Puedo desvelar el secreto porque esta escoria de truco nunca ha sido realizado por un

mago, y nunca lo será. La «cinta» no era más que papel crepé. Se la cortaba de verdad, se hacía un bulto con las mitades, se escamoteaba una mitad y se extraía la otra del puño de tal manera que ¡se la estiraba hasta que tenía el doble de su longitud original!

Los nuevos métodos de engaño se basan invariablemente en antiguos principios generales que los ilusionistas con experiencia llevan en la sangre. Ningún mago podría haber sido testigo del efecto de ninguna cinta como ésa sin haber visto de inmediato en qué consiste, incluso aunque a ninguno se le hubiese ocurrido antes restaurar una cinta de esa forma tan peculiar. Los científicos están indefensos si caen en las manos de un embaucador listo, use métodos viejos o nuevos, pero los magos expertos no lo están en absoluto por poco ortodoxos que los nuevos métodos puedan ser. Su capacidad para detectar fraudes llevados a cabo con técnicas novedosas es muy superior a la de cualquier investigador que carezca de formación en magia, aunque tenga un coeficiente de inteligencia muy alto o por muy Premio Nobel que sea.

Tercera idea errónea: La sugerencia de que los magos deben asesorar pero no observar es ingenua. Hasta que un mago no haya visto cómo opera un psíquico listo, no estará en buenas condiciones para saber qué controles deberían adoptarse. No es bueno confiar en el recuerdo que el científico pueda tener de lo que vio, porque esos recuerdos son notablemente defectuosos. La buena magia ha sido cuidadosamente pensada para que los aspectos más importantes del truco queden ocultos, e incluso lo que un mago dice responde a un plan encaminado a que el espectador olvide detalles cruciales. El médium Henry Slade, por ejemplo, fue una vez examinado por un grupo de científicos. Ninguno recordó después que una pizarra se había escurrido «accidentalmente» de las manos de Slade y caído a la alfombra. Sin embargo, fue precisamente en ese momento cuando Slade cambió las pizarras. Los magos están alertas a semejantes maniobras

de distracción. Los que no lo son, no lo están. Dicho sea de paso, en los días de Slade muchos científicos estaban totalmente convencidos de que lo que escribía en las pizarras correspondía a un fenómeno genuino. ¿No es curioso que los mensajes escritos a tiza en pizarras hayan desaparecido del repertorio de los psíquicos modernos?

Es obvio que los ilusionistas pueden ayudar mucho en el diseño de los protocolos experimentales, pero si un embaucador usa un método nuevo o realiza una hazaña nunca vista (tal como el truco de la «pensamientografía» de Ted Serios mediante cámaras Polaroid), es casi esencial que haya sido observado inicialmente por un mago. Es verdad que en muchos casos un comité de magos puede, a partir de una cuidadosa y exacta descripción de la actuación del psíquico, descubrir cómo podría estar llevando a cabo su engaño y sugerir controles adecuados. En algunos casos, sin embargo, los recuerdos de los investigadores psíquicos son demasiados vagos e imperfectos como para permitir esa reconstrucción. Sólo si se ve lo que hace el psíquico o la psíquica puede el mago proponer conjeturas inteligentes y no hacer perder el tiempo a los investigadores con las 20 maneras diferentes que el psíquico tiene a mano para hacer trampas. Por supuesto, es fundamental que el psíquico no sepa que hay un mago presente. Con que el psíquico sospeche tan sólo la presencia de un mago, basta para que los poderes psíquicos encuentren la manera de evaporarse. La razón por la que D. D. Home casi nunca fue pillado haciendo trampas consistía en que Home tomaba extraordinarias precauciones para que la realización de sus prodigios tuviese lugar tan sólo en presencia de personas que le constaba que no sabían magia.

Supongan que un club sospecha que un miembro hace trampas a las cartas. ¿Qué pueden hacer los miembros del club para pillarle? Es una tontería pedirle a un experto en hacer trampas a las cartas que diseñe medidas precautorias, porque hay miles de formas de hacer tram-

pas. Puedo mostrarles cincuenta maneras de barajar fraudulentamente, y otras tantas de atisbar la primera carta y la última del mazo. Persi puede repartir la segunda carta en lugar de la primera del mazo de veinte maneras distintas, algunas con sólo una mano. Hay docenas de sutiles formas de marcar una carta en el transcurso del juego. Tampoco es factible que un «artista» de las cartas dé un curso adecuado de hacer trampas a los miembros del club. Ello llevaría muchos meses. Es evidente que no se gana nada con que el experto esté en las partidas si el tramposo sabe quién es. Y, ¿cómo pueden los miembros del club estar seguros de que el tramposo no lo sabe?

De hecho, sólo hay una manera adecuada de zanjar el asunto. Debe colocarse una trampa. Que el experto observe la partida secretamente, a través de una mirilla o de un espejo de una dirección cuidadosamente construido. Esta es una manera tan simple de atrapar a un tramposo, que una de las grandes maravillas de la investigación psíquica moderna es el que, al parecer, los únicos investigadores que en las últimas decadas lo han empleado han sido Collins y los parapsicólogos del laboratorio del Dr. Rhine que le tendieron la trampa de la mirilla al director, Walter Levy.

Consideren el triste caso de John Hasted, un físico del Birkbeck College que cree firmemente que los niños pueden doblar paranormalmente sujetapapeles guardados en una esfera de cristal, con tal de que la esfera tenga un agujero y de que a los niños se les permita llevarla a otra habitación, de tal manera que realicen su doblamiento psíquico sin ser observados. Una forma ridículamente sencilla de comprobar la hipótesis sería grabar a los niños secretamente en video, tal y como hizo Collins. Si Hasted ha intentado hacerlo alguna vez, yo no he oído hablar de ello. Es, de paso, extraño que los parapsicólogos que llegan a convencerse de que los psíquicos pueden doblar el metal parezcan absolutamente incapaces de maquinar una simple trampa. Esto no augura nada bue-

no para la esperanza de que alguna vez busquen, de una manera significativa, la ayuda de los magos.

Cuarta idea errónea: es ingenuo suponer que la mayor parte de los investigadores son capaces de establecerle a un mago controles idénticos a los que se le impusieron a un psíquico en un experimento anterior. Si se graba en video un experimento completo, sin cortes, sería posible; pero incluso en ese caso hay dificultades de orden mayor. Tomen el caso de Ted Serios. Imaginen que se ha grabado una cinta en la que se ve a Ted sosteniendo su «artefacto» (un trozo de papel enrollado) enfrente de la lente de la cámara y la aparición de una imagen de la Torre Eiffel en la película. Un mago al que se le ha pedido que rompa los protocolos experimentales preguntaría: el artefacto, ¿fue examinado inmediatamente antes de que el acontecimiento fuese grabado? El investigador puede decir honestamente que sí; pero a menos que el mago hubiese estado allí, no hay forma de descartar la posibilidad de que Ted hubiese empalmado un mecanismo óptico en el artefacto *después* de que éste hubiese sido examinado. Incluso aunque la cinta mostrase el examen del artefacto, si Ted hubiese sido cuidadoso con los ángulos de la cámara, nada revelaría en la película el momento del empalme. De manera similar, una cinta adecuada tendría que mostrar el artefacto examinado inmediatamente después de que la cámara hubiese hecho la instantánea, y de tal manera que pueda descartarse que Ted hubiese empalmado un dispositivo en el artefacto.

Jule Eisenbud, que escribió un libro entero sobre Ted, ha retado repetidas veces a Randi a que rompa sus protocolos experimentales. ¿Por qué ha rehusado Randi? Porque Eisenbud, habiendo aprendido de los magos cómo Ted podría haber hecho trampas, quiere ahora imponerle a Randi unos controles que nunca le fueron impuestos a Ted. Los magos creen que Randi ya ha roto los protocolos de Eisenbud; pero Eisenbud no lo cree así, ni tampoco lo creen muchos parapsicólogos distin-

guidos. Lo típico es que los investigadores exijan a los magos que repitan pasados prodigios en condiciones radicalmente distintas de aquellas que reinaban cuando los «psíquicos» los produjeron. De hecho, no hay forma de asegurar que los controles son idénticos a menos que el mago haya estado allí y visto la actuación del psíquico. Los recuerdos de los investigadores desconocedores de la magia son demasiado poco fiables. Por supuesto, se puede pedir que un mago y un psíquico produzcan un acontecimiento paranormal bajo controles idénticos, pero ¿qué embaucador psíquico estaría de acuerdo con semejante examen?

Quinta idea errónea: Collins le da mucha importancia a su creencia de que los magos se niegan a desvelar los métodos usados por los psíquicos. En efecto, rehúsan desvelar los secretos gracias a los cuales los magos profesionales se ganan legítimamente la vida, incluidos los artistas como Kreskin que se hacen pasar por psíquicos; pero en el bajo nivel de prestidigitación en el que se mueven los psíquicos, los magos nunca dudan en desvelar sus secretos.

Como Collins sabe, Houdini desvelaba constantemente los métodos de los médiums fraudulentos. Randi ha explicado incansablemente los métodos de Uri Geller y otros timadores. Los tres magos que investigaron a Serios para la revista *Popular Photography* (Octubre de 1967) explicaron en detalle cómo producir, con un artilugio óptico, todos los efectos de Ted. Uno de los tres, Charles Reynolds (que diseña ilusiones para Doug Henning y otros artistas escénicos) no va a ir, ciertamente, a decirle a Collins cómo desmaterializó Doug un elefante o cómo hizo desaparecer David Copperfield la estatua de la Libertad, pero no le importa en absoluto decir a cualquier parapsicólogo dispuesto a oírlo cómo dobla Geller las llaves. Seguramente Collins conoce mi artículo de *Science* (reproducido en *Science: Good, Bad and Bogus*) que desvela los secretos de la visión a ciegas, con la excepción del método de Kuda Bux, y eso porque Kuda

se gana la vida con él. Seguramente Collins conoce los dos libros de Uriah Fuller, a la venta en las tiendas de magia, que saca a la luz todas las técnicas básicas de Geller. Randi y yo le diremos a cualquiera con mucho gusto cómo Nina Kulagina emplea cuerdas invisibles para mover cerillas y hacer flotar bolas de tenis de mesa, y cómo Felicia Parise pudo mover un bote de pastillas ante Charles Honorton. De dónde se ha sacado Collins la idea de que los magos se resisten a explicar los secretos del fraude psíquico, es algo que va más allá de mis posibilidades. Incluso los secretos de la magia legítima son fácilmente accesibles para cualquier investigador psíquico que se preocupe de comprar unos cuantos libros modernos sobre el asunto.

Sexta idea errónea: Collins piensa realmente que si a los magos se les pidiese rutinariamente que observasen las maravillas psíquicas ello arruinaría la ciencia. No se trata sólo de que el fraude sea posible en todos los experimentos y de que no haya magos suficientes para ir de aquí para allá, sino de que la investigación psíquica, como toda investigación, es una vasta empresa social que se extiende a lo largo de extensos períodos de tiempo. Simplemente, no funcionaría, dice Collins, si magos hostiles estuviesen perpetuamente en medio.

Lo que Collins ignora aquí son dos distinciones de la mayor importancia. Una es la que debe hacerse entre las operaciones de la naturaleza y las de la naturaleza humana; la otra es la que debe hacerse entre fenómenos ordinarios y extraordinarios. Como me gusta decir, los electrones y los gerbillos no hacen trampas. Incluso entre los psíquicos, son pocos los que aseveran la existencia de poderes tan fantásticos como la capacidad de doblar el metal mediante PC, translocar objetos y hacer levitar mesas. Sólo cuando prodigios excesivamente raros como éstos son investigados seriamente es cuando es esencial solicitar la ayuda de un experto en el arte del engaño personal. Y en muchos casos es esencial que el experto esté allí para observar, y no sólo para aconsejar en algu-

na fecha posterior a los investigadores que, las más de las veces, no han prestado en el pasado ni la más mínima atención a tales consejos.

Muchos de los prodigios que se han aireado a los cuatro vientos son eventos acaecidos una sola vez, que el psíquico de turno no hará de nuevo, como cuando Geller translocó un perro a través de las paredes de la casa de Puharich o cuando Felicia movió un bote de pastillas o cuando la sujeto dormida de Charles Tart adivinó el número de una carta que Tart había colocado en un estante que estaba por encima de su línea de visión. Puesto que ningún experto en fraudes estaba allí como observador, nadie debería hoy en día tomarse en serio las aseveraciones de Andrija Puharich, Charles Honorton y Charles Tart de que esos eventos eran genuinos. ¿Quién puede tomarse en serio la aseveración hecha por J. B. Rhine de que Hubert Pearce adivinó correctamente 25 cartas de PES sucesivamente? Rhine fue el único que observó este prodigio, y Pearce pudo haber hecho trampas de 20 maneras distintas. Cuando un psíquico provoca eventos tan extraordinarios, es imposible imaginar que él o ella se someta a un nuevo examen bajo los controles recomendados por un mago, aunque lo recomendado consista tan sólo en ser observado por un mago durante el nuevo examen.

En suma: si a los parapsicólogos que buscan la ayuda de los magos se les ocurriese intentar seguir las ingenuas indicaciones de Collins, es fácil predecir qué resultado se obtendría. En pocas palabras, nada de nada.

4. Shirley MacLaine

Personalmente, yo solía creer en la reencarnación, pero eso era en una vida anterior.

Paul Krassner

John McTaggart Ellis McTaggart, que murió en 1925, fue uno de los grandes excéntricos de la Universidad de Cambridge. Decía ser un seguidor de Hegel, pero otros hegelianos lo consideraban un renegado. En su peculiar filosofía, el espacio, el tiempo, y la materia eran ilusiones originadas por nuestra «percepción equivocada» de la realidad. El único mundo real es una comunidad de sí mismos, cada uno de las cuales sufre reencarnaciones sin fin. Aunque el tiempo es irreal, la historia tuvo un principio y terminará cuando todas las almas se hayan unido por el amor en un estado perfecto, intemporal.

Para McTaggart, el Absoluto de Hegel es la totalidad de todos los sí mismos, pero sin mayor identidad propia de la que tiene Londres. McTaggart casi fue el único de los filósofos occidentales que combinó el ateísmo con la creencia en la pervivencia y preexistencia del alma. Bertrand Russell escribió que, durante sus días de estudiante en Cambridge, él y McTaggart eran «amigos íntimos», hasta que Russell, en un «momento de irreflexión», leyó a Hegel y descubrió que sus obras eran «apenas mejores

que un juego de palabras». Los desayunos en el apartamento de soltero de McTaggart, a los que invitaba a sus estudiantes favoritos, eran famosos, recordaba Russell, por su «falta de comida». Los estudiantes tenían que poner los huevos. Cuando Russell decidió que las estrellas realmente existen incluso cuando nadie se fija en ellas, McTaggart «me pidió que no volviese a verle porque no podía soportar mis ideas. No le bastó con esto, sino que desempeñó un papel de cabecilla en que yo fuese expulsado de mi puesto de profesor».

En la novela de H. G. Wells *The New Machiavelli* [El nuevo Maquiavelo], McTaggart aparece como «el viejo y entrañable Codger... tan curioso y adorable como un buen netsuké... sus ojos redondos e inocentes, con la gorra en su mano gordezuela, absurdamente no prensil, sus pantalones grises sujetos por los tirantes demasiado arriba, sus pies levemente vueltos hacia dentro, atravesando el gran patio a un paso vivo y estrafalario... era una gran telaraña la que extraía de su excéntrico, grande, activo, aniñado cerebro que nunca había amado, ni odiado, ni sufrido, ni temido, ni amado apasionadamente, una telaraña de hilos iridiscentes... tan intrascendente y endeble y hábil y bella... como una telaraña húmeda de rocío suspendida en la luz de la mañana de la negra boca de una pistola».

He aquí las memorias de J. B. Priestley:

Mientras le escuchaba, no podía hallar un solo fallo en sus lúcidos y muy ingeniosos argumentos. pero, en cuanto dejaba de estar en su presencia, ya no creía en nada de lo que me había dicho... Tenía una curiosa voz aguda, una gran cara de niño, como una luna, con las gafas en la punta de su nariz... Una extraña incapacidad le hacía andar como un cangrejo, y uno se lo encontraba apareciendo a la vuelta de un edificio, junto a la pared, a la manera de un sheriff a punto de enfrentarse a tiros con los malos en una película del oeste... Creía en la inmortalidad del hombre, fue un leal partidario de la Iglesia de Inglaterra, y habiendo echado alegremente a Dios del universo, era ateo.

Aunque McTaggart ha sido olvidado del todo por los pensadores de hoy, sus puntos de vista fueron tan influyentes que el filósofo de Cambridge C. D. Broad dedicó dos volúmenes (¡1.250 páginas!) a refutar la metafísica de McTaggart. McTaggart, decía Broad, no tuvo ni un discípulo. Es decir, hasta 1983.

Pasé de largo en un primer momento, pero no pude menos que asombrarme, en cuanto fui consciente de lo que había leído, por haber encontrado su nombre en la página 219 del tercer éxito de ventas de Shirley MacLaine, *Out in a Limb* [En la cuerda floja; edición española: «Lo que sé de mí;» traducción de Ana María de la Fuente, editorial Plaza y Janés, 1984]. (En su primer libro, *Don't Fall Off the Mountain* [No vayas montaña abajo] hablaba de sus viajes al extranjero y de sus primeros tiempos en Hollywood; su segundo libro, *You Can Get There from Here* [Puedes entenderlo desde aquí], trata sobre todo de su trabajo a favor de George McGovern en la carrera a la presidencia de 1972, y de la realización de su documental sobre la China maoísta.)

De alguna manera, en su voraz lectura de cosas sobre la reencarnación, Shirley descubrió a McTaggart. Cita un largo pasaje de su libro *Human Inmortality and Preexistence* [Inmortalidad del Hombre y Preexistencia] y le llama el mayor entre los filósofos de este siglo que creían en la reencarnación.

Las menciones que la señora MacLaine hace de otros famosos creyentes son curiosas. Menciona a muchos que no sentían interés alguno por la reencarnación, en el sentido de ciclos de vida en la Tierra, Aristóteles, Kant, Carlyle, Milton, Benjamin Franklin, por nombrar a unos pocos. Es conspicua la ausencia de filósofos como F. C. S. Schiller y C. J. Ducasse, y el poeta William Butler Yeats, que creían de verdad. (En su poema «Una cabeza de bronce», Yeats se refiere al «profundo McTaggart».) John Dewey, un humanista inflexiblemente apegado a lo terrenal y enemigo de toda metafísica, se habría quedado atónito de hallarse incluido en las filas de esas grandes

mentes que «creían profundamente en las dimensiones metafísicas que explicarían finalmente el misterio de la vida».

A Shirley la impresionan los médiums espiritistas del pasado y los trabajadores del prodigio contemporáneos del estilo de Sai Baba, un ilusionista hindú especializado en «materializar» joyas y ceniza en su puño cerrado. Shirley vio a un lama, sentado en la posición del loto, levitar a una altura de tres pies. Su provocativo gurú americano, al que llama David, la persuadió de que Jesús, al igual que Moisés y Buda, fue un superpsíquico, y de que realmente se levantó de entre los muertos. Está convencida de que la Sábana Santa de Turín fue consecuencia de la fantástica energía espiritual de su cadáver. Antes de que Jesús comenzase su ministerio, estudió yoga en la India y el Tibet, una vieja aseveración ocultista que Shirley se toma muy en serio. ¿Por qué no hay referencias en la Biblia a las enseñanzas de Jesús concernientes a la reencarnación? Porque, nos informa, todos esos pasajes fueron expurgados en el Concilio de Nicea para proteger el poder de la iglesia romana. Nunca menciona el rechazo de Jesús a la idea de que un ciego de nacimiento lo sea como castigo de un pecado previo (Juan 9:1-3). Por cierto, McTaggart tenía una baja opinión de Jesús. «Si uno es un cristiano», escribió, «debe rendir culto a Jesús y él no me gusta mucho... ¿Les gustarían un hombre o una chica que imitasen a Cristo de verdad?»

Los platillos volantes, según la señora MacLaine, vienen del espacio exterior, quizá propulsados por la «energía del pensamiento», que es mucho más rápida que la luz. Shirley cree que los extraterrestres están ansiosos por ayudarnos y que han visitado la Tierra muchas veces en el pasado, tal y como se recoge en la obras de Erich von Däniken. En Perú, David le contó que había aprendido toda su sabiduría secreta de Mayan, una hermosa joven procedente de un planeta sito en las Pléyades, que le pidió que transmitiese su sabiduría a Shirley. Cuando Johnny Carson, en su «Tonight Show» (7 de septiembre,

1983), quiso saber por qué los extraterrestres nunca se han puesto de acuerdo con nuestro gobierno, Shirley respondió como una verdadera entendida en ovnis. Los extraterrestres probablemente lo han hecho, dijo, pero nuestro gobierno lo oculta para evitar el pánico.

El interés en cierne de la señora MacLaine en la reencarnación floreció por completo cuando empezó a conversar con seres inmateriales en el «plano astral», un término teosófico que se refiere al lugar donde las almas viven entre reencarnación y reencarnación. Estos entes, uno de los cuales fue antes un carterista irlandés llamado Tom McPherson, le hablaban a Shirley con las bocas de médiums en trance. Se enteró de muchas cosas sorprendentes. En el momento de la Gran Explosión, ella y David fueron creados como «compañeros del alma». En una encarnación más reciente, Shirley había estado casada con Gerrie.

Gerrie es el nombre que Shirley da a un ambicioso miembro del Parlamento Británico, casado, con el que, en la época de sus visitas a los médiums, había tenido un apasionado amor en secreto. Shirley lo describe como un socialista que quiere llegar a primer ministro. Tiene una indómita maraña de pelo, tendencia a tropezar con los muebles y a confundir las puertas de los armarios con las de salida, y un meñique al que le falta la falange superior. Pero Shirley reconoce que ha puesto muchas pistas falsas con la intención de ocultar la identidad de Gerry. Ha habido numerosas conjeturas en la prensa británica: ¿es Olof Palme, el primer ministro sueco? ¿O Andrew Peacock, el conservador australiano? Shirley no se va de la lengua. En una rueda de prensa declaró: «Os aseguro que Gerry no es Margaret Thatcher.» De acuerdo con la revista *People* [Gente] (18 de julio, 1983), una voz del fondo exclamó, «¡Una menos!» Shirley añadió: «Tíos, si me hubiese tirado a tantos políticos de todo el mundo como decís, estaría metida dentro de una botella en la ONU.»

Shirley seguramente no lo sabe, pero por una de esas

coincidencias que ella gusta de llamar «sincronicidades», *El nuevo Maquiavelo* de Wells trata de un líder socialista inglés que se enamora de una mujer que no es su esposa. Como Gerry, no puede divorciarse de su mujer sin hundir su carrera política. Al contrario que Gerry, finalmente decide hundirla. Un espíritu le dijo a Shirley, por boca de una médium de California, que su anterior matrimonio con Gerry, cuando vivían en la Atlántida, había sido todavía más tormentoso. ¿Por qué? Por la excesiva entrega con la que él se dedicaba a «un importante trabajo que comprendía intercambios culturales con extraterrestres».

En el libro de MacLaine pululan los conceptos paranormales de moda: vibraciones de energía, de las cuales el amor es la más elevada, otras dimensiones, precognición, viajes extracorpóreos, déjà vu (una prueba de vidas pasadas), karma, PES, la Era de Acuario, la Atlántida, Lemuria, y las maravillas de la Gran Pirámide de Egipto, que ella cree equívocadamente que aparece en los billetes de dólar. David le enseña que el átomo es un sistema solar en miniatura, sin que, aparentemente, haya llegado a saber que ese primitivo modelo del átomo hace mucho tiempo que fue abandonado. Es una gran admiradora de Edgar Cayce, el psíquico de trance americano cuyo nombre salpica sus páginas. Los seres inmateriales que a través de los médiums revelan a Shirley los detalles de sus vidas pasadas —ella le llama a esto «canalización»— obtienen su información de los Registros Akashik, otro concepto teosófico. Son archivos en los que se almacenan las vibraciones de cada hecho y de cada pensamiento ocurridos desde la creación del universo.

Shirley repite todos los viejos argumentos a favor de la reencarnación: su gran alcance y belleza, la sencillez de la explicación que ofrece del mal irracional, el hecho de que sean más en el mundo los que creen en ella que los que no creen. Poco se dice de los investigadores que afirman haber encontrado personas que recuerdan vidas pasadas cuando están hipnotizadas, quizá porque Shirley

sabe cuán poco crédito merece este tipo de prueba. No menciona ninguno de los aspectos negativos de la doctrina. Cuando la reencarnación va de la mano con el karma, no es fácil sentir compasión por los que padecen grandes sufrimientos. ¿No están siendo castigados, acaso, por sus pecados cometidos en vidas anteriores? Este abominable punto de vista todavía justifica el desprecio que las castas superiores de la India sienten por los intocables, y el gran respeto que rinden a los ricos y a los poderosos.

El punto de vista judeo-cristiano-musulmán de la vida después de la muerte ofrece por lo menos un escape del ciclo sin fin de las vidas en la Tierra. «No le es más trascendental», escribió Gilbert Chesterton (en *Everlasting Man* [El hombre eterno]), «a un hombre recordar lo que hizo en Babilonia antes de nacer que recordar lo que hacía en Brixton antes de recibir un golpe en la cabeza... La reencarnación como tal no es necesariamente un escape de la rueda del destino; en algún sentido *es* la rueda del destino».

Hoy, cuando por todo Oriente, los jóvenes educados están abandonando la creencia en la reencarnación, es sorprendente cuán de moda se ha puesto en algunos círculos de Occidente. Todavía más sorprendente es cómo la doctrina puede hacer que una mujer inteligente, bella, con talento, escriba pagina tras página de metafísica de jardín de infancia que se leen como si fuesen los informes de alguna de esas mezquinas y pequeñas publicaciones espiritistas que florecieron en el fin de siglo, cuando las clases altas se divertían con el golpeteo de mesas.

Aunque Shirley no menciona ni un solo libro de un escéptico, es lo bastante honesta como para recoger sus conversaciones con tres buenos amigos que estaban profundamente afectados por su adhesión a su nueva fe. Bella Azbug fue amable, pero se sentía consternada. Un escritor de New York que por un tiempo había sido amante de Shirley («su ocurrente brillantez había sido un factor decisivo en el mantenimiento de mi interés por

él a lo largo de bastantes años») le recordó cuán crédula había sido en un tiempo en lo que respecta a la China moderna. Su entusiasmo por el ocultismo, le dijo, era todavía más ridículo.

Fue el fornido líder laborista de Shirley, que tiene los pies tan clavados en el suelo como David está en las nubes, quien dijo todo lo que había que decir durante una notable discusión sobre la reencarnación y los médiums de trance que tuvieron en Estocolmo antes de que su relación se rompiese:

Meneó la cabeza. «No sé qué decir», balbuceó, «creo que no puedes tomarte eso en serio.»

—¿Por qué no?

—¡Dios mío!, ¿no está claro? Estos médiums son psicópatas, o tipos raros, que extraen material de su propio subconsciente. O eso, o es que te están tomando el pelo. Tú no creerás que se comunican de verdad con los espíritus, ¿no?

—*Ellos* no se comunican, canalizan; ni siquiera recuerdan lo que han dicho.

—Hagan lo que hagan, es basura de la peor especie. Lo hacen por dinero, y explotan a los crédulos que quieren que les digan alguna estupidez azucarada acerca de sus parientes muertos o cualquier otra maldita cosa.

—Edgar Cayce no aceptaba dinero, daba diagnósticos correctos que no procedían de su subconsciente, porque no tenía formación como médico.

Gerry me miró indefensamente. «En el nombre de Dios, ¿por qué te has implicado en este tipo de cosas?», me preguntó con desesperación.

Apéndice

Hay más acerca de Shirley MacLaine —su miniserie de televisión basada en *Out of the Limb*, y sus cuarta y quinta autobiografías— en los capítulos 28 y 29. Parte del material de este cuarto capítulo se repite en el capítulo 28.

5. Freud, Fliess y la nariz de Emma

> Su manuscrito es bueno y es original. Pero la parte que es buena no es original, y la parte que es original no es buena.
>
> Samuel Johnson

Durante varias décadas la reputación de Freud ha estado decayendo continuamente. Una razón, seguramente, ha sido el que destacadas feministas hayan caído en la cuenta de que Freud nunca fue más allá del chauvinismo masculino victoriano, pero la principal razón es mucho más fuerte. Es la creciente consciencia de que Freud sólo tenía la más endeble comprensión de cómo contrastar una conjetura. Una y otra vez lanzaba brillantes hipótesis; ingeniosas, sí, pero con una ausencia de apuntalamiento empírico sobrepasada sólo por sus dogmáticas reclamaciones de certidumbre.

En aquellas cosas en las que se le concede mayor crédito, tales como la influencia de los recuerdos reprimidos en el comportamiento, Freud se apoderó de una opinión comúnmente aceptada. Pueden encontrar largas discusiones de las causas inconscientes de las enfermedades psicosomáticas en los *Principles of Psychology* [Principios de psicología], publicados diez años antes de que Freud empezase a inventar sus teorías. Por aquello en que se separaba de sus colegas, por eso debe ser juzgado Freud,

y son precisamente esas desviaciones las que están llegando a ser vistas, como Karl Popper y Peter Medawar han insistido desde hace mucho, como poco más que una amena mitología proyectada por un genio neurótico. Incluso contra la teoría de los sueños de Freud se hace fuego ahora, porque investigaciones recientes sugieren que los sueños pueden ser productos derivados máximamente aleatorios del proceso cerebral de limpieza de sus circuitos, y que intentar recordar los sueños puede ser, en realidad, dañino para el paciente.

En un capítulo de mi *Mathematical Carnival* [Carnaval matemático] hablo de la extraña y apasionada amistad de Freud con uno de los gigantes de la chifladura alemana. Era un doctor de nariz y garganta de Berlín llamado Wilhelm Fliess, dos años más joven que Freud, atractivo, encantador, muy pagado de sí mismo, paranoico (más tarde creyó que Freud estaba intentando matarle), y sumamente irresponsable. Es difícil de creer, pero durante más de cuatro años fue el más íntimo confidente de Freud.

Fliess sufría dos grandes obsesiones. Creía que todos los procesos de la vida se conforman con dos ciclos: un ciclo masculino de 23 días, y un ciclo femenino de 28 días. La teoría se llegó a conocer con el nombre de biorritmo, y más tarde sus discípulos añadieron un tercer ciclo.

La segunda obsesión de Fliess fue la inconmovible convicción de que todas las neurosis y anormalidades sexuales están íntimamente relacionadas con la nariz. Diagnosticaba tales enfermedades examinando el interior de la nariz y pensaba que podría curarlas cauterizando o aplicando cocaína a las «zonas genitales» de la nariz. La masturbación, por ejemplo, modificaba el hueso turbinado medio izquierdo en su tercio frontal, lo que, a su vez, causaba dolores de estómago. En los casos con síntomas severos, extirpaba un trozo de hueso nasal. El joven Freud estaba entusiasmado con estos grandes descubrimientos científicos. Hubo una época en la que in-

cluso temió que moriría a los 51 años, porque 23 más 28 es igual a 51. Permitió a Fliess que le operase en la nariz varias veces.

Al parecer, Freud destruyó todas las cartas de Fliess, pero la parte de la correspondencia debida a Freud ha sobrevivido en una buena medida. Su hija Anna editó una selección de estas cartas en un libro, pero suprimió las cartas y pasajes que consideró que podrían perjudicar a su padre. Estos escritos censurados han salido a luz ahora en el nuevo, explosivo libro de Jeffrey Masson, *The Assault on Truth* [El asalto a la verdad]. Este libro ha generado una enorme controversia en los periódicos y revistas, incluidos dos largos artículos en el *New Yorker* aparecidos en diciembre de 1983, en los cuales Janet Malcolm ha trazado unos retratos desfavorables de Masson y de su principal rival en la desmistificación de Freud, Peter Swales. La biografía de Fliess escrita por Swales, *Freud's Other* [El otro de Freud], pronto estará disponible. Los psiquiatras que están fuera de la tradición freudiana (son la gran mayoría) están reaccionando con sorpresa y regocijo, pero los entrados en años custodios de la ortodoxia freudiana hacen todo lo que pueden por minimizar el impacto de estos libros.

Hay dos descomunales giros de ciento ochenta grados en las especulaciones tempranas de Freud. Dejó de usar la hipnósis cuando encontró que no se podía fiar en ella para ganar acceso al pasado real del paciente; y abandonó su firmemente sostenida teoría —en una ocasión la comparó con el descubrimiento de las fuentes del Nilo— según la cual un gran número de mujeres neuróticas sufrían recuerdos reprimidos de haber sido violadas, con uso de violencia, por sus padres. Masson arguye que Freud no abandonó esta segunda opinión por razones científicas, sino por una variedad de motivos inconscientes personales y que un hecho horrendo en el que estaba implicado su idolatrado Fliess desempeñó un papel crucial en esta decisión.

Freud tenía una joven paciente, Emma Eckstein, a la

que quería extremadamente pero con la que hacía muy pocos progresos. Para curar sus síntomas histéricos, muchos dolores intensos de estómago, trajo a Fliess a Viena en 1895 para que extirpase el hueso perturbador de la nariz de Emma. Como revelan las cartas a Fliess suprimidas, Freud tenía plena confianza en esta operación demencial. Cuando acabó, Fliess volvió a Berlín, pero la nariz de la pobre Emma empezó a sangrar. La misteriosa y masiva hemorragia no podía ser detenida y Masson publica informes que revuelven el estómago, enviados por Freud a Fliess, que se leen como pasajes de un relato de fantasía terrorífica barata. Sólo cuando Emma estuvo al borde de la muerte buscó Freud la ayuda de un reputado cirujano, un doctor que se había opuesto decididamente a la operación original. Abrió la nariz de Emma. Dentro, enrollado en la cavidad nasal, encontró medio metro de gasa que Fliess había olvidado retirar. Freud quedó tan conmocionado que tuvo que dejar la habitación y tomarse una copa.

«Así que hemos cometido una injusticia con ella», escribió Freud a Fliess. «[La hemorragia] no era anormal en absoluto, más bien se debía a que un trozo de gasa yodada se fue rasgando mientras la retirabas, y permaneció allí durante 14 días, impidiendo la curación... Qué equivocado estaba cuando te insté a que operases en una ciudad extranjera en la que no podías seguir el caso hasta el final.»

Emma se recuperó, pero deformada de por vida porque la pérdida del hueso hizo que un lado de su nariz se hundiese. Aunque Freud atribuyó originalmente la hemorragia a la torpeza de Fliess, dejó claro que la consideraba uno de esos desafortunados errores que incluso los mejores cirujanos tienen a veces. Un año más tarde, sin embargo, Freud encontró una mejor manera de absolver a Fliess de toda culpa. Llegó a la conclusión de que la hemorragia fue enteramente histérica y dimanaba del deseo de la joven de ser amada. Esta había sido la opinión de Fliess, que relacionaba, naturalmente, con los días críticos de sus ciclos de 23 y 28 días.

En las cartas censuradas por Anna, Freud le habla a Fliess de su «explicación completamente sorprendente de las hemorragias de Eckstein„ que te dará mucho placer... Tenías razón en que sus episodios hemorrágicos eran histéricos, ocasionados por un deseo intenso, y probablemente tenían lugar en los momentos trascendentes sexualmente (la mujer, a causa de la resistencia, no me ha ofrecido aún las fechas)».

Estas «fechas trascendentes» se refieren, por supuesto, a la numerología de Fliess. ¡Emma casi se desangró hasta el punto de morir porque quería a Freud al lado de su cama! Cuenta, feliz, su descubrimiento de que Emma tenía de niña hemorragias nasales. «Por lo que se refiere a la sangre», asegura a Fliess, «¡estás completamente libre de culpa!» Masson cree que este intento de exonerar a Fliess, junto con otros asuntos personales en los que estaban envueltos parientes de Freud —no datos clínicos— condujo a Freud a su nueva teoría de que las fantasías sexuales eran causas más importantes del comportamiento neurótico que los episodios reales (tales como la operación de Emma) del pasado. Cree que este cambio de centro de atención fue perjudicial para el movimiento analítico, y se pone del lado de los investigadores modernos que están intentando situarlo de nuevo en los acontecimientos traumáticos que han ocurrido realmente.

Le llevó a Freud más de diez años darse cuenta de que su querido amigo era un chiflado. Fliess fue el primero en romper el lazo que los unía, al acusar a Freud de que le maltrataba y de que le robaba sus ideas. En mi capítulo sobre Fliess encontrarán los detalles de cómo, muchos años después, Freud se desmayó súbitamente durante un almuerzo con Jung en un hotel de Munich. Le dijo a Ernest Jones (que dedica un capítulo a Fliess en su biografía clásica de Freud) que se desmayó porque una discusión con Jung le recordó un violento enfrentamiento con Fliess en ese mismo hotel.

La enloquecida teoría del ciclo de Fliess todavía goza de buena salud en el movimiento biorrítmico, que ahora,

lo que no es de lamentar, está desfalleciendo, pero no conozco ningún promotor actual de su teoría nasal. Un curandero podría hacer una fortuna reviviéndola. El material fundamental está disponible, con monstruoso detalle, en los libros y artículos no traducidos de Fliess. Un libro de divulgación titulado *La nariz sabe* podría quitarle el mercado a cualquier libro de acupuntura. Las ilustraciones que muestran cómo los huesos de la nariz están conectados con el pene y la vagina, proporcionarían un maravilloso material erótico. Los cirujanos plásticos podrían combinar la terapia nasal con la remodelación de la nariz para mejorar la cara. Una vez que hubiese llegado a ser una moda de Hollywood, «NOVA» podría producir un gran documental sobre ella.

Es difícil saber qué merece una condena más fuerte: la infantil credulidad de Freud o la forma vergonzosa en que su hija y otros guardianes de la llama analítica ortodoxa han hecho todo lo que han podido para evitar que lleguen al público general los hechos repulsivos que rodearon los principios de la carrera de Freud.

Apéndice

Los injuriosos hachazos que en el *New Yorker* propinó Janet Malcolm a Jeffrey Masson y Peter Swales han sido publicados en un libro: *In the Freud Archives* [En los archivos de Freud] (Knopf, 1984). No es necesario decir que tanto este libro como el de Masson fueron abundantemente reseñados, los freudianos tradicionales atacando a Masson y elogiando a Malcolm, y los antifreudianos comentándolos desde la perspectiva inversa.

The Complete Letters of Sigmund Freud to Wilhelm Fliess [Las cartas completas de Sigmund Freud a Wilhelm Fliess], traducidas y editadas por Masson, fueron publicadas por la Harvard University Press en 1985. Han recibido también, por extenso, atención crítica, notablemente por Charles Rycroft (*New York Review of Books*,

30 de mayo de 1985) y por Daniel Goleman en su artículo de portada para el *New York Times Magazine* (17 de marzo de 1985; vean también la sección de cartas del 21 de abril).

El más duro y más completo ataque al psicoanálisis hasta ahora aparecido es *Foundations of Psychoanalysis* [Fundamentos del psicoanálisis] (University of California), del distinguido filósofo de la ciencia Adolf Grünbaum. Su libro tiene dos temas centrales. Karl Popper ha sostenido desde hace mucho que el psicoanálisis no es falsable y por lo tanto carece de contenido empírico. No es así, dice Grünbaum. Sus proposiciones *son* contrastables, y su contrastación las ha falsado. De las muchas recensiones de este libro recomiendo particularmente la de Frank Sulloway, en *Free Inquiry* (fin de año de 1985), y la entrevista a Grünbaum publicada en esa misma revista (Invierno de 1985/86).

Jonathan Lieberson, en su reseña del libro de Grünbaum en la *New York Review of Books* (31 de enero de 1985) resumía la acusación contra el psicoanálisis de esta manera:

> La profesión se ha ido aislando progresivamente de la medicina orgánica; no ha encontrado un nuevo Freud; su desarrollo teórico se ha estancado. Se puede argüir que aquello que parece evidentemente verdadero en Freud, así su noción de represión o su énfasis en lo inconsciente y en el origen irracional de buena parte del comportamiento humano, se conocía desde hacía mucho, y que Freud introdujo un lenguaje técnico innecesario y un telón de fondo metafísico de dudoso valor para describir estos fenómenos. Y es posible que la terapia psicoanalítica sea reemplazada con el tiempo por terapias más cortas de distintos tipos y por la psicofarmacología derivada de nuevos desarrollos de las neurociencias.

6. El dinero de Koestler, ¿se ha colado por el desagüe psíquico?

En marzo de 1983, después de una larga y dramática carrera, Arthur Koestler dio fin a su vida dramáticamente, suicidándose. El y su esposa, Cynthia, fueron encontrados muertos en su casa cerca de Londres; ambos habían ingerido una sobredosis de barbitúricos. El escritor, húngaro de nacimiento, de 77 años, padecía una leucemia terminal. Su esposa, en sus cincuenta, no estaba enferma. En la nota que daba cuenta de su suicidio, Koestler expresaba que tenía «tímidas esperanzas en una vida despersonalizada después de la muerte, más allá de los límites regulares del espacio, el tiempo y la materia, más allá de los límites de nuestra comprensión».

El peregrinaje intelectual de Koestler consta de tres etapas: en la primera, fue un activo comunista; en la segunda, un activo anticomunista, y autor del influyente libro antiestalinista *Darkness at Noon* [Oscuridad al mediodía], que le hizo famoso; en la tercera, fue un activo promotor de lo paranormal. Koestler creía firmemente que la parapsicología anuncia una nueva revolución copernicana.

En su última voluntad, los Koestler reservaron unos 750.000 dolares para la fundación de una cátedra de parapsicología en alguna universidad del Reino Unido. Oxford, Cambridge y otras universidades de primera fila rechazaron el legado, por la razón de que podría arrojar dudas sobre sus demás programas de investigación. Finalmente, sólo dos solicitaron la dotación: la Universidad de Gales, en Cardiff, y la Universidad de Edimburgo. Los albaceas de Koestler decidieron entregársela a Edimburgo. Con anterioridad, el hombre de negocios retirado Instone Bloomfield, amigo de Koestler, había establecido por su cuenta una Fundación Koestler. Anunció que incrementaría el legado de Koestler con otros 750.000 dolares si el director del nuevo departamento planificaba un programa de investigación que fuese aprobado por su fundación.

En el momento en que este artículo está siendo escrito, el director todavía no ha sido elegido. En cualquier caso, un psicólogo de Edimburgo y destacada figura de la parapsicología británica, John Beloff, era un buen amigo de Koestler. Las *New Directions in Parapsychology* [Nuevas direcciones de la parapsicología] de John Beloff (1974) tienen un epílogo de Koestler. Aunque Beloff se distingue por los resultados negativos de sus experimentos, especialmente los que obtuvo cuando intentó repetir exámenes de fenómenos psíquicos llevados a cabo en los Estados Unidos, es un firme creyente en lo paranormal; cree, incluso, en los poderes psíquicos de los grandes médiums del pasado y en los poderes de psíquicos modernos como Uri Geller y Ted Serios.

A Beloff siempre le ha impresionado enormemente el hecho de que nunca se pillase al médium escocés D. D. Home haciendo trampas, pero no le desalienta que a otros médiums famosos, como Eusapia Palladino, se les pillase a menudo. En un artículo aparecido en *Encounter* [Encuentro] (enero de 1980), escribía: «Todos sabían que ella [Palladino] haría trampas así le diesen apenas la oportunidad de hacerlas; pero los escépticos prefieren olvidar

que los efectos que de esa manera podía conseguir eran bastante débiles, y que lograba sus sesiones más espectaculares bajo las condiciones más exigentes...» En nuestros tiempos, sigue diciendo, tenemos a Uri Geller, ahora considerado por lo general como un mero artista de variedades. «El también es probablemente una mezcla de lo auténtico y lo fraudulento.» Este punto de vista acerca de Uri era compartido por Koestler. Se ha comentado que Koestler estaba «visiblemente agitado» cuando, en una ocasión, vio a Uri producir chasquidos en un contador Geiger, si bien más tarde reconoció que también Geller echaba algunas veces mano de trucos.

En 1975, Beloff reseñó tres libros que tratan de Uri Geller: su autobiografía, la biografía de Andrija Puharich y *Superminds* [Supermentes] de John Taylor, en el que Uri es el héroe. Beloff comienza esta larga reseña (*Journal of Parapsychology* [Revista de Parapsicología], septiembre de 1975, pp. 242-50) deplorando la tendencia que tienen sus colegas a apartarse de Uri por la circunstancia que le caracteriza, esa búsqueda suya de dinero a cualquier precio en el mundo del espéctaculo. «Estoy convencido de que esta actitud, aunque es comprensible, va profundamente descaminada. ¡Es posible que Geller pueda demostrar que es el sujeto psíquico más dotado que haya habido jamás, sin excluir a D. D. Home!»

«El caso Geller», sigue diciendo, «hace mucho que ha sobrepasado el punto más allá del cual ya no es sensato dudar de que Geller posee poderes paranormales...» En apoyo de esta opinión, Beloff cita la prueba de los dados de Uri en el Stanford Research Institute [Instituto de Investigación de Stanford] (ahora SRI internacional), de la que cree que no puede ser explicada como un engaño. (Escribió eso antes de que se filtrase información que demostraba que la prueba se había realizado de manera casi totalmente incontrolada. Vean el capítulo 20 de este libro y mi *Science: Good, Bad and Bogus* [Ciencia: buena, mala y falsa], pp. 106-08.)

Beloff contempla los poderes de PES y PK de Uri

como tan «indiscutibles» que considera una «pérdida de tiempo» debatir su «autenticidad básica». Las más indiscutibles de sus hazañas, sostiene Beloff, son aquéllas que lleva a cabo por encargo: doblado de tenedores, puesta en marcha de relojes parados y clarividencia. Sus prodigios menos predecibles, tales como las desmaterializaciones y los teletransportes, «tan familiares a los que han tenido la fortuna de trabajar íntimamente con Geller», no son tan indiscutibles. Geller *podría* haber usado trucos.

En la reseña, Beloff tiene en cuenta el notable incidente de 1973, cuando Geller, tal y como lo describio él mismo, fue corporalmente teletransportado desde el este de Manhattan a la casa de Puharich, sita en Ossining, a 30 millas de distancia. Beloff acepta que Geller *podría* haber gastado una broma, pero añade: «Pregunto estas cosas porque quiero resaltar que, en lo que se refiere a Geller, nada debe darse por sentado y nada es tan fantástico que no merezca la pena ser comprobado.» Cita casos anteriores de poderosos médiums que fueron teletransportados de manera similar. Estas historias pueden sonar a las Mil y Una Noches, lo admite, pero «la palabra *imposible* no pertenece al vocabulario de la parapsicología».

«Hay personas», continua Beloff, «a las que Uri les parece exasperante, pero son muchas más las que rápidamente sucumben a su encanto juvenil y a su aspecto llamativamente atractivo. Pero lo que debe hacer de él alguien interesante para los lectores de esta revista es que su vida, según todas las narraciones que de ella se han hecho, ha sido una prolongada historia de poltergeist en la que ocurren cosas sorprendentes a cada instante. Mientras que, ordinariamente, el foco del poltergeist pierde sus poderes en la infancia, en el caso de Geller parecen hacerse cada vez más fuertes según va madurando. Puede que haya alcanzado la cima de sus poderes y, si le desdeñamos ahora, la posteridad quizá no nos lo perdone fácilmente. Que no tenga el temperamento dócil que le

haría ser un buen sujeto experimental, no nos debe disuadir. Los grandes psíquicos, como los grandes genios de cualquier actividad, son tan raros y preciosos que tenemos que aprender a aceptarlos en cuanto los encontramos».

Beloff critica el disparatado libro de Puharich, *Uri*, porque Puharich no contempla la posibilidad de que las cintas grabadas por Geller en las que se escuchan, antes de que las cassetes se desmaterialicen o se borren misteriosamente, voces procedentes de los ovnis, no sean, tal y como Puharich asevera, grabaciones de extraterrestres que le inyectan poderes psíquicos a Uri. Es más probable que sean grabaciones obtenidas por los poderes PC de Uri. Una fotografía del libro de Puharich dice mostrar tres platillos volantes. Beloff opina que, en realidad, es un «típico efecto Serios». Se refiere a Ted Serios, el botones de Chicago que reivindicaba su capacidad de proyectar imágenes mentales en una película Polaroid. Beloff ha escrito en otras partes sobre Serios, del que piensa que era un poderoso psíquico.

John Taylor ha recibido elogios por su trabajo pionero con niños que doblan el metal, y ha sido felicitado por haber tenido el privilegio de figurar entre los primeros que «han sido testigos de auténticos fenómenos de doblamiento realizados por estos sujetos, cuyos poderes suelen abandonarlos cuando se les coloca en una situación controlada». A Beloff nunca se le ha pasado por la cabeza que ello pudiese deberse a que los niños hubiesen hecho antes trampas. Taylor, dicho sea de paso, repudió más tarde su ridículo libro y llegó a la conclusión de que Geller es un fraude y de que el doblamiento paranormal de metales no existe.

En 1981, por la época en que tomó la palabra en la vigésimocuarta convención anual de la Asociación Parapsicológica, en Siracusa, Beloff se había vuelto más escéptico en lo que se refería a Geller, aunque no en lo que se refería al «efecto Geller». Expresó su persistente creencia en su realidad que, dijo, había quedado firme-

mente confirmada por los doblamientos de metales del francés Jean-Pierre Girard, un mago que se había convertido en psíquico. «En efecto», declaró Beloff, «los exámenes que Crussard hizo pasar al doblador de metales francés Girard fueron tan concluyentes como uno podría desear...» (Sobre los detalles de estos exámenes de aficionado, vean el libro de Randi *Flim-Flam!* [¡Timo!]) A Beloff no le preocupa lo más mínimo que Girard, como Geller, hubiese sido un mago escénico o que el experto en metalurgia Charles Crussard sea tan ingenuo e ignorante en las artes del ilusionismo como él mismo. «Si el efecto es real...», dijo Beloff en la reflexión más sensata de su disertación, «la posibilidad de demostrarlo no debe estar más allá del ingenio del hombre».

He aquí cómo terminaba Beloff su épica, extática reseña de 1975:

> Una vez leídos estos tres libros, me parece que necesitamos, aún más que otra buena investigación experimental sobre Geller, una biografía que sea realmente de confianza, detallada y documentada, trabajo que debe ser emprendido lo antes posible, mientras se pueda todavía interrogar a quienes han estado relacionados con Geller. Si algún acaudalado benefactor tomase a su cargo la financiación de semejante empresa, podría estar seguro de que los parapsicólogos le estarían eternamente agradecidos.

En el momento en que escribo, todavía es dudoso que Beloff llegue a estar en disposición de acometer tamaño proyecto. Ha afirmado que no desea dirigir el nuevo departamento, pero, aunque no reciba el nombramiento, su participación en la asignación de los fondos será grandísima. Una biografía objetiva de Uri tendría mucho interés. Quizá pudiésemos aprender cómo se las arregló para volar de Manhattan a Ossining, o cómo pudo teletransportar a Wellington, el perro de Puharich, a través de las paredes de la casa de ésta.

Hay signos esperanzadores de que Beloff quizá tenga serias dudas acerca de los fenómenos que consideraba

inatacables hace unos pocos años. Su oficina publicó recientemente un informe oficial de la investigación que había llevado a cabo de un autodenominado psíquico, identificado tan sólo por el pseudónimo de «Tim». A petición de Beloff, Randi proporcionó detallados protocolos experimentales capaces de poner al descubierto las trampas de Tim, y Beloff —con muchos recelos, que se expresan en el informe— adoptó los sencillos procedimientos de Randi. Las trampas del joven quedaron palmariamente en evidencia.

Si la Universidad de Edimburgo se cree capaz de asegurar que la investigación a llevar a cabo por el nuevo departamento cae en las manos de personas que conocen el significado de la expresión «controles exigentes», y que tienen la sabiduría y el valor de buscar la ayuda de los únicos que son expertos en el engaño, los magos, entonces puede que la fortuna de Koestler no se vierta por el usual desagüe psíquico.

Apéndice

En 1985 el parapsicólogo americano Robert Morris fue nombrado director del nuevo departamento de parapsicología de la Universidad de Edimburgo. Mi reacción, y algunas cosas más acerca de John Beloff, se hallan en el capítulo 11.

La siguiente carta de Beloff apareció en el *Skeptical Inquirer* (primavera de 1985):

Hay personas que no aprenden de la experiencia, que permanecen aferradas toda la vida a sus prejuicios. El difunto Arthur Koestler no fue, ciertamente, una de ellas; tampoco, espero, lo soy yo. No me avergüenza, pues, reconocer que a veces cambio de opinión. Martin Gardner extrae largas citas de una reseña mía de 1975, empeñado en demostrar que no soy apto para que se me dé voz en cómo ha de emplear mi universidad el legado de Koestler.

No hay duda de que en mi reseña tomé muchas veces deseos

por realidades. Pero, hace diez años, no parecía tan necio suponer que Geller todavía pudiese llegar a probar que era el poderoso psíquico que necesitamos, el que, puesto en las manos adecuadas, podría cambiar por completo el estado de cosas de la parapsicología. De lo que no nos dimos cuenta en aquellos tiempos, era de que, por las razones que fuesen, Geller, simplemente, no estaba interesado en cooperar con cualquier investigación seria. Por eso, probablemente nunca llegaremos a saber toda la verdad acerca de Uri Geller, aunque cada uno está del todo legitimado para tener su propia opinión. Sin embargo, todavía mantendría que ha habido, durante los últimos diez años, pruebas suficientes que sugieren que el efecto Geller podría muy bien ser real.

Soy un ávido lector de la literatura escéptica, incluidos los escritos de Martin Gardner, pero no puedo evitar que esta literatura no me parezca siempre muy convincente. Por consiguiente, he mantenido mi mente abierta a lo paranormal, y espero sinceramente que nuestro nuevo profesor, el que se siente en la cátedra Koestler, cuando sea nombrado, o nombrada, haga lo mismo y no se deje acobardar por los desmistificadores más estridentes. Por otra parte, siempre estaré dispuesto a colaborar con Randi y otros en sacar a la luz las aseveraciones que sean falsas.

Por lo que se refiere a nuestro «Tim», una vez que hubimos hecho circular ese informe de mi alumna Deborah Delanoy al que Martin Gardner alude, lo confesó todo. Resulta que es un entusiasta mago joven al que su admiración por Randi le llevó a pensar que sería divertido intentar tomarles el pelo a los parapsicólogos de Edimburgo. Ya no está seguro de que fuese una idea inteligente, y se ha disculpado por habernos hecho perder el tiempo.

Repliqué como sigue:

Cuando leí el primer párrafo del profesor Beloff, tuve grandes esperanzas de que en lo siguiente demostraría que, en efecto, había cambiado de opiniones, diciéndonos que ahora tenía a Geller por un estafador. Pero no. Para mi sorpresa, no dice tal cosa. Tan sólo está decepcionado porque Geller no coopera con «investigaciones serias». No hay ni un solo indicio de que Beloff comprenda por qué Geller rehúsa hacerlo. Por el contrario, ¡Beloff todavía mantiene que el doblamiento de metales

con la mente puede ser real! Puesto que Beloff no parece estar en condiciones de explicar en qué han cambiado sus ideas —por ejemplo, ¿todavía se toma en serio a Ted Serios?—, no hay razón alguna que me haga suponer que se ha separado en algo sustancioso de las firmes opiniones que cité extraídas de su artículo de 1975.

7. Targ: de Puthoff a Blue

Mind Race [La carrera de la mente], de Rusell Targ y (Stuart) Keith Harari, fue publicado en 1984 por Villard Books, una división de la editorial Random House. El físico Targ estuvo antes en SRI International, donde él y su colega Harold Puthoff «validaron» los poderes clarividentes de Uri Geller. *Mind-Reach* [El alcance de la mente], un libro anterior de Targ y Puthoff, trataba de su trabajo con Geller y sus experimentos sobre la clarividencia, o «visión remota», como prefieren llamarla.

Mind Race resume la investigación sobre visión remota llevada a cabo en el SRI, pero la mayor parte del libro está dedicada a demostrar que los poderes psíquicos son perfectamente normales, que cualquiera puede desarrollar esas capacidades con tal de que siga las sencillas instrucciones que se dan en el libro. Geller ha desaparecido misteriosamente; no se dice ni una palabra de él en el libro. Puthoff, antaño un ardiente seguidor de la Cienciología, sigue en el SRI, mientras que Targ ha abandonado el gran consejo de cerebros de Menlo Park y se ha unido a Harari para fundar un organización dedicada a

la investigación psíquica a la que llaman Delphi Associates.

Keith Harari, más conocido por su apodo de «Blue», es famoso en los círculos psíquicos por sus EE. EE. CC (experiencias extracorpóreas) en la Psychical Research Foundation [Fundación de Investigaciones Psíquicas], en Durham, North Carolina. Metieron su gatito mascota, Spirit [Espíritu], en una caja, y Blue, que estaba en otra habitación, pudo proyectar su cuerpo astral hacia el laboratorio. En los informes se dice que el gatito se tranquilizó cuando llegó el cuerpo invisible de Blue. En otra prueba, según el informe del director de la fundación, William Roll, Spirit maulló 37 veces durante el período de control, pero no maulló ni una sola vez durante el período EEC.

Los poderes psíquicos, dicen los autores, pueden ser útiles a los lectores de nueve maneras: a la hora de detectar defectos ocultos en sus coches, encontrar sitio para aparcar, progresar en los negocios gracias a presentimientos atinados, ganar en las carreras y los casinos, encontrar niños perdidos, sintonizar con los «sentimientos y emociones de parientes, amigos y seres queridos que están lejos», estar «en el lugar oportuno en el momento adecuado para aprovechar las buenas oportunidades», servirse del contenido psíquico de los sueños, y tomar consigo, al partir, un «objeto improbable que demostrará más tarde ser inapreciable».

Los autores no tienen ni la más ligera duda de que los poderes psíquicos son útiles en el juego. Targ ganó a la lotería gracias a un presentimiento, nos dice, mientras escribían el libro. Recomiendan el blackjack como el juego en el que «puedes tener más confianza en ganar». Una de las anónimas videntes remotas de Targ empleó con éxito sus poderes psíquicos en las tragaperras de Lake Tahoe. «El plan fue de maravilla durante más de una hora», hasta que, súbitamente, tuvo una intensa sensación debida a una máquina cercana. Mientras buscaba y buscaba un cuarto de dólar, la mujer que estaba a su

lado jugó en esa máquina y ganó el premio especial, «que esperaba a la primera moneda que se echase».

La más sensacional de las aseveraciones de Delphi Associates, pregonada a los cuatro vientos por Targ y Harari en los programas televisivos de Phil Donahue y Mev Griffin, ha sido la de que podían predecir la evolución de los precios en el mercado de la plata. Harari hacía la precognición. Una predicción fue tan exacta, escriben los autores, que la apuesta a favor de que fuese pura suerte sería de 250.000 a 1. Con éxitos como éste, ¿para qué busca Delphi patrocinio?

Si los poderes psíquicos pueden ser usados con buenos propósitos, ¿no podrían serlo también al servicio de malos fines? Los autores no han pasado esto por alto. En una sección que versa de «Cómo puedes defenderte de un ataque psíquico», reconocen que no están seguros de que la «magia negra» (no recurren a esta expresión en todo el libro, pero aparece en el índice) sea posible; pero, añaden, «no nos sorprendería si llegásemos a saber que sí lo es».

Para estar a salvo, los autores recomiendan uno de los libros más divertidos y paranoicos que jamás se hayan escrito, *Psychic Defense* [Defensa psíquica], de Dion Fortune. ¿Quién es Dion? Su nombre real era Violet Firth, una renombrada ocultista británica que murió en 1946; había hecho una fortuna escribiendo disparatados libros con el seudónimo de Fortune [Fortuna]. Violet creía firmemente que había psíquicos malvados capaces de conjurar vampiros, hombres lobo y otras monstruosas «formaciones del pensamiento» en cuyas manos estaba el mutilar y el matar. Ella misma consiguió una vez fabricar un lobo. La pobre mujer era atacada constantemente por estas malignas formaciones del pensamiento —una vez fue un gato con un tamaño que era dos veces el de un tigre—. Pueden leer todo lo que a ella se refiere en *Misterious Powers* [Poderes misteriosos] (un pavoroso libro publicado en los Estados Unidos por Grolier Enterprises en 1976), escrito por Colin Wilson y cuyo asesor en jefe

fue Uri Geller. Hay incluso un desplegable de dos páginas de llameante color, que muestra a Violet amenazada por el gato gigante.

Targ y Harari sólo sienten desprecio por líderes de sectás tales como Jim Jones y Sun Myung Moon, pero nunca mencionan a L. Ron Hubbard. Tienen una mala opinión de las películas ocultistas, el poder de las pirámides y la comunicación con las plantas, pero todavía son más hostiles hacia los escépticos que intentan sacar a luz el fraude. A Randi le estigmatizan como «doloso», y llaman repetidamente a la CSICOP una organización de «policías psíquicos» cuyo objetivo es «controlar tu capacidad de acceder a la información e interpretarla y hacer una ronda de vigilancia por tu mente. En lo que a esto se refiere, no son distintos de los líderes de las sectas o del Gran Hermano del 1984 de Orwell».

Hay un ataque contra mí que incluye una acusación tan absolutamente falsa que merece alguna información adicional. En 1975, en una de mis columnas de *Scientific American* [El científico americano; desde 1976 se publica en España con el título de *Investigación y Ciencia*], reimpresa como séptimo capítulo de mi *Science: Good, Bad and Bogus* [Ciencia: buena, mala y falsa], critiqué un intento de Puthoff y Targ (P y T desde ahora) de evaluar una máquina de enseñanza PES. El experimento tenía tres partes. La fase uno, un experimento preliminar, casi no tenía controles. Los resultados positivos animaron a P y T a llevar a cabo la prueba principal, la fase dos, en la que se impusieron rígidos controles mediante la recogida de datos por computador. Los resultados fueron negativos. P y T le echaron la culpa sobre todo a la tensión creada en los sujetos al saber que sus adivinaciones eran controladas por una máquina. En la tercera fase, el computador fue abandonado y se obtuvieron de nuevo resultados positivos, en su mayor parte por su colaborador Duane Elgin. El experimento había sido financiado por la NASA y supervisado por el Jet Propulsion Laboratory [Laboratorio de Propulsión a Chorro].

El JPL consideró que el experimento era un fiasco y, aunque P y T querían continuarlo con más fondos de la NASA, una nueva dotación les fue negada. Una de las razones por las que el experimento causó mala impresión al JPL fue el informe de una persona contratada por el laboratorio para que inspeccionase los registros originales. Esta persona me dijo que las cintas de papel que registraban los resultados informales de la primera fase estaban en muy mal estado. De los 145 sujetos, 100 eran empleados del SRI o amigos y parientes de los experimentadores. Estaban solos con las máquinas en el laboratorio y llevaban sus propios registros. Cuarenta y cinco eran escolares que usaban las máquinas supervisados por un experimentador o un maestro. El investigador del JPL me dijo que en ocasiones una de las máquinas funcionaba mal y que entonces los registros eran llevados a mano. Me contó que las cintas estaban a «cachos», una frase que cité. Por supuesto, no quería decir que las citas hubiesen sido troceadas por alguien —nunca usé esa expresión— sino tan sólo que no tenían la forma de un único, ininterrumpido pliego para cada ronda de pruebas.

Después de que mi columna apareciese, P y T escribieron una dura carta (*Scientific American* la publicó en enero de 1976) en la que insistían en que todas las cintas de las rondas de pruebas que contaban para las estadísticas estaban intactas. Para zanjar el asunto, autoricé a Gerard Piel, editor de *Scientific American*, a escribir a Puthoff proponiéndole que le fuese permitido el examen de las cintas a un estadístico aceptable por ambas partes, a costa de la revista. Esta carta nunca fue contestada.

Volvamos a *Mind Race*. En la página 157, en un párrafo difamante para mí, aparece este increíble pasaje:

> El alega falsamente que los sujetos de este experimento arrancaron sus cintas de datos fallidas y entregaron sólo las afortunadas. Decía en su artículo: «No hago suposiciones cuando digo que las cintas de papel de la fase I le fueron entregadas a Targ a cachos.» Ahora sabemos la razón por la que pudo decir que «no hacía suposiciones». Lo sabemos porque recientemen-

te confió a un compañero reportero que pura y simplemente se lo había inventado «porque de esa manera es como debió ocurrir». El reportero se quedó tan conmocionado por esta revelación, que incluso, aunque no siente especial simpatía por nuestro trabajo, se sintió obligado a llamar telefónicamente a los investigadores del SRI para hacerles llegar esa destacable nueva.

Observen que mi pretendida observación va entre comillas, como si los autores tuviesen una grabación magnetofónica. Por supuesto, nunca hice un comentario tan demencial y posiblemente no hubiese podido hacerlo. No hacía «suposiciones» porque había hablado con un hombre que había visto las cintas. Resultó que el reportero al que se refieren es Ron McRae. He aquí fragmentos de la carta que envió a *Fate* [Destino], una vez que el editor de esta revista de retrasados mentales hubiese publicado el pasaje de arriba en su integridad (julio de 1984) bajo el encabezamiento «La cita de la semana.»

Soy el «compañero reportero» a quien supuestamente Martin Gardner confió que había mentido deliberadamente acerca de un experimento con máquinas de enseñanza PES realizado en el SRI en 1974... En realidad, nunca hice semejante afirmación al señor Targ o a cualquier otro. Lo que ocurrió es que, en el transcurso de una larga entrevista destinada a mi propio libro, *Mind Wars* [La guerra de las mentes], con Hal Puthoff... mencioné que había escuchado a otra persona haber hecho tal afirmación. No la tenía por digna de confianza. No «quedé conmocionado por esta revelación», y no me sentí «obligado a llamar telefónicamente a los investigadores del SRI para hacerles llegar esa destacable nueva». El uso que el señor Targ hace de información de cuarta mano, en la que no se puede confiar, es, desafortunadamente, típica de las a menudo mal fundamentadas afirmaciones de su libro.

Consideré que el párrafo de *Mind Race* por un libelo porque de él se sigue que, como escritor de asuntos científicos, me invento hechos para anotarme puntos. Escribí en seguida al editor jefe de Villard Books para comunicarle que estaba dispuesto a demandarles a no ser que

me asegurase que el pasaje sería retirado de todas las impresiones posteriores y de todos las ediciones derivadas, tales como ediciones de tapas blandas y para el extranjero. El editor se disculpó por la calumnia, y en cuanto prometió hacer lo que yo había pedido, decidí no tomar medidas legales. Una carta similar remitida a *Fate* dio lugar a una disculpa aún más veloz. El editor me contestó que «una vez llevada a cabo nuestra propia investigación», habían llegado a la conclusión de que yo tenía toda la razón. El número de octubre de 1984 de *Fate* publicó una sentida disculpa a sus lectores por haber publicado esa «acusación infundada», a la que seguía una versión levemente corregida de la carta de McRae. En cierta forma, lamento que el asunto no haya terminado en los tribunales. Aunque yo hubiese perdido, habría tenido el mérito de forzar a Targ a permitir que terceros examinasen las cintas en cuestión. En esto se esconde una importante lección. Cuando un científico rehusa permitir que terceros vean los datos brutos de un experimento controvertido, hay buenas razones para sospechar que ha habido un encubrimiento.

Para Blue Harari, *Mind Race* es un gran paso adelante en su lucha porque se le reconozca como un gran psíquico, aunque no pueda doblar cucharillas o animar botes de pastillas. Para Targ, que sin lugar a dudas es un creyente sincero pero tan ingenuo y crédulo como un niño, el libro es un desastre.

Apéndice

Pueden imaginarse mi enfado cuando inspeccioné la edición en tapas blandas de *Mind Race*, publicada por Random House con el nombre de Ballantine Books, y me encontré con que el pasaje calumniador todavía estaba allí. Puesto que había prometido no presentar una demanda si el pasaje era retirado, y puesto que el editor en jefe de Villard había estado de acuerdo en retirarlo,

me sentí obligado a emprender acciones legales. Tenía la esperanza de que el caso fuese a juicio y las cintas de papel fuesen requeridas en el proceso, pero Random House ofreció resolver el asunto sin acudir a juicio por 10.000 dólares, y yo acepté.

Un incisivo análisis de *Mind Race*, «Outracing the Evidence [Corriendo más que las pruebas]» del psicólogo Ray Hyman, apareció en el *Skeptical Inquirer* (invierno 1984/85). Si quieren leer una divertida e informativa crónica de primera página, vean «Did Psychic Powers Give Firm a Killing in the Silver Market? [¿Ha hecho una firma su agosto en el mercado de la plata gracias a los poderes psíquicos?]» de Erik Larson, en el *Wall Street Journal* (22 de octubre de 1984).

Según el *WSJ*, el tercer socio de Delphi es Anthony R. White, al que se le caracteriza como «inversor en arte y gerente de una fortuna familiar». Tras el inicial éxito de la firma en predecir la evolución del precio de la plata, se pone en boca de White lo siguiente: «Nuestro mayor cliente sufrió un ataque de soberbia y empezó a presionarnos para que le hiciésemos más predicciones.» ¿Pueden reprochárselo? Después de que Delphi fracase en los dos intentos siguientes, dijo White, «nuestro cliente montó en cólera».

El filósofo Paul Kurtz le comentó al *WSJ*: «Para predecir algo, habrían tenido que tener cientos, miles de inversiones. Es una muestra muy pequeña. Mi tía Martha lo podría hacer mejor.»

El *WSJ* informa que Delphi está trabajando en muchos otros proyectos: emplear la VR (visión remota) para buscar petróleo, oro y otros minerales, desarrollar juegos PES de computador, hallar aviones perdidos y encontrar una editorial para una novela sobre un psíquico adolescente. El proyecto más intrigante es el de un «interruptor psíquico». Se trata de un interruptor demasiado estable como para que salte solo, pero lo suficientemente sensible como para ser conmutado a larga distancia por una fuerza psíquica. Targ declaró al *WSJ* que su

prototipo funcionaba bastante bien. «Keith lo cerró desde San Francisco», dijo, y Harari añadió, «dos veces». Es evidente que un interruptor semejante sería un avance tecnológico con aplicaciones que harían que nos quedásemos con la boca abierta, tanto para bien como para mal.

El escritor ocultista D. Scott Rogo, escribiendo en *Fate* sobre «Psychics Beat the Stock Market [Los psíquicos dominan el mercado de mercancías]», cuenta una larga conversación con su amigo Blue Harari. He aquí cómo Delphi, al menos en principio, hace sus predicciones de mercado. La técnica se llama ARV (associate remote viewing [visión remota asociada].) Supongan que el jueves quiere Delphi saber si una mercancía particular subirá más de 0,25, bajará más de 0,25 o no sufrirá un cambio significativo. Los números 1, 2, 3 son asignados al azar a las tres posibilidades. Targ telefonea a White y le pide que asigne esos mismos números a tres objetos que sean bastante diferentes.

A continuación Targ telefonea a Harari. Sin decirle qué tres objetos son ésos, le pide que use su poder de precognición para «ver» qué objeto él (Targ) piensa darle el lunes. Si la visión de Harari casa con uno de los objetos, Targ compara el número del objeto con los números asignados a las perspectivas de mercado y pasa su predicción al cliente. Por supuesto, el lunes Targ deberá darle el objeto designado a Harari, de otra manera la causalidad retroactiva no funcionaría adecuadamente.

Rogo proporciona un caso real. En el segundo intento de predecir la evolución de los precios de la plata llevado a cabo por Delphi, los tres objetos eran una ampolla cilíndrica de perfume, una bolsa de plástico con arandelas y un par de monturas de gafas. La impresión que recibió Harari fue la de un «anillo tubular de algún tipo, como un tubo de luz fluorescente», o «un tubo dentro de una toalla de papel». Además, «tenía un olor peculiar». Se supuso que esto se refería a la botella de perfume, que tenía el mismo número que la subida de la

plata. El mercado, en efecto, subió durante el fin de semana y el inversor tuvo ganancias.

Me han contado la siguiente variante de la técnica. En vez de a objetos, los números son asignados a áreas próximas. A Harari se le pide entonces que vea remotamente el sitio al que Targ viajará el lunes. Si acierta en describir uno de los lugares escogidos al azar, su número da la predicción de mercado. Para que sea seguro que el procedimiento funcione, Targ tiene que hacer el viaje requerido. Se producirían curiosas paradojas si dejase de ir allí o fuese al lugar equivocado.

¿Por qué fracasó más tarde la técnica? Harari rechazó el punto de vista ampliamente extendido entre los parapsicólogos según el cual la precognición de alguna manera no funciona cuando interviene la avaricia. Los fracasos fueron causados, le dijo a Rogo, por su propia «fatiga y aburrimiento» debidos a intentar repetidamente satisfacer las demandas de los codiciosos clientes de Delphi.

No ha sido fácil mantenerse bien informado de los lugares donde han estado Targ y Puthoff y de las actividades que han realizado desde que abandonaron SRI International. Mi última información es que Puthoff está llevando a cabo investigaciones, sin duda alguna secretísimas, en el Institute for Advanced Study [Instituto de Estudios Avanzados], en Austin, Tejas. En 1987 Targ estaba trabajando con láseres en Lockheed y dirigiendo lo que él llamaba el National ESP Laboratory [Laboratorio Nacional de PES] desde su casa en Portola Valley, California.

El laboratorio está realizando el siguiente experimento. Con una tasa de 35 dólares pueden ustedes inscribirse en un programa pensado para enseñarles a desarrollar sus poderes de visión remota (clarividencia) y precognición. La tasa les da derecho a diez exámenes, a la evaluación de los resultados, a una carpeta en imitación de cuero para guardar documentos, a material descriptivo, un folleto de instrucciones de 24 páginas y 10.000 dóla-

res de «dinero simulado». En ciertos días se les pedirá que vean remotamente el futuro del mercado de mercancías y envíen su inversión para dentro de dos semanas. Se insiste en el mercado de plata porque sus valores fluctúan muy rápidamente.

El experimento empezó en abril de 1987. Targ declaró a *Fate* (octubre de 1987) que por junio las previsiones de sus participantes tenían una exactitud del 85 por ciento.

«Es maravilloso trabajar con un psíquico dotado», decía Targ, «pero es aún más maravilloso trabajar con gente de toda América... Creemos que es tiempo de que no sólo se hable de las capacidades PES sino de que sean usadas. En alguna parte por ahí hay genios de la PES; esperamos encontrarlos».

Si Targ encuentra algunos genios de ese tipo, entonces, por supuesto, tendrá fondos abundantes para investigaciones más profundas y se convertirá, encima, en uno de los hombres más ricos del mundo.

8. La pertinencia de los sistemas de creencias

En el número de enero de 1984 del *Journal of the American Society for Psychical Research* [Revista de la sociedad americana de investigaciones psíquicas], Douglas M. Stokes (doctor en psicología experimental por la Universidad de Michigan) reseñó por extenso mi *Science: Good, Bad and Bogus* [Ciencia: buena, mala y falsa]. El doctor Stokes es director del departamento de matemáticas de la Shipley School, un colegio privado sito en Bryn Mawr y editor asociado del *Journal of Parapsychology* [Revista de parapsicología]. Aunque pasó un año entero en el laboratorio de Rhine, ha permanecido desde entonces retirado del trabajo parapsicológico experimental. Es más escéptico que la mayoría de los parapsicólogos; en efecto, dejó de trabajar en el campo de los fenómenos psíquicos por la frustración que le produjo su fracaso en obtener pruebas dignas de confianza.

Debo decir que la reseña de Stokes, cuya longitud es de nueve páginas, es mucho más tolerante con mis opiniones de lo que yo habría podido esperar, y agradezco sus muchos comentarios generosos. Hay, sin embargo,

un pasaje de la reseña del que me gustaría decir algo, aunque expresa una noción común en la retórica parapsicológica, porque creo que va descaminado. Me refiero a la creencia de que en la evaluación de la investigación psíquica siempre está fuera de lugar el mencionar los puntos de vista religiosos de los investigadores.

Si por «puntos de vista religiosos» se entiende un sistema metafísico que no entra por nada en conflicto agudo con la ciencia firmemente establecida, está, en efecto, fuera de lugar el sacarlas a relucir. Pero si el sistema exige adhesión a ciencias excéntricas, la situación es bastante diferente.

Stokes me reprende por haber puntualizado que Harold Puthoff fue antes un creyente en la Cienciología y que uno de sus asistentes y algunos de sus sujetos con más éxito en la visión distante fueron y son cienciólogos. «Gardner sostiene», escribe Stokes, «que ésta es una información pertinente, porque la Iglesia de la Cienciología se adhiere a un sistema de creencias que es, según Gardner, irracional». Stokes sigue diciendo que muchas «religiones ortodoxas» son igualmente irracionales. «¿No sería ofensivo», pregunta, «argüir que, digamos, la investigación de un cosmólogo es sospechosa porque es católico?»

Bien, todo depende del tipo de investigación y de la naturaleza de las creencias católicas del científico. En los días de Galileo, cuando todos los católicos creían que la Tierra era el centro inmóvil del universo, estas convicciones influían decisivamente en la investigación de los astrónomos católicos. Hoy en día, no sé de ninguna creencia católica que pese significativamente en la cosmología moderna. Hace mucho que pasó el tiempo en el que los católicos estaban obligados a creer que la Tierra no se mueve y que el universo fue creado hace menos de 10.000 años. En efecto, un católico puede creer con San Agustín que el universo tiene un pasado infinito y que, pese a ello, es la creación de Dios.

Cuando volvemos los ojos al fundamentalismo de

nuestros días, vemos un conflicto ineludible con la ciencia. No sólo la mayoría de los creacionistas niegan el hecho de la evolución; insisten en que la Tierra y todos los seres vivientes sobre ella no existían antes del sexto día de la creación, tal y como la describe el Génesis. El más destacado «geólogo» de los tiempos modernos que defendió la teoría diluviana de los fósiles —la teoría según la cual los fósiles son registros de la vida destruida por el diluvio de Noé— fue George McCready Price. Tengo a su obra de 726 páginas, *The New Geology* [La nueva geología], por una obra maestra de la chifladura moderna. Casi todos los libros creacionistas que se imprimen hoy en día plagian desvergonzadamente este ingenioso libro, incluso los hay que reproducen sus ilustraciones sin citar la procedencia.

Ahora bien, Price fue un devoto adventista del séptimo día, y los adventistas son fundamentalistas que toman los «días» del Génesis por períodos de 24 horas. Es casi imposible que un adventista pueda sostener un punto de vista distinto porque ello iría en contra de las revelaciones de su profetisa inspirada, Ellen Gould White. En mi discusión de la geología de Price incluida en un capítulo de mi *Fads and Fallacies*, hablé largamente de los fundamentos religiosos de Price.

Espero que Stokes no considere eso como algo que no viene a cuento. Por ser un adventista del séptimo día, Price no tenía otra opción que la de tomar los fósiles como restos del diluvio, lo que hace que toda su «investigación» sea sospechosa. Por supuesto, se puede decir lo mismo de un libro como *The Genesis Flood* [El diluvio del Génesis] (1961), de John Whitcomb, Jr., y Henry Morris. Este libro de 518 páginas es un Price [precio] inapreciable. A la hora de evaluar su «investigación», seguramente no está fuera de lugar el señalar que los autores son fundamentalistas. ¿Pueden imaginarse una universidad laica otorgando un doctorado en cosmología a un estudiante que cree firmemente que el cosmos no existía antes de hace 10.000 años y que Dios lo creó de

manera que la luz procedente de estrellas que están a millones de años luz de distancia ya se hubiese puesto en camino?

No es ofensivo señalar que hoy en día los lectores de ciencia creacionista son protestantes fundamentalistas; no es ofensivo mencionar que un parapsicólogo es un cienciólogo. Es imposible ser cienciólogo sin aceptar la realidad de todos los fenómenos psíquicos, así como la de una variedad de otros fenómenos paranormales. Un cienciólogo debe creer en la reencarnación y en que los embriones, inmediatamente después de la concepción y mucho antes de que desarrollen oídos interiores, empiezan a registrar todas las conversaciones en las que toma parte su madre. También debe creer que un E-metro es capaz de desvelar estos «engramas» y que las neurosis severas pueden ser tratadas con éxito sacando a la luz los engramas y borrándolos. (La mejor referencia que conozco de estos pseudocientíficos dogmas de la cienciología es *Cults of Unreason* [Sectas de lo irracional], de Christopher Evans.) Sobre el papel desempeñado por cienciólogos en la investigación de Puthoff, vean el capítulo sobre «El mundo de los thetanos», en *The Search for Superman* [La busca del superhombre], de John Wilhelm.

La Iglesia de la Cienciología está orgullosa de una carta que Puthoff escribió en cierta ocasión en papel oficial de la Universidad de Stanford. He aquí algunos fragmentos:

Como parte de mi trabajo profesional en la educación y la tecnología, me veo continuamente abocado a evaluar varias formas de sistemas educativos. En calidad de ello, he entrado en contacto con y estudiado largamente el sistema desarrollado por L. Ron Hubbard conocido como Cienciología.

Aunque algunos críticos que ven el sistema desde fuera pueden formarse la impresión de que la cienciología es simplemente otro más de tantos «proyectos» cuasi-educacionales, cuasi-religiosos, es de hecho un sistema altamente sofisticado y altamente tecnológico que es más característico de lo mejor de la planificación moderna de las corporaciones empresariales y de

la tecnología aplicada. Un examen de primera mano del sistema revela que muchos millones de horas de trabajo en investigaciones cuidadosamente supervisadas han sido invertidas en el desarrollo del sistema, y que los éxitos logrados en la rehabilitación de capacidades de las personas y en la obtención de su estabilidad emocional han sido verdaderamente extraordinarios...

Con un punto de vista más técnico, el uso del «E-metro» para medir variables fisiológicas correlacionadas con respuestas emocionales puede ser contemplado como representativo de una innovación a gran escala en el análisis médico y la educación por computadora conocida como «retroalimentación fisiológica»... En la comunidad tecnológica de aquí, de Stanford, tenemos proyectos en marcha que emplean las técnicas desarrolladas por la cienciología, que han resultado ser bastante avanzadas y prácticas.

En mi opinión, la filosofía y comprensión de la naturaleza humana que han surgido de estos estudios y que se exponen en la literatura de la Cienciología constituyen un elevado y factible sistema de conceptos que mezcla lo mejor de las tradiciones religiosas de Oriente y de Occidente. Una vez que he visto estas técnicas en acción y una vez que las he probado yo mismo, estoy seguro de que, finalmente, la sociedad moderna las incorporará a gran escala en cuanto que el nivel de receptibilidad y conocimiento se desarrolle.

Mis citas lo son de una fotocopia de la carta que se reproduce en la página 31 del apéndice de *Scientology: A World Religion Emerges in Space Age* [Cienciología: surge una religión mundial en la era espacial], publicado por la Iglesia de la Cienciología en 1974. No tengo ni idea de cuánto de lo que se dice en esta carta sería defendido por Puthoff hoy en día porque, por lo que sé, ni ha repudiado la carta ni ha escrito nada sobre su punto de vista religioso actual. Sabemos que se casó en una ceremonia de la Cienciología, que se le declaró «limpio» de engramas y que alcanzó el grado de thetano operacional de clase III.

Stokes piensa que las creencias religiosas de Puthoff no son pertinentes a la hora de discutir sus investigaciones. El mencionar opiniones de ese tipo, escribe Stokes,

es un ataque *ad hominem* fuera de lugar en el discurso científico. Es tan irrelevante, insiste, como llamar la atención sobre el hecho de que un científico sea cristiano o, incluso, un deísta filosófico.

Me resulta difícil creer que Stokes no ve la enorme diferencia que hay entre el cristianismo moderno —que, con la excepción del protestantismo fundamentalista, carece de dogmas que hagan que algún aspecto de la ciencia moderna sea imposible de aceptar— y la miríada de extravagantes afirmaciones científicas que se acumulan en el núcleo de la Cienciología. No es pertinente, en efecto, en la evaluación de las investigaciones de, digamos, Arthur Holly Compton o de Sir Arthur Stanley Eddington, sacar a colación sus creencias protestantes. No es pertinente, en efecto, a la hora de evaluar las contribuciones de John von Neumann a la mecánica cuántica llamar la atención sobre su conversión al catolicismo. Es pertinente llamar la atención sobre la creencia de un parapsicólogo en una secta tan analfabeta científicamente y moralmente sin escrúpulos como es la Cienciología. Quien cree que ha quedado sentado experimentalmente que un embrión de una semana graba las conversaciones de su madre, ¿tiene acaso la comprensión correcta de que es necesario establecer controles adecuados en la investigación del comportamiento? Es como esperar de un médico que cree que las enfermedades pueden ser diagnosticadas gracias a manchas en el iris, que se entregue a una correcta investigación oftalmológica.

Puestos a pensar en ello, ¿por qué cree Stokes que la Cienciología es una religión? ¿No sabe que L. Ron Hubbard pasó de la dianética, una terapia rápida curandera, a la reencarnación y la Cienciología tan sólo para poder añadir la palabra *iglesia* al nombre de su secta y así alcanzar para ella una exención de impuestos? ¿Se imagina Stokes que Hubbard fue realmente el fundador carismático de una nueva fe y no un estafador que quiere hacer una fortuna? Si es así, es que no se ha molestado en absoluto en informarse acerca de la historia de Hubbard.

Cuando hablo del entusiasmo de Puthoff por la Cienciología, ni siquiera estoy hablando de su «religión». Hablo de su inmersión en un sistema de falsas ciencias. Nada se aprende acerca de la competencia de un científico porque se haya descubierto que es luterano. Mucho se aprende, en cambio, si se descubre que es un cienciólogo.

Es posible, por supuesto, que Puthoff haya madurado hasta el punto de que vea a la cienciología como un conjunto de majaderías entretejidas. Si es así, sería útil que ofreciese una explicación precisa de dónde se encuentra, respecto a los dogmas de Hubbard. Si ya no cree en ellos, dejará de ser importante llamar la atención sobre ellos.

Una aclaración más. Stokes cita un pasaje en el que digo que es difícil que un escéptico evalúe el trabajo de parapsicólogos como Helmut Schmidt que no dejan a la disposición de los que son extraños al experimento sus datos brutos. «¿Por qué», se pregunta Stokes, «...no son necesarias medidas tan extremas cuando se trata de evaluar otras áreas de la ciencia?»

¿Ha olvidado Stokes la regla cardinal, enunciada tan nítidamente por Marcello Truzzi, de que aseveraciones extraordinarias exigen pruebas extraordinarias? ¿No ve la gran distancia que va de la necesidad de establecer controles extraordinarios en apoyo de la afirmación de Schmidt según la cual hay psíquicos que pueden alterar, mediante causalidad retroactiva, el registro de las emisiones aleatorias de una sustancia radiactiva, a la necesidad de establecer semejantes controles estrictos con respecto a las moderadas afirmaciones de la mayor parte de los artículos de investigación? Si la afirmación de Schmidt fuese verdadera, revolucionaría la física. No hay revolución comparable que se siga de la validez del 99 por ciento de los trabajos de investigación publicados.

«Cuanto más entre en conflicto el enunciado de un hecho con la experiencia previa», escribió Thomas Huxley en su libro sobre Hume, «más completa debe ser la

evidencia que ha de justificar nuestra creencia en él». No necesitamos controles extraordinarios cuando un científico informa que una cucaracha ha empujado a una distancia de seis pulgadas un bote de pastillas de plástico. Pero si el científico informa que una cucaracha o un huevo de pollo fertilizado pueden influir en un generador aleatorio gracias a poderes PC, o que un psíquico puede empujar un bote de pastillas a una distancia de seis pulgadas sin tocarlo, entonces hay que reclamar controles extraordinarios. Nadie ha dejado esto en claro más elocuentemente que Huxley. Esta es la razón por la que la mayoría de los psicólogos experimentales exigen una evidencia confirmatoria más concluyente para los poderes psíquicos que para la mayoría de las prosaicas y aburridas afirmaciones de «otras áreas de la ciencia».

Apéndice

Dos lectores comentaron mi columna en cartas publicadas en el *Skeptical Inquirer* (fin de año de 1985):

Martin Gardner es un tesoro nacional. En un mundo mejor que éste tendría un puesto en el gobierno: secretario de sanidad. Pero incluso Gardner tiene puntos débiles, uno de los cuales es su aparente convicción de que un enorme abismo moral e intelectual separa los sistemas de supersticiones burdos, venidos a más, que él llama sectas, de los sistemas de supersticiones sofisticados, sólidamente establecidos tales como el cristianismo moderno. Es esta convicción la que apuntala sus argumentos de que el cristianismo moderno, «con la excepción del protestantismo fundamentalista, carece de dogmas que hagan que algún aspecto de la ciencia moderna sea imposible de aceptar», y que, por lo tanto, está fuera de lugar el tener en cuenta las creencias cristianas (no fundamentalistas) de un científico cuando se trata de evaluar su investigación.

Pero, en realidad, hay biólogos evolucionistas e historiadores de la ciencia que han argüido persuasivamente que la teología judeocristiana está en profundo desacuerdo con la teoría de Darwin de la evolución. Como ha puntualizado Stephen Jay

Gould, el retraso de 20 años con que Darwin publicó su teoría no se debió a que tuviese miedo de abogar por la evolución —las ideas evolucionistas eran un lugar común desde finales del siglo dieciocho— sino más bien porque tenía miedo de abogar por *un mecanismo evolucionista materialista*. Otros evolucionistas de los días de Darwin hablaban de «fuerzas vitales», «historia dirigida», «lucha orgánica», y cosas así, nociones vagas, místicas, fácilmente reconciliables con un Dios cristiano que actúa a través de la evolución en vez de a través de una creación especial. Pero en la visión materialista de Darwin, el diseño de lo orgánico, incluso el diseño del cerebro / mente humano, es el producto de la variación aleatoria y de la reproducción no aleatoria. La dificultad que se encontraba en reconciliar esta visión con el cristianismo y con otras corrientes del pensamiento occidental (tales como la idea de que hay unidad y armonía en la naturaleza) es, seguramente, la razón por la que las concepciones de Darwin no imperaron en biología hasta los años cuarenta de este siglo. El distinguido biólogo George C. Williams ha argumentado que «la biología habría podido madurar más rápidamente en una cultura no dominada por la teología judeocristiana y la tradición romántica». Fuera de la biología —en psicología, por ejemplo— la concepción de la vida de Darwin casi no hizo impacto alguno. ¿Por qué? Según el biólogo evolucionista Michael Giselin, «un mundo poblado por organismos que luchan sin otro fin que no sea, en cierta forma, el jugar ridículos juegos sexuales, un mundo en el que el cerebro es una extensión de las gónadas... simplemente no puede ser reconciliado con la vieja manera de pensar».

La aseveración de Gardner de que el cristianismo moderno «carece de dogmas que hagan que algún aspecto de la ciencia moderna sea imposible de aceptar» es sostenible sólo si los términos «dogmas» e «imposible» se definen tan restrictiva y legalistamente que se le seque su médula al cristianismo, su esencia, su *raison d'être*. Los cristianos no fundamentalistas pueden aceptar la evolución de Darwin con tanta facilidad porque no comprenden del todo sus implicaciones.

Donald Symons
Departamento de Antropología
Universidad de California, Santa Bárbara, Calif.

«La relevancia de los sistemas de creencias» de Martin Gardner elude una cuestión que me parece crucial para el CSICOP *: ¿*hay* evidencias de más peso a favor de creencias religiosas específicas (es decir, que sean algo más que un vago sentimiento de posibilidad) —vida después de la muerte, la eficacia de la oración, los milagros, la salvación, la existencia de Dios, etc— que a favor de las «aseveraciones de lo paranormal» que el CSICOP examina? No veo ninguna razón lógica que justifique que las aseveraciones y creencias religiosas sean puestas, segregadas algunas de las demás, en dos categorías distintas. Las hay que son manifiestamente más absurdas que otras, pero «puntos de vista religiosos, que no entran por nada en conflicto agudo con la ciencia firmemente establecida» parece ser probablemente una clase sin miembros.

No abogo, por supuesto, por que el CSICOP investigue las creencias religiosas como aseveraciones de lo paranormal. El pensamiento científico no está en absoluto, hasta ahora, suficientemente difundido, y en cualquier caso tales creencias no son a menudo «aseveraciones» definidas. Ciertamente hay razones culturales y psicológicas por las que la mayoría de las personas, incluso los científicos, siguen poniendo las creencias religiosas y el pensamiento científico en compartimentos separados y no son capaces de contemplar las creencias religiosas como «aseveraciones extraordinarias que exigen pruebas extraordinarias».

¿No es impropio de una organización como el CSICOP hincar la rodilla ante ciertas religiones y castigar a otras (e inadecuado contentarse con lo que a los católicos *se les permite ahora* creer)?

---

* Son las siglas del Committee for the Scientific Investigación of Claims of the Paranormal (Comité para la Investigación de las Aseveraciones de Existencia de los Fenómenos Paranormales.) Es una organización fundada por el filósofo Paul Kurtz, llevado de su preocupación por el progreso de las creencias irracionales. Entre los primeros miembros del CSICOP se encontraban, entre otros, los importantes filósofos E. Nagel y W. V. O. Quine, el mago Randi y Martin Gardner. El CSICOP empezó a publicar en el otoño de 1976 una revista, llamada *The Zetetic* [El inquiridor]. Tras una escisión, esta revista dio lugar a dos, el *Zetetic Scholar* y el *Skeptical Inquirer*. (Puede encontrarse información en castellano sobre el CSICOP en la sección titulada «Temas metamágicos», de Douglas R. Hofstadter, Investigación y Ciencia, abril de 1982). [N. del T.]

Me parece que la posición de Gardner, si la entiendo correctamente, está demasiado cerca de la que tiene el sacerdote inglés de *The Straight and Narrow Path* [El sendero recto y estrecho] de Honor Tracy: «Cuántas veces tendrá que decirles [a sus parroquianos] que deben rehuir todas las supersticiones salvo aquéllas aprobadas por la Santa Iglesia».

William G. Keehn
Mountain View, Calif.

Repliqué:

Symons y Keehn señalan un punto importante, pero sospecho que ninguno de los dos es consciente de hasta qué punto la desmitologización se ha difundido por las creencias religiosas liberales cristianas, judías, musulmanas y asiáticas. Incluso en la iglesia católica, hace mucho que pasó el día en que un biólogo católico como George Mivart pudo ser excomulgado por haber intentado persuadir a Roma de que la evolución no debía ser condenada. La batalla de Mivart se ha ganado más de prisa que la de Galileo. Para los teólogos liberales de todo el mundo, la evolución en su forma más materialista (Darwin, dicho sea de paso, creía en la heredabilidad de los rasgos adquiridos, así que para él las variaciones no eran aleatorias) no es sino el método de creación de Dios, que no requiere ser aguijoneada más de lo que la tierra ha de serlo para que dé vueltas alrededor del sol.

El surgimiento de una «crítica superior», por la que Mivart también había luchado, ha dado lugar a que millones de cristianos de hoy vean los milagros de la Biblia como mitos. Un importante obispo anglicano ha salido recientemente en las noticias por su negación del nacimiento virginal y su rechazo de la resurrección de Jesús, un burdo «truco de ilusionismo con huesos». Paul Tillich, tenido por uno de los teólogos protestantes más grandes, no sólo abandonó la creencia en los milagros, ni siquiera creía en un Dios personal o en la inmortalidad personal. Decir que la clase de los que sostienen puntos de vista religiosos que no entran por nada en conflicto con la ciencia es «una clase sin miembros», implica restringir tanto el significado de la palabra «religiosos», que niega la existencia de decenas de miles de los mejores científicos y más eminentes pensadores del mundo.

Fíjense en físicos tales como los protestantes Arthur Compton y Stanley Eddington, o David Bohm y sus creencias religiosas orientales, o el premio Nobel Abdus Salam, un musulmán devoto que ve la física como una forma de oración y cuyas profundas convicciones religiosas son anatema para los fundamentalistas musulmanes. Fíjense en teólogos católicos tan influyentes como Hans Küng, Edward Schillebeeckx o el difunto Karl Rahner. El Papa actual se guarda de excomulgarlos más que nada porque sería malo desde el punto de vista de las relaciones públicas. Fíjense en el historiador de la filosofía F. C. Copleston, cuya monumental historia está tan poco sesgada como pueda estarlo una historia de ese tipo. Hablo como alguien que no pertenece a ninguna confesión cristiana, pero me parece muy injusto decir que pensadores así o bien no comprenden la ciencia o bien no deberían llamarse a sí mismos cristianos. La palabra *cristiano* se ha vuelto demasiado vaga para que pueda justificarse una condena tan general.

Si se dejan completamente de lado minucias verbales, mi idea básica es tan sencilla como obvia. El negro y el blanco son los extremos de un continuo, pero no por ello la distinción entre ellos es inútil. Hay una enorme diferencia entre las investigaciones de los científicos «religiosos» de primera fila cuyas creencias metafísicas no desempeñan papel alguno en que sus trabajos queden sesgados, y la cháchara ignorante de los creacionistas o las afirmaciones demenciales de sectas analfabetas científicamente.

9. Bienvenido al club de la desmistificación

Cuando los defensores de una pseudociencia quieren reprender a los críticos, les gusta llamarlos «desmistificadores [debunkers]». Quieren dar a entender que los desmistificadores no son escépticos de mente abierta, ávidos de saber la verdad. Los escépticos son acusados de confiar sobre todo en la burla y el insulto en vez de hacerlo en los argumentos racionales. ¿Deberíamos los escépticos sentirnos ofendidos cuando se nos acusa de practicar la desmistificación?

El origen de la palabra «bunk» [la raíz de «debunker»] es divertido. Da la casualidad de que vivo a unas pocas millas de Buncombe County, en las montañas de la North Carolina occidental. Allá por 1820 el representante del condado en el congreso de los Estados Unidos tenía la costumbre de dormir a sus colegas con largos discursos «para Buncombe». Abreviada a «bunkum» o «bunk», la palabra se convirtió en un sinónimo de pretenciosa palabrería política. En los diccionarios actuales *bunk* se define como un absurdo, y *debunking* [aquí traducido por (el acto de) desmistificar] como el desenmascara-

miento de un engaño o falsedad. ¿Quién podría hacerle una objeción a eso? Sin embargo, puede ser que *debunk* [desmistificar] esté convirtiéndose en un reproche, como la vieja palabra *muckraker* [el que saca a luz conductas reprobables de personas importantes], actualmente reemplazada por la más dignificada «reportero investigador».

Stephen Jay Gould es uno de los científicos de primera fila a los que no les importa que les llamen desmistificadores. Su espléndido libro *The Mismeasure of Man* [edición española: La falsa medida del hombre, traducción de Ricardo Pochtar, editorial Antoni Bosch, 1984] —un ataque contra los intentos históricos de ligar la inteligencia a la raza, el sexo o la forma de la cabeza— tiene una sección titulada «Debunking as a positive science» [La desmistificación * como una ciencia positiva]. Gould ve la desmistificación no sólo como algo admirable, sino como una práctica esencial para que la ciencia goce de buena salud.

¿Se han dado cuenta de que todos los creyentes en una pseudociencia son partidarios de desmistificar las pseudociencias en las que ellos *no* creen? En efecto, muchas veces ellos mismos ridiculizan a los creyentes de otras doctrinas. Frecuentemente, cuando replican a sus propios detractores, vociferan insultos muy semejantes a aquellos por cuyo uso condenan a sus críticos.

Estas reflexiones circulaban por mi cerebro mientras leía *Beyond Velikovsky* [Más allá de Velikovsky], de Henry H. Bauer (University of Illinois Press, 1985). Nacido en Viena, químico, Bauer es el decano del College of Arts and Sciences en el Virginia Polytechnic Institute, en Blacksburg, y autor de varios libros técnicos. «Muchos científicos atacaron, ridiculizándolas, las teorías de Velikovsky...», dice la cubierta del libro. «Pero socavan seriamente las razones en las que basan su postura al recurrir a insinuaciones, burlas, deformaciones, argumen-

* Desmitificación, en la edición española. [N. del T.]

tos *ad hominem...*» En pocas palabras, son desmistificadores de la peor especie. Puesto que entre estos que atacan a V (desde ahora me referiré así a Velikovsky) se encuentran científicos tan distinguidos como Carl Sagan y Gould, escritores de asuntos científicos como yo mismo, Isaac Asimov, L. Sprague de Camp y otros amigos, abrí el libro con un comprensible interés. Esperaba encontrar una evaluación cuidadosa y desapasionada de todos los implicados en la controversia sobre V. Para mi sorpresa, me encontré con que Bauer escribía exactamente como, según sus acusaciones, lo hacen los desmistificadores.

Algunas muestras: V era «un ignorante disfrazado de sabio» (pág. 94). Era «bastante ignorante en ciencia, y de buena gana desprecio como absurdas sus *explicaciones* de eventos físicos, donde de hecho da alguna» (pág. 319). V «desconocía los puntos de vista cosmológicos contemporáneos, incluso hasta el punto de no tener clara la diferencia entre el problema de la edad y origen del universo y el de la edad y origen del sistema solar» (pág. 129). «Está justificado llamarle un pseudocientífico» y «no merece la pena tomarse en serio sus ideas sobre cuestiones de ciencia natural» (pág. 133). V es «un archidogmático que contempla su propia intuición como una guía más válida que todo el cuerpo acumulado de hechos y teorías...» (pág. 122).

Bauer acusa a V de haber sido un hombre sin ecuanimidad que se veía a sí mismo como un hereje y un genio en la compañía de Maxwell y Einstein y que tomaba cualquier oposición a sus ideas como prueba de una vasta conspiración del establecimiento. En un lenguaje claro, V era un paranoico. «Deforma las teorías y los hechos existentes en el momento en el que escribía, y no porque no hubiese leído sobre ellos, puesto que saca citas de fuentes autorizadas: o bien no las había entendido o bien las deformaba deliberadamente... Emplea la jerga científica como si la entendiese. Su tono es el de alguien que está discutiendo asuntos que le son familia-

res; sin embargo, una mirada más atenta a lo que dice descubre que él no es competente para proseguir discusiones semejantes» (pág. 121). Bauer comenta ahí el poco conocido libro de V *Cosmos Without Gravitation* [Cosmos sin gravitación], en el que defiende la idea de que la gravedad es electromagnética. Sobre la base de ese libro tan sólo, escribe Bauer, «no dudaría en caracterizar al autor como un chiflado o un embaucador» (pág. 121).

Una y otra vez Bauer recuerda a sus lectores que, de que V sea un chiflado, no se sigue que sus ideas estén «equivocadas». Lo que Bauer quiere decir es que uno nunca puede decir con absoluta certidumbre que una teoría está en lo cierto o equivocada. ¿Quién podría estar en desacuerdo? No conozco ningún filósofo que no dé por supuesto este lugar común. Esto no quiere decir que las teorías no puedan ser evaluadas, algunas con un grado de probabilidad extremadamente alto. Bauer mismo dice llanamente que V está «completamente equivocado» y «bastante equivocado». En relación con esto, es interesante observar que cuando Gould desmistifica las mayores pifias geológicas de V (en *Ever Since Darwin* [edición española: Desde Darwin, editorial Hermann Blume, 1977]) escribe: «Velikovsky no es ni un chiflado ni un embaucador; pero... está, por lo menos, gloriosamente equivocado.»

Naturalmente, estoy de acuerdo con todo lo que Bauer tiene que decir de V en su libro y en su excelente reseña del libro de Albert de Grazia *Cosmic Heretics* [Herejes cósmicos], en el número de primavera de 1985 del *Skeptical Inquirer*. Pero lo divertido es que Bauer es tan severo con los detractores de V como lo es con V. Los acusa constantemente de «gran ineptitud», y sin embargo su propio resumen de por qué decidió que V era un chiflado dice muy poco que los desmistificadores de V no hayan dicho con más detalle y con argumentos más convincentes. Por razones difíciles de descifrar, Bauer está tan empeñado en golpear en la cabeza a los críticos

de V como lo está en golpear a V. Su técnica, que toma prestada de los velikovskianos, es doble: (1) hablar poco de las críticas más fuertes (por ejemplo, el ensayo de Gould «Velikovsky in Collision [Velikovsky en colisión]», no es nunca mencionado, excepto en la excelente bibliografía del libro; y (2) cebarse en la crítica de menudencias.

Un hermoso ejemplo es el ataque de Bauer a Sagan. En su famosa conferencia sobre V impartida en una reunión de la American Association for the Advacement of Science [Asociación Americana para el Avance de la Ciencia], Sagan discute detalladamente diez de las mayores meteduras de pata de V. Bauer ignora todas estas críticas excepto aquélla en la que Sagan, según Bauer y otros, hace un dudoso cálculo de probabilidades. Salgo una pizca mejor parado que otros desmistificadores porque Bauer me atribuye el ser el primero en señalar la enorme deuda que V contrajo con la chiflada obra de Ignatius Donnelly *Ragnarok*, pero otros escritores especializados en asuntos científicos son denigrados en términos tan fuertes como puedan serlo cualesquiera de los que Bauer le aplica a V.

En algunos casos Bauer malinterpreta seriamente. Cita a Asimov: «Velikovski no acepta las leyes del movimiento, la ley de conservación del momento angular, la ley de conservación de la energía y otros lugares comunes.» Bauer califica a esta frase de irresponsable, inexacta y como frase que lleva a error (pág. 141) por la razón de que V no negaba semejantes leyes. Ahora bien, seguramente es obvio que Asimov no pensó ni por un momento que V no aceptase *algunas* leyes sobre la energía, el movimiento y el momento. Lo que quería decir, claramente, es que los disparatados escenarios celestes de V violan todas las leyes clásicas. En otras palabras, V no aceptaba las leyes en las que creen todos los científicos. Aceptaba sólo las curiosas leyes que él mismo se había inventado, leyes que carecían de todo apoyo de la evidencia y que no servían otro propósito que el de refor-

zar las excéntricas interpretaciones que V daba a las leyendas del Antiguo Testamento y de otras partes.

Para justificar el que llame a V un chiflado, Bauer reconoce que no hace objeción alguna a que alguien le llame a *él* (Bauer) un chiflado. ¿Por qué iba alguien a hacer algo así? Porque, confiesa, ¡cree firmemente en la realidad del monstruo del lago Ness! Al principio creí que era una broma, pero no; lo dice muy en serio. El libro está dedicado a su amigo Tim Dinsdale, cuyos populares libros sobre monstruos acuáticos son muy admirados por Bauer. Está convencido de que la película de Dinsdale de 1960 en la que se muestra una mancha oscura que se mueve a través de las aguas del lago es una representación auténtica de la joroba de la criatura. Recordando la bibliografía de referencias sobre el monstruo del lago Ness preparada por Bauer y aparecida en *Zetetic Scholar* [El erudito inquiridor] (núm. 7, 1980), la repasé para ver lo que tenía que decir de esta deprimente literatura. Como era de esperar, Bauer da una nota alta a los dos libros sobre serpientes marinas que Rupert Gold, un oficial naval británico, escribió a principios de los años treinta. «La perspicacia de Gould queda evidenciada por sus conclusiones, nacidas de décadas de investigaciones que iban más allá de lo hasta entonces investigado.» Bauer comenta: «Nessie mide hasta 45 pies de largo... y es una serpiente marina encerrada en tierra.» De los libros y artículos que critican las serpientes marinas o se burla o los considera indignos de ser citados.

La opinión actual de Bauer no ha cambiado. En la página 139 de su libro sobre V declara: «... así como por indagaciones personales creo que Velikovsky es un pseudocientífico, también a partir de mis indagaciones personales creo en la existencia de monstruos en el lago Ness ("Nessies") y de las serpientes marinas. En el lago Ness hay una población que se reproduce de grandes animales acuáticos con aletas poderosas, largos y delgados cuellos, y cuerpos con voluminosas jorobas, animales aún no conocidos por "ciencia". Creo eso porque

yo mismo he examinado las evidencias ofrecidas por testigos oculares, fotografías y observaciones con sonar. Por eso, quien pone en el mismo saco mis Nessies con el caso de Velikovsky pierde credibilidad ante mis ojos; ello me indica que probablemente sus opiniones son de segunda mano o que se las ha formado sólo después de lecturas superficiales».

Una nota al pie de esa misma página, que se refiere a los resultados obtenidos con sonar y a fotos subacuáticas, fue escrita antes de la publicación en el *Skeptical Inquirer* (invierno de 1984-85) de «Sonar and Photographic Searches for the Loch Ness Monster: A Reassesment [Búsqueda fotográfica y por medio del sonar del monstruo del lago Ness: una reevaluación], de los especialistas en manejo del sonar Rikki Razdan y Alan Kielar». En 1983, tras haber encontrado que no había prueba alguna a favor de Nessie, los autores hicieron una cuidadosa inspección con sonar del lago Ness. Duró siete semanas, y se buscó hasta una profundidad de 33 metros en un área en la que, según se había informado, había habido contactos anteriores. No encontraron nada que fuese mayor que un pez de un metro de largo. Sería interesante ver qué tiene Bauer que decir de esto en su próximo libro. Según la funda de su libro sobre V, será un estudio de la controversia del lago Ness.

No es necesario decir que los buenos desmistificadores deberían esforzarse lo más posible en entender lo que desmistifican y evitar en la medida en que sea posible el cometer errores. Desafortunadamente, la vida es corta, los científicos están ocupados y los chiflados tienen la costumbre de escribir montones de libros y artículos. Difícilmente podrán ustedes reprocharles a los científicos que no dediquen años enteros a desenterrar todo lo que un chiflado haya publicado, por no mencionar los manuscritos no publicados sólo disponibles para los acólitos del maestro.

Cuando V anunció que todos los cráteres de la luna se habían formado hace unos pocos miles de años por

el borboteo de su superficie fundida, ¿pueden reprochar a los astrónomos que no intentasen dar al público y a los seguidores de V un curso sobre los cráteres lunares de impacto de formación antigua? Cuando V atribuyó el petróleo de la tierra a los bichos que florecieron en Júpiter y fueron transportados a la atmósfera de la Tierra por Venus, ¿pueden reprochar a los geólogos que esto no les pareciese merecedor de una refutación detallada? A juzgar por la historia pasada, semejantes intentos de ilustrar a los velikovskianos habrían sido como el de escribir en el agua. Hay veces en las que las afirmaciones de los chiflados son tan ridículas, son ejemplos tan evidentes de lo que es un puro absurdo, que la burla es inevitable. Bienvenido, profesor Bauer, al club de la desmistificación de V.

Apéndice

La respuesta del profesor Bauer apareció en el *Skepticla Inquirer* (invierno de 1985/86):

Los lectores de la columna de Gardner colegirán que le he desagradado, pero puede que no esté claro cómo; la respuesta es probable que se encuentre en las páginas 141, 143 y 295 de mi libro *Beyond Velikovsky*. La columna de Gardner ilustra algunas de las tácticas desmistificadoras que critico, en especial la representación deformada debida a la cita fuera de contexto, y los comentarios *ad hominen;* por ejemplo, Gardner no informa a sus lectores que las conclusiones mías sobre Velikovsky que cita vienen sólo después de una larga exposición de la información y de los razonamientos en los que baso esas conclusiones.

Permítanme ilustrar brevemente las diferencias que hay entre el enfoque de Gardner y el mío. En primer lugar, Gardner defiende (en el penúltimo párrafo) a los críticos que no se han documentado exhaustivamente; en cambio mi libro defiende que los críticos deben informarse exhaustivamente, aunque sólo sea por interés propio. En segundo lugar, Gardner cree (último párrafo) que «hay veces en las que... la ridiculización es inevi-

table»; yo creo que siempre hay posibilidad de elegir si se emplea la ridiculización o no.

En tercer lugar, el asunto del lago Ness. Me reí para mí mismo cuando leí que Gardner había pensado al principio que yo bromeaba cuando confesaba mi creencia en que los Nessies son animales reales. Mi propósito al escribir esa afirmación fue el de producir precisamente una respuesta de ese tipo. Inmodestamente, supuse que semejante afirmación chocaría porque hasta ahí al lector de mi libro se le lleva a verme como alguien con bastante sentido común, incluso inteligente y lógico; y una de las ideas mayores que intento defender es que personas con sentido común, inteligentes y lógicas pueden alcanzar diferentes conclusiones y sostener diferentes creencias, de manera completamente racional, sobre un montón de problemas que carecen tanto de prueba definitiva como de refutación definitiva; por ejemplo, con respecto al monstruo del lago Ness.

Doy valor a la lógica y la claridad de pensamiento y las aprecio incluso cuando llevan a otros a creencias diferentes de las que yo sostengo. Gardner, al contrario, parece no poder creer que otros no admitan que sus ideas no son correctas, y contempla tales diferencias como ocasiones apropiadas para ridiculizar. Cuando busca promover la validez de sus propias ideas, parece que Gardner cree que todo recurso retórico o polémico está justificado; en otras palabras, en lo que se refiere a lo que llama pseudociencia, parece creer que el fin justifica los medios.

El libro del profesor Bauer sobre Nessie, *The Enigma of Loch Ness: Making Sense of a Mistery* [El enigma del Lago Ness: dar sentido a un misterio] fue publicado en 1986. Contiene una bibliografía exhaustiva, montones de fotos que se parecen a las fotos de ovnis por su vaguedad y una lista de 800 avistamientos. El autor es consciente de que puede estar equivocado y le molesta particularmente que Nessie sea defendido por chiflados que creen en absurdos tales como la astrología, el triángulo de las Bermudas, los ovnis y otras «anomalías» que considera inaceptables. No respeta las revistas disparatadas que, como *Fate*, defienden regularmente tales cosas.

Esto no le sienta bien, naturalmente, a Jerome Clark, uno de los editores de *Fate*, que reseñó el libro desfa-

vorablemente en *Fate* (febrero de 1987). Clark cita a Bauer: «Mi propia creencia en los Nessies se basa en películas y fotografías y en los patrones de sonar confirmatorios y en testimonios oculares y así sucesivamente.» Cambien «sonar» por «radar», escribe Clark, y «sus opiniones expresarían perfectamente mis razones para "creer" en los ovnis». Si quieren un comentario más sensato sobre el libro, vean la reseña desfavorable de Edward Kelly, «A Too Willing Suspension of Disbelief [Una suspensión demasiado presta de la incredulidad]», en el *Skeptical Inquirer*, primavera de 1987; y la reseña de Owen Gingerich «On Trans-Scientific Turf [Sobre el feudo transcientífico]», en *Nature*, 25 de abril de 1985.

¿Cómo puede uno explicarse el intenso desencanto de un científico con Velikovsky seguida por un encantamiento igualmente fuerte por los monstruos marinos? Mi conjetura es que Bauer pertenece a esa pequeña clase de científicos y escritores que guardan un profundo recelo de la ciencia establecida que va de la mano con un apasionado deseo de aferrarse a una aseveración marginal de la existencia de algún fenómeno, ridiculizada por la corriente principal, que resulte ser correcta. Por supuesto hay una posibilidad (en mi opinión extremadamente reducida) de que aquéllos de nosotros que nos burlamos de los informes sobre serpientes marinas podamos acabar hasta abochornados por habernos equivocado al no haberlos tomado en serio.

Será interesante ver si la creencia de Bauer en Nessie persiste si, durante la próxima década o dos, la situación no cambia. Sin embargo, su libro, como su ataque contundente contra Velikovsky, es una valiosa historia de una controversia marginal mantenida con vida por los medios de comunicación. Quizá el químico de Blacksburg nos dará pronto un libro de Bauer sobre Bigfoot [Pies grandes: otro ser de la misma fauna fantástica que el abominable hombre de las nieves y Nessie, habitante de ciertos bosques estadounidenses].

¿Qué puede decirse del futuro del velikovskismo? Des-

de la muerte de V en 1979 y el ataque de Bauer en 1985, los defensores de la fe han ido abandonando lentamente su barcaza que se hunde. En diciembre de 1986 C. Leroy Ellenberger, un editor de alto rango y antiguo secretario ejecutivo de la revista pro-V *Kronos*, dimitió de la revista. Se ha enfrentado finalmente, en sus propias palabras, con la «cruel verdad» de que su antiguo héroe era un chiflado patológico. (Vean su «A Lesson From Velikovsky [Una lección de Velikovsky]», en el *Skeptical Inquirer*, verano, 1986, págs. 380-381). Que *Kronos* siga publicándose es un notable tributo a la persistencia de las creencias irracionales de parte de acólitos carentes de ecuanimidad —el ejemplo más destacado es Lynn Rose, profesor (por sorprendente que parezca) de filosofía en la State University of New York at Buffalo (Universidad Estatal de Nueva York en Buffalo)— y cuyas mentes están engastadas en hormigón. Una revista dedicada a defender los canales marcianos de Percival Lowell le sería exactamente igual de útil a la ciencia; eso sí, ciertamente más divertida de confeccionar y leer.

Si quieren conocer un informativo intercambio de cartas entre Ellenberger y Rose, vean *Nature*, 1 de agosto de 1985, 10 de octubre de 1985 y 21 de noviembre de 1985. Las cartas fueron provocadas por la reseña de Gingerich, citada arriba, del libro de Bauer. La respuesta de Gingerich se encuentra en *Nature*, 9 de enero de 1985. Vean también el excelente artículo de Henrietta W. Lo sobre «Velikovski's Interpretation of the Evidence Offered by China in his *Worlds in Collision* [La interpretación de Velikovsky de las pruebas ofrecidas por China en sus *Mundos en colisión*]», en el *Skeptical Inquirer*, primavera de 1987. A la Sra. Lo le parece el libro de V tan acribillado por errores de hecho y lógicos que estaba del todo justificado que los historiadores se negasen a tomarse en serio los torpes esfuerzos de V por reconstruir la historia del mundo.

10. La gran cara de piedra

Las nubes adoptan a menudo la forma de animales y caras humanas. Lo mismo se puede decir de las grandes formaciones rocosas, como la gran cara de piedra en las White Mountains de New Hampshire, famosa por el cuento de Hawthorne *. Dibujen una línea vertical ondulante. Es fácil encontrar manchas a las que pueden añadir unas pocas líneas más de manera que se obtenga el perfil de una cara. En los lados izquierdo y derecho de la hoja de arce de la bandera canadiense verán las caras de dos hombres (liberal y conservador) que discuten el uno con el otro. No hace muchos años, el billete de dólar de Canadá tuvo que ser impreso de nuevo porque la cara de un demonio apareció por casualidad en el pelo de la reina detrás de su oreja izquierda.

Esta tendencia que tienen las configuraciones caóticas a formar patrones que recuerdan vagamente a cosas fa-

* Se refiere al titulado, como este capítulo, «The Great Stone Face (La gran cara de piedra)». [N. del T.]

miliares, es responsable de uno de los libros más absurdos que jamás se haya escrito acerca de la publicidad: *Subliminal Seduction* [Seducción subliminal], del periodista Wilson Bryan Key (Prentice-Hall, 1973). La edición en tapas blandas en Signet tenía en su portada una fotografía de un cocktail lleno de hielo con la advertencia «¿le excita sexualmente esta imagen?» La idea defendida por el autor era la de que cientos de fotografías publicitarias eran retocadas cuidadosamente para «sumergir» en ellas imágenes encubiertas pensadas para conmocionar su inconsciente y así ayudarles a recordar el producto. Las imágenes ocultas incluyen palabras que van de *sexo* a los tacos que son más tabú, y también símbolos fálicos y toda suerte de otros objetos eróticos. En el cubo de hielo que hay en un anuncio de Sprite, el autor confiesa que ve a una mujer desnuda cohabitando con



¿Ven el demonio en el pelo de la reina? Algunos sí lo vieron, y por ello el billete de dólar canadiense hubo de ser impreso de nuevo.

un perro lanudo. Es difícil imaginar a alguien tomándose este absurdo en serio, especialmente porque las muchas referencias del autor a «estudios recientes» nunca revelan dónde se llevaron a cabo o quiénes fueron los experimentadores. Aún más sorprendentemente, el filósofo católico canadiense Marshall McLuhan escribió la laudatoria introducción del libro. Key ha escrito a continuación dos libros aún más extravagantes acerca de la solapada manera que la publicidad moderna tiene de seducirnos subliminalmente.

Más recientemente, los entusiastas de los ovnis han jugado al juego de la imagen oculta con la luna y Marte. Escudriñan miles de fotos de las superficies cubiertas de cráteres hasta que, ¡ajá!, encuentran algo que sugiere la presencia de criaturas extraterrestres. Una temprana anticipación de este pasatiempo se dio en 1953, cuando H. Percy Wilkins, un cartógrafo lunar retirado, descubrió en la luna lo que parecía un puente de factura humana. Frank Edwards escribió sobre ello en *Stranger than Science* [Más extraño que la ciencia] (1959), y a los chiflados de los ovnis les faltó tiempo para aferrarse a que esto era una evidencia de la existencia de vida en la luna. Donald Keyhoe, en *The Flying Saucer Conspiracy* [La conspiración de los platillos volantes] (1955), ¡contó que el análisis espectroscópico había identificado el metal del puente! Cuando el astrónomo Donald Menzel dijo que no podía ver el puente, Keyhoe le llamó un «mandado del ejército», colaborador en una vasta conspiración destinada a ocultar la verdad de los ovnis. (Vean el artículo de James Oberg, «Myths and Mysteries on the Moon» [Mitos y misterios en la luna], en *Fate* [Destino], septiembre de 1980.)

En fecha tan tardía como 1976, el entusiasta experto en ovnis George H. Leonard proclamaba que los puentes lunares figuraban entre «las cosas menos controvertidas de la luna». Pero, ¡ay!, todos los puentes desaparecieron con las fotografías de los Apolo. Los «puentes» no eran otra cosa que ilusiones creadas por

luces y sombras; sin embargo, el mito de los puentes lunares todavía persiste en la literatura marginal dedicada a los ovnis.

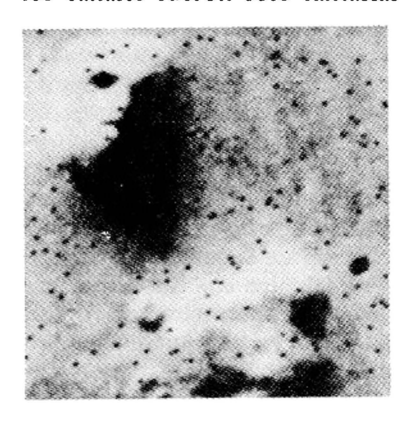
Lo mismo ocurrió con las misteriosas agujas de la luna. Fotos obtenidas en 1966 de la superficie lunar mostraban objetos que proyectaban sombras tan largas que los ufólogos decidieron que tenían que ser naves propulsadas por cohetes o radiobalizas o, por lo menos, *algo* construido por extraterrestres. Una publicación periódica rusa llamada *Tecnología y Juventud* incluyó un disparatado artículo sobre las agujas en su número de mayo de 1968. Al final resultó que las agujas no eran más que grandes masas rocosas de lo más ordinario, cuyas largas sombras se debían a que la luz del sol incidía en ellas con ángulos extremadamente pequeños.

George Leonard, en *Somebody Else Is on the Moon* [Alguien más está en la luna] (David McKay, 1976), llevó este tipo de especulación a tales extremos que se las ingenió para escribir uno de los libros más divertidos que jamás haya escrito un apasionado de los ovnis. Leonard es un astrónomo aficionado y funcionario retirado de la sanidad pública en Rockville, Maryland. Las fotos de la superficie de la luna, insiste, muestran bordes de cráteres cortados por máquinas gigantes, chorros de tierra que se esparcen (causados por operaciones mineras), y pistas de vehículos gigantescos. «No, *no* sé quienes son», declaró Leonard al tabloide *Midnight* [Medianoche] (8 de febrero de 1977), «de dónde vienen o cuál es exactamente su propósito. Pero sí sé que el gobierno está hurtando el descubrimiento a los americanos».

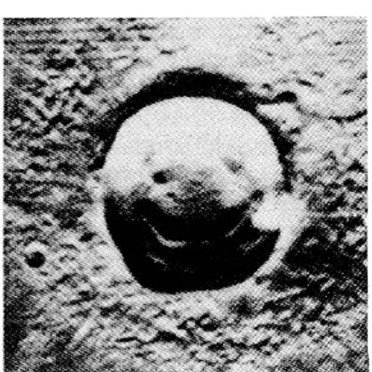
Leonard cita a un científico anónimo de la NASA: «Mucha gente importante está asustada.» Cree que los extraterrestres viven subterráneamente y que los movimientos sísmicos de la luna se producen como consecuencia de las actividades que acometen bajo el suelo. «La NASA, pura y simplemente, miente a los americanos acerca de los ovnis», dijo a *Midnight*. Sospecha que los extraterrestres esperan pacientemente a tomar la Tie-

rra una vez que nos hayamos hecho saltar a nosotros mismos por los aires.

Ver anomalías de aspecto familiar en Marte ha sido algo corriente desde la invención del telescopio. A Percival Lowell le pareció que la superficie del planeta rojo estaba tan surcada de canales que escribió tres libros contando cómo los marcianos, desesperadamente necesitados de agua, construyeron los canales para traerla desde las regiones polares. Ahora sabemos que, por supuesto, los canales fueron sólo fantasías existentes en la mente



La gran cara de piedra fotografiada por el satélite orbital Viking 1. La cara tiene una milla de ancho. Sombras en la formación rocosa crean la ilusión de una nariz y una boca, y bits erróneos, debidos a problemas de transmisión, producen las abundantes motas de la foto. Los geólogos planetarios del Jet Propulsión Laboratory atribuyen la formación a procesos puramente naturales.



«La cara feliz.» Este cráter de impacto marciano, por lo demás típico, parece mostrar una boca sonriente y unos ojos. Tanto aquélla como éstos se formaron por fracturas causadas por el impacto original del meteoro. El JPL dice en broma de este cráter de cinco millas de ancho que es la mayor cara feliz conocida del sistema solar.

de Lowell, por mucho que éste fuese un distinguido astrónomo. Desafortunadamente, esto no ha disuadido a otras personas aparentemente inteligentes de engañarse a sí mismas de manera similar.

Por aquí y por allá hay en Marte estructuras reticulares. «¿Ha fotografiado la NASA ruinas de una antigua ciudad en Marte?» es el titular de un artículo del *National Inquirer* (25 de octubre de 1977). Una foto de una región cercana al polo sur de Marte muestra una serie de formaciones cuadradas llamada «Ciudad Inca» porque tiene una cierta semejanza con un pueblo indio en ruinas.

En 1977, el ingeniero eléctrico Vincent DiPietro dio casualmente con una fotografía tomada por el satélite Viking, que estuvo en órbita marciana en 1976. Al principio pensó que se trataba de un truco. La fotografía mostraba una cara de piedra de aspecto notablemente humano de alrededor de una milla de ancho. La NASA había autorizado la publicación de la foto poco después de que fuese tomada en 1976, y los científicos planetarios insistían en que era una formación natural. DiPietro creía que no lo era. El experto en computadoras Gregory Molenaar usó ampliación de imágenes para explorar los detalles de la cara, y en 1982 DiPietro y Molenaar publicaron un libro de 77 páginas, *Unusual Martian Surface Features* [Características inusuales de la superficie marciana], en el que daban cuenta de sus resultados. («Face in Space» [Una cara en el espacio], *Omni*, abril de 1982, era un fragmento de este libro.) Los autores aceptan que la cara podría haber sido producida por la erosión, pero sospechan otra cosa. Afirman que la ampliación por computadora muestra un globo ocular en la cavidad del ojo derecho de la cara, con una pupila cerca del centro, y algo que parece una lágrima bajo el ojo. «Si este objeto es una formación natural», escriben, «la cantidad de detalles hace de la Naturaleza misma un ser muy inteligente».

Al oeste de la cara de piedra, a la sombra de una

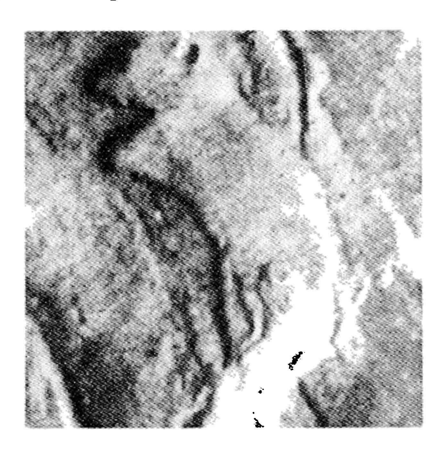
formación piramidal, hay un patrón reticular que recuerda a una ciudad perdida con una avenida que lleva hacia la cara. (Vean «Metropolis on Mars» [Una metrópolis en Marte], un artículo sin firma de *Omni*, aparecido en marzo de 1985). Los escépticos han puntualizado que la llamada pirámide es mucho más imperfecta que montones de pirámides que se encuentran en Arizona y de las que se sabe que son formaciones naturales.

El escritor Richard Hoagland es un voceador mayor a favor de la opinión de que la cara de piedra prueba que una raza extraterrestre floreció alguna vez en Marte. Está terminando un libro sobre este asunto que le puede proporcionar mucho dinero, especialmente si puede ligar la cara a los ovnis y conseguir que uno de los capítulos sea publicado en *Omni*. Fred Golden, en la página del «Skeptikal Eye» [El ojo escéptico] de *Discover* [Descubrir] (abril de 1985), ridiculizó las afirmaciones de Hoagland y presentó una foto de otra mácula marciana, que recuerda a la rana Kermit.

No subestimemos el analfabetismo científico del público. El doctor Emil Gaverluck, de East Flat Rock, N.C., está dando conferencias por todo el país sobre la cara marciana. Un reportaje aparecido el 16 de febrero de 1985 en el periódico de Hendersonville, N.C., cuenta que el doctor Gaverluk habló en la First Baptist Church [Primera Iglesia Baptista] de «el significado de la cara gigantesca y de las pirámides y del láser de tremendo poder que han sido descubiertos en Marte». ¿Por qué están esas cosas en Marte? Todo está explicado en la Biblia, le dijo el doctor Gaverluk al columnista del periódico que escribió acerca de él.

Al doctor Gaverluk se le presentaba como un experto en la ciencia de las comunicaciones y poseedor de un doctorado en tecnología educativa, quiera decir esto lo que quiera decir. Sus conferencias sobre ciencia y fe están patrocinadas por el School Assembly Service, de Chicago. El doctor Gaverluk ilustra sus charlas con dibujos hechos a tiza. Es miembro de la American Association

for the Advacement of Science [Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia] y de la Creation Research Society [Sociedad para la Investigación de la Creación].



¡La rana Kermit también por allí! Este rasgo característico de la superficie marciana fue formado por la lava fluente. Un pequeño cráter de impacto en el flujo recuerda un ojo.

La gran cara de piedra puede dar una seria lección. Si ustedes escudriñan datos caóticos de cualquier tipo, encontrarán fácilmente combinaciones dignas de ser destacadas. Todas las páginas de un libro de números aleatorios contienen patrones que parecerían sumamente improbables si ustedes los hubiesen especificado antes de que los números hubiesen sido generados. Cada mano de bridge que ustedes puedan repartir sería un estupendo prodigio si ustedes hubiesen anotado con exactitud, antes de barajar, las cartas que la componen.

Que alguien cierre sus ojos y hable durante quince minutos acerca de un lugar que imagine. No tendrán problema en hallar sorprendentes correlaciones entre su descripción y cualquier lugar natural escogido al azar. Que una solucionadora psíquica de crímenes hable sin

cesar alrededor de una hora de las pistas para encontrar un cadáver desaparecido. Si se encuentra el cuerpo, inevitablemente habrá tenido la suerte de atinar en algo. Si ustedes no tienen una cinta que recoja todo lo que le dijo a la policía, ¿cómo podrán hacerse una idea de su exactitud? Los pocos buenos aciertos de Jeane Dixon les parecerán impresionantes hasta que vean una lista de sus miles de colosales errores.

Si, en una semana dada, se realizan cientos de exámenes de PES en todo el mundo y sólo se publican unos pocos que hayan tenido éxito, el funcionamiento normal de la suerte queda, a todos los efectos, ocultado. J. B. Rhine se señaló por su creencia de que no merecía la pena informar de los exámenes sin éxito que tenían lugar en su laboratorio, y se señaló no menos durante su juventud por encontrar en los datos patrones que apoyaban la existencia de correlaciones que el experimento no había sido diseñado para encontrar. Los parapsicólogos de hoy, mejores que los de ayer, son conscientes de semejantes trampas estadísticas, pero la incapacidad de entenderlas hace que parezca haber una engañosamente intensa aura de triunfo sobre los resultados proclamados a los cuatro vientos en los primeros e ingenuos días de la parapsicología moderna.

Echémosle más de cerca una ojeada a esa gran cara de piedra de Marte. Giren la imagen 90 grados en el sentido de las agujas del reloj y ¿qué ven? A la izquierda está el torso desnudo de una mujer, completo, con un vello púbico oscuro, pequeños pechos y un ombligo agrandado ligeramente descentrado. Estoy sorprendido de que Ken Frazier permitiese una imagen así en su revista familiar.

Apéndice

Una interesante carta del lector británico Christopher Allan me ha hecho saber que el puente lunar fue descubierto por vez primera por el escritor de asuntos científicos John O'Neill. Wilkins meramente confirmó la observación y dio conferencias sobre ello. H. P. Wilkins, añade, no debe ser confundido con el escritor especializado en los ovnis Harold T. Wilkins. Sorprendentemente, los dos hombres no sólo vivieron en la misma población, ambos, además, murieron en 1960. Willy Ley, dice Allan, desmistificó el puente en fecha tan temprana como 1962 en su libro *Satellites, Rockets, and Iuter Space* [Satélites, cohetes y el espacio exterior].

En septiembre de 1986, el Dr. Gaverluck dio durante cuatro días unas conferencias en la iglesia wesleyana de Hendersonville. Su última conferencia se titulaba «What are the Astonishing Mile-Wide Human Face, the Mile-High Pyramids, and the 40-Mile-High Laser Beam Doing on Mars? [¿Qué hacen en Marte la asombrosa cara humana de una milla de ancho, las pirámides de una milla de alto y el rayo láser de 40 millas de alto?]» El periódico local pone en su boca lo siguiente: «Los descubrimientos de Marte podrían significar un salto cuántico en la galaxia de la vía láctea. Está significativamente relacionado con la segunda venida de Jesucristo.»

¿De dónde sacó Gaverluck la idea de que hay un láser en Marte? De la frase con la que empieza el artículo «Lasers» de Allen Soraiko, en *National Geographic* (marzo de 1984): «Cada mañana, en el blando rubor, del color del coral, del amanecer, en Marte despunta un láser.» Si se lee más adelante, se descubre qué quería decir el autor. El dióxido de carbono de la atmósfera de Marte actúa como un láser al absorber la luz solar infrarroja y radiar energía sobre la superficie del planeta.

There Are No Alien Bases on the Moon [No hay bases de extraterrestres en la luna], del selenólogo Francis Graham, fue publicado por William L. Moore (Burbank,

California) en 1984. Esta obra de 32 páginas contiene una incisiva crítica de las absurdas aseveraciones de Leonard, así como de las de otros libros de chiflados como *We Discovered Alien Bases on the Moon* [Descubrimos bases de extraterrestres en la luna], de Fred Stockling, *Our Mysterious Spaceship Moon* [Nuestra misteriosa nave espacial luna], y *Moongate* [La puerta lunar], de William Brian. Este último defiende que el aterrizaje del Apolo en la luna fue un engaño gubernamental.

A pesar del libro de Graham y de una admirable desmistificación por parte de Carl Sagan aparecida en *Parade* [2 de junio de 1985), hay periódicos respetables que siguen resaltando el asunto de la Cara. El *San Francisco Chronicle*, por ejemplo, en su sección «This World [Este mundo]» (14 de julio de 1985), dedicó a la cara cuatro extravagantes páginas sin consultar a un solo científico, ni siquiera a su editor científico, David Perlman.

En 1986, North Atlantic Books (Berkeley, California) publicó *Planetary Misteries* [Misterios planetarios], una antología en tapas blandas editada por Richard Grossinger. Incluye destacadamente una entrevista con Hoagland. Más tarde, ese mismo año, en su número de noviembre, *Analog Science Fiction* publicó el artículo de Hoagland, lleno de entusiasmo adolescente, llamado «The Curious Case of the Humanoid Face of Mars [El curioso caso de la cara humanoide de Marte].»

¿Por qué Carl Sagan y otros científicos ridiculizan las aseveraciones de Hoagland? Porque, escribe Hoagland, la existencia de la Cara «es casi un insulto para una generación de biólogos evolucionistas empapados de la obra de George Gaylord Simpson...». Hoagland recomienda un libro editado por el antropólogo médico Rafael Pozos, *The Face on Mars: Evidence for a Lost Civilization?* [La cara de Marte: prueba de una civilización perdida] (Chicago Review Press, 1986) y su propio *The Monuments of Mars: A City on the Edge of Forever* [Los monumentos de Marte: una ciudad al borde de la eternidad] (North Atlantic Books, 1987).

El libro de Pozo es una versión corregida de las actas de una teleconferencia sobre la Cara, tan absurda que uno casi podría tenerla por una parodia del razonamiento científico. Como Jon Muller decía en su reseña (*Skeptical Inquirer*, primavera de 1987), muchos de los participantes estaban directa o indirectamente asociados con SRI International, ese prestigioso consejo de cerebros que validó los poderes psíquicos de Uri Geller. Es útil, escribe Muller, recordar un comentario que aparece en *Cosmos*, de Carl Sagan, sobre los canales marcianos que eran la base de los libros de Percival Lowell: «Lowell siempre decía que la regularidad de los canales era un signo inequívoco de que tenían un origen inteligente. Esto es ciertamente verdad. La única cuestión que quedaba por resolver era en qué extremo del telescopio estaba la inteligencia.»

Que *Analog* publique disparates lunares, mal está; pero que el director de la revista, Stanley Schmidt, escriba un editorial titulado «Cold Feet [Aprensión]» reprendiendo a los escépticos por no tomarse la Cara en serio, todavía es peor. ¿Cómo reaccionaron los científicos del establecimiento ante la cara y la ciudad marciana? Con aprensión. Enfrentados a «algo concreto», algo que podía ser la primera prueba de IET (inteligencia extraterrestre), ¿qué hicieron? «La despreciaron con reacciones que iban desde la indiferencia a despachar la evidencia por carente de sentido. Por lo menos uno de tales rechazos, que yo he visto, [¿en mi columna?] me pareció poco más que espantar moscas con la mano, y dependía de vagas analogías con cosas como "perfiles" de rocas.»

¿Por qué alguien como Sagan se comporta de esa manera? «Pudiera ser», pregunta Schmidt, «miedo de que le roben la atención pública... de que la primera confirmación de la IET venga de los datos de algún otro en vez de los suyos propios, o de que monten una expedición a Marte por razones que no sean las suyas?»

Bien, la pseudociencia tiene una escala flexible; pero cuando llega a ser tan rídicula como una cara de piedra

en la luna y una ciudad en Marte, los científicos tienen cosas más importantes que hacer que tratar estas aseveraciones seriamente. «Si usted quiere hablar de la cara», le dijo Sagan a un entusiasta de la Cara que intentaba entrevistarlo, «puedo darle menos de cinco minutos».

Ahora que lo pienso, ¡qué pérdida de tiempo mecanografiar un apéndice tan largo!

11. De Phillips a Morris

En 1985 la Fundación McDonnell, que patrocinaba el McDonnell Laboratory for Psychical Research en la Washington University, St. Louis, anunció que había retirado su patrocinio. Una sabia decisión. El laboratorio se había convertido en una losa para la universidad tras el famoso experimento Alfa, de Randi (vean el capítulo 1), que había dejado bien claro que Peter Phillips, director del laboratorio, si bien era un físico competente, no había comprendido cómo debe examinarse a un supuesto psíquico.

Cuando los psíquicos empiezan a doblar el metal, hacer girar motores, mover objetos y realizar otras hazañas que parecen cosas de ilusionistas, sólo hay dos maneras sensatas de llevar una investigación. O bien se tiene a un mago experto presente durante el examen, o bien se dedican unos pocos años a aprender el arte de la magia personal.

Uno de los aspectos más desalentadores de la historia de lo psíquico es la incapacidad que tienen investigadores por lo demás inteligentes de entender algo tan sim-

ple. Todo el mundo sabe hoy en día que Uri Geller es un artista del fraude, excepto unos pocos, encastillados en sus posiciones, que todavía creen que no hace trampa *todas* las veces; pero consideren el daño que Uri ya le ha hecho a la comunidad psíquica. Una vez y otra, investigadores y escritores, que no saben ilusionismo, se ponen en ridículo a sí mismos al declarar que creen el doblamiento de metales. El profesor John Taylor, un físico matemático británico, fue engañado hasta el punto de escribir un ridículo libro sobre el «efecto Geller» antes de que descubriese que le habían estado tomando el pelo. El físico John Hasted hizo un libro aún más divertido sobre las maravillas del doblamiento del metal. Ni a Taylor ni a Hasted les pareció que mereciese la pena buscar la ayuda de los ilusionistas antes de empezar sus investigaciones de aficionados. A favor de Taylor, hay que decir que más tarde rechazó el doblamiento de metales, pero hasta hoy mismo le ha resultado demasiado embarazoso admitir lo crédulo que fue.

El daño que en los Estados Unidos ha hecho Uri a la investigación psíquica ha sido igualmente grande. Tanto a Helmut Schmidt como a E. H. Walker, los dos proponentes más destacados de la explicación mecánico-cuántica de los fenómenos psíquicos, Geller se la dio. Por lo que yo sé, todavían están indecisos en lo que se refiere a los poderes «a veces» de Geller. El escritor especializado en asuntos científicos Charles Panati se quedó tan abrumado por los sencillos trucos de Uri que se encargó de editar *The Geller Papers* [Los documentos de Geller], un libro tan poco valioso que pasarán años antes de que el daño que Uri ha infligido a la carrera de Panati pueda ser reparado.

Podría seguir y seguir con otros casos recientes de parapsicólogos que nunca han comprendido que los magos son los únicos expertos en el engaño personal. Jule Eisenbud, por lo que yo sé, todavía cree que Ted Serios podía proyectar sus pensamientos sobre una película Polaroid, aunque los magos hayan explicado cómo pudo

hacer su falsificación con un dispositivo óptico escamoteable. Sospecho que todos los parapsicólogos destacados del país se dan cuenta ahora de que Eisenbud fue engañada, pero son demasiado pusilánimes como para decir algo así. Nunca se le ocurrió a Charles Honorton preguntar a los magos cómo movió su amiga Felicia Parise un bote de pastillas a través de la mesa de su cocina antes de escribir un artículo sobre este gran acontecimiento. ¿Todavía cree Honorton que Felicia no usó un hilo invisible de nylon? Parece ser que sí.

Lo que hace que esto sea tan hilarante es que todo ello ya haya ocurrido antes, en los días de los grandes médiums. Conan Doyle o William Crookes u Oliver Lodge, ¿llevaron alguna vez un mago distinguido a una sesión? Si fue así, no lo he oído decir nunca. Entre los periodistas británicos, el más incansable voceador del espiritismo fue W. T. Stead, que murió en el hundimiento del *Titanic.* Sería difícil decidir quién fue el mayor primo, si Stead o Doyle. A Stead le parecía terrible que la Society for Psychical Research [Sociedad de Investigaciones Psíquicas] intentase aplicar métodos científicos a los médiums. En 1909, atacó a la Sociedad pintándose a sí mismo como náufrago que se ahoga. (¡Hay creyentes en la precognición que han hecho suyo este discurso como si fuese una evidencia a favor de la premonición psíquica!) Supongan, decía Stead, que en vez de arrojarle una cuerda alguien le grita: «¿Quién es? ¿Cuál es su nombre?»

«¡Soy Stead!» se imaginaba a sí mismo gritando en respuesta. «Me estoy ahogando en el mar. Tírenme una cuerda.» Sus rescatadores decían a continuación: «¿Cómo sabemos que es Stead? ¿Dónde ha nacido? Díganos el nombre de su abuela.»

«Aborrecía lo que se conoce como métodos de investigación psíquica», escribió la espiritista Edith Harper en su libro *Stead the Man* [Auxilia al hombre] (1914). «Los tenía por verdaderamente no científicos... Decía que prefería morir en el asilo de pobres antes que creer que

alguien le dijese deliberadamente una falsedad con el mero propósito de engañarle.» Tuve una vez un almuerzo con un periodista ocultista que hizo un comentario casi idéntico acerca de su incapacidad de creer que un tipo encantador como Geller pudiese engañar a alguien.

Obtuve recientemente un ejemplar de uno de los libros más extraños sobre espiritismo que se hayan escrito jamás o, más bien, que se hayan escrito en nombre de otro [juego de palabras: ghostwritten, es decir, literalmente, escrito por los fantasmas]. Es *Lights and Shadows* [Luces y sombras], de ese magnífico impostor que fue D. D. Home. Doyle se puso furioso con Home porque en este libro el médium escocés desvelaba los métodos de rivales que producían fenómenos distintos de los suyos, la escritura en tablillas de pizarra, por ejemplo. Por supuesto Home evitó cuidadosamente hacer mención alguna de sus propios métodos. Incluso aunque se lo había oído decir al médium que más admirababa, el pobre crédulo de Doyle no pudo creer que otros médiums hiciesen tantas trampas como Home decía que hacían.

Una vez y otra Home fustigaba a sus rivales por llevar las sesiones en la oscuridad, añadiendo siempre que las suyas propias tenían lugar a la luz. ¿Es verdad que las sesiones de Home eran a la luz? No. Home siempre *empezaba* sus sesiones con luz. Habría vibraciones de la mesa, golpes, cantos, voces y rezos; entonces las luces de gas serían atenuadas o apagadas. La habitación quedaba casi totalmente a oscuras porque ello era necesario para ver cosas tales como unas manos blancas aleteando.

Una pausa para meditar sobre lo absurda que era esa oscuridad. ¿Por qué unos espíritus amistosos, ansiosos de ponerse en contacto con los que amaban, iban a negarse a manifestarse a sí mismos de una manera significativa a no ser en la oscuridad? Si Home podía volar por una habitación, cerca del techo, como hacía a menudo, ¿por qué lo hacía siempre en habitaciones tan oscuras que la única prueba de que estuviese allí arriba era su

propia voz describiendo esos vuelos a lo Peter Pan? Un artículo de Robert Bell en la *Cornhill Magazine* (agosto de 1860) contiene un dramático relato de cómo flotaba Home en una «oscuridad como de boca de lobo». ¿Cómo sabían los asistentes a la sesión que Home estaba en realidad allá arriba? ¡Como había hecho cientos de veces, Home dejaba una marca en el techo!

Se dice a menudo que nunca pillaron a Home haciendo trampas. Bueno, eso depende de lo que entiendan por «pillaron». En el mismo artículo de *Cornhill*, Bell cuenta cómo rompió una de las reglas cardinales de Home al retirar una de sus manos de la mesa y agarrar una mano de espíritu. «Era al tacto como cualquier sustancia blanda, terciopelo o pulpa, pero la presión la redujo a aire.» Los guantes de goma blancos que refulgen en la oscuridad eran el utillaje de los médiums del siglo diecinueve. Hay otros documentos que sugieren con fuerza de qué forma pudo haber llevado a cabo Home sus fraudes. En Francia, el barón Morio de l'Isle miró bajo la mesa y vio un zapato vacío. Después de que una mujer dijese que un espíritu la había tocado, Morio vio el pie de Home deslizarse dentro de su zapato. Se dice que esta malhadada sesión fue una de las razones de que Home saliese bruscamente de Francia.

Son raros los incidentes semejantes en la carrera de Home, como lo son en la de Uri, y por una simple razón. Como Geller, Home no actuaba en presencia de magos o incluso de escépticos a menos que entendiese que el escéptico no tenía muchas luces. Bastaba con que uno de los participantes en una de las sesiones de Home sugiriese una duda, para que los espíritus pidiesen al escéptico que se marchase. ¿Tales pensamientos negativos, acaso, no socavan el espíritu de los espíritus? Oímos la misma justificación por parte de los investigadores psíquicos que quieren que no haya magos y escépticos entre los observadores.

El resultado, por supuesto, es que los espectaculares fenómenos de PC —doblamiento de metales, transloca-

ciones, levitaciones, actividades de poltergeist— siempre ocurren cuando nadie capaz de detectar un fraude está observando. Escribo en un momento en el que la Edinburgh University anuncia que Robert Morris, de la Syracuse University, ha sido nombrado titular de la nueva cátedra de parapsicología de Edimburgo, dotada con medio millón de libras de los haberes del recientemente fallecido Arthur Koestler. ¿Hará Morris en Escocia un trabajo mejor que el que Phillips hizo en Missouri? ¿O encontrará también escusas para excluir a los magos cuando empiece a examinar poderes extraordinarios?

Morris cree firmemente en lo paranormal, aunque es más cauto que la mayoría de sus colegas. Tiene lo que una vez llamó «una gran tolerancia con la ambigüedad». De joven, no fue siempre tan cauto. Mientras obtenía un doctorado en psicología en la Duke University —su tesis fue sobre los hábitos de apareamiento de las palomas de cuello con un anillo de color— trabajaba también en la cercana Psychical Research Foundation [Fundación de Investigaciones Psíquicas]. Esta se fundó en 1960 para investigar las pruebas de que hubiese supervivencia después de la muerte, con William Roll, el conocido experto en validar poltergeists, como director. Morris era el asistente de investigación de Roll.

Los más conocidos de los muchos experimentos de Morris fueron sus investigaciones de los poderes de Blue Harari, un «psíquico» que recientemente se ha unido a Russell Targ para formar una nueva organización de investigaciones psíquicas y para escribir con él su libro *Mind Race* (vean el capítulo 8). Los exámenes de Morris confirmaban decisivamente la capacidad de Harari de salir «fuera de su cuerpo» a un laboratorio cercano donde su espíritu influía al espíritu de Spirit [Espíritu], el gatito mascota de Blue.

Otro notable experimento fue diseñado para examinar la precognición en las ratas. El hábil esquema era éste: observa el comportamiento de un grupo de ratas, selecciona al azar unos pocos animales, mátalos, mira enton-

ces si algo en su comportamiento previo sugería un conocimiento previo de su triste destino. Según D. Scott Rogo, que describe estos experimentos en su *Parapsychology: A Century of Inquiry* [La parapsicología: un siglo de investigaciones], el examen de las ratas «no fue concluyente». Morris lo intentó de nuevo con peces de colores. En esta ocasión no se mataba al pez, sino que, simplemente, se le mantenía fuera del agua lo suficiente como para causarle «tensión». ¡Exito! «Esos peces de colores removidos de la pecera», escribe Rogo, «eran los que habían sido más activos en el período de referencia». Esto, nos informa Rogo, podría haberse debido a «la capacidad de los animales de mostrar ansiedad a consecuencia de su conciencia de lo que les iba a pasar».

Como indican estos experimentos, Morris ha estado intensamente interesado en el «psiquismo animal». Su artículo «The Psychobiology of Psi [La psicobiología de los fenómenos psíquicos], en *Psychic Explorations* [Exploraciones psíquicas], de Edgar Mitchell (1974), es una introducción fácilmente accesible a sus puntos de vista. Desafortunadamente, este repaso de resultados destacados sobre el psiquismo animal incluía las investigaciones de Walter Levy en el laboratorio del Dr. Rhine sobre el poder PC de huevos fecundados de pollo, habiendo sido escrito antes de que a Levy se le pillase haciendo trampas.

«Parece que es posible obtener pruebas de la existencia de fenómenos psíquicos en una amplia gama de especies y de niveles de complejidad del sistema nervioso...», concluye Morris. «De muchas maneras, parece que los animales responden a las tareas psíquicas de la misma manera que lo hacen los humanos —desaparición de los fenómenos psíquicos bajo condiciones desfavorables, habituación, efectos de sesgo en la respuesta, y así sucesivamente—.» Advierte también de una dificultad mayor en esos exámenes, la que plantea que el PC de un experimentador pueda sesgar los resultados. Cita la «prueba» de que los investigadores pueden influir en los movimientos de los paramecios y de la cochinilla, y las fa-

mosas pruebas de Schmidt con cucarachas, en los que los resultados sugieren que fue Schmidt quien influyó en el generador aleatorio, porque odia a las cucarachas.

En años recientes Morris se ha desplazado del psiquismo animal a otras áreas. En mayo de 1984 *Omni* describió un experimento que examinaba la capacidad de los humanos de influir en los computadores. De 33 sujetos, el computador se bloqueó con 13. Morris informó que esos 13 eran significativamente más escépticos en lo que se refería a PC que los otros. El bloqueo quizá no haya sido un efecto de PC, admitía Morris —su gran tolerancia con la ambigüedad salía a escena— pero añadía: «¿Por qué ocurrió entonces de manera tan coherente con la actitud de las personas implicadas?»

En pocas palabras, Morris es un creyente, pero más vacilante que la mayoría de los parapsicólogos a la hora de hacer afirmaciones extraordinarias sin tener pruebas extraordinarias. Será interesante ver qué resultados salen del laboratorio de Edimburgo. Esperemos que la lección dada por el chasco de de St. Louis no se olvide, y que antes de que Morris examine a un psíquico que ejecute algo que sea exactamente parecido a un mediocre número de magia, tenga la previsión y el coraje de consentir la presencia de alguien capaz de detectar un fraude.

Apéndice

A John Beloff, parapsicólogo de la universidad de Edimburgo y que ha desempeñado un papel importante en el nombramiento, por esta universidad, de Morris, no le gusta mi relación de las autolevitaciones de Home. La siguiente carta suya fue publicada en el *Skeptical Inquirer* (verano de 1986):

Martin Gardner ofrece una descripción tan distorsionada de las autolevitaciones de D. D. Home que me gustaría, con su permiso y en provecho de sus lectores, dar una versión correcta.

Es verdad que, en contraste con sus levitaciones de mesas, que tenían lugar con buena luz, y para las que no se ha propuesto jamás una explicación normal creíble, sus autolevitaciones, por la razón que sea, tenían lugar en la semioscuridad y eran, por lo tanto, más controvertibles. Por otra parte, no ocurrían en una oscuridad total, como Gardner nos hace creer, de manera que la única prueba de que Home se había elevado fuese su voz o la cruz que marcaba en el techo. Si así hubiese sido, podríamos, en efecto, despreciar semejantes aseveraciones como una mala broma.

Gardner cita como autoridad a Robert Bell, escritor y editor, contemporáneo de Home, cuyo relato de una de las sesiones de éste apareció en la *Cornhill Magazine* en agosto de 1859. Por entonces su director era el conocido novelista inglés William Thackeray, amigo íntimo de Robert Bell. El pasaje pertinente del relato de Bell es como sigue:

Estaba sentado casi exactamente enfrente del Sr. Home, y vi que sus manos desaparecían debajo de la mesa y su cabeza se desvanecía en la profunda sombra que había más allá. A poco de esto habló de nuevo. Esta vez su voz estaba por encima de nuestras cabezas. Se había levantado de su silla hasta una altura de cuatro o cinco pies desde el suelo. Según iba subiendo más alto, describía su posición, que primero fue perpendicular y después se volvió horizontal. Decía que sentía como si hubiese sido girado de la manera más suave, como un niño en los brazos de una nodriza. A poco de esto nos dijo que iba a pasar por delante de la ventana, contra cuya tenue luz plateada sería visible. Miramos en profundo silencio, y vimos pasar su figura de un lado de la ventana al otro, en primer lugar los pies que yacían horizontalmente en el aire. Nos habló y nos dijo que daría la vuelta y cruzaría la ventana de nuevo en sentido opuesto; lo que hizo. Su propia tranquila confianza en la seguridad de lo que parecía ser desde abajo una situación del más novedoso peligro, nos dio confianza a todos lo demás; pero, aun con los nervios más templados, era imposible no ser consciente de una cierta sensación de miedo o respeto.

No fue Bell el único testigo que nos ha dejado sus testimonios. El médico Dr. James Gully (bien conocido en su día como el pionero de la hidroterapia y de curas naturales por el estilo) escribió al periódico *Morning Star* para confirmar el relato de Bell. Escribe allí: «Incluso cuando la habitación estaba relativamente oscurecida la luz fluía a través de la ventana desde una lámpara de gas sita en el exterior, y entre dicha lámpara de gas y nuestros ojos la figura del Sr. Home pasó, de manera

que percibimos distintamente su tronco y sus extremidades; y con toda seguridad no había ningún globo cerca de él, ni estaba atado a tramoya alguna.»

Por lo tanto, vemos que es sólo Martin Gardner quien habla de que imperara una «oscuridad como de boca de lobo» durante las levitaciones. Sugeriría que la razón de la marca en el techo no era que los participantes no pudiesen verle durante el ascenso sino la de que, después, se convenciesen a sí mismos de que no habían sufrido alucinaciones, lo que era, incluso por entonces, una contraexplicación favorita.

Es interesante observar que los lectores de la *Corhill Magazine* debían ser bastante parecidos a los del *Skeptical Inquirer*. Se enfurecieron con Thackeray por haber publicado semejante basura, y un grupo de científicos, entre los que se incluía el físico John Tyndall, cayeron sobre él con una protesta formal. Se cuenta que Thackeray les dijo que para ellos era lo más natural protestar, porque nunca habían visto una manifestación espiritista, mientras que él, Thackeray, había estado presente, con Home, cuando una pesada mesa de comedor cubierta con jarras, vasos y platos se levantó por los aires.

Finalmente, sería estúpido ignorar el testimonio de William Crookes. Escribe (*Quarterly Journal of Science* [revista trimestal de ciencia], enero de 1874): «Los casos más sorprendentes de levitación de los que he sido testigo han sido los del Sr. Home. En tres ocasiones distintas le he visto completamente levantado del suelo de la habitación. Una vez sentado en una butaca, otra de rodillas en su silla y otra de pie. En cada ocasión tuve oportunidad de ver por completo lo que ocurría según tenía lugar.»

No disputo con Martin Gardner porque exprese dudas sobre la autenticidad de Daniel Home, sino porque él no puede *saber* que Home fue un embaucador más de lo que yo puedo *saber* que no lo fue. Home ya no existe y no hay nadie en nuestros tiempos que sea remotamente como fue él, así que no podemos sino especular. Mientras tanto, tengamos al menos el cuidado de permitir que las pruebas hablen por sí mismas.

Mi réplica apareció en el mismo número:

¡Qué extraña respuesta! El profesor Beloff ignora totalmente mi afirmación de que durante las sesiones de Home «la habitación quedaba casi totalmente a oscuras porque ello era nece-

sario para ver cosas tales como unas manos blancas aleteando». Déjenme citar más extensamente el artículo de Robert Bell «Stranger than Fiction [Más extraño que la ficción]», que apareció en la *Cornell Magazine* en agosto de 1860; no en 1859, como asegura Beloff.

Los invitados se sentaban alrededor de una mesa, cerca de una ventana. Los espíritus de Home habían pedido que las luces de gas se apagasen, y que no hubiese más luz que la procedente de un fuego agonizante y de la ventana. «Pudimos ver, pero apenas distinguir, nuestras manos sobre la mesa», escribe Bell. Tras los habituales prodigios menores, una mano de espíritu bajó la persiana, «y la habitación quedó sumida en una oscuridad mayor que antes». Empezaban entonces los prodigios mayores. Algunos participantes en la sesión veían que el acordeón de Home se movía. «Yo no pude», escribe Bell. «Estaba negro como boca de lobo para mí.» Más tarde creyó que la había visto moverse.

El gran clímax llegaba cuando Home flotaba. Todo lo que Bell pudo ver de *este* prodigio fue una vaga figura que cruzaba la tenue luz de la ventana *. Puntualiza que la única manera en que los asistentes pudieron determinar cuál era la localización de Home en el aire fue por el debilitamiento de su voz cuando se alejaba. Bell sintió que un pie le dio en la espalda. Por lo menos, supuso que era un pie. Pero cuando Bell puso su mano sobre él, Home profirió un grito de dolor y el «pie» se retiró rápidamente. ¡Qué desastre si Bell hubiese intentado examinar el tobillo o la pierna!

Mientras Home flotaba por aquí y por allá, «el acordeón, que suponíamos estaba en la base de la ventana» —«suponíamos», porque estaba demasiado oscuro para verlo— «tocaba una melodía llena de compasión que lo invadía todo». Me desagrada desvelar secretos de magia, pero la música de acordeón de Home era producida casi con toda seguridad por una diminuta armó-

* Hay varias formas en las que Home podría haber hecho que la figura recordase a un hombre tendido de espaldas. La más simple habría sido que se pusiese sus botas en sus manos, estirase los brazos horizontalmente, echase para atrás la cabeza y caminase lentamente enfrente de la ventana, deteniéndose un momento a la mitad de la travesía para sugerir que había una distancia mayor entre los pies y la cabeza. Poner los zapatos en los extremos de dos palos haría que la ilusión fuese perfecta.

nica, fácilmente ocultable en la boca y que se podía tocar sin manos. La cantante de country June Carter está entre las artistas de hoy que hacen esto expertamente. Es divertido saber que las melodías favoritas que los espíritus tocaban en el acordeón de Home eran las de sencillas canciones como «Home Sweet Home» que no requerían bemoles y sostenidos, sino la única octava que estos pequeños órganos de boca tienen.

Son dos las teorías que pueden explicar por qué los grandes médiums físicos del siglo pasado (¿dónde hay semejantes gigantes hoy en día?) realizaban sus maravillas en una casi total oscuridad. (La oscuridad absoluta, dicho sea de paso, no sólo es inútil para tales sesiones, sino imposible de obtener a no ser en una habitación sin ventanas.) Las teorías son:

A. Hay algo en la naturaleza de la luz que tiene un efecto negativo en cualesquiera fuerzas psíquicas que el médium suscite. ¿Qué habría ocurrido si algún horrible escéptico, que se las hubiese ingeniado para pasar los cuidadosos filtros de invitados de Home, hubiese súbitamente encendido la luz de gas mientras Home decía que estaba haciendo su usual marca en el techo? ¿Cree Beloff que Home se hubiese caído al suelo? Si no es así, ¿por qué no levitar con luz de manera que no hubiese duda alguna sobre ello? Sería interesante conocer la respuesta de Beloff.

B. Es mil veces más fácil para un falso médium hacer trampas con la luz apagada que cuando está encendida. En efecto, es como pescar peces en un barril. He aquí cómo reaccionó *Punch* (18 de agosto de 1860) al artículo de *Cornhill*:

¡HOME GRAN HOME!

(Respetuosamente dedicado a todos los admiradores de ese poderoso médium)

Aunque por timos y falacias vaguemos,
por astutos que sean, no hay caso como HOME.
Con un tirón de los espíritus se levantará por los aires
(Aunque, como las luces están apagadas, no podremos verle allí).

Las persianas se dispararán hacia arriba o correrán hacia abajo con una palabra suya
(si un alambre ha sido antes fijado a la cuerda).
Puede hacer bailar las mesas y que las sillas a las que se les pida se pongan de pie.

Robert Bell fue periodista, espiritista y amigo de Home. Que un parapsicólogo de la reputación de Beloff pueda todavía tomarse en serio las relaciones de testigos oculares de las levitaciones de Home, hechas por creyentes de fe inquebrantable que permanecen en una oscuridad casi total, con una ignorancia igualmente total de los métodos usados por los grandes embaucadores de la época, es algo casi increíble. Supongo que es algún signo de progreso que los psíquicos modernos realicen sus trucos a la luz del día.

En cuanto al Dr. Gully, «¡un primo [gull] en efecto!» fue el comentario de Robert Browning. (Browning sólo necesitó una sesión para identificar a Home como un impostor; una «bola de estiércol» le llamó una vez.) Lo de William Crookes es una larga historia. Me contento con decir que hay amplia evidencia de que era tan crédulo como Conan Doyle y de que no era en absoluto de fiar cuando contaba lo que había visto en una oscuridad casi total. Es asombroso cuán a menudo los espiritistas, al describir lo que han «visto» en una sesión, olvidan añadir que la habitación estaba casi tan negra como el carbón. Con respecto a la increíble respuesta de Beloff, no podría haber soñado una confirmación más llamativa del motivo central de mi columna.

Mi respuesta dio lugar a una segunda carta del profesor Beloff. Apareció en el número del invierno de 1986-87 del *Skeptical Inquirer*:

Martin Gardner expresa su asombro porque yo haya puesto en cuestión su interpretación de las autolevitaciones de Home. ¿Por qué otra razón, pregunta, escogería un médium actuar en la oscuridad si no es porque hace que le sea mucho más facil hacer trampas? Si usted es indulgente conmigo una vez más me gustaría responder.

No tengo ninguna duda de que en la abrumadora mayoría de los casos, la explicación de sentido común de Gardner es la correcta. Hay, sin embargo, buenas razones para tener dudas de que las cosas fuesen así en el caso de Home. Debemos recordar que Home producía algunos de sus fenómenos más poderosos e impresionantes, por ejemplo, su hacer levitar mesas, con una iluminación completa. Hay muchísimos relatos circunstanciados de estos fenómenos efectuados por una variedad de testigos, y el hecho es que nadie, hasta este momento,

ha ofrecido una explicación natural plausible de ellos. Dado el tamaño de las mesas, las alturas a las que eran elevadas y las condiciones exigidas, la idea de que Home hubiera podido estar usando algún tipo de tramoya oculta es tan grotesca que no merece la pena discutirla. Sin embargo, la única alternativa, hasta donde yo alcanzo, es suponer que las mesas nunca dejaron el suelo, sino que todos los asistentes, cuando estaban en presencia de Home, alucinaban debidamente que se elevaban. Pero esto sería como adscribir a Home un poder que sería apenas menos prodigioso que el que se cuestiona, que sería incluso más excepcional. Por supuesto pudiera ser que, habiendo ofrecido una exhibición de auténticas levitaciones de mesas, Home atenuase las luces y procediese a dar una exhibición de autolevitaciones fraudulentas, pero no puedo imaginar que Martin Gardner encuentre esto plausible. Me parece más probable, por lo tanto, que las autolevitaciones, aunque realizadas en la semioscuridad, fuesen también auténticas.

Estoy de acuerdo en que si Home poseía poderes paranormales genuinos, es curioso que recurriese al pretexto de la oscuridad. En efecto, algo tardíamente, se dio cuenta de que había cometido un error táctico. En su libro *Lights and Shadows of Spiritualism* [Luces y sombras del espiritismo] (1877), escrito hacia el final de su vida, expresa su remordimiento por haber llevado a cabo sus sesiones con algo menos que una iluminación completa. «La luz», insistía, «es la única prueba necesaria y es la prueba que puede y debe ser dada». Al mismo tiempo puntualizaba que «todos los tipos de fenómenos que hayan ocurrido por mi mediación en unas pocas sesiones a oscuras han sido repetidos una y otra vez con luz». No se trataba de una vacía jactancia. William Crookes, hablando en la Society for Psychical Research, unos diez años después de la muerte de Home, dijo lo siguiente:

> Home siempre rehusó celebrar en la oscuridad. Dijo que con firmeza y perseverancia los fenómenos podían ser obtenidos igual de bien con luz, e incluso si alguna de las cosas no era tan intensa, por la evidencia de lo visto con los propios ojos merecía la pena hacer algún sacrificio. En casi todas las sesiones que tuve con Home había luz más que suficiente para ver todo lo que ocurría, y no sólo como para permitirme tomar notas sino para leerlas sin dificultad [1].

[1] *Journal of the SPR*, 6 (1893-94): 341-345; reimpreso en R. G.

Esto es todo lo que es necesario decir acerca de la insinuación de Gardner de que Crookes en realidad sólo hacía el tonto en la oscuridad. Crookes también comenta en esa ocasión:

Durante todo el tiempo que conocí a D. D. Home, que se dilató varios años, ni una vez vi el más mínimo detalle que pudiese hacerme sospechar que estaba intentando hacer trucos. El era escrupulosamente sensible en este punto y nunca se sintió herido porque alguien intentase tomar precauciones contra engaños.

Evidentemente a Martin Gardner no le impresiona Crookes, a quien llama «crédulo» y «no digno de confianza». En efecto, parece preferir la opinión del caricaturista de *Punch*, que, podemos estar seguros, no asistió nunca a una reunión con Home, o incluso la de Robert Browning (quien no encontró defecto alguno en la reunión a la que asistió en el momento en que lo hizo, pero que más tarde desarrolló un odio patológico hacia Home), a la de Crookes, que había tenido numerosas reuniones con Home. No me cuesta reconocerle a Gardner su prerrogativa de buscar el descrédito de un testigo cuyo testimonio entra tan agudamente en conflicto con sus propias suposiciones; pero cuando ese testigo resulta ser alguien que, en el momento oportuno, obtuvo, sucesivamente, el ser nombrado caballero, una orden del mérito y la presidencia de la Royal Society, Gardner no debe sorprenderse si se le supone que sus alegaciones son de categoría superior.
Sea como sea, ciertamente Crookes no tuvo la culpa de que sus compañeros científicos no pudiesen ser convencidos de que prestasen atención a los fenómenos de Home. Por citar una vez más los recuerdos de Crookes:

Creo que es cruel que un hombre como D. D. Home, dotado con tan extraordinarios poderes, y siempre dispuesto, más aún, ansioso de ponerse en manos de los hombres de ciencia para que investigasen, haya vivido tantos años en Londres, y que con una o dos excepciones nadie en el mundo científico haya creído que mereciese la pena investigar la verdad o falsedad de cosas de las que se estaba hablando en sociedad en todas partes.

Una de esas pocas honrosas excepciones entre sus contemporáneos fue Francis Galton. Galton no sentía especial interés

---

Medhurst, editor, *Crookes and the Spirit World* [Crookes y el mundo de los espíritus], Souvenir Press, Londres 1972.

por la investigación psíquica, pero era lo suficientemente consciente como para asistir a una reunión con Home, en la que Crookes fue el celebrante. Está claro, como se sigue de una carta que después le escribió a su primo Charles Darwin, que no compartía la baja opinión que Gardner tiene de Crookes. «Crookes, estoy seguro, en la medida en que puedo, razonablemente, dar una opinión, es del todo científico en su forma de proceder. Estoy convencido de que el asunto no es un simple caso de prestidigitación...» [2]. Galton, de hecho, reservaba sus críticas para sus escépticos compañeros científicos: «Creo realmente en la verdad de lo que ellos [los médiums] alegan, que las personas que vienen como hombres de ciencia son usualmente tan desagradables, se adhieren tan tercamente a sus ideas preconcebidas y ponen tantos obstáculos y tienen tan poca paciencia que las sesiones raramente pueden salir bien con ellos» [3].

Basta decir esto de Home, por tanto. Pero Martin Gardner suscita la cuestión más general, de interés por propio derecho, de por qué durante tanto tiempo se creyó que era necesario recurrir a la oscuridad o a una tenue iluminación cuando se investigaba la práctica de los médiums psíquicos, especialmente cuando había materializaciones. Hablando en términos generales, había dos hipótesis básicas, que podemos llamar la física y la psicológica. Según la hipótesis física, la acción de la luz era contraria a los fenómenos. El propio Crookes parece haber aceptado esta opinión, casi universal en aquella época tanto entre los espiritistas como entre sus investigadores. Aunque, como hemos visto, no consideraba que la oscuridad fuese esencial, aceptaba «como un hecho bien establecido que, cuando la fuerza era débil, una luz brillante ejerce una acción de interferencia en algunos de los fenómenos» [4]. Home, según se creía, podía permitirse actuar con luz sólo porque era mucho más

[2] La carta está fechada el 19 de abril de 1872 y ha sido publicada en *Life, Letters and Labours of Francis Galton* [Vida, cartas y trabajos de Francis Galton], editado por Karl Pearson en 3 volúmenes, Cambridge University Press, 1914-1930; también en «William Crookes and the Physical Phenomena of Mediumship [William Crookes y los fenómenos físicos en la práctica de los médiums]», *Proceedings of the SPR*, 54 (1964): 42.

[3] Vean la nota 2.

[4] Vean la nota 1.

poderoso que los demás médiums. Sin embargo, en respuesta a la pregunta de Gardner acerca de qué habría ocurrido si alguien hubiese encendido la luz de gas mientras Home estaba en el aire, el efecto, presumo, según esta hipótesis, que se habría precipitado al suelo, ¡como Icaro!

El punto de vista más moderno sería adoptar una hipótesis psicológica, y ésta podría tomar varias formas. Por ejemplo, a casi todo el mundo, como sabemos, le es más facil dormirse y permanecer dormido en una habitación a oscuras, aunque es bastante posible dormir con la luz del día. Si a casi todos los médiums les era necesario entrar en un profundo trance antes de producir fenómenos físicos, entonces es comprensible por qué la oscuridad era una ventaja. Los parapsicólogos modernos subrayan la importancia de que haya en los experimentos una atmósfera propiciadora de lo psíquico, y aquí, de nuevo, la oscuridad puede ser un factor psicológico positivo. Según Batcheldor, es esencial un cierto grado de ambigüedad en la situación si queremos evitar la inhibición de los fenómenos; en otras palabras, esa cierta confusión ayuda si podemos asegurarnos de que los fenómenos quizá no sean paranormales después de todo.

Pero todo esto son especulaciones que propongo con la debida reserva sólo porque Gardner me retó a que pusiese mis cartas sobre la mesa. Desafortunadamente, no puedo ver en este momento perspectiva alguna de que pueda decidirse entre estas hipótesis rivales. El problema es que los médiums físicos (o, en cualquier caso, los que están dispuestos a ser examinados) son una especie extinguida. Todo lo que puedo decirle a Martin Gardner, con un cierto grado de seguridad, es que el enigma de Daniel Home aún no ha sido resuelto.

No contesté a la segunda carta, aún más estupefaciente, de Beloff porque no quería prolongar nuestro debate en la *Skeptical review*. Aquí haré unos pocos y breves comentarios.

El Proyecto Alfa de Randi no le ha enseñado nada a Beloff. Fíjense en que para apoyar sus creencias sobre Home sólo cita a científicos cuyos conocimientos de magia eran nulos. Parece creer que puesto que Crookes había sido nombrado caballero y recibido otros honores, ¡ello le habría hecho capaz de detectar un fraude! Sir

Arthur Conan Doyle también fue nombrado caballero y también recibió honores. No sólo fue incapaz de darse cuenta de que unas burdas fotografías de duendes eran unas falsificaciones, también creyó que Houdini era un poderoso médium porque él, Doyle, ¡no podía descubrir cómo Houdini llevaba a cabo sus fugas!

La afirmación de Beloff de que nadie ha ofrecido una explicación plausible de cómo pudo Home haber hecho levitar pesadas mesas con luz confirma una vez más mi creencia de que la mayoría de los investigadores psíquicos no tienen ninguna inclinación a aprender nada de magia moderna. Hay docenas de maneras de hacer que las mesas leviten con luz, ninguna de las cuales hace uso de «tramoya oculta»; pero para aprender algo sobre ello Beloff debería preguntar a alguien como Randi o consultar la literatura especializada en magia.

En una cosa tiene Beloff toda la razón. La de los médiums físicos «dispuestos a ser examinados» ha llegado a ser, en efecto, una especie extinguida. Sería bueno saber por qué cree Beloff que ha ocurrido esto. Mi propia suposición es simple. En los días de la luz de gas les era difícil a los escépticos presentes en una sesión a oscuras el levantarse, cruzar la habitación y encender el gas sin darle tiempo al médium a prepararse para la iluminación. Hoy, si una trompeta resplandeciente está flotando por aquí y por allá o una mano blanca toca a los asistentes o el médium pretede estar cerca del cielo, todo lo que un escéptico tiene que hacer es disparar un flash. Siendo tan fácil hoy en día atrapar a los médiums físicos, ¿puede extrañarle a alguien que se resistan a ser examinados? Pero, ¿quién puede atrapar a un médium canalizador que no hace nada más que dar unas pocas respiraciones profundas, entrar en trance, permitir a un ente incorpóreo que tome control de sus cuerdas vocales y, entonces, ponerse a parlotear aburridamente sobre las encarnaciones anteriores de uno de los asistentes o de qué cosas tan bellas hay en el plano astral?

La siguiente carta del filósofo británico Antony Flew

apareció en el número de fin de año de 1987 del *Skeptical inquirer*:

Mi amigo John Beloff está impresionado por el testimonio de William Crookes, «alguien que, en el momento oportuno, obtuvo, sucesivamente, el ser nombrado caballero, una orden del mérito y la presidencia de la Royal Society». Yo también lo estaba hasta que me convertí en un estudioso de las obras de Trevor Hall, en quien curiosamente ni Beloff ni Gardner parecen haber reparado.

Los primeros hallazgos de las investigaciones de Hall sobre «The Story of Florence Cook and William Crookes [La historia de Florence Cook y William Crookes]» se publicaron en *The Spiritualists* [Los espiritistas], de Hall (Londres: Duckworth, 1962), publicado por Prometheus Books como *The Medium and the Scientist* [La médium y el científico] en 1984; y estos fueron complementados más tarde por el capítulo «Florence Cook and William Crookes» en el libro de Hall *New Light on Old Ghosts* [Nuevas luces sobre viejos fantasmas] (Duckworth, 1965). En mi opinión estos libros demuestran decisivamente que, al menos en asuntos espiritistas, el testimonio de Crookes carecía de valor: que, en una palabra, Crookes era un bribón [crook] y la médium su amante.

Por supuesto esto no prueba que Crookes fuese tan poco fiable en sus elogios de Home, con quien —presumiblemente— no estuvo sexualmente relacionado. Pero Hall ha contribuido también a resolver *The enigma of Daniel Home* (Buffalo, N. Y.: Prometheus, 1984). Y Beloff debería seguramente dar más peso a su propia observación de que «los médiums físicos... son una especie extinguida», y a la sugerencia hecha por otros de que esta extinción fue consecuencia del desarrollo de la fotografía infrarroja.

12. George McCready Price

La monumental *History of the Warfare of Science with Theology in Christendom* [Historia de la guerra de la ciencia con la teología y la cristiandad] de Andrew White se publicó en 1896. Por «teología», White entiende las doctrinas de los cristianos conservadores que creen que la Biblia es literalmente verdadera en su parte histórica y, por lo tanto, una guía infalible en todas aquellas cuestiones en las que la ciencia y las Escrituras entran en conflicto.

Pocas décadas después, la batalla a favor de una interpretación más amplia de la Biblia, que permitiese a los escritores de la antigüedad el estar errados en cuestiones científicas, parecía haber sido ganada. Por lo menos parecía ganada en las iglesias de la corriente principal. El fundamentalismo ya no era más que un punto de vista minoritario, confinado más que nada en iglesias sureñas cuyos miembros y clero carecían de educación, en las confesiones pentecostalistas y en sectas fundamentalistas del estilo de los Testigos de Jehová y el Adventismo del Séptimo Día.

Pero, pasadas otras pocas décadas, ocurrió algo sor-

prendente. La asistencia a las iglesias liberales empezó a decaer, mientras que las iglesias fundamentalistas empezaron a crecer. Incluso los estudiantes de universidades laicas fueron cautivados por la tendencia en boga. Como todos sabemos, el gran resurgimiento evangélico-fundamentalista (no es fácil distinguir los dos grupos) todavía está en la fase creciente y gana rápidamente poder político. Las presiones fundamentalistas ejercidas en varios estados sobre los políticos han llevado a agrias batallas judiciales acerca de la enseñanza de la evolución en los institutos y universidades. A las editoriales más importantes de libros de texto científicos, no motivadas por algo más elevado que el hacer dinero, les pareció necesario aguar las referencias a que la evolución es un «hecho», y presentarla, en todo caso, como una teoría sin confirmar. Incluso el presidente Reagan intervino a favor de la enseñanza del creacionismo en las escuelas públicas. Si ha habido algún sociólogo que haya predicho este reverdecimiento de la teología fundamentalista en América, no lo conozco. De hecho, las predicciones eran precisamente las contrarias: el fundamentalismo se moría.

Las lecciones aprendidas gracias al famoso «juicio del mono» en Daytona *, del que William Jennings Bryan

* En 1925 se prohibió en el estado de Tennessee la enseñanza de la evolución en las escuelas. John T. Scopes, ese mismo año, fue llevado a juicio por haber hecho caso omiso de esa prohibición. Clarence Darrow fue abogado defensor suyo; era un abogado célebre por sus defensas de condenados a muerte, opuesto como era a dicha pena; por un tiempo se le vinculó popularmente a los socialistas americanos. William Jennings Bryan fue un político muy destacado, tres veces candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, que nunca alcanzó, y secretario de estado durante los primeros dieciocho meses de la presidencia de Wilson; se hizo famoso por su defensa de la libre acuñación de plata y promovió después el impuesto de la renta, el derecho de voto de las mujeres, la elección popular de los senadores, el conocimiento público de la propiedad de los periódicos y la prohibición del alcohol. Era un presbiteriano fundamentalista y asistió a la acusación en el caso Scopes. Darrow ridiculizó sus creencias durante el juicio y fue especialmente célebre la sesión en la que Darrow puso en entredicho sus interpretaciones literales de la Biblia. Scopes perdió el juicio en primera instancia, en lo que influyó la estrategia seguida

salió convertido como un pobre ignorante tras sus choques con Clarence Darrow, se han esfumado en el aire en lo que se refiere a los líderes fundamentalistas. Durante el juicio Bryan pusó toda su confianza en la obra del más importante de los creacionistas americanos en aquellos días, George McCready Price (1870-1963). Había, por supuesto, unos pocos fundamentalistas más que escribían libros y folletos que atacaban la evolución, pero todos ellos tenían un nivel de erudición muy inferior al de Price. Price escribía una prosa clara y persuasiva, y parecía extremadamente bien informado de todas las áreas de la ciencia, especialmente de la geología. Su *New Geology* [Nueva Geología] (1923), un libro de texto de facultad universitaria de 726 páginas, es en mi opinión uno de los grandes clásicos de la falsa ciencia moderna. Tan disparatadas como son sus teorías sobre el origen de la tierra y sus fósiles, así de superior a las fantasías de Velikovsky lo estimo. (Velikovsky, dicho sea de paso, hace muchas referencias favorables a Price en *Earth in Upheaval* [La Tierra en el cataclismo].) Sólo se necesita saber un poco de astronomía y física para darse cuenta de que la cosmología de Velikovsky es una bazofia; hay que saber mucha geología para penetrar en los ingeniosos argumentos de Price.

Aunque Price no es un nombre familiar para el público en general hoy en día, es su obra la que apuntala los escritos del más importante creacionista del país, Henry M. Morris. Con formación de ingeniero hidráulico, Morris es fundador y presidente del Institute for Creation Research [Instituto para la Investigación de la Creación],

---

por la defensa, que se centró en cuestiones de principio y no en los aspectos jurídicos del caso, pero la sentencia fue revocada después por un detalle técnico. Se considera que las intervenciones de Darrow desacreditaron profundamente el fundamentalismo e impidieron la promulgación en otros estados de leyes semejantes a la de Tennessee; ésta, sin embargo, se mantuvo vigente hasta 1967. Bryan murió pocos días después de celebrado el juicio. Stanley Kramer dirigió la película «Inherit the wind», versión cinematográfica del juicio de Scopes interpretada por Spencer Tracy (Darrow) y Frederic March (Bryan). [N. del T.]

la más influyente de las varias organizaciones que aseguran estar realizando serios estudios empíricos que desacreditan la evolución y apoyan un modelo creacionista. Morris es autor de numerosos libros, artículos y folletos, y un incansable cruzado de la causa creacionista. *The Genesis Flood* [El diluvio del Génesis] (1961), del que es coautor junto a John Whitcomb, Jr., es con toda seguridad el más significativo ataque a la evolución publicado desde el juicio contra Scopes de 1925.

Tendrían que investigar arduamente para encontrar en ese tomo de 518 páginas una idea que no sea de Price. Todos los argumentos los han tomado prestados de Price, incluso algunas de las ilustraciones del libro, y, sin embargo, Price apenas es citado como no sea de paso. ¿Por qué? Es fácil de entender. Price fue un devoto adventista del séptimo día. Morris es un baptista del Sur. A los líderes fundamentalistas de hoy, incluidos predicadores tan famosos como Billy Graham, Jerry Falwell, Jimmy Swaggart, Oral Roberts, Pat Robertson y otros, no les gusta atribuir sus argumentos en contra de la evolución a un miembro de una secta que enseña doctrinas que tienen por falsas.

En vista de esta resistencia, me agrada que Morris, en su reciente *History of Modern Creationism* [Historia del creacionismo moderno] (1984), hable en términos elogiosos de Price, y de la enorme influencia que los escritos de Price han tenido sobre él:

> Aunque no conocí personalmente a George McCready Price, la tremenda envergadura de su conocimiento de la ciencia y de las Escrituras, su lógica cuidadosa y su bello estilo literario me hicieron una profunda impresión cuando empecé a estudiar estos grandes temas a principios de los cuarenta.
>
> Encontré su nombre por vez primera en uno de los libros de Harry Rimmer... e inmediatamente busqué su libro *The New Geology* en la biblioteca del instituto Rice, donde yo enseñaba por entonces. Fue a principios de 1943, y fue para mí una experiencia de las que cambian la vida de uno. Con el tiempo adquirí y leí además casi todos sus libros.

Price adquirió sus conocimientos de geología de manera enteramente autodidacta. Después de haber estudiado cuidadosamente los escritos de la profetisa inspirada de su iglesia, Ellen Gould White, y toda la literatura geológica que cayó en sus manos, Price llegó a la conclusión de que los argumentos fundamentales a favor de la evolución descansan en un razonamiento circular. Los evolucionistas nos dicen que los fósiles muestran una progresión continua desde las formas simples de vida que se encuentran en las rocas sedimentarias más antiguas hasta las formas más complejas depositadas en lechos de fecha más tardía. ¿Y cómo saben los geólogos las antigüedades de los estratos? Porque, decía Price, ¡datan los lechos por el tipo de fósiles que contienen!

En la teoría de Price, basada en la de la señora White, que a su vez basa su creacionismo en teorías más antiguas, todos los estratos que contienen fósiles son de la misma época. Los fósiles son registros de la vida que pereció durante el diluvio de Noé. La Tierra, según Price, se creó en seis días solares, tal y como revela el Génesis. Unos pocos miles de años después, el diluvio destruyó todos los seres vivientes excepto los preservados en el Arca de Noé. La vida oceánica tendería a ser capturada por los primeros lechos de sedimentos arrojados por el diluvio. Los mamíferos estarían en estratos más altos; y los pájaros (que se mantendrían revoloteando por ahí), en capas aún más altas. En general, sin embargo, se esperaría encontrar una mezcla de todos los tipos de fósiles en los mismos lechos. Si es así, habría formaciones rocosas por aquí y por allá con fósiles en un orden invertido con respecto al que se sigue de la teoría de la evolución. Y esto, sostenía Price, es exactamente lo que *en efecto* encontramos.

Price formuló la que llamaba la «gran ley de las secuencias estratigráficas acordes... Cualquier tipo de lecho fosilífero, "viejo" o "joven", se puede encontrar acordemente en cualquier otro lecho fosilífero, "más viejo" o "más joven"». Al principio de su carrera Price ofreció

mil dólares «a cualquiera que... me enseñe cómo probar que un tipo de fósil es más viejo que otro».

The New Geology contiene muchas fotografías de formaciones rocosas invertidas. Los geólogos tratan de eludir estas anomalías, argüía Price, inventándose fallas y plegamientos de los estratos, totalmente imaginarios, para explicar cómo los fósiles habían quedado en el orden equivocado. Es aquí donde se revela la gran ignorancia de Price, pero ¿cómo podría saberlo un lector a no ser que tenga algunos conocimientos de paleontología? Los geólogos tienen toda suerte de maneras de determinar cuando se han producido fallas y plegamientos. Las fallas exhiben los planos a lo largo de los cuales los estratos se deslizaron. Si ustedes encuentran fósiles de trilobites dados la vuelta, saben que un plegamiento ha volcado el lecho. Todos los ejemplos tan queridos por Price (y Morris) de fósiles dispuestos en orden equivocado se explican fácilmente mediante acontecimientos históricos que pueden ser identificados con variedad de técnicas —por no mencionar los modernos métodos, cada día más exactos, de datación de las rocas mediante procedimientos que nada tienen que ver con las fallas o los plegamientos o la teoría de la evolución—. Si les interesa, pueden aprender más cosas acerca de Price y de sus simplistas puntos de vista en mi *Fads and Fallacies in the Name of Science* [Modas y falacias en el nombre de la ciencia], y en la única biografía de Price, *Crusader for Creation* [El cruzado de la Creación] (1966), de quien en una época había sido su amigo y discípulo, Harold W. Clark. Otra excelente referencia sobre Price, así como sobre Morris y otros creacionistas modernos, es «Creacionismo en la América del siglo XX», de Ronald L. Numbers, en *Science* [Ciencia] (vol. 218, 5 de noviembre de 1982, pp. 538-544).

En los años cuarenta estalló una violenta disputa entre Price y Clark, que por entonces enseñaba biología en una pequeña universidad adventista en California. Según lo cuenta Numbers, Clark se convenció de que *New*

Geology estaba desfasado y no era adecuado como libro de texto de una universidad, aunque Clark aún creía en una creación de seis días y en un diluvio universal. Price acusó a Clark de sufrir «la moderna enfermedad mental de la universititis» y de buscar el favor de evolucionistas «fumadores de tabaco, quebrantadores del Sabbath, que desafían a Dios». «Price mantuvo su ataque durante buena parte de una década», nos cuenta Numbers, «hasta el punto de dirigir un vitriólico folleto, *Theories of Satanic Origin* [Teorías de origen satánico], contra quien antes había sido su amigo y compañero creacionista».

Tuvo Price en ocasiones raptos de modestia, pero no hay ni uno en los escritos de Morris. Como todos los fundamentalistas, cree que Jesús está a punto de volver a la tierra, pero también que antes de que lo haga quedará claro para todo el mundo que la evolución es una falsa doctrina que procede directamente del Diablo. Nada puede conmover la convicción que Morris tiene de que el universo entero fue creado hace unos 10.000 años, en siete días entendidos en sentido literal. No lo sabe porque la Biblia lo revele y Dios no puede mentir, sino ¡porque hoy en día hay *más* pruebas científicas que apoyan semejante modelo que pruebas que apoyen un modelo evolucionista! Cualquier científico o líder religioso que piense de otra manera, en la primitiva teología de Morris, le hace el juego a Satanás. He aquí una muestra de la retórica de Morris:

> La Creación no es meramente una doctrina religiosa de importancia tan sólo periférica, como mucha gente (incluso muchos cristianos evangélicos) parecen aceptar. Más bien, es la base de toda ciencia verdadera, del verdadero americanismo y del verdadero cristianismo. El evolucionismo, al contrario, es realmente una pseudociencia que se disfraza de ciencia. Como tal, ha sido aclamada como el fundamento científico del ateísmo, el humanismo, el comunismo, el fascismo, el imperialismo, el racismo, el capitalismo del laissez-faire y de una variedad de sectas y de religiones étnicas y de las llamadas liberales, por los respectivos fundadores y defensores de estos sistemas. El

problema creación/evolución es, en un sentido muy real, el problema más fundamental de todos.

Me parece un poco desasosegador que haya sido publicada una edición británica de *The Genesis Flood* en 1969 y que (tal y como Numbers revela) alrededor de 1980 los libros de Morris hayan sido traducidos al alemán, coreano, checo, chino, español, francés, holandés, japonés, portugués y ruso. El «creacionismo», concluye Numbers en su artículo, «se ha vuelto un fenómeno internacional».

Si ustedes quieren conocer los mejores argumentos hoy en día disponibles a favor del creacionismo, mi consejo es que se salten los garrapatos copiados de Morris y sus amigos. Vayan directamente a la fuente. Intenten encontrar una copia de la obra maestra de Price, hace largo tiempo fuera de imprenta. Desearía que alguna editorial lo reeditara, con introducción y notas de un paleontólogo de la talla de Stephen Jay Gould. Sin embargo, tengo la impresión de que Gould lo consideraría una pérdida de tiempo mayor de la que a mí me ha parecido que era el escribir esta columna.

Apéndice

Ocurrió algo sorprendente en 1986. Los creacionistas abandonaron de hecho uno de sus argumentos favoritos.

Durante unos cuarenta años los creacionistas habían dado mucha importancia a un lecho de río en Glen Rose, Texas, en el que aparecen huellas de dinosaurios al lado de lo que parecen ser huellas de pisadas humanas. Encontrarán una foto del lecho en la página 167 de *The Genesis Flood*. En 1980 el hijo de Henry Morris, John, escribió un libro entero sobre ello: *Tracking Those Incredible Dinosaurs and the People Who Knew Them* [Siguiendo la pista de esos increíbles dinosaurios y de la gente que los conoció]. Por supuesto, si dinosaurios y

humanos han vivido al mismo tiempo, recaen sospechas sobre todo el registro fósil en cuanto que evidencia de la evolución.

En 1986 Glen Kuban, un estudiante de biología que es también creacionista, empezó a tener serias dudas acerca de las huellas humanas. Después de una cuidadosa investigación, halló pruebas convincentes de que habían sido hechas por un dinosaurio bípedo que caminaba sobre los talones y la planta del pie, dejando huellas sin dedos que recuerdan a las huellas de pisadas humanas. Tenues impresiones de sus dedos podrían haber sido rellenadas posteriormente por barro o algún otro material, o quizá la erosión podría haberlas hecho desaparecer. (Vean *Time*, 30 de junio de 1986, y *Discover*, agosto de 1986.)

«Todo el mundo sabe que son huellas de dinosaurios», comentó el paleontólogo Stephen Jay Gould. «No es un problema desde hace mucho tiempo.» La gran sorpresa ha sido que John Morris haya capitulado. Está de acuerdo en que la interpretación creacionista de las huellas merece tan poco crédito que no puede ser defendida. El Institute for the Creation Research, donde John es profesor de geología, retiró su libro de la circulación, así como su película sobre el asunto.

13. Maravillas de la ciencia

Poca cosa es el hombre, y muy grande y llena de maravillas la noche.

Lord Dunsany, *The Laughter of the Gods* [La risa de los dioses].

Los parapsicólogos y periodistas de lo psíquico están enamorados de un argumento que dice algo así como esto: la ciencia ortodoxa da zancadas tan colosales, propone teorías tan extrañas, que nadie debería dudar en aceptar la realidad de lo psíquico. Es un tema recurrente del influyente libro de Arthur Koestler *Roots of Coincidence* [Las raíces de la coincidencia]. Mientras la parapsicología se vuelve «más rigurosa, más estadística», escribe Koestler en la primera página, la física teórica se vuelve más y más «ocultista», violando con jovialidad prácticamente cada «ley de la naturaleza» tenida antes por sacrosanta. Por lo tanto, en cierta medida, la acusación puede ser dada la vuelta: la parapsicología se ha expuesto a sí misma al cargo de pedantería científica, la física cuántica al de inclinarse hacia conceptos tan «sobrenaturales» como lo son el de masa negativa y el de tiempo que corre hacia atrás.

Podría llamársele a esto una especie de reencuentro negativo —negativo en el sentido de que los impensables fenómenos de

la PES parecen algo menos absurdos a la luz de las impensables proposiciones de la física.

Es verdad que la ciencia moderna hace descubrimientos y formula teorías que contradicen la experiencia y nos azoran, pero siempre ha sido así. Sospecho que la mayoría se asusta hoy en día mucho menos de las maravillas de la ciencia de lo que se asustaba en el pasado con la noción de que la Tierra rota y gira alrededor del Sol. En efecto, toda la evidencia de los sentidos sugiere que la Tierra está inmóvil y los cielos rotan. Los siglos que pasaron antes de que la teoría de Copérnico enraizase en las creencias comunes del mundo civilizado incluyendo las creencias de los católicos y los protestantes, que combatieron la teoría tanto tiempo como pudieron— dan testimonio de la conmoción cultural de tan monunmental cambio de paradigma, por usar la frase de moda de Thomas Kuhn.

Hoy en día el público se siente mucho menos turbado por las paradojas de la relatividad y de la MC (mecánica cuántica), no tanto porque haya crecido acostumbrado a las sorpresas que la ciencia da, como porque las paradojas son demasiado técnicas para que sean entendidas. Si un gemelo parte para realizar un largo viaje espacial a grandes velocidades y vuelve a la Tierra, será más joven que su hermano gemelo que ha quedado en casa. Si se aleja lo suficiente suficientemente de prisa, puede que a su retorno descubra que en la Tierra han transcurrido siglos. La mayoría de los que no son físicos, a no ser que lean ciencia-ficción, nunca han oído hablar de la paradoja.

Puede decirse lo mismo de las recientes confirmaciones de la famosa paradoja de EPR que Einstein y dos amigos (E, P, y R son las iniciales de los tres apellidos) imaginaron para demostrar que la MC es incompleta. Dos partículas, separadas por una vasta distancia, pueden bajo ciertas cicunstancias permanecer «correlacionadas» en el sentido de que, si se mide una propiedad de

una de las partículas, la otra partícula es alterada incluso aunque no haya conexión causal entre ellas. ¿Quién, que no sea físico o filósofo de la ciencia, se preocupa por lo que Einstein llamó la «telepatía» de su paradoja?

La Gran Explosión, los agujeros negros, los pulsares y otros imponentes fenómenos de la cosmología moderna son lo suficientemente espectaculares como para que le lleguen al gran público, pero no veo indicio alguno de que el público esté perturbado por ellos. Si *Time* informa que algunos físicos creen en estos momentos que todas las partículas están hechas de «supercuerdas» inconcebiblemente diminutas, que vibran en espacios de diez dimensiones, no es probable que ello sea tema de conversación en un cóctel, a no ser en círculos científicos. La única doctrina del establecimiento que suscita hoy en día intensas emociones públicas es la evolución, y ello se debe al estupefaciente reverdecimiento del fundamentalismo protestante.

Desde un principio, la ciencia ha trastornado y modificado drasticamente la historia. Sin embargo, no ha progresado, como escribe Koestler, violando leyes sacrosantas. Ninguna ley de la ciencia es sacrosanta, y «violando» es una palabra poco afortunada para describir el tortuoso proceso por el cual las leyes se refinan. Los grandes cambios de paradigma se construyen sobre lo que había antes. Los astrónomos de la antigüedad predijeron correctamente los movimientos de los planetas mucho antes de que la astronomía aceptase un sol central. Reduzcan 1/c, donde c es la velocidad de la luz, a O en las fórmulas de la relatividad, y tendrán las fórmulas de Newton. Hágase la constante de Plank igual a O, y la MC se transformará en la mecánica clásica. Las grandes revoluciones de la ciencia se describen mejor como evoluciones benignas. Refinan lo que era conocido de antes al colocar el conocimiento dentro de nuevos marcos teóricos que tienen una capacidad explicativa y predictiva superior.

Hay otras razones por las que el progreso de la ciencia es acumulativo y crecientemente rápido. Cada diez años

el número de científicos en activo se incrementa. En los días de Galileo podrían haber contado el número de físicos con los dedos. Hoy en día decenas de miles de revistas dan cuenta de los últimos descubrimientos y conjeturas científicos, muchas de los cuales son, como Koestler percibió correctamente, más exóticas que las afirmaciones hechas por la parapsicología. Los instrumentos de observación mejoran incesantemente. El telescopio de Galileo era un juguete de niños. Los microscopios que hacen uso de partículas distintas de los fotones han incrementado grandemente el dominio de lo pequeño observable. Los aceleradores de partículas gigantes proporcionan apoyo empírico a extrañas teorías de la materia que posiblemente no podrían haber sido imaginadas siquiera en los días de Einstein. Las sondas espaciales han revelado más hechos acerca de los planetas en los últimos 20 años que en los 200 anteriores.

Koestler tiene razón en un sentido. Los resultados de la ciencia deberían instilar en todos nosotros una viva conciencia de cuán misteriosa y compleja es la naturaleza. En palabras de J. B. S. Haldane, que gustan de citar los periodistas ocultistas, el universo es más extraño de lo que podemos suponer. Cada científico y cada lego debería estar abierto a cualquier afirmación científica no importa cuán absurda pueda parecer. Si resulta que la mente humana puede observar una escena remota gracias a la clarividencia, o influir en un dado que cae o en un generador de números aleatorios, no se trataría seguramente de algo más sorprendente de lo que lo son miles de fenómenos naturales.

¿Se sigue de una mentalidad tan admirablemente abierta, de lo que el filósofo americano Charles Peirce llamó el «falibilismo de la ciencia», que debamos todos aceptar la capacidad de los psíquicos de doblar sujetapapeles con sus poderes psíquicos? Se sigue tan poco, como se sigue de la cosmología moderna que los cráteres de la luna (tal y como Velikovsky sostuvo) tengan tan sólo unos pocos miles de años, o que (tal y como Jerry Falwell cree fir-

memente) la Tierra haya sido creada en seis días entendidos en sentido literal y que los dinosaurios hayan sido bestias que perecieron en el diluvio de Noé.

Ahora podemos decir qué hay de erróneo en la retórica de Koestler. Las afirmaciones extraordinarias de la ciencia moderna descansan en pruebas extraordinarias. Ningún físico de nuestros días se preocuparía lo más mínimo por el aspecto aparentemente paranormal de la paradoja de EPR si no fuese una consecuencia inevitable de leyes firmemente establecidas de la MC, y de exámenes de laboratorio cuidadosamente controlados. Pero las afirmaciones extraordinarias de la parapsicología no están respaldadas por pruebas extraordinarias.

Por razones que los espiritistas no han sido nunca capaces de explicar, los grandes médiums del siglo diecinueve sólo podían realizar sus mayores prodigios en la oscuridad. El equivalente de esa oscuridad hoy en día es la oscuridad de la estadística, y por qué los fenómenos psíquicos florecen mejor en tal oscuridad es igualmente difícil de entender. Si una mente puede alterar el resultado estadístico obtenido cuando se arroja muchas veces un dado, ¿por qué es incapaz de hacer girar una aguja diminuta, suspendida magnéticamente en vacío para eliminar la fricción? (El laboratorio de J. B. Rhine, dicho sea de paso, hizo muchos experimentos sin éxito de ese tipo, pero nunca se ha informado de ellos.) El fracaso de los exámenes directos, inequívocos, de este estilo es en mi opinión uno de los grandes escándalos de la parapsicología.

¿Por qué la prueba de la PC más respetable de que se dispone hoy en día, el trabajo de Helmut Schmidt y Robert Jahn, envuelve sofisticados análisis estadísticos de miles de eventos repetidos? La respuesta del escéptico es que, cuando un efecto PC es tan débil que sólo puede ser detectado gracias a la estadística, muchas fuentes de sesgo familiares se deslizan en el laboratorio. En el caso de S. G. Soal, en un tiempo saludado como el parapsicólogo más importante de los Estados Unidos, sabemos

ahora que el sesgo fue, por completo, un fraude. Incluso cuando los investigadores son totalmente honestos, es tan difícil controlar el efecto que puedan tener los deseos apasionados en los métodos de recoger y analizar los datos como lo es el mantener unas retortas selladas libres de la contaminación bacteriana.

Ningún escéptico conocido por mí destierra las fuerzas psíquicas fuera de las fronteras de lo posible. Los escépticos meramente esperan a que haya pruebas suficientemente convincentes que justifiquen aseveraciones tan extraordinarias. Su escepticismo no se atempera porque los datos en bruto de experimentos sensacionales estén vedados a la inspección de personas ajenas al experimento, o cuando se hace responsable del fracaso de las repeticiones que de tales experimentos hacen los incrédulos a las malas vibraciones inconscientes de éstos.

Estoy convencido de que los escépticos de hoy no tendrían la menor dificultad —yo, ciertamente, no la tendría— en aceptar la PES y la PC en el instante en que se acumulasen pruebas que puedan ser fácilmente repetidas. Desafortunadamente, durante 50 años la parapsicología ha rodado por el mismo tenebroso camino de los tests estadísticos que sólo pueden ser repetidos con resultados positivos por los verdaderos creyentes. Las fuerzas psíquicas tienen la curiosa costumbre de esfumarse cuando los controles se hacen más estrictos o cuando el experimentador es un escéptico; a veces basta incluso con que un escéptico está allí para observar.

Seguramente todo parapsicólogo merecedor de respeto sabe hoy en día que (incluso aunque no lo diga así) los psíquicos son incapaces de doblar cucharas, mover la aguja de una brújula o producir fotografías del pensamiento si un mago está observándolo. En cuanto a las aseveraciones, más responsables y más modestas, que descansan en la estadística, son obtenidas demasiado a menudo por un investigador que trabaja a solas o por un pequeño grupo de investigadores que no permitirá a ningún observador exterior acceder a lo que está pasando.

Los datos en bruto se suelen guardar permanentemente, como ocurre con la mayor parte de ellos en el SRI International, en secreto.

Los parapsicólogos están siempre acusando a los psicólogos del establecimiento de llevar vendas en los ojos que les impiden ver los resultados de la nueva revolución copernicana. Si los resultados son tal y como se asevera, se trata, en efecto, de un cambio de paradigma más sensacional que la mayoría de los grandes cambios del pasado, y Rhine merecería ser puesto a la par con Copernico, Newton, Einstein y Bohr. Pero, ¡ay! las aseveraciones siguen estando tan mal verificadas como las aseveraciones decimonónicas de que los rasgos del carácter estan correlacionados con las protuberancias de la cabeza.

A todo parapsicólogo le vendría bien estudiar la historia de la frenología. Hubo un tiempo en que el número de publicaciones periódicas académicas dedicadas a esta «ciencia» sobrepasaba en mucho al de las revistas dedicadas actualmente a la parapsicología; y hubo un tiempo en que el número de científicos que creían que la frenología había sido decisivamente confirmada sobrepasaba en mucho al de los psicólogos distinguidos que creen hoy en día que la parapsicología ha establecido la realidad de los fenómenos que estudia.

14. Tommy Gold



No hay una línea nítida que separe la buena ciencia de la mala; o, dicho más técnicamente, no hay solución conocida para lo que los filósofos de la ciencia llaman el «problema de la demarcación», el de dar con criterios nítidos que determinen de qué maneras debería actuar la buena ciencia. Esto apenas puede sorprender, porque todo juicio de valor tiene unas fronteras difusas. ¿Quién sabe cómo se está seguro de si una novela es buena o mala, o una pintura, o una persona, como no sea en los extremos de los espectros? Por otra parte, no podríamos decir nada en absoluto si no hiciésemos constantemente útiles distinciones del estilo de la del día y la noche, aunque el crepúsculo sea ambiguo.

Los sociólogos que gustan de intimidar al establecimiento científico por su rígida ortodoxia, apenas se ocupan de las especulaciones de esos científicos genuinos a los que a menudo se les llama «rebeldes» porque gozan mortificando a sus compañeros con sus teorías estrafalarias. Uno de esos rebeldes es Thomas, o «Tommy», como se le conoce, Gold. Su carrera es miles de veces

más interesante y más significativa que la de un majadero sin importancia como Velikovsky. Es un distinguido científico que quizá —hago hincapié en la palabra *quizá*— esté a punto de provocar un auténtico «cambio de paradigma» en la geología.

Nacido en Viena en 1920 y educado en Inglaterra, Gold comenzó su carrera como ingeniero diseñando un equipo de radar para la Royal Navy [Armada Real] de Inglaterra durante la segunda guerra mundial. En 1959 accedió a la dirección del departamento de astronomía de la Cornell University, de la que ahora es profesor, y en la que fundó y dirigió durante 20 años el Center for Radiophysics and Space Research [Centro de Radiofísica e Investigación del Espacio].

Ningún científico importante de las últimas décadas ha sido menos pusilánime que Gold a la hora de publicar brillantes, pero muy poco ortodoxas teorías, pertenecientes a muchas ciencias distintas. Al contrario que los dogmas de los chiflados, las conjeturas de Gold casi siempre se basan en datos firmes y un conocimiento completo de las ciencias pertinentes para lo que se trate. Sus teorías están cuidadosamente argumentadas, suelen ser contrastables, se publican en revistas ortodoxas y son debatidas intensamente por los expertos. Babe Ruth fue famoso por sus carreras, pero también por el número inusualmente alto de sus eliminaciones al batear. El historial de Gold es similar. El precio que un científico rebelde paga por arrojar constantemente teorías audaces es que casi todas ellas acaban por resultar equivocadas. Pero los éxitos pueden ser espectaculares.

Dar cuenta de todas las especulaciones de Gold le llevaría un libro entero a alguien mejor informado de la carrera de Gold que yo, así que me debo contentar con esbozar unas pocas que son especialmente destacadas. Su mayor fracaso fue la famosa teoría del estado estacionario, que desarrolló en 1948 con Hermann Bondi y Fred Hoyle. En esta teoría, el universo no tuvo una Gran Explosión original. El universo siempre ha sido y siem-

pre será como es ahora, en expansión, con nueva materia que se crea eternamente en el espacio para reemplazar la materia que continuamente escapa hacia fuera. La teoría se derrumbó con el descubrimiento de la radiación de fondo procedente de la bola de fuego primigenia, aunque, como Hoyle, Gold todavía cree que quizá reviva algún día en una forma más compleja.

El mayor éxito de Gold fue su explicación de los pulsares. Cuando estas extrañas estrellas, con sus pulsos regulares de radioondas, fueron descubiertas, Gold publicó en *Nature* [Naturaleza] su hipótesis de que eran estrellas de neutrones extremadamente densas que giran rápidamente. Casi nadie se la tomó en serio. Cuando se celebró la primera conferencia sobre los pulsares en 1968, a Gold no se le concedió un turno para hablar desde la tribuna y tuvo que airear sus opiniones desde abajo. A muchos científicos les pareció entonces, y todavía les parece, que su tono era abrasivo. Algunos todavía se niegan a compartir una tribuna con él. Sin embargo, pocos meses después de la conferencia las predicciones de Gold (que se encontrarían pulsares aún más rápidos y que la frecuencia de su pulso tendería a disminuir) se confirmaron. Hoy en día, la explicación estándar de los pulsares es que son estrellas de neutrones en rotación.

Muchas de las suposiciones de Gold han sido correctas a medias. Un ejemplo típico fue la advertencia que hizo antes del primer alunizaje y que tanta publicidad mereció, de que la nave espacial podría ser tragada por una espesa capa de polvo; se lo llamó «Polvo de Gold [oro]». No ocurrió semejante cosa, pero tampoco atinaron los astrónomos que vaticinaron que la corteza lunar sería de sólida roca. Se parece más a la arena de la playa. Hay polvo, sólo que no tan profundo o tan fino como Gold temía.

Casi cada nueva fotografía de un planeta o de una luna obtenida por un satélite provoca que la mente de Gold zumbe con raras ideas. La mayoría de los astrónomos piensa que los gigantescos penachos que arroja Io, una

de las cuatro lunas gigantes de Júpiter, corresponden a volcanes activos. Pero no es así, dice Gold. El giro de Io en el intenso campo magnético de su planeta madre genera enormes corrientes eléctricas en la superficie de Io, que calientan ciertas zonas, que explotan. Seguramente, éste será otro fracaso, pero nadie lo sabe a ciencia cierta.

La más controvertida, y quizá la más importante, teoría de la carrera de Gold —ha dado lugar al artículo de portada de David Osborne en el número de febrero de 1986 de *Atlantic* [Atlántico]— es la de que el petróleo tiene una forma no orgánica. Esta es una vieja teoría, que todavía sostienen algunos geólogos soviéticos, pero en los últimos años Gold le ha dado nueva vida y defendido con extraordinaria energía.

La sabiduría geológica convencional dice que casi todo el petróleo y gas natural de la tierra es orgánico; se les llama «combustibles fósiles». Gold acepta que hay petróleo y gas orgánicos, pero la mayor parte, está convencido de ello, viene del metano que se formó cuando la Tierra era joven y todavía duerme profundamente enterrado bajo el manto de granito de nuestro planeta. De estas grandes reservas proceden filtraciones que lentamente entran en estratos sedimentarios y portadores de fósiles, donde quedan atrapadas en domos no porosos de caliza en los que el petróleo y el gas penetran bien.

En opinión de Gold, los terremotos están parcialmente causados por la presión de este metano. Resquebraja los estratos de arriba, quizá lubricando las fallas. El metano que se escapa a menudo se inflama y produce las luces en el cielo de las que tan a menudo se habla en relación con los grandes terremotos. Aunque el metano es inodoro para nosotros, quizá los animales puedan olerlo. Si fuese así, ello podría explicar el extraño comportamiento de los animales antes de los grandes terremotos, tantas veces atestiguado. Podría explicar también los sonidos retumbantes, el burbujear de gas en el oceano y la muerte de peces. Gold publicó por primera vez su

teoría del origen inorgánico del gas y del petróleo en el número de febrero de 1979 del *Journal of Petroleum Geology* [Revista de geología del petróleo]. *Scientific American* (junio de 1980) ofreció una versión más divulgativa de la teoría, escrita por Gold y Steven Soter, también de Cornell.

En los años que han transcurrido desde entonces, ha habido tibias confirmaciones de la teoría de Gold en la Unión Soviética, donde se ha perforado un profundo agujero en el granito, en la península de Kola, pero la contrastación más importante acaba de empezar a desarrollarse en Suecia. Hace unos 360 millones de años, un meteorito enorme se estrelló en la Suecia central y formó un cráter que daría lugar al lago Siljan. El gobierno sueco pretende perforar hasta una profundidad de 15.000 pies en el lecho de roca del crater, mediante un aparejo con una altura de 20 pisos. El costo se estima en 20 millones de dolares, y puede llevar varios años alcanzar la profundidad requerida. El proyecto está financiado en parte por el Gas Research Institute [Instituto de Investigaciones del Gas], una firma estadounidense cuyo presidente, Henry Linden, cree profundamente en la teoría de Gold. En efecto, tiene a Gold por un moderno Copérnico.

La mayoría de los geólogos de todo el mundo piensa que la teoría es un absurdo de marca mayor. Uno de ellos la ha comparado con la creencia de que los duendes de caramelo curan el cáncer. «Confío en que se probará que estoy en lo cierto», afirmó Gold en una entrevista que ocupó un lugar destacado en *Omni* (diciembre de 1980).

Mi propia opinión es que el pozo sueco estará seco, pero eso no quiere decir que no merezca la pena que haya científicos como Gold. A pesar de su evidente afición a ridiculizar a los colegas, siempre (al contrario que los chiflados) tiene su mente abierta a cambiar de opiniones cuando la evidencia se vuelve en su contra. Si los suecos dan con oro negro o metano en el cráter de gra-

nito, podría cambiar la historia. El petróleo y el gas habrían dejado súbitamente de ser combustibles fósiles que se agotan rápidamente. Enormes reservas de petróleo y gas podrían estar en las profundidades, bajo nosotros, por toda la tierra, capaces de ofrecer una energía más barata y un aire más limpio. Dentro de pocos años sabremos si Tommy Gold ha fallado el golpe de nuevo o si se ha anotado la carrera más larga de su llamativa trayectoria.

Apéndice

Las dos cartas siguientes aparecieron en el *Skeptical Inquirer* (primavera de 1987):

Disfruto con el *Skeptical Inquirer*, en particular con la columna de Martin Gardner. Sin embargo, la del número de fin de año de 1986, «The Unorthodox Conjectures of Tommy Gold [Las conjeturas no ortodoxas de Tommy Gold]», contiene algunas afirmaciones referentes a la obra lunar de Gold que me parece que pueden confundir al lector profano.

El señor Gardner califica a las conjeturas lunares del Gold como «correctas a medias», mientras que yo creo que la frase «casi totalmente equivocadas» sería la apropiada. Gold predijo en la era pre-Apolo que los mares lunares (las áreas oscuras) eran grandes «cuencas de polvo», es decir, que esas grandes depresiones servían para acumular un polvo fino, levantado por fuerzas electrostáticas y transportado por la gravedad desde las montañas a las hoyas topográficas. Afirmó además que la Luna es un cuerpo formado completamente por acreción fría y que no se produjeron el fundido a gran escala y la diferenciación química (una posición perfectamente respetable en aquellos días, compartida por Harold Urey, entre otros).

Gardner dice que lo predicho por Gold, que una nave espacial se hundiría en espesas capas de polvo, no ocurrió, pero «tampoco atinaron los astrónomos que vaticinaron que la corteza lunar sería de sólida roca». Aquí se confunden las diferencias entre *corteza* y *superficie*. Que yo sepa, nadie predijo en la era pre-Apolo que la *superficie* de la Luna fuese de sólida roca; era

bien sabido, antes de cualquier misión lunar, gracias a las propiedades de la luz reflejada por la Luna, que había sobre el suelo una capa superficial pulverulenta. El bombardeo de impactos a lo largo del tiempo geológico ha pulverizado completamente las rocas superficiales en una masa caótica de material llamada «regolito». La producción del regolito se había entendido bien antes del Apolo 11, a partir del análisis de imágenes transmitidas por las misiones no tripuladas precursoras (especialmente por los Surveyor). La *corteza* propiamente dicha, que abarca aproximadamente los 70 kilómetros exteriores de la Luna, *es* en efecto de roca, si bien fracturada y rota por los impactos. Algunos de esos impactos han formado cráteres de más de 1.000 kilómetros de diámetro. Las evidencias recogidas del análisis de muestras lunares y por detección remota indican convincentemente que la Luna primitiva sufrió un intenso fundido (posiblemente a escala global) que formó la corteza, y que episodios de fundido parcial continuaron produciendo erupciones volcánicas durante por lo menos 1.500 millones de años después de que la Luna se hubiese formado.

En la ciencia, equivocarse no es un crimen, siempre y cuando estés dispuesto a revisar tus ideas cuando los datos lo manden. La afirmación que encuentro más ofensiva en el artículo del señor Gardner es la de que «[Gold] siempre (al contrario que los chiflados) tiene su mente abierta a cambiar de opiniones cuando la evidencia se vuelve en su contra». Que yo sepa, Gold no ha hecho esto en lo que se refiere a la Luna. En el que creo que es su último artículo publicado sobre la Luna (*Proc. Royal Society London*, A285, 1977), Gold esencialmente refunde todos sus puntos de vista (pre-Apolo) sobre la evolución lunar e ignora totalmente la abrumadora evidencia acumulada durante los análisis post-Apolo de la diferenciación lunar temprana (fundido) y el subsiguiente vulcanismo. En contraste, lo que habla a su favor, Harold Urey, que abogaba con firmeza por una Luna fría, primordial, ha proclamado públicamente que sus ideas de la época pre-Apolo sobre la Luna estaban equivocadas. Tengo pocas dudas de que, sea lo que sea lo que se encuentre en la perforación sueca, Gold contemplará el resultado como una confirmación de sus ideas.

Paul D. Spudis
Flagstaff, Ariz.

Hace mucho que pienso que las tomas de postura de Thomas Gold son un excelente ejemplo de la inexistencia de una frontera nítida entre la ciencia y la no ciencia. Por lo tanto me ha divertido ver la columna de Martin Gardner sobre las especulaciones del Dr. Gold. Desafortunadamente, sin embargo, creo que el señor Gardner da a las especulaciones del Dr. Gold más peso de lo que su historial autoriza, y en efecto parece haber algunos momentos de la carrera del Dr. Gold dignos de que la comunidad escéptica los pondere.

Es bueno saber que el Dr. Gold ha dado ocasionalmente en el blanco con sus especulaciones; no sabía, por ejemplo, que la doctrina corriente actual sobre los pulsares se le debe a él. Por otra parte, el fenómeno de «predicción indiscriminada» es bien conocido, tal y como se documenta tan bien en el propio *SI*, y uno puede esperar que una predicción dé en el blanco una vez por esa razón tan sólo.

La parte del historial del Dr. Gold que conozco es mucho peor. Su hipótesis del «polvo lunar profundo» no estaba tan cerca de estar bien fundada como Gardner da a entender, y además yo soy uno de esos geólogos a los que les parece que su teoría abiogenética del petróleo es probablemente «un absurdo de marca mayor...» Parece incluso peor fundada que sus especulaciones sobre el polvo lunar. Dejando a un lado la extensa literatura basada en datos empíricos, que el Dr. Gold ignora completamente, hay además constreñimientos geoquímicos en la formación del petróleo... Dejando a un lado las evidencias que ha de ignorar para que su teoría siga adelante, la boca de Gold y su bolsillo no van juntos. Si tiene razón, su idea vale literalmente miles de millones. Pero es que es muy fácil hacer declaraciones aptas para los medios de comunicación cuando se disfruta de la seguridad de una posición académica vitalicia; mucho más difícil es tomar de verdad el riesgo de actuar conforme a ellas. Sería más fácil tomar un poco más en serio su idea si pareciese que él lo hacía también. Tal y como es, parece meramente un medio para aparecer en foros muy alejados de la literatura científica profesional, tales como el *Atlantic* (como señala repetidamente el *SI*, además, es típico de la ciencia marginal que sea presentanda en la prensa popular en vez de en revistas con referee)...

Y ahora un poco de filosofía. Supongo que me impresionan particularmente poco los anuncios públicos de Gold porque estoy envuelto en la dura y desagradecida tarea de tomar de

verdad una técnica académica y convertirla en una herramienta de la industria del petróleo. Pero esto me lleva a mi última observación: las aplicaciones económicas de la ciencia como una herramienta del escepticismo. Las aplicaciones dan marchamo de urgencia a la pregunta «*¿Funciona?*» Los experimentos pueden a menudo ser discutidos o interpretados de varias formas. Es mucho más difícil que sea así cuando hay un severo objetivo económico... El gran desembolso económico que puede depender de la corrección de las interpretaciones que uno haga, da motivo a que uno se asegure especialmente de que tales interpretaciones son correctas. Si te vas a gastar varios millones de dólares perforando un pozo, querrás que esté en el sitio adecuado. La aplicación económica obliga a que la evaluación de *qué* representa la discrepancia sea la apropiada para el «mundo real». Es imposible refugiarse en los quizás y volver corriendo a la National Science Foundation [Fundación Nacional de la Ciencia] en busca de más fondos...

¿Funciona? Esta debería ser la pregunta primaria de los escépticos. El jurado aún delibera sobre la idea del petróleo abiogénico del Dr. Gold, pero ciertamente su trayectoria —y su forma de dar publicidad a sus hallazgos— no son tales que inspiren confianza en su teoría. En cualquier caso, la significación económica de su idea es tal que no es probable que permanezca mucho tiempo más como una disputa académica.

Stephen L. Gillett
Geólogo consultor
Pasco, Wash.

Mi réplica a las cartas anteriores:

Me rindo en todo a Paul Spundis y Stephen Gillett, que obviamente saben más que yo acerca de la geología lunar y del origen del petróleo. Hice ímprobos esfuerzos para darle a Gold el beneficio de la duda, y basé mis comentarios en lo que David Osborne decía en su reportaje de portada del *Atlantic* (febrero de 1986). Ahora estoy convencido de que debería haber desconfiado de Osborne y haber dado más espacio a los críticos de Gold, que seguramente sobrepasan en número a sus defensores por un margen enormemente amplio.

Highlihts in Science [Aspectos importantes de la ciencia] (Pergamon, 1987), editado por el físico australiano H. Messel, contiene cuatro conferencias de Gold. Una de ellas, titulada «Moon» [Luna], defiende su punto de vista de que la superficie de la Luna está hecha de polvo compactado que puede llegar hasta una profundidad de varios kilómetros. «Creo», dice Gold, «que toda la historia de la evolución de la Luna será completamente reescrita un día, cuando alguien descubra los procesos de transporte superficial del polvo... y cuando una actitud menos apresurada y más libre, junto a un conjunto de opiniones más diversificado, puedan ser puestos al servicio de este programa.»

En otro artículo, «The Origin of Natural Gas and Petroleum» [El origen del gas natural y del petróleo], Gold predice que la perforación del crater de Siljan descubrirá «cientos de veces más [petróleo y gas] de lo que se ha estimado a partir de las teorías del origen biológico». Las naciones no tendrán necesidad de «luchar por las regiones que suministran los combustibles; les será mucho más fácil encontrar el suyo propio». Gold escribe en estos momentos un libro de divulgación sobre su teoría del petróleo.

15. Rupert Sheldrake

Tengo la impresión de que la mayor parte de los parapsicólogos del mundo —no conozco a los de la Unión Soviética— han abandonado la idea de que los fenómenos psíquicos pueden ser explicados por alguna fuerza conocida de la naturaleza. En cualquier caso, la tendencia de moda en los Estados Unidos e Inglaterra es conjeturar que de alguna manera los fenómenos pueden ser identificados con un campo de fuerza aún por descubrir que daría cuenta además de esas paradojas de la MC en las que parece que se transmite información, bien instantáneamente, bien a una velocidad mayor que la de la luz.

Muchas paradojas de la MC parecen requerir un campo semejante, pero ninguna es más debatida que la famosa paradoja de EPR. Las siglas se refieren a Einstein y dos jóvenes colegas, Boris Podolsky y Nathan Rose. En 1935 los tres publicaron un artículo en el que argüían que la MC era incompleta porque no explica cómo dos partículas pueden permanecer «correlacionadas» aun separadas por vastas distancias sin que estén casualmente conectadas.

La paradoja de EPR tiene numerosas formas, pero la más fácil de explicar es la versión que fue propuesta por vez primera por el físico David Bohm. Envuelve una propiedad de las partículas llamada «spin» porque en alguna medida se parece al giro [spin] ordinario. Como una peonza, una partícula puede girar en una de dos direcciones, usualmente llamadas más y menos, o arriba y abajo. Ciertas interacciones producen un par de partículas que se mueven en direcciones opuestas. Independientemente de lo separadas que estén, siguen correlacionadas de la siguiente manera: si se mide el spin de una de ellas, la otra partícula debe tener spin opuesto.

A primera vista puede parecerles que en eso no hay nada que sea más misterioso que en el arrojar dos platos voladores en direcciones opuestas y habiéndoles dado giros opuestos. Pero en la MC una partícula no *tiene* un spin hasta que no es medida. En el momento de la medida se dice que su función de onda «colapsa» y la naturaleza decide al azar si la partícula tiene spin más o spin menos. Si la otra partícula está, digamos, a años luz de distancia, el mismo colapso de la función de onda le asignará un spin opuesto. Dicho de otra manera, las dos partículas siguen constituyendo un *único* sistema cuántico con una única función de onda.

La pregunta formulada por Einstein fue: ¿cómo «sabe» la otra partícula qué spin ha de adquirir a menos que las dos partículas estén conectadas casualmente de alguna manera? Einstein era un realista que daba por supuesto que el universo tiene una estructura matemática independiente de las mentes que lo observan y que la «acción a distancia» instantánea o más veloz que la luz está excluida por la teoría de la relatividad. La correlación de las dos partículas, argüía, prueba que la MC no es la última palabra. Una «pequeña voz» dentro de él, gustaba de comentar, le decía que algún día se descubrirían nuevos parámetros que explicarían las correlaciones sin tener que recurrir a lo que él, mofándose, llamaba «telepatía».

En general los físicos no estaban muy preocupados

por la paradoja. No era más que un curioso «experimento mental» que no podía ser verificado en aquel momento. En éstas, el físico John S. Bell descubrió en 1964 el llamado «teorema de Bell». El teorema proporcionó por vez primera una manera de contrastar la paradoja de EPR en un laboratorio. Muchas contrastaciones de ese estilo se han realizado desde entonces, y en estos momentos las hay en marcha que son incluso mejores. La paradoja de EPR ha sido fuertemente confirmada, al menos para distancias cortas. Es posible que las dos partículas pierdan su correlación a distancias mayores; pero, si la MC es correcta, la correlación no se perderá nunca mientras las partículas continúen viajando por el espacio.

Los físicos en ejercicio de hoy en día pueden encogerse de hombros y decir: «¿Y qué? Siempre lo supimos. ¡Precisamente así es como funciona la MC!» Pero persiste la cuestión turbadora. ¿Qué conecta las partículas? Bohm ha sostenido siempre, con Einstein, que la MC es incompleta, que algún tipo de campo, a un nivel aún no explorado, proporciona la «conectidad» que mantiene a las dos partículas en un único sistema cuántico.

Es fácil ver por qué tantos parafísicos han vuelto los ojos a la MC en busca de una explicación de la PES y de la psicocinesia (PC). (El teórico que encabeza esta tendencia es E. H. Walker, y el experimentador más productivo, Helmut Schmidt.) Otros científicos marginales vuelven análogamente los ojos a la MC en busca de apoyo para conjeturas inusuales. Un notable ejemplo reciente es el fisiólogo de plantas Rupert Sheldrake. En su libro *A New Science of Life* [Una nueva ciencia de la vida] (1981) Sheldrake defiende la idea de que hay «campos morfogenéticos» (campos M), aún no detectados. Vinculan cada espécimen del universo, desde las partículas a las galaxias y las mentes humanas, con otros especímenes de un tipo similar. Estos campos M actúan instantáneamente —no se transmite energía alguna— en un nivel subcuántico fuera del espacio y del tiempo. Dan al universo la «totalidad» resaltada por Bohm, las reli-

giones orientales y por filósofos como Alfred North Whitehead.

No deben pensar en los campos M de Sheldrake como en leyes fijas. Se crean en cuanto un nuevo espécimen emerge en nuestro universo que evoluciona, y cambian en cuanto los especímenes cambian. Por ejemplo, Sheldrake sostiene que la primera vez que se forma un cristal particular, puede crecer de diferentes maneras, pero que una vez que se ha formado, crea un campo M que facilita que otros cristales crezcan de la misma manera. Todos los copos de nieve son ahora hexagonales porque en el pasado impusieron con fuerza ese patrón a su campo M. La primera vez que se sintetiza un compuesto orgánico, su campo M facilita que otros científicos lo sinteticen.

¿Cómo «sabe» un huevo cómo llegar a ser un pollo? Siguiendo el patrón de su campo M. El comportamiento de los animales, incluidos los humanos, también crea y modifica campos M. Si enseñan a unos ratones en Moscú a recorrer un laberinto, los campos M de esa especie hacen que sea mucho más fácil enseñar a ratones en París a recorrer el mismo laberinto. Cuanto más a menudo se memorice un poema, tanto más fácil les será a otros hacerlo. «En este siglo», escribe Sheldrake, (p. 196), «debería hacerse progresivamente más fácil el montar en bicicleta, el conducir un coche, el tocar el piano o el escribir a máquina, a consecuencia de la resonancia mórfica acumulativa generada por el gran número de personas que ya han adquirido esas habilidades». Los campos M no sólo explican cómo la información cuántica se difunde tan de prisa, también son el fundamento de pretendidos fenómenos como la PES, la PC y la ley del Karma. La «resonancia mórfica» también guía la evolución de la vida de una manera que Sheldrake cree que la teoría darwiniana no puede explicar.

Casi todos los científicos que han investigado la teoría de Sheldrake la consideran absurda. Cuando el libro apareció en Inglaterra, un editorial de *Nature* [Naturaleza] le llamó «el mejor candidato a la hoguera que ha habido

en muchos años» y sostuvo que sería una pérdida de tiempo y dinero el contrastar sus conjeturas. Por otra parte, algunos creyentes en lo psíquico han saludado la teoría de Sheldrake como un gran salto adelante.

Newsweek (7 de julio de 1986) informó de los tres ganadores de un concurso de contrastaciones de la teoría de Sheldrake patrocinado por el Tarrytown Executive Conference Center [Centro ejecutivo de la conferencia de Tarrytown], Tarrytown, Nueva York. Los 10.000 dolares del primer premio fueron repartidos entre Gary Schwartz, un psicólogo de Yale, y Alan Pickering, de Hatfield Polytechnic [Politécnico de Hatfield], Hatfield, Inglaterra. Schwartz enseñó palabras hebreas de tres letras, la mitad de ellas de verdad y la mitad sin sentido, a estudiantes de Yale que no sabían hebreo. Afirma que los estudiantes obtuvieron mejores resultados en el reconocimiento de las palabras de verdad que los que cabría esperar como fruto del azar, presumiblemente guiados por los campos M de todos aquéllos que hoy y en el pasado han leído hebreo. Pickering hizo una contrastación similar con palabras persas reales y sin sentido. El tercer ganador, Arden Mahlberg, un psicólogo clínico de Madison, Wisconsin, usó palabras de verdad y carentes de sentido en código Morse. Se ponía en boca de Sheldrake que estaba encantado con esos resultados y que le animaban, pero que no hallaba a ninguno «concluyente». Como añadía sensatamente: «con una hipótesis tan radical, se necesitan pruebas de mayor peso».

De acuerdo con Michael Kernan, en su informe sobre los premios Tarrytown («Can We Learn from Learning of the Past?» [¿Podemos aprender del aprendizaje del pasado?], Washington Post, 11 de julio de 1986), Sheldrake «espera observar las ventas de un muevo rompecabezas en Inglaterra y estudiar cuán rápidamente la gente aprende a resolverlo». Kernan recuerda la enorme popularidad que tuvo hace unos pocos años el Cubo de Rubik: «Al principio era tan difícil de resolver, que incluso los hubo que publicaron libros sobre el asunto,

pero pronto llegó a ser relativamente fácil de resolver, y se le perdió de vista.» ¿No se le ha ocurrido a Kernan que llegó a ser fácil de resolver porque había tantos libros que explicaban cómo resolverlo?

Se espera que en 1987 la editorial Random House publique el segundo libro de Sheldrake, *The Presence of the Past* [La presencia del pasado]. Kernan cita la explicación que Sheldrake ofrece de por qué una uña caída sabe cómo crecer hasta recuperar su forma original: «Platón sostenía que en alguna parte había una uña eterna, arquetípica. Digo que la causa del campo son las uñas reales del pasado, una especie de memoria acumulada.»

De vuelta a EPR. Nadie ha encontrado todavía una manera mediante la cual la correlación del spin, o cualquier otro tipo de correlación entre dos partículas, pueda ser empleada para enviar un mensaje. Si la relatividad es correcta, ninguna señal puede ser enviada a mayor velocidad que la de la luz. Cuando mides el spin de una partícula, la naturaleza le asigna el signo más o el signo menos con igual probabilidad. No hay «variables ocultas» que dicten estas elecciones. Son eventos que ocurren puramente al azar. Si mides un haz de partículas, sus spines son como secuencias aleatorias de caras y cruces.

Imaginen una moneda correlacionada de alguna forma misteriosa con otra moneda que está a miles de millas de distancia. En los dos sitios se arrojan al aire ambas monedas, simultáneamente. ¡Cada vez que esto se repite, los lados que quedan boca arriba son los opuestos! No es un mal modelo de la paradoja de EPR. ¿Puede hacerse uso de una correlación tan extraña para enviar un mensaje más de prisa que la luz? La respuesta es obvia: no al menos que puedas hacer que una de las monedas salga cara o cruz a voluntad. Desafortunadamente, no hay forma de dar a una partícula, cuando se la mide, el spin que se desee; y, si se pudiese, la correlación con la otra partícula contradiría a la teoría de la relatividad.

Por lo tanto, ¿cómo están las cosas? Ciertamente, no puede descartarse que un campo subcuántico, aún por

descubrir, proporcione la «conectidad» que Bohm invoca para explicar la paradoja de EPR y otras paradojas de la MC. Si se encontrase semejante campo, resultaría que Einstein tenía razón, después de todo, en sus enfrentamientos con Niels Bohr. La MC *es* incompleta. Puede que esté inmersa en una teoría más profunda, de la misma manera que la física newtoniana está inmersa en la teoría de la relatividad.

David Mermin, un físico de la Cornell University, ha dividido recientemente a los físicos en tres clases por lo que se refiere a su actitud respecto la paradoja de EPR:

1. Aquéllos a los que les preocupa.
2. Aquéllos a los que no les preocupa, pero que se inventan explicaciones que o bien están equivocadas o bien eluden el problema porque no hacen sino enunciar de otra manera el formalismo de la MC.
3. Aquéllos a los que no les preocupa, pero que rehúsan decir por qué.

Esta última posición, añadía Mermin, «es inatacable».

Epílogo

Cuando este capítulo apareció como columna, cometí una pifia imperdonable. Dije que si el spin de una de las partículas correlacionadas era medido una segunda vez, de nuevo ocurría que adquiría el signo más o el menos con igual probabilidad, y la otra partícula caía simultáneamente en el estado opuesto.

Debería haberme enterado mejor. «Puede que la mecánica cuántica sea un espanto», decía el físico John McGervey en una de las muchas cartas que recibí sobre el error, «pero no es *ese* espanto». (La carta del profesor McGervey se publicó en el número de verano del *Skeptical Inquirer*, con mi abochornada contestación.)

Si las cosas fuesen como yo las había descrito, sería en teoría posible violar la relatividad enviando un men-

saje en código binario a una velocidad mayor que la de la luz. Si una partícula tuviese el spin equivocado para un bit de información dado, bastaría (en principio) simplemente que se siguiese midiendo hasta que se cambiase al spin correcto. Lo que ocurre es que el spin de una partícula no cambia si se hace inmediatamente una segunda medida. Para una buena explicación no técnica de la paradoja de EPR y de sus verificaciones recientes recomiendo el artículo de David Mermin «Is the Moon There When Nobody Looks? Reality and the Quantum Theory [¿Está la Luna cuando nadie la mira? La realidad y la mecánica cuántica]», en *Physics Today* [Física hoy], abril de 1985.

El físico Jon J. Thaler me consoló diciéndome en su carta: «hace unos pocos años tuve un estudiante (cuya área de estudios predominante era la física) que estaba interesado en investigar la posible conexión entre la MC y la PES, particularmente la clarividencia, la telepatía y la percepción remota. Le llevó un semestre entero (fue un proyecto de estudio independiente) entender lo suficientemente bien el problema de la medida en la mecánica cuántica como para analizar la situación de manera adecuada. La medida en la mecánica cuántica es una disciplina díficil y es el aspecto menos satisfactorio de la teoría».

16. Las anomalías de Chip Arp

> Hemos observado las galaxias más distantes huyendo de nosotros, salvajes manadas de caballos aterrorizados; o quizá una ilusión de la distancia engañó al prisma...
>
> Robinson Jeffers

En su espléndido libro *The Drama of the Universe* [El drama del universo] (1978) el astrónomo George Abell, recientemente fallecido, especula acerca de qué genera las enormes energías emitidas por los cuasares (fuentes cuasiestelares). Los cuasares son con casi toda seguridad los objetos conocidos más distantes del universo. Sus desplazamientos al rojo extremadamente grandes indican que algunos cuasares se alejan a velocidades de cerca del 90 por ciento de la velocidad de la luz. Ocupan posiciones que, según se cree, no están muy alejadas del «borde» del horizonte de la luz, una frontera más allá de la cual nada puede ser observado desde nuestra galaxia.

«Todas estas ideas», escribe Abell, refiriéndose a teorías alternativas de la naturaleza de los cuasares, «y muchas más (con la excepción, probablemente, de la correcta) han sido sugeridas... Pero debo decir que no nos ayudan en lo más mínimo ciertos catálogos de objetos de aspecto aberrante. Un ser nauseabundo que nos ha entregado uno de esos catálogos, al que no deja de hacer añadidos, es Halton C. Arp. No sé qué representa la

"C", pero todos sus amigos le llaman "Chip". ¡Se arriesga a perder a todos esos amigos, si se empeña en seguir haciendo lo que está haciendo ahora!»

«Pero fíjense en que bromeo, porque quiero mucho a Chip Arp. De hecho, nos graduamos juntos en Caltech. Pero entonces era una buena persona.»

Astrónomo de los Hale Observatories [Observatorios Hale], en California, Chip Arp sigue incrementando su colección de objetos disparatados, y sigue dando estocadas a sus colegas más ortodoxos. (La esgrima real, dicho sea de paso, es una de sus mayores aficiones.) Como Thomas Gold, el del capítulo 15, Arp es un científico competente y bien informado que disfruta desempeñando el papel de pinchaúvas. Sus peculiares anomalías consisten en cuasares que parecen conectados por puentes de gas luminoso, pero que tienen desplazamientos al rojo marcadamente diferentes, o cuasares con un gran desplazamiento al rojo que parecen estar unidos a galaxias cuyo desplazamiento al rojo es pequeño. A veces se les llama «objetos arpianos». Si tales objetos estuviesen realmente conectados, arrojarían graves dudas sobre el punto de vista establecido según el cual el desplazamiento al rojo es un indicador preciso de la distancia a la que se encuentra el cuasar y de su velocidad de recesión.

Por supuesto nadie puede estar seguro de que el punto de vista ortodoxo sea correcto —en la ciencia nadie puede estar seguro de nada— pero hay poderosos argumentos que lo respaldan. El desplazamiento al rojo es un efecto «Doppler» similar al cambio de tono del sonido emitido por objetos que se mueven rápidamente alejándose de o acercándose a nosotros. La longitud de onda de la luz emitida por objetos que se alejan se desplaza hacia el lado rojo del espectro; la luz que va en el sentido opuesto se desplaza al azul. El efecto es confirmado fuertemente por los movimientos de estrellas y galaxias cercanas, para las que hay otras formas de estimar las distancias y las velocidades, pero el desplazamiento al rojo es la única forma posible de calibrar las distancias y ve-

locidades de los cuasares. ¿Podría tener el desplazamiento otras causas que no fuesen el movimiento de escape?

Una teoría que no disfruta siquiera de un adarme de evidencia a su favor es la vieja hipótesis de la «luz cansada» de Fritz Zwicky. Propone que cuando la luz viaja largas distancias por el espacio, algo aún no bien entendido hace que se desplace al rojo. Muy pocos astrónomos apoyan esta hipótesis, aunque se la reaviva periódicamente con nuevas y exóticas explicaciones de qué es lo que causa la alteración de la luz.

Otra teoría muy desacreditada es la de que los cuasares se alejan en efecto muy rápidamente de nosotros, pero son objetos eyectados violentamente de nuestra galaxia. De esta forma tendrían enormes desplazamientos al rojo, pero se les permitiría estar cerca en vez de extremadamente lejos. Una tal «teoría local» de los cuasares es sostenida por una minoría de astrofísicos que, simplemente, no pueden creer que unos cuasares cercanos al borde del universo puedan generar energía suficiente como para ser tan brillantes como son.

Si los cuasares hubiesen sido eyectados de nuestra galaxia, se esperaría encontrar objetos estelares similares disparados de otras galaxias, y los que se moviesen hacia nosotros experimentarían un desplazamiento al azul. Nunca se ha visto un cuasar desplazado al azul. Los que abogan por la teoría local argumentan que los desplazamiento al azul mueven el espectro hacia el ultravioleta, donde es más díficil la detección que en el infrarrojo. Puede que los cuasares desplazados al azul *estén* allá afuera, sólo que no los hemos encontrado.

Una tercera conjetura, que también sitúa a los cuasares cerca, es la de que el grueso de su desplazamiento al rojo está causado no por una velocidad de recesión sino por lo que se llama el «desplazamiento al rojo gravitacional» de la teoría de la relatividad. Los campos gravitatorios intensos empujan levemente la luz hacia el rojo. A juzgar por los objetos estelares cercanos, los desplazamientos al rojo gravitacionales son demasiado débiles

como para que den cuenta del desplazamiento al rojo de los cuasares incluso aunque éstos albergasen en sus centros agujeros negros masivos, tal y como muchos cosmólogos sospechan. El punto de vista de Arp es que nadie sabe lo que son los cuasares o qué causa sus desplazamientos. al rojo. El cree que los cuasares están cerca y que las anomalías por él descubiertas prueban que sus desplazamientos al rojo no son proporcionales a sus distancias o velocidades.

Quienes se oponen a Arp, la mayoría de los astrofísicos, piensan que estos peculiares objetos, con sus desplazamientos al rojo discordantes, no son nada más que ilusiones ópticas. Si ustedes miran a los cielos el suficiente tiempo y con la suficiente atención, dicen, pueden esperar encontrar muchos puntos en los que parece que un cuasar está engarzado con otro, o con una galaxia, cuando en realidad uno de los objetos está millones de años luz por delante o por detrás del otro. La situación es como la que se presenta cuando se rastrea una tabla de números aleatorios en busca de patrones peculiares. Pueden estar seguros de que encontrarán patrones inusuales que, cuando les apliquen una estadística *a posteriori*, les parecerán altamente improbables. Arp y sus partidarios afirman que han encontrado más anomalías de las que la suerte puede explicar. Los contrarios insisten en que su estadística es defectuosa. Si él tiene razón, la cosmología se encontrará en una situación de enorme confusión.

Como escritor científico con un vago conocimiento de la astrofísica, apostaría con desventaja que Arp está equivocado. «Los antagonistas de Arp en el pasado», ha dicho el astrónomo Wallace Sargent, «han llegado a temer que tuviese razón. En su mayoría, ya no lo temen. El es como una china en el zapato. Pasado un rato, ya no te das cuenta de la molestia más» *.

---

* Como se cita en «The Most Feared Atronomer on Earth: Halton C. Arp», de William Kaufman III, *Science Digest*, julio de 1981.

Por otra parte, el tener por ciertas a las teorías cosmológicas siempre ha sido arriesgado, y quizá nuestra época no sea una excepción. Si, por ejemplo, se descubre que los fotones (los portadores de la luz) tienen una pequeña masa en reposo, el desplazamiento al rojo de los cuasares podría indicar más bien altas temperaturas que altas velocidades. Además, las colisiones de semejantes fotones con la radiación de cuerpo negro que llena todo el universo (un remanente de la explosión primigenia) podrían también desplazar la luz de los cuasares hacia el rojo. En 1986, Emil Wolf, de la Universidad de Rochester, presentó evidencias que apoyan su teoría de que ciertos tipos de luz coherente, posiblemente procedentes de cuasares, pueden desplazarse al rojo al recorrer largas distancias.

Se ha dicho que los cosmólogos, en mayor medida que los demás científicos, se inclinan hacia la retórica dogmática. He aquí, por ejemplo, a Fred Hoyle defendiendo la otrora popular teoría del estado fijo, en la revisión de 1960 de *The Nature of the Universe*: «¿Es probable que haya sorprendentes descubrimientos esperándonos? ¿Es posible que la cosmología de dentro de 500 años se aleje tanto de nuestras presentes creencias como nuestra cosmología se aleja de la de Newton? Quizá les sorprenda oír que dudo de que sea así.»

Cinco años más tarde, fue Hoyle quien se sorprendió. Fue por entonces cuando dos equipos de científicos de New Jersey, trabajando independientemente, encontraron la radiación de microondas, que puede ser explicada admisiblemente tan sólo como un residuo de la primitiva bola de fuego. Fue Hoyle, casualmente, quien, en la primera edición del mismo libro, inventó la expresión *Big Bang* [Gran Explosión]. La propuso como una frase burlona. «Cuando miramos nuestra propia galaxia», escribió, «no hay el menor indicio de que una explosión semejante haya ocurrido».

Otros cosmólogos famosos han sido tan dogmáticos, y han estado tan equivocados, como Hoyle en lo que se

refería a sus teorías acerca del origen del universo o del origen de nuestro sistema solar. Sin embargo, desde mi posición de novicio, parece como si la teoría de la Gran Explosión fuese a durar otros 500 años y como si se fuese a probar que las anomalías de Arp no son sino exactamente lo que sus oponentes dicen que son, ilusiones de la perspectiva. «Call halton eatwords [frase intraducible: la palabra *halton*, que es el nombre de Arp, tiene la raíz *halt*, que, entre otras cosas, significa "expresarse o razonar imperfecta o dubitativa o débilmente"]», escribió James Joyce en *Finnegans Wake* [El despertar de Finnegan]. Que sea Abell quien haga el comentario final:

Son siempre los fenómenos *no* explicados y las observaciones que *no* entendemos las que nos llevan a nuevas intuiciones acerca de la naturaleza del mundo físico. La mayor parte de nosotros prevé con mucha seguridad que cuando sepamos lo bastante, podremos entender los cuasares y otras galaxias peculiares en los términos de las leyes conocidas de la física. Pero piensen en el gozo del científico que encuentra algo realmente nuevo, y se darán cuenta de por qué muchos de nosotros, en lo más hondo, anhelamos que no sea sí.

17. Reflexiones sobre las supercuerdas

La conciencia de que la física es falible y el empeño de los pragmatistas en eliminar la palabra «verdad» de los vocabularios de la ciencia y de la filosofía estimularon a principios de este siglo el surgimiento de la llamada «sociología del conocimiento». Sus representantes caen entre los límites de un espectro tal que, definido aproximadamente, en uno de sus extremos están los sociólogos e historiadores que, aun reconociendo el continuo progreso de la ciencia hacia el conocimiento de cómo se comporta la naturaleza, gustan de recalcar que ese progreso está modelado por influencias sociales, y en el otro se encuentran aquéllos que están tan subyugados por lo incierto de la ciencia que son casi incapaces de hacer juicios de valor acerca de los méritos relativos de teorías competidoras.

De este último grupo se alzan perpetuamente voces contra la funesta influencia del «establecimiento», es decir, de los guardianes de la ortodoxia científica, en la oposición a las teorías disonantes que retan las opiniones reinantes. Es este grupo el que nos recuerda una y otra

vez que los astrónomos aristotélicos combatieron la cosmología de Galileo, que los médicos ortodoxos desdeñaron la teoría de los gérmenes de Ignaz Semmelweis, que los geólogos conservadores ridiculizaron la deriva continental, y que astrónomos tercos no quisieron creer que pudiesen caer piedras del cielo.

Un aspecto importante de la historia de la ciencia que estos sociólogos del conocimiento extremistas tienden a pasar por alto es la velocidad acelerada a la que crece la comunidad científica y mejora sus métodos y herramientas de investigación. En los días de Galileo, el número de experimentos que tenían lugar en el mundo era minúsculo, y el telescopio era literalmente un juguete de niños. En los tiempos de Semmelweis, la medicina se encontraba en un estado comparable al de la astronomía astrológica. Cuando Alfred Wegener defendió la deriva continental, su teoría apenas si tenía apoyo alguno de la evidencia. Los astrónomos que no creían en los meteoritos sabían poco del sistema solar.

El avance del conocimiento y de las técnicas científicas ocurrido durante este siglo ha sido asombroso. Decenas de miles de investigadores del todo el mundo hacen ahora decenas de miles de observaciones y experimentos cada año, e informan de ellos en cientos de publicaciones periódicas. La comunicación de nuevos descubrimientos significativos es rápida. Hay dos ejemplos recientes: el descubrimiento de la más cercana supernova en 383 años, y la creación de materiales que superconducen la electricidad a temperaturas mucho más altas de lo que hasta entonces se había creído posible. Informes de estos espectaculares acontecimientos se difundieron por teléfono a laboratorios de todo el mundo incluso antes de que apareciesen en los titulares. Inmediatamente, los astrónomos empezaron a observar la supernova. Instantáneamente los físicos empezaron a elaborar y a contrastar los nuevos compuestos superconductores.

Esto no quiere decir que ya no se den «cambios de paradigma», sino que, hoy en día, rara vez son desecha-

dos por un establecimiento hostil una vez que han empezado a ocurrir. Los cambios son cada vez mejor recibidos, son cada vez más rápidos, y suelen llevar a sus autores velozmente a la fama. Además, las revoluciones científicas nunca derriban del todo los dogmas pasados. La relatividad y la mecánica cuántica no derrocaron la física clásica, la refinaron. La revolución del ADN no derrocó la genética tradicional, la hizo avanzar. La moderna teoría de la evolución no descartó a Darwin, corrige y mejora la obra de Darwin a partir de conocimientos que Darwin no pudo tener.

En este momento, el mundo de la física se encuentra enormemente agitado por una nueva, rara conjetura llamada «teoría de las supercuerdas». Que se desarrolle fructíferamente o que resulte ser tan sólo una moda pasajera, es algo que quizá llegue a saberse pronto, o que quizá no quede claro en muchos años. En cualquier caso, es un ejemplo soberbio de cuán rápidamente una teoría descabellada, sin apoyo empírico, puede captar el entusiasmo de muchos de los más conservadores físicos teóricos del mundo.

En la última página de mi *Ambidextrous Universe* [El universo ambidextro; hay traducción al catellano: «Izquierda y derecha en el cosmos», de Fernando García Vela, Salvat Editores-Alianza Editorial, 1972] cité una famosa observación de Niels Bohr. El físico Wolfgang Pauli había terminado de disertar sobre una nueva conjetura acerca de las partículas; Bohr se levantó y dijo: «Todos estamos de acuerdo en que tu teoría es una teoría excéntrica. La cuestión que nos divide es si es tan excéntrica como para que tenga alguna oportunidad de ser correcta. Mi propio sentimiento es que no lo es suficientemente.»

Pues bien, la teoría excéntrica ya está aquí; sospecho que a Bohr, si estuviese entre nosotros, le fascinaría. Edward Witten, un destacado físico de Princeton, ha descrito la teoría de supercuerdas como «bella, maravillosa, majestuosa —y extraña—». Piensa que los próximos 50

años se consagrarán a trabajar en las implicaciones de la teoría y en su posible contrastación. Por el contrario, Sheldon Glashow, que compartió un premio Nobel con Steven Weinberg y Abdus Salam por la unificación de las fuerzas débil y electromagnética, ha rimado esta cantinela:

Por favor, atended nuestro consejo
No os sintáis tan subyugados
El libro no ha acabado
La última palabra no es Witten [conocida].

Glashow piensa que la teoría de las supercuerdas tiene sólo un interés sociológico, y no por la manera que algunos físicos tienen de oponerse a ella, sino por cuán impacientemente otros físicos se han subido al carro de los triunfadores. ¿Está en lo cierto? No se trata de eso. De lo que se trata es de que en el corto plazo de dos años una teoría nueva haya impresionado tanto a los principales físicos de partículas como para que docenas de artículos a ella dedicados aparezcan cada mes, sin mencionar artículos populares como el artículo de portada de Gary Taube «Ahora todo está atado con cuerdas», aparecido en *Discover*, Noviembre de 1986.

Para sugerir hasta qué punto la teoría de supercuerdas es una locura, permítanme dar un resumen irremediablemente inadecuado de sus ideas más importantes. Se cree que toda materia está hecha de partículas puntuales que pertenecen a dos clases: los quarks (de los cuales hay seis variedades sin contar sus antipartículas) y los leptones (también seis variedades sin contar sus antipartículas). El leptón más importante es el electrón. Hasta ahora ha sido considerado como un punto geométrico sin una conocida estructura espacial —sólo con propiedades cuánticas.

En la teoría de supercuerdas, las partículas básicas no son representadas con puntos sino con cuerdas unidimensionales inconcebiblemente diminutas. En la teoría

de supercuerdas más prometedora, son cerradas, como una tira de goma. No debe pensarse que estos lazos están hechos de de entidades más pequeñas, de la misma manera que las gomas elásticas están hechas de moléculas. Son los aspectos cuantizados de campos de cuerdas. Los lazos infinitesimales se mueven, giran y vibran en un espacio de diez dimensiones: una temporal, tres que son las familiares de nuestra experiencia, y seis que están «compactadas» en el sentido de que se rizan formando hiperesferas invisibles en cada punto del espacio tridimensional. Cuando los lazos se mueven siguen geodésicas que trazan superficies de área mínima sobre lo que se llama una «hoja de mundo».

La teoría de supercuerdas es el más reciente ejemplo espectacular de cómo los matemáticos construyen teoremas y sistemas formales de utilidad desconocida que súbitamente revelan tener aplicaciones prácticas. Entre los ejemplos notables del pasado están las curvas de sección cónica griegas; el trabajo de Riemann sobre espacios no euclídeos que llegaría a ser tan esencial en la teoría de la relatividad; trabajos sobre matrices, teoría de grupos y estadística que llegarían a ser parte de la mecánica cuántica; y el algebra booleana que apuntala el diseño de la circuitería de los computadores. En la teoría de supercuerdas es el trabajo de los topólogos sobre superficies bidimensionales inmersas en espacios de mayor dimensión. Para su gran sorpresa, los topólogos se encuentran ahora enseñando frenéticamente topología a físicos de partículas al mismo tiempo que luchan por dominar la mecánica cuántica. ¡Weinberg ha especulado recientemente que algunos matemáticos venden su alma al Diablo a cambio de que les sea dado conocer qué nuevas áreas de la matemática pura tendrán profundas aplicaciones científicas!

¿Son las dimensiones más altas de la teoría de supercuerdas «reales» o son constructos artificiales como los espacios de Hilbert de infinitas dimensiones de la mecánica cuántica? Esta cuestión divide a los físicos. Algunos

ven las dimensiones compactadas nada más que como artefactos útiles. A otros les parecen no menos reales que el espacio tridimensional.

Un debate similar se refiere a la naturaleza de las supercuerdas. En este momento, cualquer predicción acerca del resultado sería temeraria. Ernst Mach, el físico austriaco que influyó tan decisivamente en Einstein, no podía creer que los átomos y moléculas fuesen otra cosa que abstracciones matemáticas; útiles, sí, pero no más existentes «ahí afuera» que las curvas que representan una relación funcional entre dos variables. Los átomos han pasado ahora de ser entidades teóricas a ser «observables» que se pueden ver con microscopios. Las supercuerdas no son obviamente como las cuerdas ordinarias o las gomas elásticas; sin embargo, pueden ser modelos de estructuras que están «ahí afuera» como lo están las moléculas, los árboles y las estrellas.

La teoría de cuerdas se remonta a finales de los años sesenta; entonces nadie se la tomó en serio. Fue alrededor de 1980 cuando John Schwarz, de Caltech, y Michael Green, del Queen's Mary College de Londres, transformaron las cuerdas en supercuerdas gracias a su combinación con las teorías de gran unificación (TGU) basadas en la supersimetría de los campos de fuerza inmediatamente después de la Gran Explosión, y en la ruptura de la simetría que ocurrió cuando el universo supercaliente se expandió y enfrió. Pocos años después, Green y Schwarz tuvieron éxito en purgar la teoría de supercuerdas de las numerosas inconsistencias de las que estaba plagada. Fue esta purga la que provocó la ignición de la presente gran explosión del interés en las supercuerdas.

Por primera vez, aparentemente, hay ahora una forma plausible y elegante de dar cuenta tanto de todas las fuerzas de la naturaleza como de las propiedades de todas las partículas, especialmente del gravitón, aún indetectado. El gravitón pertenece a una familia de bosones, las partículas llamadas virtuales que son las portadoras de

las fuerzas. Otras TGU incorporan la gravedad, pero la teoría de supercuerdas es la primera que requiere la gravedad como parte esencial de la teoría. El gravitón es el modo de vibración más simple que los pequeños lazos pueden tener. Sin gravedad, las cuerdas se vienen abajo.

La teoría de supercuerdas es lo que algunos físicos llaman una «TOE», siglas que corresponden a la expresión «Theory of Everything» (Teoría de Todo). Ni que decir tiene que, en realidad, no lo explica todo. Por una parte no ha explicado (todavía) por qué el universo, después de la bola de fuego primigenia, enroscó seis dimensiones espaciales para formar pequeñas hiperesferas apretadas, mientras que las otras tres, con el tiempo, se expandieron. Y, por supuesto, no explica por qué la naturaleza escogió, para construir un universo que nos incluye a ustedes y a mí, ecuaciones que describen el comportamiento de trémulas cuerdas. ¿Por qué hay algo en vez de nada? ¿Y por qué ese algo está estructurado matemáticamente como lo está? Estas son preguntas metafísicas que, claramente, al menos para mí, están en principio más allá del alcance tanto de la ciencia como de la filosofía.

Mi propia opinión es que la Gran Explosión fue un experimento de laboratorio; que TOE se refiere al pulgar del pie [big toe] de una hiperfísica que, con él, apretó el botón.

18. El Tercer Ojo

Desde 1950, casi todas las editoriales importantes de los Estados Unidos han venido publicando libros cuyos editores saben que son basura ocultista. ¿Por qué? La respuesta es obvia. Como esos libros sobre dietas que carecen de todo valor, hacen mucho dinero. Estoy seguro de que hablo por todos en el CSICOP cuando digo que todos nos oponemos firmemente a que el gobierno, en cualquier nivel, le diga a las editoriales lo que no deben publicar. Hay, sin embargo, problemas morales. Así como las editoriales tienen la libertad democrática de publicar libros que confunden y hacen daño, nosotros los ciudadanos tenemos la libertad de expresar nuestra indignación moral.

Cientos de libros deleznables podrían ser puestos como ejemplo, pero me limitaré en este capítulo a uno solo, porque tiene una historia divertida y porque tiene relación con una de las modas más demenciales de la Nueva Era, la de usar acupuntura para sacar a luz recuerdos de vidas anteriores. En la última autobiografía de Shirley MacLaine, *Dancing in the Light* [edición es-

pañola: Bailando en la luz; traducción de Montserrat Solanas, Plaza y Janés, 1988], habla de su tratamiento en un pueblo cerca de Santa Fe, llevado a cabo por Chris Griscom, una médium de trance que practica también la acupuntura. (Este no es el libro que voy a atacar; las cuatro autobiografías de Shirley tienen méritos que las redimen como obras de ficción.) Shirley escribe:

La tradición tantra del yoga mantenía que había una energía ilimitada encerrada en el sistema nervioso central localizada a lo largo de la espina dorsal... Si se la libera, fluye arriba y abajo por la espina. Por el camino pasa por los siete centros de energía (chakras) que gobiernan varias funciones del cuerpo. Los chakras, dicen, son los nodos de energía centrada por los cuales el alma se conecta al cuerpo.

Con el yoga y técnicas de meditación adecuadas, se puede hacer que la energía depositada en la base de la espina (la energía *kundalini*) suba, ascendiendo a través de cada chakra y disolviendo los nodos que ligan el alma, hasta que llega al cerebro y se consigue un sentimiento de liberación del alma.

En la mayor parte de la gente, sigue Shirley, los siete chakras (adopto la grafía convencional con una única k) están «cerrados», lo que «sólo [permite] la mínima cantidad de corriente vibracional necesaria para funcionar. La persona está recluida dentro de sí misma y ve el mundo desde una perspectiva cerrada y limitada. Cuando se abren los centros chakra, ve con una visión más ilimitada».

Para abrir los chakras de Shirley, Chris siguió las instrucciones de sus espíritus guías, el principal de los cuales era un acupunturista chino de un pasado lejano. «Siempre estuvo presente», nos asegura Shirley, «mientras ella [Chris] trabaja». Una vez que Chris hubo entrado en meditación y sus guías hubieron tomado el control, Shirley sintió que un frío helado pasó por su cuerpo, que, dice ella, «siempre acompaña la presencia de un guía espiritual en la habitación».

Chris empezó su tratamiento introduciendo tres finas agujas de oro en el *ajna chakra* de Shirley —más popu-

larmente conocido por el Tercer Ojo— y a continuación las hizo girar suavemente. «Aquí tienes tejidos heridos», le dijo Chris. «Tu Tercer Ojo soporta algún daño traumático.»

Shirley recuerda que mientras visitaba un museo inca en Lima, Perú, pasó junto a una urna de cristal que contenía varios cráneos. Cada cráneo tenía un agujero en el centro de la frente.

El guarda del museo ni siquiera había necesitado decirme que los sumos sacerdotes incas habían cincelado agujeros en el centro de la frente para desinhibir la energía psíquica del tercer Ojo. El Tercer Ojo es un área especialmente sensibilizada para la consciencia espiritual. La facultad de la clarividencia, niveles perceptivos de discernimiento, el ojo de Dios, se supone que están centrados en el Tercer Ojo. Es el ojo que «ve» más allá de la dimensión del plano terrestre.

En seguida, Chris fue introduciendo agujas en los otros chakras de Shirley: en su espalda, sus oídos, su pecho, bajo su barbilla y por debajo de su ombligo. Shirley no dice si Chris le pinchó una aguja en su *muladhara chakra*, localizado entre el ano y los genitales. En las religiones orientales y las tradiciones teosóficas, la energía psíquica es a menudo representada por una serpiente enroscada dormida en la base de la espina dorsal, en el *muladhara chakra*. Charles W. Leadbeater, un famoso teósofo británico, escribió un libro entero sobre los chakras en 1921. Pueden aprender aún más cosas en los recientes libros de divulgación sobre la kundalini escritos por Gopi Krishna.

En las tradiciones ocultistas orientales, el Tercer Ojo está asociado usualmente con la glándula pineal, una pequeña glándula del tamaño, aproximadamente, de un guisante, que yace debajo de la frente. (Algunas veces al Tercer Ojo se le relaciona también con la cercana glándula pituitaria.) El filósofo René Descartes, siguiendo una antigua tradición, creía que la glándula pineal era el lugar donde residía el alma. En ciertos reptiles, peces y

anfibios, la glándula es sensible a la luz y es probable que fuese un ojo de verdad en algunos reptiles prehistóricos. En los humanos es un órgano que no es sino un vestigio, como el apéndice, sin uso conocido. Se conjetura a menudo que los poderes psíquicos se originan en el Tercer Ojo. En años recientes, se han hecho vagos intentos de ligarlo de alguna manera a la teoría holográfica del cerebro.

Una vez que las agujas hubieron «abierto» el Tercer Ojo de Shirley, empezó a tener visiones llenas de color de sus vidas anteriores. Esta idea de que la conciencia espiritual puede ser elevada hurgando en el Tercer Ojo, es despreciada por casi todos los gurús destacados de las religiones orientales, así como por los teósofos, pero en 1956 recibió un tremendo impulso de uno de los más sensacionales éxitos de ventas de la locura ocultista de este siglo. Me refiero a *The Third Eye* [El Tercer Ojo], escrito por T. (de Tuesday) Lobsang Rampa —no confundirlo con Ramtha, uno de los guías espirituales de Shirley.

Rampa decía ser un monje tibetano. En su octavo cumpleaños, sus superiores abrieron su Tercer Ojo. El curioso instrumento que emplearon estaba hecho de acero y se parecía a una lezna, excepto en que tenía forma de U, con unos pequeños dientes alrededor del borde de la U. Tras esterilizarlo en una llama, escribía Rampa, uno de los lamas «presionó el instrumento contra el centro de mi frente e hizo rotar el mango... Hubo una sacudida cuando el extremo golpeó el hueso. Hizo más presión... Hubo un pequeño crujido y el instrumento penetró en el hueso... Súbitamente hubo un destello cegador»...

«Ahora eres uno de nosotros, Lobsang», dijo el lama. «Por el resto de tu vida verás a la gente como es y no como dice ser.» «Fue una experiencia muy extraña», sigue incoherentemente Lobsang, «ver a esos hombres que parecían estar envueltos en una llama dorada. Fue más tarde cuando me di cuenta de que sus auras eran doradas porque llevaban unas vidas muy puras»...

La operación dio tremendos poderes psíquicos a Rampa. Era capaz de diagnosticar enfermedades a partir de las formas y colores de las auras humanas. En su libro pululan maravillas tales como la levitación, el abominable hombre de las nieves y una visita para ver a la mami de una de sus encarnaciones anteriores. A hacer viajes astrales (fuera del cuerpo) es algo que cualquiera puede aprender fácilmente, escribía, pero la levitación requiere mucha práctica. Decía haber sido consejero del Dalai Lama, oficial médico en China y prisionero en campos de concentración rusos y japoneses.

Una larga lista de pifias cometidas por Lobsang acerca de la vida en Tibet levantaron las sospechas de un grupo de escépticos británicos. Tras cierto fino trabajo detectivesco, descubrieron que Tuesday Lobsang era un tal Cyril Henry Hoskin, hijo de un fontanero de Devon. Oficinista en Londres, se afeitó la cabeza, se dejó crecer la barba, vistió ropas chinas, cambió su nombre por el de Kuan Suo y empezó a escribir industrialmente para revistas. En 1956, un agente literario le convenció de que su manuscrito sobre la historia de los corsés de las mujeres no se vendería, pero que, en cambio, su fantasía sobre el Tercer Ojo sí lo haría. Hoskin nunca estuvo cerca del Tibet, aunque más tarde pretendiese que, cuando se hirió la cabeza en un accidente, su cuerpo había sido tomado por el espíritu de un lama tibetano. La revista *Time* sacó a luz todo esto en un artículo titulado «Private v. Third Eye [es un juego de palabras: el ojo privado, que quiere decir el detective privado, contra el tercer ojo]» (17 de febrero de 1958). Publicaron una fotografía de Hoskin, tomada cuando convalecía en una casa cerca de Dublín. Su cabeza totalmente calva no mostraba indicio alguno de una cicatriz.

Una vez enterada del engaño, la editorial inglesa de Hoskin canceló de inmediato sus planes respecto al próximo libro de Hoskin. Un portavoz de Doubleday, su editorial en los Estados Unidos, fue menos sensible: «Esperábamos que la gente lo tuviese por una buena lectura,

pero no necesariamente verdadera.» Esta es una autojustificación frecuente de las editoriales de porquerías ocultistas.

T. Lobsang Rampa, a los 70 años, se retiró hacia su siguiente encarnación en 1981, cuando murió en un hospital de Calgary, Canadá. El y su esposa se habían hecho ciudadanos canadienses para escapar de los altos impuestos británicos sobre sus derechos de autor. El engaño de 1956 no tuvo efectos discernibles en las ventas de unas 18 colosales mentiras que siguieron. Casi todas ellas siguen a la venta en los Estados Unidos, incluidas obras tan inspiradas como *My Visit to Venus* [Mi visita a Venús] y *You Forever* [Tú siempre]. No sé si pueden comprar todavía el equipo de meditación de Rampa. Contenía cosas tan útiles como un traje tibetano, incienso y un quemador, y un LP de cantos tibetanos.

Y ahora viene el punto principal de este capítulo. En 1964 Ballantine Books (una filial de Random House) reeditó *The Third Eye*, y lo han mantenido a la venta desde entonces. Un ejemplar que compré hace unos pocos meses corresponde a la decimosexta reimpresión (mayo de 1986). En su prólogo de 1964 Rampa rechazaba todas las acusaciones hechas contra él como el producto del «depravado odio» de enemigos. «Déjenme afirmar de nuevo que todo lo que he escrito en mis libros es verdad. Todo lo que digo es verdad.»

No hay una sola línea, en la portada o en el interior del libro en tapas blandas de Ballantine, que permita saber a los pobres, crédulos lectores de cabeza hueca que el libro es un fraude desde el principio hasta el final. Ballantine, por supuesto, no ha violado ninguna ley. ¿Nos atrevemos a esperar, sin embargo, que sus editores y escritores de solapas de libros sientan por lo menos unos pocos escrúpulos de conciencia porque la pura avaricia sobrepuje todo sentido de la honestidad y ecuanimidad?

Apéndice

El Dr. Larry R. Squire es uno de los varios lectores que ofrecieron información sobre investigaciones recientes sobre la glándula pineal humana. Como la glándula pineal de ciertos vertebrados, se sabe que produce la hormona melatonina, pero si ésta desempeña algún papel en la salud de los humanos es algo controvertido. La secreción de melatonina es baja por el día, más alta por la noche, pero más allá de esto no se sabe mucho. Algunos psiquiatras han conjeturado que la melatonina funciona como un antidepresor, lo que explicaría por qué la depresión parece ser estacional en algunas personas —mayor en los meses de largas noches, menor en la primavera—, pero la evidencia a favor de esto es precaria. También se ha conjeturado, pero está lejos de haber quedado establecido, que la secreción desempeña un papel en el comienzo de la pubertad.

En 1988 el *Skeptical Inquirer* recibió una petición de Paul Carden, director del Instituto Cristao de Pesquisas, en Sao Paulo, Brasil, de que se tradujese y distribuyese mi artículo. «Brasil necesita mucho este tipo de información», escribía, «porque la colección completa de libros de Rampa se vende terroríficamente bien aquí, año tras año. ¿Quién entre sus lectores podría imaginarse que el hombre fue desenmascarado hace treinta años?»

19. Irving Kristol y las cosas de la vida

Todos los fundamentalistas consideran que el Génesis es un relato exacto de cómo creó Dios el universo en seis días, proceso que culminó en la formación de Adán a partir del polvo y, luego, en la de Eva a partir de una de las costillas de Adán. (¿Pueden imaginarse un mito más insultante para las mujeres que éste que explica la creación de Eva nada más que como una «ayudante», haciendo que Adán se duerma y fabricándola entonces de uno de los huesos menores de su marido?) Los fundamentalistas están en desacuerdo, sin embargo, en lo que respecta a muchos detalles del relato del Génesis, especialmente en si sus «días» fueron de 24 horas o si fueron largos períodos de tiempo.

Los «joventerristas» arguyen que el universo entero fue creado hace unos diez mil años en seis días, literalmente, y que los fósiles son registros de vida destruida por el gran Diluvio. Comoquiera que nos está llegando la luz de estrellas que están a millones de años luz, los joventerristas deben aceptar que Dios creó ondas de luz que estaban «en camino» desde estrellas y galaxias que no existían cuando esa luz fue creada.

Es divertido advertir que esta dificultad con la luz es similar a las dificultadas que presentan las huellas de las historias pasadas de plantas y animales. ¿Tenían Adán y Eva ombligo? Durante siglos hubo furiosos debates entre los estudiosos de la Biblia por esta cuestión de peso, así como por cientos de otras características de los seres vivientes que implican un pasado inexistente: los anillos de los árboles, las cámaras del nautilus, las capas del caparazón de una tortuga, los colmillos de los elefantes, el pelo humano, los dientes, las uñas y muchas más. Era evidente que si Dios creó el universo en seis días literalmente, tuvo que crear las plantas y los animales «en camino» desde un pasado que nunca habían tenido.

El zoólogo británico Philip Goose, padre del escritor Edmund Gosse, tuvo una excéntrica inspiración. ¿Por qué no extender esta concepción del «en camino» al registro fósil? De la misma manera que Dios creó la luz en camino desde estrellas inexistentes, creó un universo en marcha con registros de una vida prehistórica que nunca había existido. Gosse escribió un libro maravilloso sobre esto llamado *Omphalos*, la palabra griega que significa ombligo. «Se puede objetar», argüía, «que aceptar que el mundo ha sido creado con esqueletos fósiles en su corteza —esqueletos de animales que en realidad nunca habían existido— es acusar a Dios de haber creado objetos cuyo único propósito es el de engañarnos. La réplica es obvia. ¿Fueron formados los anillos concéntricos de un árbol creado meramente para engañarnos? El ombligo del hombre creado, ¿fue puesto con el propósito de engañarle haciéndole creer que tenía un padre?»

Como señalé en mi *Fads and Fallacies* (Dover, 1952), Gosse tuvo en cuenta incluso a los coprolitos, o excrementos fosilizados. ¿No prueban acaso los coprolitos de dinosaurio que los dinosaurios deambularon alguna vez por la tierra? No más, replica Gosse, que la existencia de desechos en los intestinos de Adán y Eva, y del quilo y del quimo que resultan de las ingestiones de comida y que son componentes tan esenciales de la sangre. El ra-

zonamiento de Gosse me parece tan impecable que a menudo me pregunto por qué los creacionistas modernos se niegan a adoptarlo. Dicho sea de paso, algunos físicos de hoy, pocos, subyugados por los aspectos subjetivos de la mecánica cuántica, se acercan peligrosamente al vislumbre de Gosse cuando niegan que el universo fuese «real» antes de que se hubiesen desarrollado mentes que lo observasen.

Otra manera ingeniosa de armonizar la ciencia y el Génesis es la llamada teoría de la laguna. Según Ronald Numbers, en su espléndido estudio histórico *Creation by Natural Law* [La Creación por la ley natural] (University of Washington Press, 1977), la conjetura de la laguna fue propuesta por vez primera en 1814 por el teólogo escocés «viejaterrista» Thomas Chalmers. Fue promovida en Inglaterra por el geólogo de Oxford William Buckland, y en los Estados Unidos por Edward Hitchcock, un ministro congregacionalista y presidente del Amherst College (vean su libro de texto *Elementary Geology* [Geología elemental], de 1840). Durante el período predarwiniano de las décadas de 1830 y 1840, nos cuenta Numbers, la teoría de la laguna fue la manera más ampliamente aceptada de acomodar el Génesis con el registro fósil. Recibió un tremendo impulso en 1909 cuando otro ministro congregacionalista, el fundamentalista americano Cyrus Ingerson Scofield, defendió el lagunerismo en su nota 1:1 de la enormemente influyente *Scofield Reference Bible* [Biblia de consulta Scofield]. Se trata de una biblia anotada que todavía es muy admirada por los fundamentalistas.

Según la teoría de la laguna, un gran lapso de tiempo transcurrió entre el primer versículo del Génesis y el segundo. «En el principio creó Dios los cielos y la tierra.» Esto incluye al menos una creación, si no más, de vida vegetal y animal sobre la tierra. Dios destruyó la creación preadánica, lo que lleva al segundo versículo: «La tierra estaba confusa y vacía...» Fue entonces, hace unos 10.000 años, cuando él empezó de nuevo, repo-

blando la tierra tal y como se describe en el Génesis. No tienen que romperse la cabeza preguntándose por qué Noé no cogió dos dinosaurios de cada especie para su arca. No se debió a que fuesen demasiado grandes, sino porque ya no existían.

Entre los que hoy en día se proclaman a sí mismos expertos en la Biblia, el teleevangelista Jimmy Swaggart es el que más alto vocifera a favor de la teoría de la laguna. Si escriben a Jimmy Swaggart Ministries, Baton Route, LA 70821, podrán comprar el libro de ilustraciones *The Preadamic Creation and Evolution* [La creación preadánica y la evolución] (1986) o sus cassettes de mismo título. Según Swaggart, los científicos tienen razón en sus estimaciones de la avanzada edad de la Tierra. Antes de la creación descrita en el Génesis, nuestro planeta era el dominio de Satanás y los ángeles. Cuando el diablo cayó, arrastrando consigo a un tercio de las huestes angélicas (¿cómo ha llegado Jimmy a este porcentaje?), Dios destruyó completamente esta creación. Los fósiles no son registros de la vida enterrada por el Diluvio, como mantienen los joventerristas. Son registros de la vida preadánica.

Como otros seguidores viejaterristas de la teoría de la laguna, Swaggart cree que la creación adánica tuvo lugar en seis días de 24 horas. «La evolución», proclama en su libro de ilustraciones, «es una filosofía especulativa en quiebra, no un hecho científico. Sólo una sociedad espiritualmente en quiebra podría creer en ella». Sólo los ateos, sigue diciendo, podrían aceptar esta satánica teoría. Swaggart revela aquí una ignorancia tan total que sólo podría emanar de un ego monstruoso, un pecado de orgullo que le hace incapaz de aprender incluso los hechos más elementales de la biología y la geología. La evolución es un hecho en no menor medida que lo es el giro de la Tierra alrededor de su eje y su movimiento alrededor del sol. Hubo una época en la que a esto se le llamaba la teoría copernicana; pero, cuando la evidencia a favor de una teoría llega a ser tan abrumadora que no

hay persona informada que pueda dudar de ella, los científicos acostumbran a llamarla un hecho. Que todas las formas de vida actuales descienden de otras anteriores, en el curso de vastos lapsos de tiempo geológico, está tan firmemente establecido como lo está la cosmología copernicana. Los biólogos están en desacuerdo tan sólo en lo que respecta a las teorías que tratan de cómo funciona este proceso.

Swaggart está también absolutamente equivocado cuando supone que la evolución implica el ateísmo. Hay cientos de pensadores cristianos, de los más distinguidos, tanto católicos como protestantes, que han aceptado la evolución, pero Swaggart está demasiado ocupado predicando, releyendo la Biblia y estudiando libros de otros pentecostalistas, como para que se dé cuenta de ellos. Millones de evangélicos que comparten la fe renacida de Jimmy, hace mucho que decidieron interpretar los días del Génesis como largos períodos de tiempo. Los teístas no cristianos —Thomas Jefferson y la mayoría de los demás Padres Fundadores, por ejemplo— no han tenido problemas en ver la evolución como el metodo de creación de Dios. No conozco ningún teólogo protestante o católico fuera de los círculos fundamentalistas que no haya aceptado el hecho de la evolución, aunque puede que insistan en que Dios ha dirigido el proceso e infundido el alma a los primeros seres humanos.

Habida cuenta de lo clara que es la distinción entre el hecho de la evolución y las teorías acerca de cómo funciona, es pertubador encontrar a algunos distinguidos políticos conservadores que prestan ayuda y apoyo a los fundamentalistas al adoptar la manera que tienen éstos de hacerla borrosa. Un horrendo ejemplo reciente ha sido «Room for Darwin and the Bible [Espacio para Darwin y la Biblia]», un miniensayo del neoconservador Irving Kristol en la página de opiniones y editoriales del *New York Times* (30 de septiembre de 1986). Después de hacer hincapié en las diferencias existentes entre los científicos acerca de los mecanismos precisos de la evo-

lución, ¡Kristol nos informa de que una «significativa minoría» de científicos de primera fila dudan de que la evolución haya tenido lugar en absoluto! «La enseñanza actual de la evolución en nuestras escuelas públicas tiene en efecto un sesgo ideológico en contra de la creencia religiosa», escribe Kristol, «enseñando como "hecho" lo que sólo es una hipótesis».

La fuente a la que se debe esta observación de Kristol es, probablemente, el descuidado artículo, que induce a error, de Tom Bethell, «Agnostic Evolutionists» [Evolucionistas agnósticos], aparecido en *Harper's* (febrero de 1985). Bethell discute las opiniones de un pequeño y ruidoso grupo de iconoclastas conocido como los «cladistas transformados». En palabras de Kristol: «Muchos biólogos más jóvenes (los llamados cladistas) están convencidos de que las diferencias entre las especies... son tales que hacen que el mismo concepto de evolución sea cuestionable.» Kristol ha sido negligente a la hora de hacer sus deberes. Los cladistas no han negado nunca el hecho de la evolución. Se limitan a clasificar las formas de vida con métodos que en su opinión arrojan dudas sólo sobre las creencias imperantes acerca de nuestros linajes.

Por qué un escritor respetado que no abriga opiniones religiosas conservadoras —si Kristol es siquiera un teísta filosófico, lo ha mantenido cuidadosamente oculto— habría de abandonar su camino para escribir unas páginas que podrían proceder directamente de Jerry Falwell, me deja perplejo. Es triste verle atacar a la comunidad científica por estar unida en su oposición a los creacionistas ignorantes que quieren que los maestros y los libros de texto dediquen un tiempo equiparable a los excéntricos argumentos que no han ido ni un paso más allá de la retórica apolillada del obispo Wilberforce y de William Jennings Bryan. ¿Le ha movido a ello el deseo de prestar su apoyo a la amistad de Reagan y Falwell, y el apoyo del presidente a que se enseñe el creacionismo en las escuelas públicas? No diré más porque Stephen Jay

Gould, con su claridad y elegancia usuales, le ha explicado a Kristol las cosas de la vida en «Darwinism defined: The Difference between Fact and Theory [El darwinismo, definido: la diferencia entre hecho y teoría]» (*Discover*, enero de 1987). Es un ensayo que recomiendo a todos mis lectores.

Apéndice

En el tiempo que ha pasado desde que escribí esto he descubierto de dónde ha sacado el Hermano Swaggart su porcentaje de un tercio. Del Apocalipsis 12:3-4: «Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas.

Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las precipitó sobre la tierra.»

Segunda parte

20. El gran misterio del dado del SRI *

Escribiendo en *Nature* (vol. 251, 18 de octubre de 1974) sobre sus experimentos realizados entre 1972 y 1973 con Uri Geller en el Stanford Research Institute [Instituto de Investigaciones de Stanford], Harold Puthoff y Russell Targ describían un sensacional experimento como sigue:

> Se realizó un experimento doble ciego en el cual un dado de 3/4 de pulgada era colocado en una caja de 3" × 4" × .5". Uno de los experimentadores agitaba entonces la caja vigorosamente y la colocaba en una mesa, técnica que, tal y como se había descubierto en pruebas de control, produce una distribución de las caras del dado que no difiere significativamente de la que corresponde al azar. La orientación del dado dentro de la caja era desconocida para los experimentadores en ese momento. Geller apuntaba entonces qué cara era la superior. Las apuestas sobre el objetivo eran conocidas, pero los objetivos se preparaban individualmente y a ciegas para todas las personas im-

* Este artículo apareció en el *Skeptical Inquirer*, invierno de 1982-83, y se reproduce con permiso.

plicadas en el experimento. Este experimento se realizó diez veces; Geller pasó dos veces y respondió ocho veces. En las ocho ocasiones en que dio una respuesta, acertó. La distribución de respuestas consistió en tres doses, un cuatro, dos cincos y dos seises. La probabilidad de que esto ocurriera por azar es de aproximadamente una en 10^6.

Seguramente este experimento merece ser puesto a la par con la famosa prueba en la que Hubert Pearce, estudiante de la Duke University, dijo correctamente qué carta era cada una de las 25 cartas de PES que J. B. Rhine iba sacando tras cortes sucesivos de la baraja. Desde un punto de vista, el examen del dado con Geller es más significativo porque excluye la posibilidad de telepatía. Por supuesto no excluye la posibilidad de que Geller hiciese uso de la precognición, o que escogiese un número mientras la caja estaba siendo agitada y recurriese entonces a la PC para zarandear un poco el dado hasta que saliese ese número. En cualquier caso, el experimento parece ser una simple y monumental violación del azar en la que no cabe que haya habido error alguno.

Por otro lado, como ocurre también con la relación informal que Rhine hizo de la no menos milagrosa serie de 25 éxitos de Pearce con las cartas, P y T describen el examen del dado con una brevedad que parece inapropiada tratándose de afirmaciones tan extraordinarias. No se nos dice quién agitó la caja, dónde o cuándo se hizo el experimento, quién observó las pruebas, cuánto le llevó a Geller hacer cada pronóstico, si se le permitió tocar la caja, si hubo pruebas previas o posteriores con Uri, o si el experimento fue registrado visualmente.

Cuando P y T ofrecieron al público su película oficial del SRI sobre sus cinco semanas de pruebas con Geller, una de las pruebas con la caja del dado apareció en la película. Se la acompañaba con el siguiente comentario dicho por un narrador invisible:

He aquí otro experimento doble ciego en el cual un dado es

colocado en una caja de fichas metálica (tanto la caja como el dado los ponía el SRI). La caja es agitada sin que ni el experimentador ni Geller sepan dónde está el dado o qué cara queda arriba. Lo que ven es un experimento en vivo; en este caso Geller conjeturó que era un cuatro lo que el dado mostraba, pero primero había pasado porque no estaba seguro. Observarán que acertó y que le agradó bastante haber pronósticado con acierto, pero esta prueba particular no entra en nuestras estadísticas.

Se ve que la caja es una metálica del tipo de las que se usan para las fichas de 3 por 5. La misma caja aparece en dos fotografías que acompañan un artículo de Geller publicado en el número de julio de 1973 de la revista *Psychic* [Psíquico] (ahora llamada *New Realities* [Nuevas realidades]. Una ilustración muestra a Geller abriendo la caja para contrastar su pronóstico.

John Wilhem, en *The Search for Superman* [La búsqueda del superhombre] (Pocket Books, 1976) cuenta que P y T le dijeron que a Geller se le habían hecho muchos otros exámenes con un dado en una caja. Algunos tuvieron lugar en la habitación de motel de Geller, y el propio Uri se encargó de agitar la caja. «Es como un niño, en el sentido de que si tiene algo que haga mucho ruido, lo agita», le dijo Targ a Wilhelm. Targ también dijo que durante el experimento relatado en *Nature* a Geller se le permitió poner sus manos sobre la caja a «la manera de un zahorí».

Targ también informó a Wilhelm de que tenían una «cinta de vídeo de buena calidad» de otro examen del dado en el que Geller, cinco veces seguidas, apuntó correctamente el número del dado *antes* de que la caja fuese agitada. «Creemos que se trata de precognición», dijo Targ. «Creemos que quizá incluso en su experimento original no es que supiese lo que había cara arriba, sino que tuvo precognición de lo que vería cuando abriese la caja» [1].

---

[1] Tanto P como T creen firmemente en la precognición. En efecto,

Wilhelm da otros detalles del examen original. Puthoff fue el investigador que normalmente se encargó de agitar la caja. Se usaron muchos dados diferentes, en cada uno de los cuales había impreso un número de serie para evitar cambios. Para que no hubiese ambigüedad en los pronósticos, se le pidió a Geller que, mejor que escribiese el dígito, dibujase los puntos. «Los experimentadores también insistieron en que un mago que había examinado la cinta de vídeo de estas actuaciones no había encontrado "manera alguna" de que Geller pudiese haber hecho trampa.»

Observen que a Wilhelm le dijeron que el experimento había sido grabado en vídeo. En 1976, en una carta publicada en la *New York Review of Books* (reproducida en la página 108 de mi *Science: Good, bad and Bogus)*, me preguntaba si la prueba mostrada en la película del SRI era parte del examen original o de uno posterior. Si era parte del examen real, encarecía a P y T que permitiesen a magos el ver la película del experimento completo. James Randi, en *The magic of Uri Geller* [La magia de Uri Geller] (la edición revisada, *The truth About Uri Geller* [La verdad sobre Uri Geller], fue publicada por Prometheus Books en 1982), sugirió un método que pudo haber seguido Geller para echar una mirada, sin que ello fuese advertido, dentro de la caja. Ver la película

---

ese fue el tema del artículo de Targ, «Precognition and Time's Arrow [La precognición y la flecha del tiempo]», presentado en el 24° encuentro anual la Parapsychological Association, en la Syracuse University, en agosto de 1981. Targ expuso sus razones para creer que la precognición no viola la mecánica cuántica, y que podía ser explicada por causalidad retroactiva. Defendió los experimentos de Helmut Schmidt que supuestamente confirman la causalidad retroactiva, y citaba el artículo de William E. Cox sobre precognición, en el *Journal of the American Society for Psychical Research* (vol. 50, 1956, pp. 99-100), dando cuenta de un estudio de 28 accidentes de tren ocurridos entre 1950 y 1955. Cox llegaba a la conclusión de que (en palabras de Targ) «una cantidad significativamente menor de personas elegió viajar en tren en los días en que se iban a producir los choques que en los mismos días de semanas o meses anteriores».

de todas y cada una de las diez pruebas (y no precisamente de una prueba en la que pasó; obviamente, si Uri tenía una forma de hacer trampa, pasaría cada vez que las circunstancias le impidiesen dar el «paso» necesario) proporcionaría una valiosa información acerca de la hipótesis de Randi. «Venga, caballeros», concluía mi carta, «¡veamos la cinta completa! Si estamos equivocados, nos disculparemos humildemente».

Después de que hubiese aparecido el libro de Randi, P y T publicaron una «hoja de hechos» que constaba de ocho páginas, con la intención de corregir lo que ellos tenían por serios errores del libro. Mencionan la «intrincada hipótesis» de Randi sobre el examen del dado y dan la siguiente réplica: «La realidad: la película y la cinta de vídeo demuestran que las cosas no son así, y los magos que han examinado este material no han podido detectar un truco de ilusionismo.»

Ahora bien, esta frase implica claramente que el experimento fue grabado en vídeo o filmado en su integridad. ¿Quiénes fueron los magos que examinaron la película? Entre ellos no podía estar Milbourne Christopher, un profesional que visitó el SRI, porque me dijo que no había visto la película del examen del dado. Sólo hay dos posibilidades. Una de ellas es el propio Targ, que desde la infancia sintió interés por la magia. La otra es Arthur Hastings, un colega de P y T muy cercano a ellos y que apoya con fuerza su trabajo. P y T le han empleado frecuentemente como juez en sus experimentos de visión remota. Hastings dice tener algún conocimiento de las técnicas del ilusionismo, pero en mi opinión ese conocimiento es extremadamente limitado.

A finales de 1981, casi diez años después del examen del dado, Puthoff reveló por fin un hecho sorprendente. ¡No se había hecho ninguna película o grabación en vídeo de los ocho pronósticos correctos de Uri!

Esta revelación sólo tuvo lugar porque Randi, en su último libro, *Film-Flam!* [juego de palabras a partir de flimflam, que significa fraude o bobada], llegaba a la con-

clusión, a partir de informaciones obtenidas confidencialmente, de que la escena de la película del SRI en la que Uri pasa, era una reconstrucción del experimento. Tanto Puthoff como Zev Pressman, el supervisor de la investigación que hizo la película, han negado desde entonces rotundamente que fuese una reconstrucción. En respuesta a una petición de información, Puthoff me dijo inequívocamente en una carta (10 de septiembre de 1981): «Sólo se filmó una prueba, y esa es la que aparece en la película... la serie completa de pruebas *no* fue filmada.»

¿Por qué? Porque, explicaba Puthoff, el motivo primordial de que Pressman filmase era el registrar intentos de PC. Según se acercaban las vacaciones de navidad de 1972, decía Puthoff, decidieron «hacer una escapada» a algunas pruebas con la caja del dado, «sin darle mucha importancia», para ver si Geller podía tener éxito en un examen de clarividencia pura. Estas pruebas, añadía Puthoff, estaban «espaciadas a lo largo de un período de unos pocos días», justo antes de que Geller se marchase. Cuando Puthoff vio que estaban consiguiendo éxitos, decidió que un registro en película de sus protocolos experimentales podría ser útil. Puthoff le pidió a Pressman que realizase ese registro, y pasó a hacerlo. «Interrumpimos esto por las vacaciones», continuaba Puthoff, «con la idea de que, más tarde, podríamos filmar más pruebas, pero nunca volvimos a ello, seguimos con otros asuntos... Espero que esto te haya aclarado las cosas».

Bueno, no demasiado. Parece extraño en grado sumo que a P y T, en un examen de esta importancia, les pareciese adecuado filmar sólo la única prueba en la que Uri pasó. Además, la vaguedad de la frase que decía que el examen había sido espaciado a lo largo de un «periodo de unos pocos días», me dejó perplejo. El 14 de septiembre escribí de nuevo para preguntarle a Puthoff si podía recordar el número exacto de días. Puthoff respondió (5 de octubre) que el experimento se extendió por un «período de dos o tres días, unas pocas pruebas por día, emparedadas entre otros experimentos, hasta su-

mar un total de diez pruebas». Añadía que la duración de cada prueba, «desde que yo empezaba a agitar hasta cuando yo abría la caja, era relativamente corta, 30, 40, 50 segundos. La que ves en la película es bastante típica, y dura mucho menos de un minuto».

Le pedía el «número exacto de días», pero la respuesta de Puthoff de «dos o tres días» era casi tan vaga como su «período de unos pocos días». D. Scott Rogo, escribiendo sobre el experimento en *Fate* (noviembre de 1981), decía que P y T le contaron que a Uri le había parecido que el examen era difícil. A duras penas puede imaginarse que a Uri le pareciese difícil el examen cuando obtuvo ocho aciertos en una serie de pruebas, cada una de las cuales duraban menos de un minuto. Sin embargo, continúa Rogo, «sólo hizo una o dos pruebas por día durante un periodo de una semana... Hizo un total de diez pruebas... Sólo *una* de esas pruebas fue filmada... Esta es la única película que haya hecho jamás el SRI recogiendo un examen en el que se arrojen dados».

Ahora bien, hay una gran diferencia entre dos o tres días y una semana. Aún me confundía más que Puthoff le hubiese dicho también a Randi, personalmente, en un cónclave celebrado en Toronto en 1981, que el examen de los dados había llevado una semana. ¿Fue una semana, o dos o tres días?

Una idea me sobresaltó. ¿Sería posible que P y T no hubiesen considerado que merecía la pena guardar un registro escrito de las pruebas en el que figurasen todos los detalles relativos a cuándo y dónde se había llevado a cabo cada prueba, y a quién había estado presente en cada ocasión? Envié a Puthoff la siguiente carta:

Estimado Hal: 8-octubre-81

Te agradezco mucho tu respuesta del 5 de octubre. Ni siquiera sabía, hasta que no recibí tu carta, que tú hubieses sido el experimentador en esos exámenes.

¿Debo suponer, por tu frase que dice «dos o tres días», que

las pruebas no fueron registradas y fechadas cuando tuvieron lugar? No encuentro otra explicación de esa ambigüedad. (Rogo, dicho sea de paso, cuenta en el último número de *Fate* que le habían dicho que las pruebas tuvieron lugar a lo largo de una semana, lo que no hace sino aumentar la confusión.)

O quizá tengo a los exámenes por más significativos de lo que se los consideró en su momento, especialmente porque descartan la posibilidad de la telepatía. Si se consideró que el examen del dado no era importante, y se hizo más o menos al azar, sin llevar registros, entonces puedo entender la confusión sobre el número de días...

Mi suposición, contestó Puthoff, era muy equivocada. «Se llevaron cuidadosos registros.» Decía que había repasado ahora esos registros y determinado que «las pruebas se habían completado en tres días». Wilhelm, añadía, confundió dos exámenes distintos con dados. Uno era el que se relataba en *Nature*, del cual fue filmada sólo la prueba en la que Geller había pasado. Se usó en él un dado rojo transparente. Más tarde se ejecutaron series de exámenes semejantes en una habitación de motel de San Francisco, cuando estuvieron allí por el artículo de *Psychic*. Estos fueron grabados en vídeo. Puthoff terminaba su carta diciendo que seguía «contemplando la hipótesis de Randi» pero que la consideraba descartada por la película del SRI. «Vuelve a ver la película; de eso es de lo que tenemos que ocuparnos.»

Me pareció curioso que Puthoff le diese algún valor a la prueba filmada porque, suponiendo que Geller recurriese para obtener sus aciertos a la maniobra de echar un vistazo, es evidente que no lo iba a hacer cuando le filmasen. Escribí a Puthoff de nuevo (18 de octubre) preguntándole si podía pagar el costo de las fotocopias de los registros originales. Justifique mi petición de esta manera:

En interés de la búsqueda de la verdad acerca de este examen histórico (en el que los resultados fueron tan poco ambiguos y tan abrumadoramente en contra del azar), sería enormemente

útil ver esos registros. Quiero ser completamente franco. Sé mucho sobre las técnicas de hacer trampas con dados, y lo que yo creo es que Geller, en efecto, echaba un vistazo a hurtadillas con un método similar al conjeturado por Randi. Los registros escritos quizá no arrojen luz sobre el asunto, pero al menos serían de mucha ayuda para determinar cuáles eran exactamente los protocolos.

Esta carta nunca fue contestada.

¿A qué conclusiones podemos llegar a partir de todo esto? La más importante es que lo que le parecería a cualquier lector de *Nature* un examen con dados cuidadosamente controlado, se ha convertido ahora en poco más que una colección de anécdotas. Como mínimo, P y T deberían revelar por completo todos los detalles del examen, incluyendo fotocopias de cualesquiera registros que se hiciesen en su momento. Deberían decirnos también los resultados de los exámenes grabados en video hechos en San Francisco, y si Wilhelm estaba en lo cierto cuando informó que se había grabado en video una prueba, llevada a cabo con éxito, de precognición con un dado y una caja[2].

---

[2] He aquí cómo contó Wilhelm lo que P y T le dijeron sobre este examen con dado (*The search for superman*, p. 95):

«Sólo hablamos de prodigios más conservadores», dijo Targ reflexivamente. «Tenemos otra cinta de Geller a la que no damos publicidad porque es más extraordinaria. Tenemos una cinta de vídeo de muy buena calidad en la que Geller, en otra visita, decía: "No quiero repetir que tengo una manera nueva de hacer el experimento del dado." La manera nueva consiste en apuntar en un trozo de papel, sobre la mesa, un número. Entonces yo [Targ] tomo la caja y la agito vigorosamente. Entonces él coge mi caja ya agitada y la agita de nuevo vigorosamente, arroja el dado sobre la mesa y sale el número que había apuntado. Hizo lo mismo cinco veces seguidas.»

Según Puthoff, el dado se arrojaba «hacia arriba, caía sobre la mesa, rebotaba por toda ella y salía el [número pronosticado]». El dado pertenecía al SRI.

En vista del hecho de que este examen fue grabado en su integridad, al contrario que el examen original, que no lo fue, resulta que se trata de un examen mucho mejor controlado que el explicado en *Nature*. ¿Existe una cinta de ese examen? Si es así, ¿por qué no ha sido puesta a disposición de los investigadores psíquicos?

En su forma actual, el examen en diez pruebas realizado en el SRI no debería ser llamado un experimento. Hay muchas formas en las que Uri podría haber hecho trampas (la maniobra del vistazo es sólo una de ellas), formas que podrían haber sido descartadas tan sólo con que un mago experto hubiese estado presente como observador, o si una grabación en vídeo hubiese recogido las diez pruebas desde el principio hasta el final, sin solución de continuidad en el tiempo. En ausencia de controles semejantes para precaverse de los engaños de un impostor reconocido, el examen del dado fue demasiado informal y descuidado como para que mereciese ser incluido en un artículo técnico en una revista tan reputada como *Nature*. Le corresponde más propiamente un artículo popular en *Fate*.

Apéndice

Han pasado 15 años desde que P y T realizaron sus famosos exámenes del dado con Uri Geller, y nadie ajeno a ellos, sin embargo, ha visto registro o cinta de vídeo alguna de cualquiera de esos exámenes. La única excepción continua siendo la película en la que tan sólo se ve una vez cómo se agita la caja, carente de todo valor como evidencia porque fue un examen en el que Uri «pasó». Aunque hubiese hecho trampas en los examenes no filmados, obviamente no las iba a hacer en el único examen filmado.

En mi columna dije que hacer uso del método del «vistazo» era tan sólo una de las maneras de las que disponía Uri para hacer trampas. Aunque me resisto a mencionar otras maneras de hacerlas porque ello desvelaría secretos de la magia profesional, aludiré aquí a un método posible. Supongamos que en algunos de los exámenes Uri hizo su predicción en una tarjeta o tablilla o bloc a los que se volvía boca abajo y así quedaban hasta que la caja del dado era abierta. Una vez que se había

levantado la tapa, Uri daba la vuelta a la tarjeta o cuaderno para que se supiese que su predicción era exacta. Nada hay en la relación de P y T que descarte esto. Es verdad que una fotografía de *Psychic* muestra a Uri anotando su predicción mientras Targ observa lo que está escribiendo, pero podría ser una escena especialmente dispuesta para posar para la revista.

Si la predicción de Uri no era desvelada hasta *después* de que la caja hubiese sido abierta, la manera más simple que tenía de hacer trampa consistía en echar mano de un dispositivo que los magos llaman «de escritura de uña». También ésta habría sido la manera más sencilla de hacer trampa en los cinco exámenes en los que Geller anotó el número antes de que la caja hubiese sido agitada. Este examen, se nos dice, fue de hecho grabado en video.

Soy partidario de la explicación por el vistazo a hurtadillas porque no puedo ni imaginarme que, nada menos que en 1983, P y T no estén familiarizados con los dispositivos de escritura de uña y no hayan tomado todas las precauciones para imposibilitar su uso. Pero ¿quién sabe? Semejantes posibilidades son las que hacen que sea tan necesario hacer grabaciones de video sin solución de continuidad temporal y llevar un registro minucioso de cada detalle cuando un mago reconocido como tal y que pretende ser un psíquico realiza un prodigio. Quizá la grabación en video de los cinco exámenes de precognición habría hecho imposible la utilización de un dispositivo de escritura de uña. Si es así, el SRI haría un gran servicio a la ciencia si permitiese que esas cintas fuesen vistas.

P y T ya no están en SRI International. ¿Tiene el SRI aún las cintas de vídeo guardadas bajo llave, o se las llevaron P y T consigo cuando se marcharon? No he podido saber la respuesta a esta pregunta.

21. Movimiento perpetuo

Una máquina de movimiento perpetuo se define a menudo como una que nunca deja de funcionar, pero una definición mejor es que se trata de una máquina que rinde más energía de la que toma. No es difícil construir dispositivos que, dejando aparte la inevitable inutilización de piezas por el uso, funcionan siempre. Los relojes perpetuos, por ejemplo, que se remontan al siglo dieciocho, perpetuamente tienen cuerda gracias a cambios en la presión del aire o en la temperatura, pero, por supuesto, no son dispositivos de movimiento perpetuo en mayor medida en que lo son los relojes de pulsera que tienen cuerda gracias a los movimientos de la persona que los lleva.

Los molinos de viento, las norias y las máquinas que funcionan con energía solar o de las mareas, son otros ejemplos de movimiento pseudo-perpetuo, porque necesitan energía exterior. La rotación y revolución de la Tierra, los movimientos brownianos de partículas en suspensión líquida, los movimientos de las moléculas de un gas, de los electrones de un átomo, de las corrientes eléc-

tricas en sustancias superenfriadas, todos estos movimientos no sirven para construir un dispositivo que produzca más energía que la que extrae de su fuente.

Otra manera de definir una máquina de movimiento perpetuo es llamar así a un dispositivo que viola la primera ley de la termodinámica. Esta ley es la que afirma que la energía (en la teoría de la relatividad se debe hablar de masa-energía) siempre se conserva. Puede cambiar de forma, peró el rendimiento energético total de una máquina nunca puede exceder su consumo total. A consecuencia de la inevitable pérdida de calor debida a la fricción, la resistencia del aire, la resistencia eléctrica y otras fuerzas retardatorias, todas las máquinas que carezcan de una fuente exterior de energía se pararán finalmente por la misma razón que una peonza se desequilibra pronto. Aunque la ley de conservación de la energía es empírica, está tan firmemente establecida en la física moderna, que buscar un contraejemplo es tan absurdo como intentar levantarse a uno mismo tirándose de los pelos.

Es importante recordar, sin embargo, que antes de que la conservación de la energía fuese bien entendida, la busca del movimiento perpetuo era completamente razonable. No había nada de irracional en los intentos de los matemáticos del.pasado de llevar a cabo la cuadratura del círculo o de probar el axioma de Euclides de las paralelas antes de que hubiesen sido encontradas las pruebas de su imposibilidad. Aún menos irracional fue la tendencia a tomarse en serio el movimiento perpetuo de científicos del siglo diecisiete como Robert Fludd o Robert Boyle. Newton y Leibniz aceptaron intuitivamente que máquinas semejantes eran imposibles, pero a finales del siglo diecinueve las razones para creerlas imposibles llegaron a ser tan abrumadoras que todos los físicos bien informados abandonaron la busca.

Nadie sabe quién diseñó la primera máquina de movimiento perpetuo. Esta fue posiblemente o bien una noria diseñada con la intención de que girase indefinida-

mente gracias a la fuerza de la gravedad, o una noria de agua que hacía funcionar un mecanismo destinado a llevar agua de nuevo a su fuente. Hasta tiempos recientes, la mayoría de las máquinas que parecían producir un

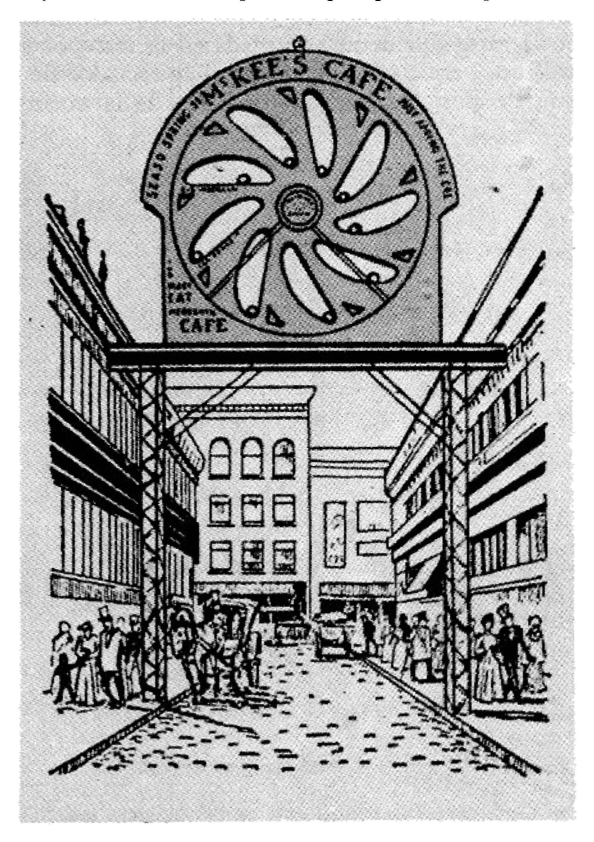


FIGURA 1.—*Una noria de gravedad que servía para anunciar una cafetería de Los Angeles (reproducida de* The Strand, *43 [1912] pág. 598). Si el dispositivo hubiese producido movimiento perpetuo, el propietario del McKee's Cafe podría haberse retirado rico, más allá de todo sueño de codicia.*

movimiento perpetuo eran del tipo de la noria de gravedad.

La noria de gravedad extremadamente simple (vean la figura 1) reproducida de un número de 1912 de *The Strand* [La trama] se basa en una idea secular. Muestra una noria (probablemente accionada en secreto por electricidad) que servía como gran cartel anunciador de una cafetería de Los Angeles. En un lado de la noria, las

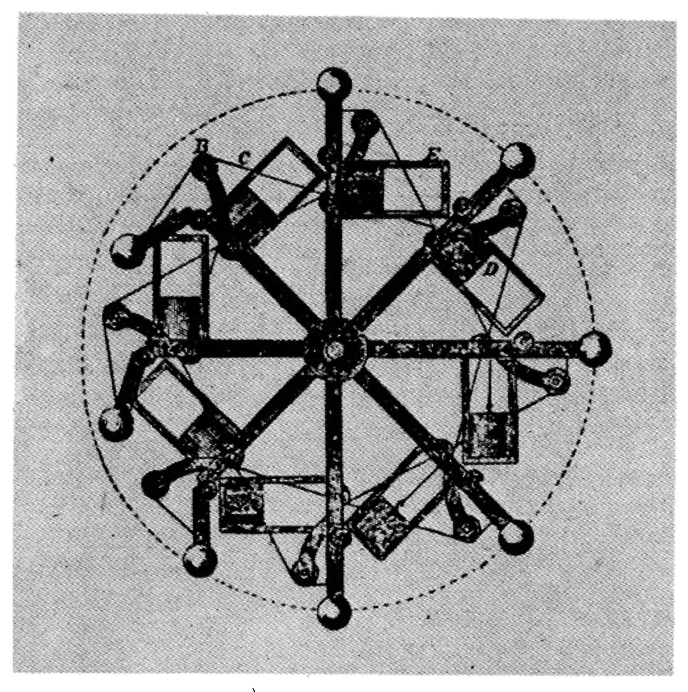


FIGURA 2.—*Esta noria de gravedad fue diseñada por James Ferguson, astrónomo escocés del siglo XVIII y miembro de la Royal Society. Cuando los pesos caían en los cilindros, movían poleas que sacaban hacia fuera los pesos colocados en el extremo de las varillas acodadas.*

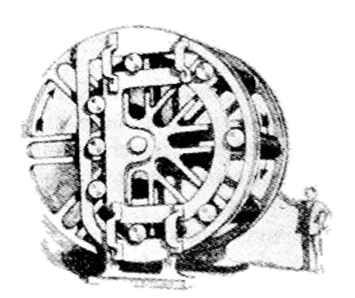
bolas de acero ruedan hacia fuera desde el centro, y en el otro, hacia dentro, hacia el centro. En consecuencia, la noria parece que está permanentemente fuera del equilibrio, como un poliedro imaginario que fuese inestable en todas sus caras. Puesto que es siempre el mismo lado de la noria el que aparentemente pesa más que el otro, ¿no rotará la noria perpetuamente?

Una versión ligeramente más elaborada del mismo montaje usa palancas articuladas en forma de codo en vez de pesos. Miles de norias más complicadas, algunas de las cuales usan mercurio y otros líquidos en lugar de los pesos, fueron diseñadas en los siglos dieciocho y diecinueve. Las figuras 2 y 3 muestran unos modelos típícos.

De tiempo en tiempo ha aparecido un inventor optimista que ¡quería añadir un freno a su noria para evitar que girara demasiado deprisa! Obviamente ninguno de estos dispositivos se mantendrá girando más de lo que lo haría una rueda suspendida verticalmente mediante un eje horizontal; algunas ni siquiera girarían tan bien. Las norias modificadas pueden estar temporalmente fuera del equilibrio, pero lo alcanzarán rápidamente porque no hay manera de diseñarlas de forma que la suma de los momentos (el momento es el producto de cada peso por su distancia al eje) de un lado sea siempre mayor que la suma de los del otro lado.

Una de las primeras y más famosas norias sin punto de equilibrio fue construida en el siglo diecisiete en Inglaterra por Edward Somerset, sexto conde y segundo marqués de Worcester, «para exhibir fuerza que es motivo de sí misma». Aunque no ha sobrevivido ninguna ilustración del dispositivo, se dice que tenía 14 pies de diámetro. Transportaba 40 pesos de 50 libras cada uno, y rotaba alrededor de un eje sujetado por dos mástiles verticales.

Jean Ernest Elie-Bessler, un excéntrico ingeniero alemán al que se designaba en un retrato como «El alto consejero de comercio de Hesse, profesor de matemáticas e inventor del movimiento perpetuo», que añadía a



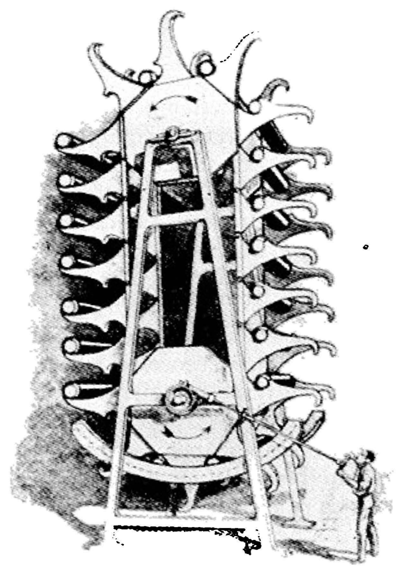


FIGURA 3.—*Dos modelos de dispositivos rotatorios sin punto de equilibrio, dibujados en el número de marzo de 1925 de* Science and Invention. *El hombre de la derecha está manejando un freno que el optimista inventor había añadido para evitar que su máquina fuese demasiado deprisa. El tomar medidas para que pudiese ser frenada una máquina de movimiento perpetuo debe tenerse seguramente por uno de los grandes actos de fe en la historia de la humanidad.*

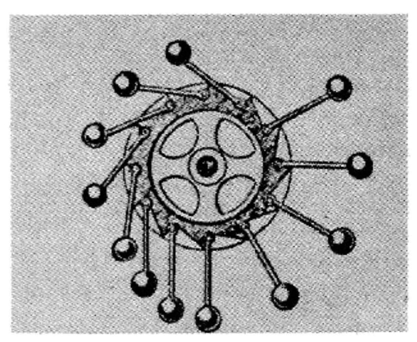


FIGURA 4.—*Un tipo común de noria sin punto de equilibrio, reinventado muchas veces a principios del siglo* XVIII.

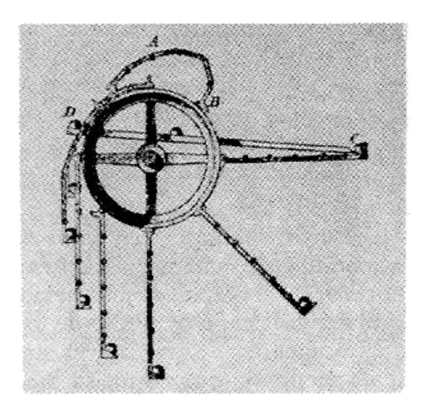


FIGURA 5.—*George Lipton, inventor británico, diseñó esta rueda autorrecuperadora a mediados del siglo diecinueve. Una bola de acero rueda cuesta abajo por el plano inclinado de D a C, donde es recogida por un cuenco al final de un brazo flexible y articulado. El brazo devuelve la bola a D, donde es depositada de nuevo en el plano inclinado. Se supone que las siete bolas mantienen la rueda perpetuamente fuera del equilibrio. Como todos los inventores de dispositivos de movimiento perpetuo, Lipton exhibió la humana debilidad de engañarse a sí mismo, en el perpetuo triunfo de la esperanza sobre la experiencia.*

su citado nombre el extravagante de Orffyreus (¿Era quizá una alusión a Orfeo, el legendario poeta y músico de la Tracia?), produjo un cierto revuelo en el siglo dieciocho con su persistente afirmación de que había construido una noria de gravedad. Parece ser que la destruyó en un ataque de ira motivado por el escéptico rechazo de los científicos y no volvió en adelante a ocuparse del movimiento continuo.

Pueden encontrar la historia más detallada de estos mecanismos, así como de otros tipos de máquinas de movimiento perpetuo, en la exhaustiva obra en dos volúmenes *Perpetuum Mobile* («History of The Search for Self-Motive Power del siglo XIII al XIX» [Historia de la busca de la fuerza que es motivo de sí misma]), de Henry Dircks, publicada en Londres en dos volúmenes: 1861 y 1870 [1].

En el Día de los Inocentes de 1978, el escritor de asuntos científicos Robert Schadewald sacó a luz su parodia de los ingenios gravitatorios [2]. La broma se basaba en una conjetura del renombrado físico Paul Dirac y de otros físicos, según la cual la gravedad puede estar decreciendo lentamente mientras el universo se expande. La sencilla máquina de Schadewald no es nada más que una gran noria vertical con un objeto pesado en el borde. La gravedad hace caer el peso en uno de los lados. Cuando le llega el momento de subir por el otro, la gravedad es ligeramente menor y, por tanto, su inercia podrá llevarla de nuevo hasta arriba con una cantidad de movi-

---

[1] La historia de Dirck ha sido reeditada varias veces. La última ha sido una edición publicada en Amsterdam en 1968. Una obra más breve, *Perpetual Motion: The History of an Obsession* [Movimiento perpetuo: la historia de una obsesión], de Arthur W. J. Ord-Hume (Allen & Unwin, 1977), está disponible actualmente en los Estados Unidos en una edición de tapas blandas de St. Martin's Press. Contiene una bibliografía de otras referencias.

[2] Schadewald, «What Goes Up' Is Basis for a Breakthrough [Lo que va para arriba es la base para un gran avance]», *Science Digest*, abril de 1978.

miento de sobra. Puesto que el peso siempre será una pizca mayor en la bajada que en la subida, la noria debería incrementar continuamente su velocidad.

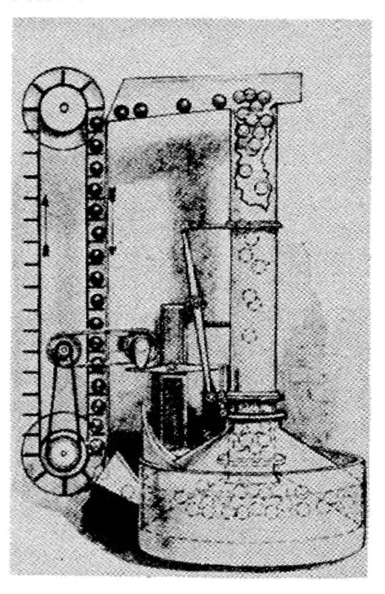
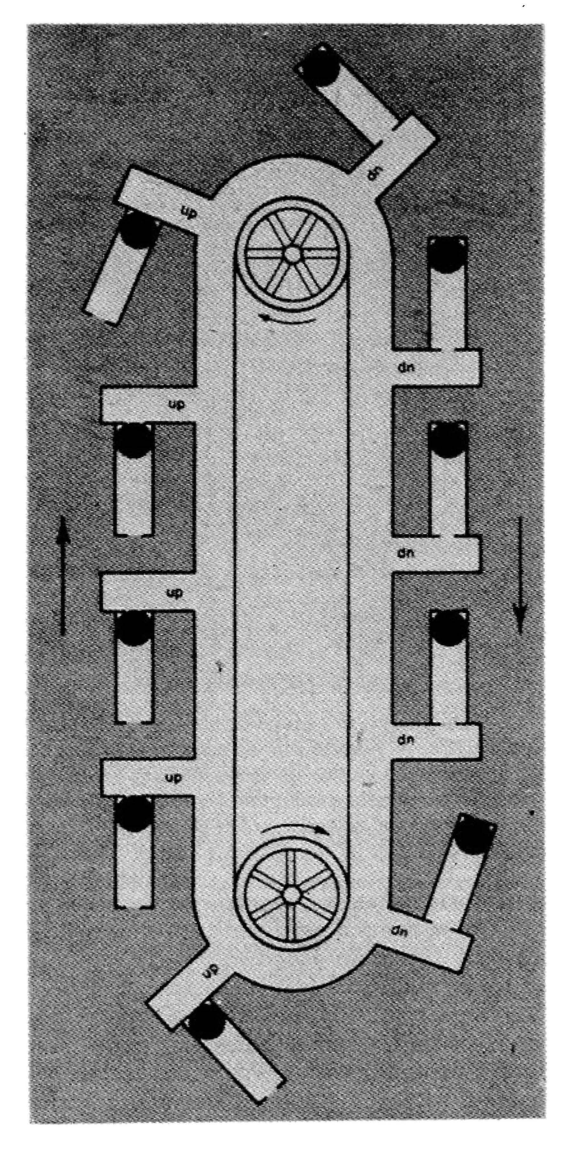


FIGURA 6.—*Flotadores esféricos suben dentro del tanque de agua de esta máquina, ruedan una vez atravesada una válvula y caen en los compartimentos de una cinta sin fin. Su peso al aire libre les lleva hacia abajo donde son realimentados, a través de otra válvula, en el tanque (De* Science and Invention, *marzo de 1925.)*

Desafortunadamente este montaje contiene una trampa implícita en su naturaleza. Incluso aunque el descenso de la gravedad fuese tan acentuado y tan rápido como para que pudiese advertirse la diferencia, la teoría de la relatividad impide que el dispositivo funcione. En la teoría de Einstein, la gravedad y la inercia son dos nombres de la misma fuerza. Esto significa que la cantidad de movimiento de la noria también decrecería constante-


up
dn
dn
up
dn
up
dn
up
dn
up

mente, permitiendo a la fricción que pase su habitual factura.

Solía haber muchas especulaciones sobre la posibilidad de hacer un escudo a través del que no pudiese pasar la gravedad. Ahora esto es algo prohibido por la teoría de la relatividad, en la que la gravedad no es una fuerza convencional sino una distorsión del espacio-tiempo. Los antiguos escritores de ciencia ficción a menudo hacían uso de los escudos de gravedad; destaca H. G. Wells, que hace esto en *The First Men in the Moon* [Los primeros hombres en la Luna]. Describe una sustancia que apantalla la gravedad llamada cavorita; su uso propulsa eficazmente una nave espacial hacia la Luna. Dentro de una ciencia ficción más reciente, James Blish ha resuelto el problema de los viajes por el espacio exterior con un dispositivo antigravitatorio llamado un «spindizzy [de spin, giro, y dizzy, mareado o extremadamente rápido]». Si una pantalla semejante pudiese ser hecha, al mismo tiempo se haría posible el movimiento perpetuo. ¡Pongan, simplemente, la pantalla debajo de uno de los lados de una noria vertical! El operario de semejante máquina incluso podría necesitar un freno.

La fuerza ascensional del agua es por supuesto el efecto de la gravedad. No es sorprendente que hayan sido diseñadas cientos de ingeniosas norias gravitatorias con

---

FIGURA 7.—*¿Invertirían en una empresa que anunciase su intención de construir este dispositivo de movimiento perpetuo «con el que es imposible equivocarse»? A la izquierda, las bolas de goma que caen atraen aire a los cilindros, lo que hace que éstos puedan flotar. Cuando las bolas descienden en la derecha, dejan que entre agua en los cilindros y al mismo tiempo comprimen el aire y lo fuerzan a entrar en los cilindros de la izquierda. La cantidad de aire dentro del dispositivo permanece constante. En mi columna de juegos matemáticos de* Scientific American *(febrero de 1972), llamé a esto un «dynamaforce generator», y atribuí su invención al numerólogo sabelotodo Dr. Irving Joshua Matrix.*

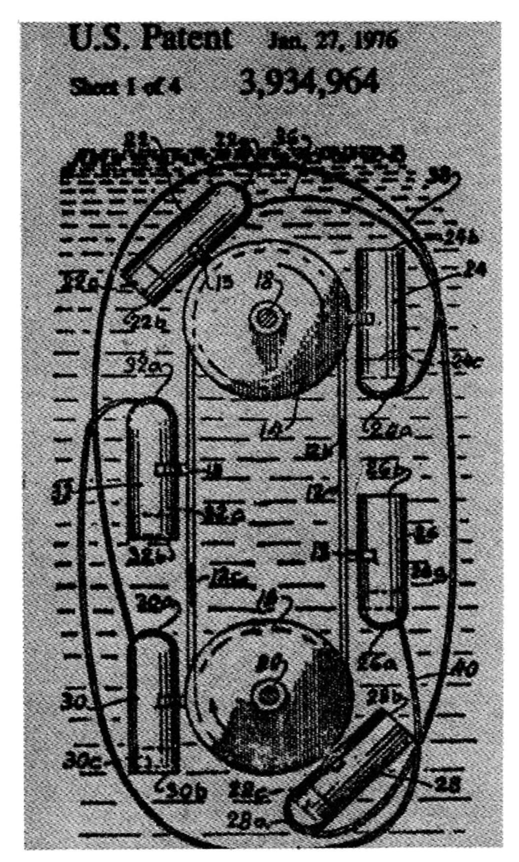


FIGURA 8.—*La oficina de patentes de los Estados Unidos aceptó esta patente en 1976, sin que, al parecer, cayese en la cuenta de que el «generador de energía por desplazamiento de fluidos impulsado gravitacionalmente» era una máquina de movimiento perpetuo de un tipo que había sido popular, si no capaz de funcionar, en el siglo* XIX. *Una fecha apropiada de expedición habría sido el 1 de abril [día de los inocentes en los Estados Unidos], pero probablemente ni a la oficina de patentes ni al inventor les habría parecido graciosa esa situación.*

la intención de que, sumergidas, roten impulsadas por la fuerza ascensional del líquido. Un absurdo proyecto especificaba que unos flotadores debían subir por un lado de la noria y, en el otro lado, entrar en un tubo de aire donde por su propio peso harían que ese lado de la noria descendiese. En la figura 6 se muestra una de las muchas variantes. Aquí, unas esferas sueltas ascienden flotando en un tanque de agua, emergen a través de una válvula y caen en los compartimentos de una cinta continua que los lleva de vuelta al fondo del tanque. Una pega: ninguno de los diseñadores de mecanismos de este tipo ha podido resolver el problema de conseguir que los flotadores pasen a través de dos válvulas impermeables.

Un montaje mejor es el de la máquina que describí en cierta ocasión en *Scientific American* [3]. Como pueden ver en la figura 7, las pelotas de goma de la derecha caen dentro de los cilindros y desplazan el aire hacia los cilindros de la izquierda, donde las bolas que caen crean una fuerza de succión. Muchas máquinas de este tipo fueron propuestas en el siglo diecinueve. Para que los cilindros fuesen impermeables al aire, se hacía a menudo que los pesos estuviesen adheridos al centro de una membrana elástica que cubría la abertura, lo que permitía que, en un lado, las pelotas descendiesen en los cilindros y, en el otro, saliesen de ellos. Fíjense en las palabras *up* [arriba] y *dn* [de *down*, abajo] que he añadido al dispositivo. Con ellas mejoro anteriores norias de broma, que tenían en su lugar, en un lado, 6 ó IX, que se transformababan en los pesos mayores 9 u XI cuando se invertían en el lado opuesto.

Por qué no puede funcionar este modelo —y de hecho, no funciona— es más difícil de explicar que la imposibilidad de cualquiera de los otros modelos acciona-

[3] «Mathematical Games [Juegos matemáticos]» *Scientific American*, febrero de 1972. El artículo se reproduce en mi libro *The Magic Numbers of Dr. Matrix* [edición española: Los mágicos números del Dr. Matrix; editorial Gedisa, 1986] (Prometheus Books, 1985).

dos por la gravedad. Quizá esa es la razón por la que, por increible que parezca, dos años después de que yo hubiese escrito sobre esta máquina, David Diamond, de Brooklin, presentó el 15 de agosto de 1974 una solicitud de patente (vean la figura 8) de ella. En un momento de descuido, ¡la oficina de patentes la aceptó! Es la patente número 3.934.964 y pueden obtenerla en la oficina de patentes por un dolar. Diamond llamó a su máquina un «generador de energía por desplazamiento de fluidos impulsado gravitacionalmente». Me irritó comprobar que los dos rasgos más delicados de mi máquina, *dn* y *up*, habían sido omitidos en la patente.

El agua ha sido utilizada para mover mecanismos de movimiento perpetuo de muchas otras maneras. Algunas de las primeras máquinas tenían sifones cuya función era devolver el agua a la parte más alta para emplearla de nuevo en mover una noria. Tampoco los inventores pasaron por alto la acción capilar. Las especificaciones de un caprichoso dispositivo de ese estilo fueron publicadas en *Scientific American*, el 22 de abril de 1911. (Vean la figura 9.) Los dos discos están parcialmente sumergidos. La acción capilar hace que el agua suba por un angosto espacio entre los discos, y el peso de esta agua se supone que hace girar los discos en direcciones opuestas.

Otra máquina de acción capilar (vean la figura 10) fue propuesta alrededor de 1827 por el inventor y político inglés Sir William Congreve; los cohetes por él mejorados golpearon los barcos y fuertes americanos en la guerra de 1812 con la suficiente severidad como para que Francis Scott Key hiciese especial mención de ellos en su frase «el rojo resplandor de los cohetes». Las esponjas conectadas de la izquierda arrastran agua hacia arriba por acción capilar y se hacen mas pesadas. En el lado inclinado del triángulo, los pesos comprimen las esponjas a las que están unidos y las aligeran. La de Congreve fue otra idea espléndida, cuyo único defecto es que no funciona.

¿Puede una noria de agua bombear agua de forma que

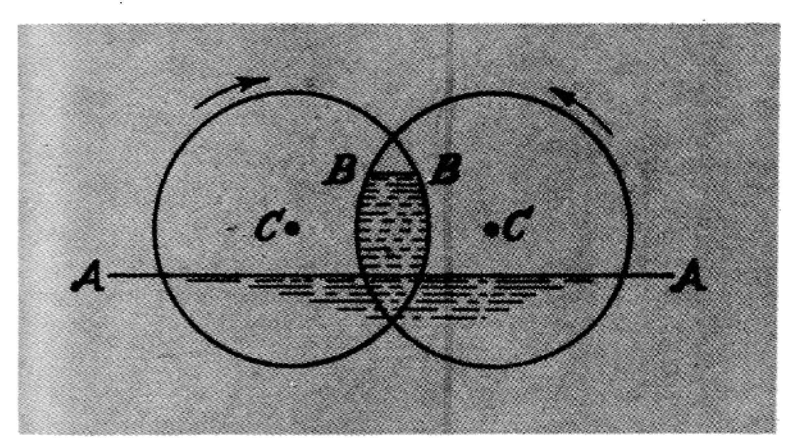


FIGURA 9.—*El número del 22 de abril de 1911 de* Scientific American *presentó en sus columnas de correspondencia una ingeniosa variación de las tópicas máquinas de movimiento perpetuo. Dos discos, dispuestos de manera que pudiesen rotar fácilmente alrededor de sus ejes, están colocados en algún contenedor adecuado con el nivel de agua que indica la línea AA. Un espacio angosto entre los dos discos permite que el agua suba entre ellos, en el área de solapamiento, por acción capilar. El peso de esta columna de agua levantada se supone que hace girar las ruedas en la dirección indicada por las flechas y por lo tanto «suministra una fuente continua y perpetua de de energía». El editor comentaba: «A nuestros lectores quizá les resulte interesante buscar la falacia de este ingenioso dispositivo.»*

vuelva a su fuente? Esta pregunta se la debieron hacer en la antigüedad, pero hasta el siglo diecisiete no consta que haya habido ningún dispositivo semejante. Uno de ellos fue propuesto por el médico británico y miembro de la Rosacruz, Robert Fludd. (Vean la figura 11.) El cilindro, con su cañería helicoidal, es un invento atribuido a Arquímedes. Eleva el agua, en efecto, a un nivel más alto y hasta no hace mucho ha sido, de hecho, uti-

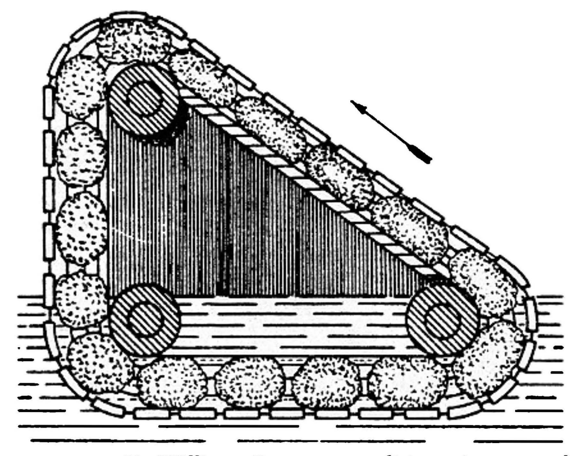


FIGURA 10.—*Sir William Congreve, político e inventor del cohete de Congreve empleado por la marina británica en la guerra de 1812, también se ocupó, de paso, del movimiento perpetuo, e inventó una máquina propulsada por 16 esponjas, o «noria de esponjas». El funcionamiento de este dispositivo es la sencillez misma. Las esponjas encadenadas absorben agua por la izquierda, se mueven en sentido contrario a las agujas del reloj, y, según suben el plano inclinado, los pesos a ellas adheridos exprimen el agua. Las esponjas empapadas de agua del lado izquierdo o vertical son más pesadas que las que remontan el plano inclinado y naturalmente tiran de éstas hacia arriba. Por razones obvias, esta fuente alternativa de energía no fue nunca una amenaza para la industria del carbón.*

lizado con ese propósito en todo el mundo. Se necesita una fuente de energía adicional, normalmente una caballería, para hacer girar el cilindro.

Numerosas máquinas de movimiento perpetuo basadas en el tornillo de Arquímedes, como se le conoce, fueron propuestas en el siglo diecisiete. A veces el agua era reemplazada por cientos de pequeñas bolas. Hacían girar la noria que movía el cilindro que presuntamente devolvía las bolas a la parte de arriba para utilizarlas una y otra vez.

Ese mismo siglo el obispo John Wilkins, el matemático inglés, sugirió que se usase magnetita (un tipo de imán). Como se sugiere en la figura 12, se supone que el imán atrae la bola a la parte más alta del plano inclinado, donde cae por un agujero y rueda de vuelta a su lugar de partida.

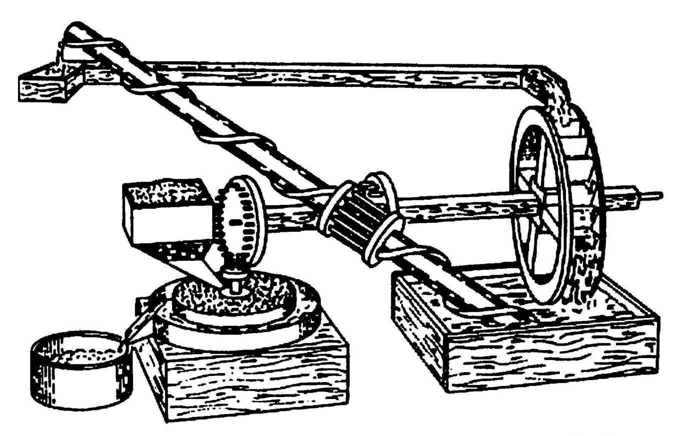


FIGURA 11.—*El filósofo místico inglés, miembro de la Rosacruz y médico Robert Fludd diseñó esta máquina molturadora en 1618. El agua que mueve la noria es llevada de nuevo a la parte más alta por medio de una tubería helicoidal enroscada alrededor del cilindro, que es hecho girar por la noria, que es hecha girar por el agua que es llevada a la parte más alta por la tubería helicoidal enroscada... etc.*

Desafortunadamente, si el imán es lo suficientemente fuerte para arrastrar la bola hacia arriba, entonces es también demasiado fuerte para dejarla ir. ¿Y si se sustituye la magnetita por un electroimán? La bola podría entonces conmutar un interruptor situado en lo alto de la pendiente, lo que cortaría la corriente y la bola caería. El dispositivo modificado funcionaría, pero no sería una máquina de movimiento perpetuo en mayor medida que lo es el timbre de una puerta.

Desde el descubrimiento de la electricidad, miles de buscadores del movimiento perpetuo han intentado encontrar alguna manera de emplear la energía eléctrica, frecuentemente combinándola con norias de gravedad y otros dispositivos. Pero como la idea de una energía gratis siempre merece la atención periodística, incluso hoy en día el inventor de un dispositivo totalmente inútil puede a veces conseguir que los periódicos e incluso la televisión le dediquen un espacio enorme.

En 1981, por ejemplo, los noticiarios de la NBC die-

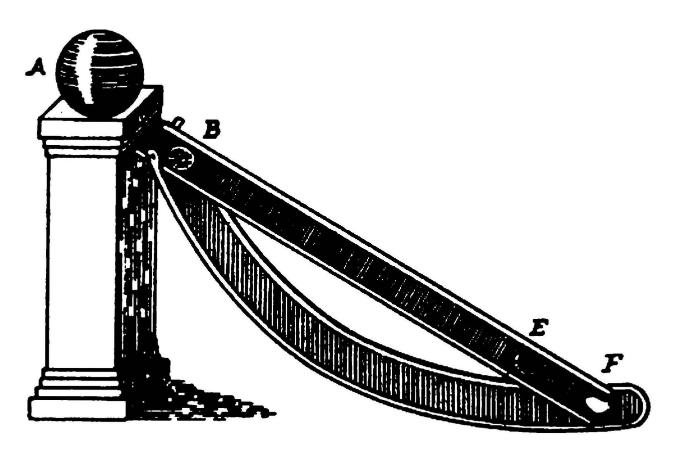


FIGURA 12.—*El obispo John Wilkins, en cuyos intereses intelectuales se combinaban la teología y las matemáticas, defendía, en contra de Copérnico, que la Tierra no era un planeta, y creía que la Luna estaba habitada. No es sorprendente que él también se uniese a la cabalgata del movimiento continuo. Pensó que un imán (A) podría atraer una bola de acero (E) plano inclinado arriba. En lo más alto la bola caería por un agujero en (B), rodaría entonces por un camino alabeado hacia abajo hasta llegar a (F), desde donde sería atraída de nuevo hasta lo más alto. Lo que arruinó la sencillez clásica de este esquema fue el hecho de que cualquier imán lo suficientemente fuerte como para atraer la bola hasta lo más alto del plano inclinado no la dejaría escapar tan fácilmente.*

ron gran publicidad a William Lucas, de Big Sandy, Texas, que pretendía tener una máquina que generaba más energía eléctrica de la que necesitaba para arrancar y mantenerse en funcionamiento. El artilugio de Lucas consistía en una noria sin punto de equilibrio asistida por electricidad y un compresor de aire. «Se rieron de Fulton y de Edison», decía el crédulo reportero de la NBC, «pero no se reirán de Bill Lucas». Si los noticiarios de la NBC se hubiesen molestado en pedirle a un físico que les asesorase, habrían descubierto rápidamente a alguien que sí se reía. Lucas todavía sigue luchando duramente para que su máquina sea patentada [4].

A principios de 1984, una emisora de la CBS cantó a los cuatro vientos la máquina de movimiento perpetuo inventada por John Wesley Newman, de Lucedale, Mississippi. El mecanismo a lo Rube Goldberg de Newman se basa en unas partículas electromágneticas desconocidas por los físicos. Se dice que giran como giróscopos. Supuestamente la máquina toma energía de esas partículas para hacer funcionar un motor; entonces la energía retroalimenta la fuente. Este maravilloso dispositivo ha sido apoyado públicamente por un físico del estado sólido que trabaja para una gran empresa y que debería estar mejor informado. Newman está convencido de que su teoría de partículas explica las manchas solares, los tornados, la radiestesia, la gravedad y la PES. Recientemente ha emprendido acciones legales contra la oficina de patentes por haber rechazado su petición de patente [5].

Puesto que cualquier intento de construir una máquina de movimiento perpetuo ha de ser un ejercicio de

---

[4] «Last Word [La útima palabra]», de James Randi, *Omni*, enero de 1981, p. 118.

[5] «Mr. Newman's Fantastic Machine [La máquina fantástica del Sr. Newman]», *Discover*, abril de 1984, p. 6. «Newman's Impossible Motor [El motor imposible de Newman]», de Eliot Marshall, *Science*, vol. 223 (10 de febrero, 1984), pp. 571-572; «Newman's "Energy Output" Machine Put to Test [La máquina "productora de energía" de Newman, puesta a prueba]», de Marjorie Sun, *Science*, 11 de julio de 1986.

pura insensatez, debemos preguntarnos qué tipo de persona es aquélla que puede llegar a estar tan obsesionada con semejante tarea como para derrochar su vida con ella. Hay tres tipos principales de caracteres:

1. El inventor honesto pero ignorante que no sabe tanta física como para darse cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos.
2. El charlatán que sabe que su artefacto no funcionará, pero que está empeñado en sacarles a tantos primos como sea posible tanto dinero como sea posible.
3. El impostor convencido de su propia honestidad, que combina la sinceridad de sus razones con un artero oportunismo.

En la historia de la falsa ciencia llama la atención lo frecuente que es la mezcla de una creencia sincera con la práctica habilidosa del engaño. Entre los grandes médiums espiritistas del pasado, por ejemplo, había muchos que creían que podían comunicarse realmente con los muertos. Descubrieron también hasta qué punto podían incrementar sus ingresos y su prestigio consiguiendo secretamente «evidencias» que se refiriesen a sus clientes y recurriendo a la superchería para producir fenómenos físicos que causasen sensación.

En las vidas de muchos buscadores del movimiento perpetuo de los dos últimos siglos se da la misma extraña amalgama. Empiezan creyendo de verdad que han creado una máquina viable. Cuando ven que su modelo es incapaz de hacer lo que tendría que hacer —muy a menudo resulta que incluso a mano es extremadamente difícil hacer girar semejantes chismes— los ingenuos inventores se hacen la ilusión de que la dificultad desaparecerá una vez que se haya eliminado una parte suficiente de la fricción o se hayan removido otros defectos gracias a la construcción de un modelo mejorado. Lo único que necesitan es dinero. Pero para conseguirlo han de convencer a los inversores de que sus máquinas funcionarán. ¿Y qué mejor manera de hacerlo que poner a

funcionar su dispositivo mediante una fuente secreta de energía? Después de todo, se dicen para justificarse, se trata sólo de una treta inofensiva que ayuda a una causa que merece la pena. ¿Al final, acaso, no beneficiarán sus máquinas a la humanidad proporcionándola unas ilimitadas fuentes de energía gratis?

No deja de extrañar que los dos casos más célebres de movimiento perpetuo fraudulento hayan ocurrido en Filadelfia. Cuando en 1812 un tal Charles Reheffer (o Redheifer) empezó a exhibir una máquina de movimiento perpetuo para la que buscaba financiación, la prensa le concedió una barbaridad de espacio. Cada día cientos de ciudadanos de Filadelfia pagaban una entrada que les permitía contemplar en casa de Reheffer la sorprendente máquina en acción.

Uno de ellos, Samuel Emlen, escribiendo a su sobrino, expresó una opinión que era probablemente compartida por muchos: «Oí hablar del supuesto descubrimiento de Redheiffer la útima vez que estuve en la ciudad. ¡Qué era de inventos es ésta! Si este hombre prueba que ha descubierto lo que pretende haber descubierto, ¡qué cambio se seguiría de ello! —adiós a las máquinas de vapor, a los molinos de agua, a los caballos, etc.» (9 de noviembre de 1812).

Nada menos que un inventor tan distinguido como Robert Fulton desenmascaró finalmente el fraude. En cuanto Fulton vio la máquina, supuso, por el irregular movimiento de su noria principal, que estaba siendo manejada por una persona oculta. Después de derribar parte del armazón, descubrió, para consternación de Redheffer y regocijo de la multitud, una transmisión de cuerda de tripa que atravesaba una pared y un piso y subía hasta un ático. En el ático estaba sentado un viejo de larga barba que con una mano mordisqueaba un pedazo de pan y con la otra daba vueltas a una manivela.

Según Cadwallader David Colden (1769-1834), en su *Life of Robert Fulton* [Vida de Robert Fulton] (1817), los coléricos espectadores demolieron la máquina y Red-

heffer, abochornado, se vio obligado a huir. Una octavilla de propaganda que ha llegado hasta nosotros revela que el inventor cobraba a los hombres una entrada de 5 dólares; sin embargo, galantemente, permitía que las mujeres pasasen gratis.

Hubo una época en la que el Franklin Institute exponía un modelo de la máquina de «movimiento perpetuo» de Redheffer. En un letrero se leía la siguiente leyenda:

> Este modelo fue hecho por Isaiah Lukens, primer director del comité de las ciencias y de las artes. Fue construido con la intención de poner de manifiesto la naturaleza fraudulenta de la aseveración de Charles Reidheffer [sic] de haber descubierto una máquina movida por sí misma, para cuya investigación la cámara legislativa de Pennsylvania nombró en diciembre de 1812 una comisión de expertos. Oliver Evans (inventor nacido en Delaware, que fue el constructor de la primera máquina de vapor de América y «uno de los más ingeniosos mecánicos que América haya dado jamás») fue miembro de esa comisión. La máquina original de Reidheifer funcionaba por medio de una manivela. El modelo mostrado es movido por un mecanismo de relojería oculto en la base.

La mayoría de los estafadores del ramo del movimiento perpetuo han propulsado sus dispositivos con métodos más sutiles. El mayor de todos los timadores de este tipo fue John Worrell Keely, un carpintero de Filadelfia, que en la década de 1870 anunció su descubrimiento de un procedimiento para extraer la enorme energía contenida en el agua ordinaria. Incluso entonces, había considerables razones para creer que, en efecto, una gota de agua contiene una imponente cantidad de energía.

Cuando Keely exhibió su aparato, primero en Filadelfia y después en Nueva York y Boston, sus afirmaciones fueron ampliamente aceptadas. ¿Y qué si los científicos eran escépticos? Como es habitual, no se decidían a perder el tiempo intentando rebatir afirmaciones tan evidentemente ridículas. Poco puede extrañar, pues, que con una prensa que suscitaba regularmente el entusiasmo,

Keely no tuviese problema alguno en recaudar decenas de miles de dólares de crédulos inversores. Se constituyó la Keely Motor Company para apoyar sus «investigaciones», promover sus descubrimientos y, probablemente, para impartir un aura de respetabilidad a una empresa que no era sino una impostura.

A nadie parecía importarle la falta de educación de Keely; al que menos, al propio Keely. Parece haber sido un artista virtuoso del fraude. Grande y musculoso, de apariencia imponente, hablaba de prisa y con una confianza ilimitada sobre la «fuerza etérica» que podía ser extraída de un dedal lleno de agua y empleada en mover trenes, disparar balas y hacer todo aquello para lo que hiciese falta energía *. Daba la impresión de ser totalmente honesto y de estar ávido de beneficiar a la humanidad aunque nadie supiese qué quería decir cuando farfullaba algo acerca de su «ingenio pulsante hidroneumático de vacío» con sus «armónicos cuádruplemente negativos» [6].

---

* Es evidente que Keely, a quien el *Dictionary of American Biography* [Diccionario biográfico americano] describe como «inventor e impostor», deslumbraba a sus clientes con su patear lleno de fantasía. Por ejemplo, cuando hablaba de la vasta reserva de energía que estaba a la espera de ser extraída por su máquina aún en desarrollo, hechizaría al público con una palabrería tan ininteligible como la que sigue: «En el estado actual de nuestros conocimientos, no puede ser dada definición alguna de la fuerza latente, que, poseyendo todas las condiciones de atracción y repulsión a ella asociadas, está libre de magnetismo. Si es una condición de la electricidad, despojada de todos los fenómenos eléctricos, o una fuerza magnética, en rebeldía con los fenómenos asociados al desarrollo magnético, la única conclusión filosófica a la que puedo llegar es que este elemento indefinible es el alma de la materia.» Su maestría, como explicaba un comentarista, consistía en «extraer la energía desconocida del medio en movimiento alrededor nuestro, hecha disponible en cualquier punto por su instrumento en funcionamiento».

[6] Vean el incomprensible artículo de Keeley «The Operation of the Vibratory Current» [El efecto de la corriente vibratoria], *New Science Review*, abril de 1895. (Una muestra: «La sustancia del cerebro es molecular. La mente que impregna el cerebro es inter-etérica en sustancia; es el elemento que impregna el cerebro. Este elemento, cuando

No importaba que importantes científicos dijesen de él que era un fraude. Su inmunidad a semejantes imputaciones tiene un paralelo hoy en día. Los admiradores de Immanuel Velikovski, el hombre de los *Mundos en colisión*, no se desalientan lo más mínimo porque haya astrónomos que digan que su cosmología es una bazofia. Miles de personas, muchas de ellas pobres, compraban acciones de la compañía de Keely, creyendo que pronto les harían ricos.

Cuando los principales accionistas de la Keely Motor Company se desilusionaron por el perpetuo retraso del hombre del movimiento perpetuo en la producción de una máquina práctica, le retiraron su apoyo. Entonces Keely encontró una adinerada benefactora en la Sra. Clara Bloomfield Moore, la viuda de un fabricante de papel de Filadelfia. No sólo costeó sus necios «experimentos» y proyectos (pagándole un salario anual de 2.500 dólares y adelantándole bastante más de 100.000 dolares para cubrir los gastos de sus programas de investigación), sino que escribió artículos, para publicarlos en revistas y libros, en su defensa, e incansablemente buscó científicos que pudiesen conceder validez a las afirmaciones de Keely. Consta que un físico británico, el profesor W. Lascelles-Scott, dijo: «Keely me ha demostrado, de una manera que considero absolutamente incuestionable, la existencia de una fuerza hasta ahora desconocida.»

---

está excitado a la acción, controla todos los movimientos físicos en tanto en cuanto las necesarias condiciones simpáticas se mantienen. Estas condiciones no son más inmateriales en su carácter de lo que lo son la luz y el calor. La electricidad, el magnetismo, la gravedad y el calor están latentes en todas las agregaciones de materia. No son el producto de influencias terrestres. La radiación celestial es el verdadero medio de impregnación en todas esas fuerzas. El cerebro es el alto receptáculo resonante donde los actos celestiales simpáticos y donde los movimientos atómicos y moleculares son inducidos, según la intensificación ejercida sobre él por la radiación.») En los anales del movimiento perpetuo, la prosa de Keely debe ser la más altisonante jamás pergeñada. Si hubiera una categoría de camuflaje semántico protector, la suya podría ser clasificada en ella como un ejemplo clásico.

Keely murió en Filadelfia el 8 de noviembre de 1898, aún inacabada su gran obra. El hijo de la Sra. Bloomfield, Clarence, al que comprensiblemente le fastidiaba que Keely le hubiese despojado de una parte considerable de su herencia, alquiló la última casa del inventor. Entre él y varias personas más desmantelaron las máquinas de Keely y escudriñaron la casa.

Las que parecían ser sólidas varas de metal que servían de soportes —Keely frecuentemente demostraba que eran sólidas escogiendo una de ellas al azar y limándola a través— resultó que tenían en su interior finas perforaciones por las que pasaba aire comprimido. Las perforaciones conducían a un depósito en el sótano, donde un motor comprimía el aire. Keely también usaba muelles ocultos, imanes y otros dispositivos. ¡Sus técnicas no eran nada simples! «Un granuja sin adulterar» fue como Clarence describió al amigo de su madre.

Cuando la Sra. Bloomfield Moore murió pocos meses después del óbito de Keely, todavía estaba convencida de que había sido un genio, y, en cierta forma, realmente lo fue. Es un homenaje al consumado talento de Keely como tramposo, el que hasta su muerte en 1898 nadie hubiese sido capaz de sacar a luz el ardid que encerraba su aparato pseudocientífico.

En 1928, para no ser menos que Filadelfia, Pittsburgh produjo un nuevo bribón del movimiento perpetuo llamado Lester J. Hendershot. Hendershot anunció en Nueva York que había perfeccionado un dispositivo que funcionaría para siempre gracias al campo magnético de la tierra. El oficial del ejército de los Estados Unidos Selfridge Field, destinado en Chicago, apoyó en público personalmente la máquina y habló con exultación de su futuro. Pero el director del Hockstetter Research Laboratory [Laboratorio de Investigación Hockstetter] de Pittsburgh convocó una rueda de prensa en Nueva York para contar una historia bien diferente. Dijo que habían investigado la máquina de Hendershot y encontrado una diminuta batería hábilmente oculta dentro de uno de los motores.



FIGURA 13.—*La portada de* Science and Invention *de marzo de 1925, que anunciaba un premio de 5.000 dólares para quien hiciese una demostración de una máquina de gravedad viable en presencia del equipo editorial de la revista. Durante los años veinte, las portadas de* Science and Invention *se imprimían en papel de oro simulado, para simbolizar la edad de oro de la ciencia que el director y editor, Hugo Gernsback, creía que estaba nada más que empezando. Triste es decirlo, incluso el*

Hendershot no negó que había puesto la batería allí. Lo hizo, insistía, precisamente para distraer la atención de los científicos del verdadero secreto de su máquina. Charles Fort, que narra la historia en su libro, *Wild Talents* [Talentos anormales], escribe que unas pocas semanas después un periódico de Nueva York informó que Hendershot había sido ingresado en un hospital de Washington, distrito de Columbia.

Al parecer estaba haciendo una demostración de su motor sin combustible a un oficial de patentes cuando una chispa eléctrica le alcanzó y le dejó temporalmente paralítico. Parece también que esa fue la última vez que se oyó hablar de Hendershot. Fort especula sobre la posibilidad de que su motor, así como el de Keely, fuese un motor psíquico «cuyo combustible fuese el celo», hecho funcionar por un talento anormal, por el poder psicocinético inconsciente de la mente de su inventor.

En los años veinte hubo tantos anuncios en los periódicos y en las revistas de máquinas de movimiento perpetuo, pagados por inventores que buscaban inversores, que *Science and Invention* [Ciencia e invención], amena revista editada por Hugo Gernsback (Gernsbak es conocido como el «padre de la ciencia ficción» porque fue el primero en publicar ese tipo de literatura en sus revistas), ofreció un premio de 5.000 dolares al inventor de cualquier máquina de gravedad viable. La portada del número de marzo de 1925, en el que se anunciaba el concurso, se muestra en la figura 13, sin reproducir su color dorado original. Gernsback explicó el porqué del concurso con franqueza:

La razón por la que *Science and Invention* ofrece un premio de 5.000 dólares por un modelo viable de una máquina de movimiento perpetuo puede ser dicha en pocas palabras. Por

---

incentivo de un atractivo premio en metálico fue incapaz de atraer al feliz nuevo mundo de Gernsback ni siquiera una máquina de movimiento perpetuo genuina.

todo el país vemos anuncios, carteles y tarjetas postales que aconsejan al público invertir en los medios necesarios para desarrollar máquinas de movimiento perpetuo. Algunos de esos anuncios se reproducen en estas páginas. El inventor siempre pretende ser el orgulloso poseedor de la única y verdadera máquina de movimiento perpetuo. Invariablemente el inventor pretende que busca el beneficio individual del inversor. No quiere entregar el sistema a los «políticos deshonestos» que están esperando ansiosamente darle cientos de miles de dólares por los derechos que le corresponden por su invento. Pinta locuazmente un cuadro maravilloso de la rentabilidad potencial de semejante invento, y celosa y ávidamente guarda su secreto. Si obtiene de usted diez centavos o cien dólares por una participación en el invento, se regodea con su éxito. La próxima vez que uno de estos inventores le llame para verle, enséñele un ejemplar de esta publicación, dígale que la oferta no tiene la contrapartida de obligación alguna. Dígale que *Science and Invention* no quiere los derechos de su invento. *Ellos sólo quieren verlo funcionando*, y si efectivamente lo ven, saldrán a los balcones a proclamarlo y le darán no sólo 100 dólares, sino 5.000.

Nadie reclamó el premio. Por supuesto esto no disuadió a los buscadores del movimiento perpetuo más de lo que las pruebas de imposibilidad de la trisección del ángulo han inhibido a los buscadores de la trisección. Hoy, como siempre, los científicos destacados están constantemente asediados por pesados chiflados e ignorantes que piden que se dé valor a sus teorías simplistas.

La mayoría de los científicos no responden nunca las cartas o llamadas telefónicas de los chiflados, porque han aprendido por amargas experiencias que la menor crítica a menudo desencadena una avalancha de cartas injuriosas o de vituperios por teléfono. A veces el pesado mismo se presenta, sin haber sido invitado, ante la puerta de uno (esto me pasó una vez a mí, que soy simplemente un escritor de asuntos científicos). En otro contexto, Sir John Falstaff expresó sin rodeos los sentimientos de todos los que de esa manera hemos sido importunados: «Mejor estaría si la muerte hiciera que la corrupción me

comiese, que si con un movimiento perpetuo fuese arrastrado a la nada.» (*Enrique IV*; I, ii, 218).

Recomiendo una maravillosa estratagema descubierta por Arthur C. Hardy, físico del MIT. Así es como Francis Sears la describió en una carta a *Phisics Today* [7].

Sus comentarios sobre los inventores de máquinas de movimiento perpetuo (*Physics Today*, julio, página 15) me traen a la cabeza la siguiente historia que me contó el profesor A. C. Hardy. Parece que Hardy recibió una carta de uno de esos inventores, en la que describía su máquina y pedía, como es costumbre, que se le dijese por qué no podría funcionar. Cuando todavía no había contestado esta carta, recibió una segunda de otro inventor, en la que se le pedía exactamente lo mismo. Entonces Hardy escribió a ambos inventores, diciéndoles que aunque él mismo no era una autoridad en máquinas de movimiento perpetuo, sabía de alguien que sí lo era, y envió a cada inventor el nombre y dirección del otro.

Apéndice

No he intentado investigar la vida de la Sra. Bloomfield Moore, la adinerada patrona de Keely, pero seguramente es un cuento triste, fascinante. La Sra. Moore nació en Inglaterra en 1824 y, viuda, vivió muchos años en Londres antes de su muerte en 1899. Clarence Bloomfield Moore, su hijo, se hizo arqueólogo después de haberse graduado en Harvard, y fue muy conocido por su detenido estudio de los túmulos de los indios de los Estados Unidos. Parece ser que la Sra. Moore escribió poesías que fueron muy leídas en su día. En cualquier caso, encontré dos poemas suyos en una antología en varios volúmenes llamada *The Classic and the Beauty* [Lo clásico y lo bello] (vean vol. 1, p. 49, p. 442). Los detalles de sus relaciones con Keely están en el libro de Ord-Hume, citado arriba, en la nota 1.

---

[7] *Physics Today*, octubre de 1968, p. 19.

He mencionado de paso el hecho de que no existe poliedro alguno de densidad constante que sea inestable en todas sus caras, porque, si lo fuese, se balancearía eternamente en un plano horizontal. ¿Puede haber un poliedro semejante que sea inestable en todas sus caras menos en una? Sí, pero determinar el número menor de caras es todavía un intrigante problema aún por resolver. El record lo tiene Richard K. Guy, que comunicó su descubrimiento de un poliedro convexo «uniestable» (o «monoestático») de 19 caras en «A Unistable Polyhedron» (Research Paper [documento de investigación] Núm. 62, University of Calgary, Alberta, Canadá, octubre de 1968). El poliedro ha sido desde entonces redescubierto por otros. Es un prisma cilíndrico de 17 caras, truncados sus dos extremos en ángulos no rectos.

Mi capítulo sólo tiene un párrafo dedicado a Joe Newman y sus máquinas, pero después de haberlo escrito, Newman ha llegado a ser el más famoso inventor de máquinas de movimiento perpetuo desde los días de Keely. Me apresuro a añadir que Newman niega vigorosamente que sus generadores sean dispositivos de movimiento perpetuo. En vez de crear energía, la liberan de las partículas giroscópicas que él cree que son las partículas fundamentales del universo y la llave de una teoría del campo unificado que hasta ahora ha sido esquiva a todos los expertos en la física de partículas. Por alguna curiosa razón no ha dado nombre a sus partículas (un escritor de asuntos científicos propuso llamarlas «putons» [de put-on, un caso de engaño deliberado o tomadura de pelo o parodia]), pero en cambio *ha* llamado a su hijo (nacido en 1983) «Gyromas» en homenaje a sus partículas. Debería añadir además que Newman, en mi opinión, no es, como Keely, un embaucador; es un verdadero creyente en su propio genio.

Newman también abandonó sus estudios en el bachillerato, pero ha leído justo lo necesario como para hablar como un físico. En su teoría, el movimiento de las partículas giroscópicas crea campos eléctricos y magnéticos.

Cuando una corriente de estas partículas atraviesa un campo magnético, del polo norte al sur, sus generadores supuestamente convierten parte de la masa de cada partícula en energía cinética. La ley de conservación de la masa-energía no es violada. Joe compara su máquina con una rueda de palas. ¿Cuánto tiempo hubieron de estar sentados los hombres junto a una corriente antes de que se les ocurriese introducir en ella una rueda de palas? ¿Cuánto tiempo estarán sentados los hombres junto a un campo magnético antes de introducir en él una rueda de palas? En pocas palabras, Newman pretende que sus máquinas liberan energía subatómica. «El ingenioso principio es tan simple», dice, «que se queda uno estupefacto». Es tan simple que los físicos más importantes del mundo son incapaces de entenderlo.

Cuando un escritor de asuntos científicos (vean *Omni*, diciembre de 1985) le preguntó a Newman cuánta masa tiene una de sus partículas, la respuesta de Newman fue: «Eso no me preocupa; las matemáticas me importan un bledo.»

A pesar de la ignorancia casi total que Joe tiene de la física moderna, su fervor evangélico y su apasionada retórica han generado ríos de publicidad favorable y enormes sumas de inversores ingenuos. Una sociedad llamada Energy Resources Unlimited [Recursos Energéticos, Sociedad Ilimitada], establecida en Sacramento, California, le dió medio millón de dolares. Dan Benvenuti, un corredor de fincas y terrenos, le dio una cantidad parecida. Benvenuti cuenta que Dios le habló en el corazón tres veces diciéndole: «Debes conocer a Joe Newman.» Después de firmar un acuerdo de inversión con él en 1984, Benvenuti intentó que Newman participase en el programa de televisión de Pat Robertson, el «700 Club». Newman fue rechazado (según *Discover*, mayo de 1987) porque había dicho que, aunque creía en Dios, no era un seguidor de Jesús. Esta sincera declaración probablemente le costó millones de dólares de inversión por parte de los espectadores del «700 Club».

Dos años más tarde Benvenuti se sintió desengañado por los continuos fracasos que Newman sufría cuando quería demostrar la eficacia de sus máquinas. Le disgustaba también, dice, la creciente arrogancia de Joe. *Discover* informa (en el artículo arriba citado) que Benvenuti ha puesto una demanda contra Newman en la que alega que éste hace afirmaciones que confunden con la intención de obtener fondos.

De los miembros del diminuto grupo de entusiastas de Newman que tienen credenciales científicas —la mayoría son ingenieros— ninguno es más insistente que Roger Hastings, que fue físico de Sperry Univac en Minneapolis y ahora trabaja en el Superconductive Electronics Center [Centro de Electrónica Superconductora] para Unisys, en St. Paul. Después de haber hecho muchas pruebas con los generadores de Joe, Hastings se convenció de que funcionan. Cuando Stephen Ullman, un ingeniero eléctrico del MIT, leyó uno de los escritos de Hastings sobre la teoría de partículas de Newman, comentó: «Es como leer ciencia ficción mala.»

La solicitud de una patente de los Estados Unidos presentada por Newman fue rechazada por la oficina de patentes en 1981. En respuesta a una demanda que pretendía forzar al gobierno a conceder la patente, un juzgado federal de distrito ordenó a Newman que permitiese al National Bureau of Standards [Oficina Nacional de Medidas] probar una de sus máquinas. Su informe de 1986 decía que la máquina no era más que un generador burdamente construido. «En todas las condiciones probadas», decía el informe, «la energía ingresada excedía a la suministrada». Newman pretendía haber conseguido un rendimiento del 800 por cien, pero la NBS sólo encontró rendimientos que iban del 27 al 68 por cien. (Vean «Newman's "Energy Output Machine" Put to test [La "máquina productora de energía" de Newman, puesta a prueba]», de Marjorie Sun, en *Science*, 11 de julio de 1986).

Como era predecible, Newman y su abogado atacaron

el informe acusándolo de ser «nada más que otro ejemplo de la injusticia contra la que estoy luchando». Nadie se vuelve más elocuente que Joe cuando describe los tremendos beneficios que su descubrimiento reportaría al mundo tan sólo con que pudiese tener su generador patentado y obtuviese fondos suficientes para construir una máquina que convenciese a todos. Ataca constantemente al sistema educativo de la nación por formar científicos que no están abiertos a nuevas ideas. «Mi máquina hará más por la paz mundial», declaró a *Discover*, «que todos los reyes, reinas y políticos que hayan vivido jamás. Hombres de todo el mundo verán de nuevo la alegría en los ojos de los niños».

Es fácil comprender a Newman, pero es estupefaciente que muchas personas inteligentes hayan picado en el anzuelo de sus exhortaciones. Cuando salió en el «Tonight Show», Johnny Carson le trató como si fuera un gran científico que estaba siendo perseguido por el establecimiento, hombres con intereses creados en las actuales fuentes de energía que los generadores de Newman amenazan hacer obsoletas. Mi respeto por el columnista, que distribuye sus artículos por agencia, James Kilpatrick se hundió a un nuevo mínimo cuando dedicó una columna entera (junio de 1986) a elogiar a Newman. «Mi propia opinión, una vez leída una gran cantidad de material», escribió Kilpatrick, «es que Newman probablemente es un genio. Su nombre se parangonará algún día con los de Faraday, Watt y Ampere».

En 1985 Newman publicó privadamente un libro de 287 páginas titulado *The Energy Machine of Joseph Newman* [La máquina de energía de Joseph Newman]. Estuve tentado de comprarlo, hasta que supe que me costaría 38,45 dólares obtenerlo por correo. Para un tratamiento amplio del desarrollo reciente de las batallas de Newman contra la comunidad científica, vean «A Man Who Defies Laws [Un hombre que desafía las leyes]», en *Discover*, mayo de 1987, y las cartas consiguientes en el número de junio. Aunque está escrito por un escép-

tico, el artículo seguramente generó una gran provisión de fondos. Si les interesa un artículo divertido sobre la inconmovible disposición mental de los chiflados del movimiento perpetuo, vean «Wheels Go Round and Round, But Always Run Down [Las ruedas ruedan y ruedan, pero siempre acaban por detenerse]», de Dough Stewart, en *Smthsonian*, noviembre de 1986.

El 28 de noviembre de 1987 un reportaje de Associated Press informó que Newman había hecho planes para presentarse a presidente como independiente en nombre de su propio partido de la acción y la verdad. Dios le dirigía a aspirar a la presidencia, dijo, y tenía «claros hechos científicos» que demostraban que el género humano se encamina a la catástrofe a menos que que la gente le escuche. Si la gente «esconde la cabeza como las avestruces», advertía, «una gran destrucción que atravesará el mundo» empezará dentro de seis meses, y allá por 1999 «casi toda la vida habrá desaparecido de la superficie de la tierra».

Newman niega que sea una persona religiosa. Se niega a dar detalles de sus revelaciones, y sólo dice que «Dios está furioso con el mundo y Dios va a ganarse la atención del mundo». Será interesante ver cómo este giro en la carrera de Newman sentará a sus admiradores y a quienes le sostienen económicamente.

•

22. Cirugía psíquica

Andy Kaufman, conocido por los espectadores de televisión como Latka Gravas, un mecánico bufo en el programa de éxito «Taxi», murió de cancer de pulmón el 16 de mayo de 1984. Tenía 35 años. Dos meses antes había ido a Filipinas con el triste y fútil empeño de ser curado por un «cirujano psíquico».

Durante muchos años la «cirugía psíquica» ha florecido en Filipinas y Brasil. Con el paciente completamente consciente, el cirujano asegura que penetra en el cuerpo con las manos desnudas, a veces con un cuchillo que hace de puntal, para extirpar los tejidos de los que se dice que causan la dolencia. La piel no es pinchada en ningún momento. No se producen cicatrices, pero usualmente hay sangre a raudales.

Según el *Star* (5 de junio), Kaufman fue «operado» dos veces al día, con una tarifa de 25 dolares por tratamiento, por Ramón «Jun» (de Junior) Labo, uno de los 50 curanderos que operan en «clínicas» de Filipinas. Después de la muerte de Kaufman el *National Inquirer* (5 de junio) publicó tres espantosas fotografías que mos-

traban una sesión curativa de Labo, durante la cual parecía que extraía tejidos ensangrentados del pecho de Kaufman. En la primera imagen parece que los dedos de Labo están penetrando en la piel. La ilusión se produce doblando la punta de los dedos de manera que los nudillos intermedios de los dedos aprieten con firmeza el cuerpo del paciente. Los tejidos y la sangre, que usualmente son de animales, se mantienen ocultos antes de la operación y son exhibidos en el momento oportuno por el cirujano, que emplea ardides corrientes de mago para hacerlos aparecer.

El *Star* pone en boca de la amiga de Kaufman, que le acompañaba en el viaje, la afirmación de que no había posibilidad alguna de que Labo practicase el engaño, porque ella estaba «a un paso». «Vimos a Jun curar a un hombre que tenía un problema en un ojo. Le sacó realmente el ojo, y tú podías ver la cuenca vacía. Y entonces puso de nuevo el ojo en su sitio.» El cirujano William Nolen describe detalladamente lo que en realidad hizo Jun, en su libro divulgador, *Healing: A Doctor in Search of a Miracle* [Curanderismo: un médico en busca de un prodigio]. El cirujano oculta un ojo de animal en su mano cerrada, que abre hábilmente unas cuantas pulgadas delante de la cara del paciente después de haber simulado que extraía su ojo. Según el *Enquirer*, Jun impresionó tanto a Kaufman como había impresionado a su amiga. «Los médicos no lo saben todo», dijo presa del júbilo cuando volvió a California. Pocas semanas después moría en un hospital de Los Angeles.

Una de las razones por las que Kaufman viajó a Filipinas, informa el *Star*, fue que había visto una película sobre los cirujanos filipinos, narrados por esa autoridad eminente de la ciencia médica, Burt Lancaster. «Vimos la película, y en ella se demostraba que las curas podían funcionar», dijo la amiga de Kaufman. Lo que vieron era parte de una película más larga llamada «Psychic Phenomena: Exploring the Unknown [Fenómenos psíquicos: explorando lo desconocido]», que fue emitida por la

NBC el domingo por la noche a la hora de mayor audiencia. La espeluznante parte de los cirujanos filipinos fue tan eficaz que los promotores de los cirujanos psíquicos la han venido pasando desde entonces. La NBC replicó a las protestas de los científicos por el espectáculo insistiendo en que había producido únicamente con la finalidad de entretener. «No podemos imaginar que nadie se la tome en serio», declaró un portavoz.

Las editoriales también deben compartir la responsabilidad de que se mantenga ocupados a los cirujanos psíquicos. En la cubierta del libro *Psichic Surgery* [Cirugía psíquica], de Tom Valentine (Henry Regnery, 1973), aparece este texto promocional: «El estudio de Antonio C. Agpaoa, curandero espiritista de Filipinas, y de los pasmosos hachos que rodean su afortunada cirugía sin instrumentos, anestesia o dolor.» Otro infractor, *Arigo: Surgeon of the Rusty Knife* [Arigo: el cirujano de la navaja herrumbrosa], de John C. Fuller (Thomas Y. Cromwell, 1974), es una estomagante [literalmente, Fullerosa (Fullersome); es un juego de palabras con fulsome, estomagante] narración de los hechos maravillosos llevados a cabo por uno de los muchos cirujanos psíquicos brasileños. Pocket Books ha publicado ambos libros en ediciones de tapas blandas.

En 1975 la Federal Trade Commission [Comisión Federal de Comercio] ordenó a cuatro agencias de viajes de la costa oeste que dejasen de promover giras de pacientes a Filipinas, con la siguiente declaración: «Porque tratamos aquí con consumidores desesperados que padecen enfermedades terminales y que quieren creer que la cirugía psíquica les curará, nunca serán demasiadas las declaraciones que manifiesten de la manera más tajante que la cirugía psíquica no es nada más que un total engaño.»

No obstante, siguen llegando los enfermos crédulos. El negocio se redujo un poco en 1982, cuando el más famoso de los «cirujanos» filipinos, Tony Agpaoa, falleció de un ataque al corazón a la edad de 43 años. Ac-

tualmente los clientes vuelven a miles. Cada día que Kaufman iba a la clínica de Labo, hasta cien personas hacían cola para someterse a una de sus apresuradas operaciones.

Quizá llegue el día en el que las cadenas de televisión y las grandes editoriales, en un arrebato de valor moral, caigan en la cuenta de que cuando dan a los curanderos una incalculable publicidad gratuita, están jugando con la vida de los inocentes y de los mal informados. La tragedia surge cuando el que padece una seria enfermedad, dominado por los deslumbrantes testimonios de personalidades famosas y de periodistas irresponsables, renuncia a una asistencia médica respetable hasta que ya es demasiado tarde.

Apéndice

Si quieren informaciones más detalladas acerca de Arigo, el cirujano psíquico brasileño, vean mi reseña del libro de John Fuller sobre Arigo, en *Science: Good, Bad and Bogus*, capítulo 25.

James Randi, el mago que recibió un galardón de la MacArthur Fellowship [Asociación MacArthur] en 1986 por su esfuerzo incansable en desenmascarar a los embaucadores psíquicos, los curanderos y los falsos sanadores por la fe, realiza rutinariamente la cirugía psíquica en una de sus conferencias. Un voluntario de la audiencia se somete a la «operación». Es tan milagrosa y sangrienta que cuando operó a un joven en el «Tonight Show» de Johnny Carson a principios de 1986, una señora de la audiencia se desmayó. Hasta a los magos les es difícil seguir los numerosos «pasos» secretos que encierra la rutina cirujana de Randi. Que una persona inteligente pueda hoy en día tomarse en serio la cirugía psíquica, tanto la brasileña como la filipina, es algo de todo punto increíble, pero así de grande es el analfabetismo científico de nuestros tiempos.

23. 666 y lo que trae consigo *

¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la Bestia, porque es la cifra de un hombre. Su cifra es 666.

Apocalipsis 13:18 **

Ningún versículo de la profecía bíblica ha estado sujeto a especulaciones más extravagantes y fútiles que este versículo del Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento. La mayoría de los fundamentalistas creen que el pasaje se refiere al Anticristo (descrito más explícitamente en las epístolas de Juan), de quien se dice que serán muchos los que le seguirán inmediatamente antes de la Segunda Venida de Cristo. En este escenario bíblico, la Bestia será el agente en la tierra de Satanás. Antes de la batalla de Harmagedón, el gran enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal, los fieles serán «arrebatados», elevados a los cielos. Habrá conversiones en masa de los judíos al cristianismo (los que no se conviertan, de acuerdo con esta narración apocalíptica, están destinados a la condenación eterna). Por fin, Satanás será proscrito y se le mantendrá encandenado en un abismo, y un milenio de paz comenzará en la Tierra.

---

* Este artículo apareció originalmente en *Discover*, febrero de 1985, y se reproduce con autorización.

** La traducción de las citas bíblicas, salvo mención expresa, es la de la Biblia de Jerusalén, edición española. [N. del T.]

Como el Apocalipsis (13:16-17) predice, el Anticristo «hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se hagan [reciban] una marca en la mano derecha o en la frente, y que nadie pueda comprar nada ni vender, sino el que lleve la marca con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre». El número será 666.

Muchos exegetas han intentado descifrar el misterioso número. La mayoría cree que es una cifra que vale por un nombre. Este tipo de juego matemático era popular entre los griegos y los hebreos, que usaban letras del alfabeto como números en la época en que el Apocalipsis fue escrito, en el primer siglo después de Cristo. El nombre más probable es el del tiránico emperador Nerón (37-68). Como la transliteración del nombre se hace a partir del griego, Nerón César se representa en hebreo como Nron Ksr, cuyas letras tienen estos valores numéricos: n = 50, r = 200, o = 6, n = 50, k = 100, s = 60, r = 200. Sumados, hacen un total de 666.

No es sorprendente, habida cuenta de su herencia semítica, que los primitivos cristianos hallasen 666 en los nombres de muchos perseguidores de su joven fe, incluido el emperador romano Domiciano, que intentó restaurar el paganismo. Entre otras cosas, exilió a Juan, el autor del Apocalipsis, a una solitaria isla frente a las costas de Asia Menor. Más tarde descubrieron el número místico de Juan en los nombres de Mahoma y de otros líderes de religiones rivales. Y durante la reforma, los protestantes idearon toda suerte de maneras de extraer 666 de los nombres de los papas. Los católicos devolvieron el golpe descubriendo 666 en los nombres de Lutero, Calvino, y otros reformistas destacados. Más recientemente, los numerólogos han obtenido 666 fácilmente de los nombres de personajes del estilo de Napoleón, Hitler, Mussolini o Stalin.

La numerología bíblica ha florecido especialmente en las cuatro religiones nacidas en el nuevo mundo, todas las cuales creen que Harmagedón está a la vuelta de la

esquina: la iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días (mormones), los adventistas del séptimo día, los testigos de Jehová y la iglesia mundial de Dios, la de Herbert Armstrong. Durante muchas décadas, los adventistas dejaron claros sus sentimientos respecto a la iglesia romana católica con sus análisis numéricos de la frase latina usada a menudo para describir al papa, *vicarius filii dei* («en lugar del Hijo de Dios»), de la cual viene el título de Vicario de Cristo. Sumando las letras que son numeros romanos —V y U = 5 (los romanos usaban la V por la U), I = 1, C = 100, L = 50, y D = 500— les salía 666. Posteriormente resultó que, para su gran confusión, los adventistas se dieron cuenta de que el mismo método arroja 666 cuando se le aplica a Ellen Gould White, el nombre de la profetisa decimonónica de su iglesia (si W, o doble U, se toma como dos V).

Hoy en día, la mayoría de los expertos fundamentalistas más destacados evitan vincular 666 a personas o instituciones. Billy Graham, en sus muchos sermones sobre el Anticristo, invoca el punto de vista popular según el cual, puesto que 7 es un símbolo de perfección, 6 indica un alejamiento de la perfección. Pero admite que hay un misterio más profundo relacionado con 666 que todavía ha de ser revelado.

Algunos fundamentalistas son menos cautos. En su profético libro de 1981, *When Your Money Falls* [Cuando pierde dinero], Mary Stewart Relfe arguye que 666 ya está profundamente inmerso en las prácticas de los grandes negocios: en los códigos de producción, programas de computadora, números de tarjetas de crédito, los códigos de barras de los productos de los supermercados, incluídas revistas tales como *Discover*, por no mencionar su uso por el IRS y el Mercado Común. Sugiere que el número pronto será marcado en las frentes o en las manos de todos, excepto en las de los fieles. No eran nada abominables [beastly, que también significa bestial] los números del libro. Tan sólo en los seis primeros me-

ses después de la publicación se vendieron 300.000 ejemplares.

Con tantos americanos, entre los que se incluye el presidente Reagan *, que hoy en día se toman en serio la posibilidad de un Harmagedón bíblico, no es sorprendente que muchos fundamentalistas asustados fantaseasen que podían discernir 666 en la barba de una cara que aparece en el diminuto logotipo de Proctor & Gamble, el gigantesco fabricante de sopas, ni que trazasen el temido número uniendo las trece estrellas del logotipo. (Vean la figura 1.) El clamoreo de los fundamentalistas pidiendo un boicot a los productos de la compañía fue tan estridente que P & G se gastó una fortuna en el intento de combatir los temores de una conexión satánica. En 1982 la compañía entabló media docena de demandas civiles por difamación, incluida una contra Guy Sharpe, un predicador metodista lego y hombre del tiempo de televisión en Atlanta, quien presuntamente había difundido, en al menos una de sus charlas, rumores acerca de la vinculación de P & C con Satanás. Una vez que Sharpe se hubo disculpado públicamente, la compañía retiró la demanda. Las otras se zanjaron de manera similar.

Ha habido otra acción legal. En 1980 Tonya Turnbull, una fundamentalista de Kansas City, acudió a los tribunales para que se le concediese cambiar su matrícula, CPG-666 (observen la P & G), porque los miembros de la iglesia la rehuían. En la versión cinematográfica del libro con extraordinario éxito de ventas *The Late Great Planet Earth* [La etapa avanzada del gran planeta Tierra] (narrada, sorprendentemente, por Orson Welles), hay una escena que muestra a unas computadoras que están analizando los nombres de los líderes mundiales para ver

* Quien reconoció durante un debate presidencial que había tenido «discusiones filosóficas con personas que estaban interesadas», pero añadió consoladoramente: «Nadie sabe si estas profecías significan que el Harmagedón ocurrirá dentro de mil años o pasado mañana.»

si alguno de ellos arroja 666. En *The Omen* [La Profecía], una película de asunto ocultista, el Anticristo nacía el sexto día del sexto mes a las seis de la mañana, con 666 como señal de nacimiento en el cuero cabelludo.

Lo cierto es que los dígitos 666 pueden ser descubiertos en casi cualquier nombre, si uno está dispuesto a dedicar un poco de trabajo a sembrar semejante cizaña. Con el código A = 100, B = 101, y así sucesivamente, Hitler suma 666. Con el código más simple A = 1, B = 2, y multiplicando el valor de cada letra por 6, Sun Moon suma 666. La misma técnica funciona con Kissinger, así cómo con la palabra *computer* [computadora], lo que sugiere a los que tienen esta inclinación que el Anticristo aparecerá en la era de las computadoras, quizá incluso bajo la forma de una máquina especialmente diabólica.

Otra ingeniosa manera de derivar el número místico es añadir seis al valor de cada letra en vez de multiplicar por seis. Por lo tanto A = 16, B = 26, y así sucesivamente. Esta estratagema sirvió en los países aliados durante la primera guerra mundial para obtener 666 de «Kaiser». También arroja 666 cuando se le aplica al primer nombre de Garner Ted Armstrong, el hijo excomulgado de Herbert que dirige la rival Iglesia de Dios, Internacional, cuya sede está radicada en Tyler, Texas.

Es posible descubrir 666 en los nombres de otros destacados predicadores fundamentalistas. Adoptando el llamado código del Diablo (una de las tretas favoritas de los numerólogos, de acuerdo con la cual se numera el alfabeto de atrás hacia delante desde cero; Z = 0, Y = 1, X = 2...) y multiplicando el valor de cada letra por 6, el apellido del fundador de la Mayoría Moral, Jerry Falwell, suma 666. Billy Graham requiere un tratamiento numérico más elaborado. Sus iniciales son W. F. G (William Franklin Graham). Usando el codigo A = 1, las letras suman 36. La suma de los números entre 1 y 36 es 666, y 36 = 6 × 6.

Numerólogos demócratas maliciosos, aguijoneados por las recientes elecciones, han llamado la atención so-

bre que cada uno de los nombres del presidente, Ronald Wilson Reagan, tiene seis letras. Eso no es todo: usando el código A = 100, las letras de los tres nombres totalizan 1984, el año de la aplastante reelección del presidente. ¿Y qué decir de Walter Mondale? En el código A = 1, W = 23 y M = 13, sumando 36, de lo cual se sigue que se obtiene 666 con el método aplicado a Billy Graham.

34	35	36	37	38	39	40	41	42
43	44	45	46	47	48	49	50	51
52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69
70	71	72	73	74	75	76	77	78
79	80	81	82	83	84	85	86	87
88	89	90	91	92	93	94	95	96
97	98	99	100	101	102	103	104	105
106	107	108	109	110	111	112	113	114

Un cuadrado mágico «bestial».

Y ahora, estudiantes de numerología, he aquí una diabólica manera de relacionar 666 con el nombre de Pat Robertson, el presentador del popular programa de televisión fundamentalista «700 Club». Empezad evaluando sus iniciales en el código A = 1, P = 16, R = 18, hacen 34. Robertson tiene 9 letras, así que confeccionamos una matriz 9 por 9 tal y como se muestra en la figura 2. Poned 34 en la primera casilla, y continuad con numeros consecutivos hasta que la matriz esté rellena.

Escoged el número que gustéis. Rodeadlo con un círculo, tachad a continuación su fila y su columna. Escoged otro número, que no esté tachado, y repetid lo que

habéis hecho antes. Seguid haciéndolo, siempre escogiendo un número que no haya sido previamente rodeado con un círculo o tachado, hasta que no queden números. Habrán sido rodeados nueve números, todos ellos escogidos al azar. ¡Sumadlos y tomad posesión de vuestro título!

Apéndice

Si piensan que mi manera de obtener 666 del nombre de Pat Robertson es demasiado forzada, consideren este método más simple. Usando el cifrado A = 1, B = 2..., PAT suma 32. R = 18. El producto de 37 y 18 es 666.

¿Qué me dicen de Jimmy Swaggart, otro blandeador de la Biblia pentecostalista? SWAGGART (A = 1, B = 2...,) suma 96. JIMMY (A = 101, B = 102...,) suma 570. La suma de los dos números es 666.

En una carta (*Discover*, marzo de 1985), Scott Frank ha llamado la atención sobre el hecho de que la aplicación del código A = (1 × 9) + 9, B = (2 × 9) + 9, C = (3 × 9) + 9, y así sucesivamente, a GARDNER, arroja 666. Nueve es, por supuesto, 6 boca abajo.

Si sienten curiosidad acerca de cómo funciona la matriz mágica y de cómo se construyen tales cuadrados para forzar cualquier número que se desee, vean el capítulo 2 de mi *Scientific American Book of Mathematical Puzzles and Diversions* [El libro del Scientific American de rompecabezas matemáticos y diversiones].

24. D. D. Home-Sweet-Home

Se han escrito miles de libros sobre el espiritismo por creyentes, escépticos e indecisos, pero ninguno demuestra tan convincentemente como *The Spirituals* [Los espiritistas] (Knopf, 1983; edición de tapas blandas, Prometheus, 1985) la increíble facilidad con la que personas de la más alta inteligencia se dejan tomar el pelo por los fraudes psíquicos más burdos. Rastreando en libros raros y oscuros artículos, Ruth Brandon ha entrelazado los aspectos más resaltables de una historia tan sórdida y fantástica que uno termina su libro con una conciencia abrumadora de que todos los esfuerzos por desenmascarar el fraude son futiles. «Es como darle puñetazos a una almohada de plumas», escribe, «se hunde, pero el hueco pronto se rellena y toda la masa blanda, inconsistente, sigue como antes».

El libro comienza, como toda historia así debe hacerlo, con la triste saga de las tres hermanas Fox. Leah, la mayor, fue la «tigresa» que dominó a las otras, llevó las riendas del espectáculo y murió en la riqueza. Kate y Maggie terminaron sus vidas como unas miserables al-

cohólicas cuyos cuerpos se convierten en polvo en las tumbas para pobres de Brooklin. Antes de morir, Kate y Maggie se declararon a sí mismas unas meras embaucadoras. En una abarrotada Brooklin Academy of Music [Academia de Música de Brooklin], Maggie mostró cuán fácilmente producía los golpes de los espíritus haciendo crujir una articulación anormal de la punta del pie. Más tarde escribió una incoherente retractación.

El amante de Maggie fue un próspero explorador ártico y médico, el Dr. Elisha Kane. Después de su muerte, Maggie publicó un libro con sus cartas de amor y describió su «boda secreta». Kane, que sabía que las hermanas eran unas impostoras, la instaba constantemente a que abandonase su detestable oficio. Brandon reproduce parte de una carta profética que Kane escribió a Kate, en la que expresaba su disgusto:

> Ahora bien, Katy, aunque tú y Maggie nunca habéis ido tan lejos como eso, puede haber, sin embargo, circunstancias en las que tengáis que herir los sentimientos de otras personas... En estos momentos haces cosas que ni siquiera habrías soñado hacer unos años atrás; y llegará el día en que serás peor que la Sra. Fish [Leah], una mujer endurecida, que congrega a su alrededor a las víctimas de un engaño.

Pero, ¡ay!, como Brandon deja claro, engañar a los crédulos era la única forma que las pobres Kate y Maggie tenían de ganarse la vida. El siguiente capítulo de Brandon, dedicado al más grande de todos los médiums, D. D. Home, contiene un maravilloso relato de cómo Home capturó la mente de Elizabeth Browning —pero no la de Robert— y casi destruyó su matrimonio. Brandon ha desenterrado de los archivos de Yale una notable carta en la que Browning describe una sesión del médium escocés a la que acudieron él y su esposa. En primer lugar vinieron los golpes y el temblar de mesas, luego se extinguió la luz de la lámpara y, en palabras de Browning, no se pudo ver «nada de lo que se hacía en la mesa, la noche era nubosa». Era costumbre de Home

la de comenzar sus sesiones en una habitación iluminada y oscurecerla antes de los fenómenos más sorprendentes. ¡A los espiritistas siempre les ha resultado muy difícil explicar por qué los espíritus prefieren actuar en la oscuridad, pero los magos lo entienden bastante bien!

Dedos de espíritus tocaban a los que se sentaban alrededor de la mesa. Una mano tan blanca como la nieve levantaba de la mesa una guirnalda de flores y la ponía en la cabeza de Elizabeth. Home cogía lo que hoy se llama una concertina y la sostenía debajo de la mesa con una mano por el lado opuesto a las teclas, mientras la concertina silbaba algunas simples melodías. Browning reparó en la holgada vestimenta de Home, un sobretodo como un saco, de «mangas excesivas». «En total», escribió, «me pareció que toda la actuación había sido de lo más torpe». Después de especular acerca de cómo podrían haber operado las manos, añade sensatamente: «Hay seguramente cincuenta métodos más ingeniosos al servicio de cualquier prestidigitador.»

El número del acordeón de Home fue una de sus especialidades. Brandon considera la posibilidad de que hubiese un cómplice que tocase otra concertina, o el uso de una caja de música oculta, pero creo que James Randi ha dado en el blanco con el método más probable. Entre los efectos de Home se encontraron varias armónicas de miniatura, del estilo de las que a menudo los artistas de variedades se meten en la boca y tocan. Las dos melodías favoritas de Home eran *Home Sweet Home* [Hogar, dulce hogar] y *The Last Rose of Summer* [La última rosa del verano] (sus espíritus tenían un corto repertorio), ambas fácilmente ejecutables con las ocho notas de estos diminutos instrumentos.

Home era demasiado vanidoso, pero amable, de buen aspecto, encantador y vigoroso, aunque confesase que «carecía por completo de fuerza». Afectaba las maneras de un niño, confundido por la fuente de sus extraños poderes. Es fácil entender por qué nunca se le cogió haciendo trampas. Ningún médium ha sido nunca tan

cauto al negarse a producir fenómenos a menos que estuviese seguro de que ninguno de los que iban a asistir a su sesión sabía nada de los métodos de engaño. Durante la sesión a la que asistió Browning, cinco de los que en ella participaban fueron excluidos a petición de los espíritus, expresada con golpes. Como siempre, el hecho de que no ocurriese nada en numerosas sesiones era tomado por los creyentes como una prueba de la autenticidad de Home.

Aunque se han escrito muchos libros sobre la vida de Home, incluyendo uno escrito por él mismo y otro debido a su segunda esposa, sigue siendo, en palabras de Brandon, «una figura vaga y misteriosa», como el personaje de «una novela mal escrita». Entre los episodios de esta novela se encuentran su inesperada conversión al catolicismo, su decisión, rápidamente abandonada, de entrar en un monasterio, su empeño en ser reconocido como escultor, su breve carrera como recitador, su expulsión de Roma acusado de ser un «brujo», y su súbita salida de París por razones aún sin aclarar. Fue admirado por Napoleon y el zar de Rusia. Su primera esposa fue una próspera aristócrata rusa que murió pocos años después.

En Londres, Home conoció a una viuda rica, infantil y con la cabeza a pájaros que estaba chiflada por el espiritismo. Los seres incorpóreos de Home le mandaron que lo adoptase como hijo y le diese 60.000 libras. Luego llegó a la conclusión de que el joven quería desplumarla. Fue arrestado, y después de una agria disputa en el transcurso del juicio, el juez sentenció a favor de la viuda, a la que describió como «saturada de engaños». Es divertido leer lo que Conan Doyle contó de Home que él creía que Home había actuado a lo largo de este episodio tan poco respetable con una moralidad ejemplar. La segunda esposa de Home fue otra aristócrata rusa, aún más rica que la primera. Poco se sabe de los últimos diez años de la vida de Home, antes de que muriese en Francia en 1886.

Brandon pinta devastadoramente la credulidad ilimi-

tada de científicos tan distinguidos como Sir William Crookes, Alfred Rusell Wallace, Oliver Lodge y Charles Richet. Relata espléndidamente la amistad entre Doyle y Houdini, y cómo ésta se rompió cuando Houdini se negó a aceptar como auténtico un mensaje sentimental que su madre muerta le había supuestamente dictado a la Sra. Doyle. Otras amenas secciones nos hablan de embaucadoras tan famosas como Eusapia Palladino, la rústica, pequeña mujer italiana que estuvo casada con un mago, y Eva C., una famosa sensitiva lesbiana a la que le gustaba trabajar desnuda y exudar ectoplasma por la vagina. Cuando se descubrió que algunas caras de espíritus que aparecían en fotografías de las sesiones de Eva eran idénticas a las de una revista francesa, los creyentes no se desanimaron más de lo que se desanimó Jule Eisenbud cuando se demostró que algunas de las «pensamientografías» de Ted Serios eran copias de ilustraciones del *National Geographic*. Las caras de Eva eran «idoplastias», proclamó un prominente investigador psíquico, proyectadas en la película por el recuerdo que Eva tenía de lo que había visto en la revista.

Ciertas racionalizaciones estúpidas todavía no nos han abandonado. Brian Inglis, un investigador de lo paranormal que ha atacado el libro de Brandon en el *Journal of the Society for Psychical Research* [Revista de la sociedad de investigaciones psíquicas] y en entrevistas recientemente concedidas a periodistas británicos, en alguna ocasión ha considerado la acusación hecha por dos científicos que decían haber visto a Palladino usar sus pies, más bien que «pseudópodos» psíquicos, para producir manifestaciones. «Distaba de ser seguro», cita Brandon de un libro de Inglis, «que lo que había sido descrito como "pies" fuesen los pies de Eusapia... dado que había la posibilidad de que ella pudiese producir elongaciones psíquicas, los experimentos, simplemente, no fueron concebidos para distinguir entre ellas y sus brazos y pies». En resumen, ¡los científicos quizá sólo habían creído ver sus pies!

Todo es tan sombrío e infantil. Brandon cita una famosa observación de T. H. Huxley que lo dice absolutamente todo: «Sólo veo una cosa buena en que se pruebe la "Verdad del Espiritismo", y es que proporcionaría un argumento adicional en contra del suicidio. Mejor vivir como un pelagatos, que morir y que una médium contratada a guinea la sesión te haga decir una sarta de ridiculeces.»

25. PK (Psico-Kagada) *

En los últimos años se han publicado muchos libros carentes de todo valor escritos por autores que se hacen llamar parapsicólogos, pero la palma se la lleva *Psychokinesis* (Souvenir Press, 1973), de John Randall, maestro de biología de la Coventry School. No sólo rastrilla en terreno trillado: su libro está irremediablemente desfasado.

Fíjense, por ejemplo, en su entusiástica aprobación de los poderes psicocinéticos (PC, PK en inglés; de ahí la broma del título de este capítulo) de Uri Geller, el mago israelí convertido en artista de la tomadura de pelo. Randall tiene en mucho el encendido elogio que John Taylor hace de Geller, y siente no menos aprecio por los niños dobladores de cucharillas que aparecen en el libro de Taylor *Superminds* [Supermentes] (MacMillan, 1973). En ninguna parte dice a sus lectores que Taylor escribió en 1980 un libro llamado *Science and the Supernatural*

* Esta reseña apareció originalmente en *Nature*, 11 de noviembre de 1982, y se reproduce aquí con permiso.

[La ciencia y lo sobrenatural], en el que repudió el anterior y denunció que el doblamiento psíquico del metal es un fraude.

Fíjense en las páginas donde Randall canta exaltadamente la pretendida alteración de la estructura química de un trozo de alambre de nitinol, al que dio una nueva «memoria» que los expertos no pudieron hacer desaparecer. Esto es totalmente falso. Eldon Byrd estaba equivocado cuando hizo tan sensacional afirmación en su informe de la prueba del nitinol pasada por Geller, aparecido en la hoy en día desacreditada antología de Charles Panati, *The Geller Papers* (Los documentos de Uri Geller). Expertos del laboratorio Lawrence Libermore, en California, hicieron desaparecer la memoria del alambre fácilmente, tal y como se explica con detalle en mi artículo, «Geller, Gulls and Nitinol [Geller, los primos y el nitinol]» (1977; reimpreso en *Science: Good, Bad and Bogus* [Ciencia: buena, mala y falsa]), pero o bien Randall no lo ha leído nunca o, lo que es peor, lo ha leído pero no ha querido mencionarlo.

Fíjense también en la sección donde Randall ensalza la «pensamientografía» de Ted Serios, un botones de Chicago que por un corto tiempo fue aparentemente capaz de proyectar en una película Polaroid su recuerdo de fotografías que había visto previamente en revistas. Nadie, dice Randall, encontró jamás evidencia de que se tratase de un truco. Absurdo. En 1967 Charles Reynolds y David Einsendrath publicaron en *Popular Photography* [Fotografía popular] una completa exposición de cómo había realizado Serios su pintoresco truco. Ted ha sido incapaz de repetirlo desde entonces, si bien el mago James Randi lo ejecuta regularmente y con mayor habilidad. ¿Conocía Randall esta exposición? Si no la conocía, su investigación fue cosa de aficionados. Si la conocía, que no la discuta es reprobable.

Lo triste es que Randall se apunta a casi cualquier cosa que uno pueda encontrarse en el terreno psíquico, por endeble que sea la evidencia a su favor. Cree que los

poderes PC están detrás de los golpeos espiritistas y de los levantamientos de mesas producidos por los grandes médiums del pasado. Dedica muchas páginas a describir las levitaciones de cuerpos humanos, desde las levitaciones de santos cristianos de los primeros tiempos a las de yoguis sumidos en la meditación; ¡Randall sospecha que los poderes PC ayudaron a Nijinski a dar sus grandes saltos de ballet! Está convencido de que los poderes PC pueden lanzar objetos pesados a través de una habitación, mover las manecillas de un reloj y hacer que objetos ligeros, como cerillas y pastilleros, «anden» por una mesa.

Un apéndice resume los fenómenos de «minilaboratorio» ocurridos en 1981, recientemente revelados por W. E. Cox, antiguo adjunto de Rhine y confeso gelleriano. Anillos de cuero se encadenan y se desencadenan. Un lapicero se levanta en el aire y escribe en un bloc de notas. Randall asegura que Cox filmó todas estas maravillas, pero no dice que las películas están salpicadas de cortes temporales, ni que los esfuerzos de Cox en prevenir el fraude fueron tan ínfimos que cuando presentó sus películas de acción interrumpida en el cónclave parapsicológico de 1981 en Siracusa, Nueva York, fueron acogidas con mofa.

Randall llega hasta el punto de creer que los poderes PC están detrás de un viejo truco de salón, en el que cuatro personas levantan de una silla a una quinta, pesada, gracias a sus meñiques extendidos. Samuel Pepys lo describe en su *Diary* [Diario] como un pasatiempo de las escolares francesas. Geller practica a menudo esta maña en su espectáculo, con un gordo sacado de entre los espectadores y tres voluntarios que le ayudan en el alzamiento. (Siendo uno de los levantadores, Geller se asegura de que el alzamiento fracase en el primer intento, cuando las fuerzas PC no son invocadas.) En el ridículo libro de Colin Wilson *The Geller's Phenomenon* [El fenómeno Geller] (Aldus Books, 1976), aparecen hilarantes fotografías que muestran a Wilson siendo «levitado»

de esa manera. «Que yo sepa», dice Randall, «ningún físico ha dado jamás una explicación "normal" de este fenómeno».

¿Qué hay que explicar? El primer alzamiento es descoordinado. Cuando se repite, una vez llevado a cabo un ritual de algún tipo, los cuatro esfuerzos están sincronizados, el peso, por lo tanto, se reparte entre cuatro, cada uno lo intenta con más fuerza, y arriba que se va el gordo.

Randall se lo cree todo. Bueno, no todo. Es sorprendentemente escéptico acerca de lo que los parapsicólogos llaman «psiquismo animal». Cuando las cucarachas de Helmut Schmidt parecieron sesgar un generador aleatorio electrónico con sus poderes PC, Randall sospecha que no fueron en realidad los poderes PC de las cucarachas las que lo hicieron, sino los poderes PC de Schmidt o de alguno de sus ayudantes. El mismísimo Randall ha publicado artículos que tratan de cómo pueden influir los poderes PC de un investigador en la vida animal: en un caso modificaron los caminos seguidos por las lentas cochinillas; en otra prueba, hicieron lo propio con la dirección en la que saltaban los gerbillos. Fue incapaz de obtener una réplica de los resultados positivos de un experimento realizado por Nigel Richmond en 1952, en el que los poderes psíquicos de Richmond alteraron las trayectorias de paramecios nadadores.

Para explicar los poderes PC, Randall rescata una vieja teoría, que fue popular entre los espiritistas hace cien años, según la cual los psíquicos tienen, de alguna manera, el poder de introducir materia en el hiperespacio y de sacarla de él. Esta era la opinión del físico alemán Johann Zöllner, a quien Randall dedica un capítulo entero. Zöllner recurría a esta teoría para dar cuenta de los sensacionales resultados de sus experimentos con el famoso médium americano, escritor de pizarras, Henry Slade. Su libro sobre Slade, *Transcendental Physics* [Física trascendental], cuya traducción al inglés apareció en 1880, es casi tan divertido como *The World of Ted Serios* [El mundo de Ted Serios], de Jule Eisenbud (Morrow, 1967),

Randall cree que yo fui muy poco amable con Zöllner cuando una vez le llamé «un tipo notablemente estúpido». Por el contrario, Randall está convencido de que Zöllner fue un astuto investigador de los poderes, reales, de Slade.

La bibliografía de Randall, que abarca 193 referencias, destaca tan sólo por sus omisiones. ¿Dónde está, por ejemplo, el artículo clásico de Edward Girden «A Review of Psychokinesis» [Un repaso de la psicocinesis] (*Psychologycal Bulletin* 59, 353-388; 1962)? En vista de que Randall afirma que los magos no tienen ni idea de cómo hace Geller sus fastidiosos trucos, ¿por qué no incluye en su bibliografía dos libros a la venta en las tiendas especializadas en magia, *Confessions of a Psychic* [Confesiones de un psíquico] (Karl Fulves, 1975) y *Further Confessions of a Psychic* [Confesiones adicionales de un psíquico] (Karl Fulves, 1980), ambos escritos por Uriah Fuller, que cuentan con todo detalle las técnicas de Geller?

A los lectores desinformados, el libro de Randall les puede parecer persuasivo, pero a la mayoría de los parapsicólogos profesionales les embarazará tanto como los garabateos de periodistas ocultistas tan irresponsables como Colin Wilson, Lyall Watson, y D. Scott Rogo. *Psychokinesis* es sólo el último, pero seguramente no el que cerrará la lista, de una serie que parece interminable de libros horribles que tratan de lo paranormal, torpemente fabricados por creyentes capaces de tragarse cualquier cosa y que son incapaces de distinguir una investigación competente de una investigación chapucera y de unas cuantas majaderías anecdóticas.

26. Amaños científicos *

¿Qué hacemos con el fraude científico? La reciente revelación de que un investigador de la Mount Sinai School of Medicine [Escuela de medicina del Monte Sinaí] de Nueva York, ha falsificado datos en una solicitud de patente de un medicamento para la hemofilia, ha sido sólo el último de los escándalos de ese tipo. Teniendo en cuenta el crecimiento explosivo de la investigación, no es ninguna sorpresa que haya también más amaños.

Los escritores científicos William J. Broad y Nicholas Wade han compuesto un valioso y entretenido informe sobre el fraude científico, no tanto del llevado a cabo por quienes son obviamente unos chiflados o unos embaucadores, sino del llevado a cabo por científicos respetados que han traicionado su vocación desde dentro de la corriente principal. Su libro, titulado *Betrayers of truth* [Los traidores de la verdad] (Simon and Schuster, 1982) contiene nuevas historias de René Blondlot y sus

* Esta reseña apareció originalmente en *Discover*, abril de 1983, y se reproduce aquí con autorización.

imaginarios rayos N, Charles Dowson y su hombre de Piltdown, Paul Kammerer y sus falsos sapos comadronas, y otros fraudes clásicos. La mayor parte del libro, sin embargo, se concentra en casos de engaño más recientes —deliberado, inconsciente o intencionado a medias— especialmente en la investigación médica, donde se juegan vidas humanas y mucho dinero.

¿Por qué lo hacen? ¿Por qué jovenes brillantes como John Long, al investigar el mal de Hodgkin, y William Summerlin, al trabajar en los trasplantes de tejidos, destrozan sus carreras falsificando resultados? ¿Por qué Elias Alsabti plagió desvergonzadamente la obra de otros? ¿Qué llevó a Cyril Burt, el distinguido psicólogo británico, a fabricar sus datos sobre gemelos idénticos? En la mayoría de los casos la respuesta es obvia: hay enormes presiones académicas y económicas que fuerzan a producir.

Es difícil encontrar algún fallo en las recomendaciones de los autores. Los artículos publicados deberían ser menos numerosos y mejor examinados, el análisis por parte de los colegas de las solicitudes de ayudas económicas debería ser mejorado, los científicos importantes deberían dejar de perseguir el reconocimiento del trabajo de sus subordinados, etc. Pero Broad y Wade pisan un suelo menos firme cuando atacan a filósofos y científicos por sostener opiniones que los autores creen que estimulan el fraude.

Hay un mito pernicioso, están convencidos de ello, en el que casi todos los miembros de la comunidad científica creen: el mito de que la ciencia es totalmente racional y está libre de todas las pasiones humanas. Ninguna intervención de la codicia, la ambición, la envidia. Ninguna consciencia de cuán desgreñada es la ciencia en realidad. Su historia, continúa el mito, es estrictamente lógica, una progresión lineal desde la oscuridad hacia una verdad superior. La existencia de semejante mito es un mito. Casi ningún científico piensa de esa manera, y muy pocos filósofos piensan que piensen de esa manera.

Nadie puede discutir el énfasis que el libro pone en que la racionalidad de la ciencia es un proceso social a largo plazo con una «bota invisible» que más pronto o más tarde arroja de una patada a los granujas. Broad y Wade se sienten afligidos por lo despacio que la bota actúa hoy en día. A otros, en cambio, les impresiona su rapidez. Unos pocos tramposos pueden tirar adelante con engaños triviales durante años, especialmente en medicina y en las ciencias del comportamiento, donde hay tanta confusión; pero un astrónomo que falsifique la observacion de un nuevo pulsar, o un especialista en genética que falsifique la clonación de un gato, sentiría de inmediato la patada en el trasero.

Broad y Wade apalean sin piedad a los científicos por su resistencia a repetir experimentos, pero apenas si distinguen entre aseveraciones de resultados con y sin importancia. Los científicos no tienen ni el tiempo ni los fondos ni el deseo de repetir más que una diminuta fracción de los cientos de miles de experimentos dados a conocer cada año. Los autores se detienen en la falta de repeticiones, pero no dicen nada de la extraordinaria eficacia con que la comunidad científica contrastó y abandonó aseveraciones tan «revolucionarias» como la de la detección de ondas gravitatorias, la existencia de poliagua, la transferencia de memoria por platelmintos caníbales, el valor del laetril, las emociones de las plantas, y otras maravillas sonoramente proclamadas.

Hay otras lagunas mistificadoras. Dedican varios párrafos a la estafa de Walter Levy, un oscuro parapsicólogo, pero no hacen referencia alguna al que, de lejos, es el mayor escándalo en el mundo de lo fraudulento, producido por el más eminente de los parapsicólogos de Inglaterra, S. G. Soal. Hay ejemplos de hasta qué punto un intenso deseo puede hacer que un científico «vea» algo que no hay, pero el caso más destacado de este fenómeno en los tiempos modernos, el de los detallados mapas de los canales marcianos confeccionados por Percival Lowell, no es mencionado. La destrucción por

Lysenko de la genética soviética está bien descrita, pero no se dice ni una sola palabra de los impostores antropólogos nazis que tanto daño hicieron a la humanidad.

Disfruten del libro por sus vivaces y tristes historias que muestran cómo algunos científicos insensatos, pocos en comparación con sus trasuntos en otras actividades, intentaron tomar el pelo a sus colegas. No busquen en él una más profunda comprensión de por qué la ciencia, a pesar de todas sus fragilidades humanas y de su áspera historia, tiene tanto éxito.

27. Paradigmas de tontos

Frames of meaning: The Social Construction of Extraordinary Science [Marcos del significado: La construcción social de la ciencia extraordinaria] (Londres: Routledge, 1982) es el libro más peculiar sobre la sociología del conocimiento que haya aparecido desde la de *Science in a free Society* [edición española: La ciencia en una sociedad libre; traducción de Alberto Elena, editorial siglo XXI, 1982] de Paul Feyerabend. Los autores, H. M. Collins y T. J. Pinch, son sociólogos de la universidad de Bath. Pich, que tiene formación de físico, es el principal responsable del excelente capítulo del libro sobre las interpretaciones rivales de la mecánica cuántica y la posibilidad de que las leyes cuánticas sean la razón de los fenómenos psíquicos. Collins fue noticia en 1975 cuando él y Brian Pamplin, un físico, condujeron un experimento con niños británicos que decían que podían doblar la cubertería mediante PC (psicocinesia). Mirando por un espejo secreto unidireccional, Collins y Pamplin se quedaron sorprendidos por lo burdamente que hacían trampa los niños.

Los autores se ven a sí mismos como kuhnianos radicales. Aunque Thomas Kuhn ha dejado claro que en su famoso libro *The Structure of Scientific Theories* [edición en castellano: La estructura de las revoluciones científicas; traducción de Alberto Contín, editorial Fondo de Cultura Económica, 1975] su intención no era la de negar que la ciencia sea una empresa racional, Collins y Pinch prefieren creer lo que pensaban que Kuhn se había propuesto originalmente. Su enfoque es de un relativismo tan extremo como el de Feyerabend. No existe método alguno de evaluación global de teorías científicas que sean competidoras. Tales teorías son como culturas dispares, formas inconmensurables de ver la realidad. En palabras de los autores, «la racionalidad es discontinua a través de las culturas, y a través del tiempo».

En vez de una progresión ordenada hacia una mejor verdad pragmática, la historia de la ciencia, en su opinión, exhibe un perpetuo cambio de paradigmas igualmente admirables. Aunque uno sólo pueda conjeturar qué nuevos paradigmas dominarán la ciencia futura, los sociólogos pueden investigar provechosamente cómo funciona la cultura de la ciencia mientras experimenta un cambio revolucionario de paradigma. De hecho, los autores dicen que su libro es el primer intento de acometer un estudio empírico de ese tipo.

En la elección de su paradigma potencial, los autores están de acuerdo en que debe ser un paradigma que esté en conflicto radical con la ortodoxia y que sea un reto originado desde dentro de la comunidad científica. No debería ser la propuesta extravagante de alguien «ajeno» a la ciencia como Velikovsky o Wilhelm Reich. Además, debería tener un potencial de cambio comparable al de los grandes cambios de paradigmas del pasado: la cosmología copernicana, la física newtoniana, la relatividad, la mecánica cuántica, la teoría de los gérmenes como origen de enfermedades, la evolución, etc. Por lo tanto, ¿qué podían elegir? ¡El doblamiento de cucharas! La cubierta del libro muestra el cuenco de una cuchara en el

que se ve la reflexión distorsionada de la palabra *nature* [naturaleza]. Es un símbolo de cómo el doblamiento paranormal del metal, o DPM, como los autores lo abrevian, puede doblar y reconfigurar la manera en que la ciencia ve el mundo.

Collins y Pinch dan una descripción detallada de cómo fue introducido DPM en la parapsicología por el mago israelí Uri Geller y cómo produjo en Inglaterra una horda de niños que decían tener la misma capacidad psíquica. Cuentan de nuevo la triste historia de cómo John Taylor llegó a ser un converso entusiasta al nuevo paradigma y a escribir un libro lujosamente editado sobre sus maravillas, y más tarde a desencantarse totalmente. Cuentan cómo John Hasted, un físico del Birbeck College, llegó a ser y es todavía el defensor más apasionado de DPM. Dedican dos capítulos al histórico experimento de Bath con los «mini-Gellers» y explican por qué creen que no decidió nada. Después de todo, el experimento quizá haya atraído al laboratorio tan sólo a mentirosos. Además, los niños pueden haber hecho trampa porque bajo las circunstancias dadas fueron incapaces de generar una PC genuina.

En línea con su relativismo radical, los autores mantienen que, en la actualidad, los creyentes en DPM y los no creyentes pertenecen a dos subculturas científicas hostiles, incapaces de intercomunicarse. Los casos aparentemente auténticos de DPM pueden ser siempre explicados como fraudes, y los descubrimientos de fraudes no prueban que *todo* sea fraude. Las ovejas y las cabras «hablan las unas a pesar las otras». No se dispone de regla para medir el valor de dos perspectivas inconmensurables.

El capítulo más divertido describe cómo es probable que la ciencia se vea alterada si DPM es auténtico. Durante el confuso período de transición, que posiblemente esté teniendo lugar ahora, habrá un estridente antagonismo entre los creyentes y los escépticos. Lentamente, según el nuevo paradigma se va forjando, el estilo de la investigación científica será profundamente transforma-

do. Los escépticos tendrán que ser excluidos porque su hostilidad inhibe el funcionamiento de PC. Sólo los creyentes serán incluidos en las áreas de pruebas porque su mera presencia amplifica los efectos que se investigan. El frío e impersonal distanciamiento de los investigadores de hoy dará paso a una afabilidad extrovertida, al entusiasmo, porque esas emociones claramente estimulan los resultados.

El cambio más radical será el reconocimiento de que PC puede influir todas las lecturas de aparatos de medida. Quizá en vez de medir ondas gravitacionales, como Joseph Weber dice que hizo, lo que realmente midió fue la influencia propia de su mente en su aparato. Deberán tomarse precauciones muy elaboradas para descartar este «efecto del experimentador» en todos los campos de la ciencia, y no sólo en la parapsicología. Es peor que eso:

> Ciertas teorías... sugieren que los participantes en un experimento parapsicológico no se restringen a los individuos que están entre las cuatro paredes del laboratorio, sino que incluyen a todos los lectores potenciales de la revista en la que se publican los resultados. Eso significa que el número de creyentes y escépticos entre los eventuales lectores determina el resultado percibidos por los experimentadores.

Como observan sensatamente los autores, si los experimentos pudiesen ser influidos, mediante causalidad retroactiva, por los poderes PC de los que más tarde lean sobre la prueba, «entonces una parte de la vida experimental consistiría en persuadir al público en general de que esos fenómenos son posibles».

Cuando uno aún está atónito por semejantes perspectivas, Collins y Pinch descorchan una gran sorpresa. En la última página del libro, que no en la primera, escriben: «Los autores no saben si el doblamiento paranormal del metal es "real" o no, ni, como sociólogos, nos importa. Si lo fuese, como si no, el análisis no sería diferente en lo más mínimo. Si duda alguna, sin embargo, el destino

científico de los fenómenos afectará a lo que le espera a este obra. Si, como es casi seguro, es el de desvanecerse como una moda más, los autores, seguramente, serán acusados de no haber entendido nada.»

Sí, los racionalistas acusarán a Collins y Pinch de no haber entendido en absoluto lo que es la ciencia. Simplemente, no es cierto que no haya maneras racionales de evaluar el valor empírico de aseveraciones completamente nuevas. Que hay métodos interculturales de decidir, con gran probabilidad, entre teorías que están en conflicto, es fácil de ver; basta considerar los resultados obtenidos por aseveraciones recientes, tajantemente negados mediante exámenes cuidadosamente controlados. La historia de la poliagua, por ejemplo. ¿Se evaporó la poliagua por razones sociológicas, o por razones independientes de conflictos culturales?

Esto nos lleva al error básico de los autores. Por la época en la que Geller estaba en lo alto de su popularidad y el doblamiento de cucharas era una fiebre en Inglaterra, Collins y Pinch deberían haber pasado un año de academia para estudiar ilusionismo. Collins, en particular, en vez de dedicar una enorme cantidad de energía a intentar entender la teoría cuántica, debería haber empleado el tiempo en estudiar magia. Hubiese hecho eso, y que DPM era una engañifa le habría sido algo manifiesto de inmediato. No habría perdido el tiempo con un libro que hoy en día es tan anacrónico e irrelevante como la *Transcendental Physics* [Física trascendental], de Johann Zöllner, un libro que investigaba el posible paradigma que consistiría en explicar los fenómenos psíquicos del espiritismo recurriendo al hiperespacio.

Permítanme concluir con una fábula. Un grupo de sociólogos, que a sí mismos se llaman los «inconmensurables radicales», posee un club en Londres. Son aficionados al juego, y en consecuencia se desarrollan constantemente partidas de póker en el sótano del club. Un miembro del club, Uriah Fuller, gana regularmente. Al-

gunos miembros del club sospechan que hace trampas, pero Fuller insiste en que se limita a usar PC para influir en la barajadura de las cartas y en que eso no viola ninguna de las reglas del club.

«¿Por qué no contratamos al Sr. D?» sugiere un miembro. «Está considerado como el mejor artesano de las cartas que hay en Inglaterra. Durante años se ha ganado la vida haciendo trampas a las cartas. Podemos dejarle que asista a unas pocas partidas.»

«No es esa la cuestión», replicó Carey Hollins, el presidente del club. «Si Fuller es un psíquico de verdad, la presencia de D le pertubaría tanto que sería incapaz de usar su PC. No aprenderíamos nada.»

«Pero Fuller no ha visto nunca a D. Podemos fingir que D es un nuevo miembro.»

«¡No, no! Eso sería inmoral. No nos estaríamos comportando mejor que Randi.»

Pasan diez años y Fuller sigue ganando. Hollins ha publicado seis eruditos papeles sobre los asombrosos poderes psíquicos de Fuller. Se ha convocado a John Hasted para que se encargue de poner bajo observación cómo juega a las cartas de Fuller conectando electrodos a su cráneo y medidores de presión a la baraja. Los resultados no han sido concluyentes. E. H. Walker anda detrás de una subvención de la James McDonell Foundation para llevar a cabo una investigación exhaustiva de cómo el cerebro de Fuller produce el colapso de las funciónes de onda de la baraja de manera que las manos ganadoras le vayan a él con mayor probabilidad que a los otros jugadores.

Hollins mantiene obstinadamente que no tenía ni idea de sí Fuller hace trampas o no. Cuando se le pregunta por qué no estudia algunos libros que traten de cómo hacer trampas a las cartas, contesta que no tiene tiempo. Está hasta el cuello de deudas a resultas de las veces que pierde con Fuller, pero espera cancelarlas con los derechos de autor de un libro que está escribiendo. Será, declara, el primer estudio empírico de cómo la cultura

del juego cambiará radicalmente si PC puede en efecto influir en la barajadura de cartas, la tirada de dados, el giro de la ruleta y otras técnicas aleatorias comúnmente empleadas en los juegos de apuestas.

28. ¡Mira, Shirl, sin manos! *

«Lluvia en el nordeste, cielo despejado en el sur, mientras grandes zonas del medio oeste siguen cubiertas por el aura de Shirley MacLaine.»

Pie de una viñeta del *New Yorker* (30 de marzo de 1987) en la que se representa un espacio de televisión dedicado a la información del tiempo.

En los días dorados del espiritismo, a un psíquico de cuyas cuerdas vocales tomase posesión un ser incorpóreo, o en cuya presencia los muertos pudiesen hablar sin recurrir a la boca de un vivo —a menudo mediante una trompeta flotante— se le llamaba médium de «voz directa». En los Estados Unidos, el vocero directo más dotado fue George Valiantine, de Williamsport, Pennsylvania. Sus entes tenían más de cien acentos diferentes y hablaban media docena de lenguas. Uno de los que le controlaban era Confucio. Los seguidores de Valiantine, siguiendo la costumbre, no se desalentaban cada vez que se descubría que había cometido un fraude. Cuando en una ocasión se observó que una trompeta luminosa tenía el costado caliente y la boquilla mojada, se dijo a los que dudaban que los espíritus no podían usarla sin materializar unas manos calientes y unos labios húmedos. Una

* Esta recensión, en una versión ligeramente resumida, apareció originalmente en la *New York Review of Books*, 9 de abril de 1987, y se reproduce aquí con autorización.

huella del pulgar de Conan Doyle, producida en una sesión, resultó ser una huella del dedo gordo del pie de Valiantine.

Los médiums de voz directa de hoy en día, ahora llamados «canalizadores de trance», ya no hacen flotar trompetas, tampoco materializan huellas dactilares de los muertos. Los hay que incluso hablan con sus propias voces sin preocuparse de adquirir acentos extraños o cambios de personalidad. Durante muchos años los estantes de las librerías dedicados al ocultismo han estado atestados de volúmenes supuestamente dictados a través de los canalizadores, y entre ellos cabe destacar los populares libros de Seth, de la difunta Jane Roberts, de Elmira, Nueva York. A Roberts le gustaba arrojar sus gruesas gafas sobre la mesa cuando Seth, con voz profunda, retumbante, tomaba su cuerpo. Tam Mossman, que fue su editor en la editorial Prentice-Hall, dirige una publicación trimestral llamada *Metapsychology: The Journal of Discarnate Intelligence* [metapsicología: la revista de la inteligencia incorpórea], editada en Charlottesville, Virginia. (Otra revista de canalización, *Spirit Speaks* [El espíritu habla], es editada en Los Angeles por Mollie Nickell.)

Entre los que siguen las tendencias de la Nueva Era y buscan alternativas a la fe judeocristiana, hay una avidez cada vez mayor de pruebas de la reencarnación. En respuesta a esta demanda, los canalizadores están creciendo como la mala hierba por toda la nación, especialmente en la Costa Oeste. En California, un antiguo cantante de country-western, Jamie Sams, canaliza al ente «Leah», que vive en Venus en un futuro que dista de hoy 600 años. En Malibú, Ron Scolastico canaliza a un grupo llamado los «Guías». En North Hollywood, Darryl Anka canaliza a Bashar, del planeta Essassani, a 500 años luz de la tierra. Jack Pursel, otro médium de California, canaliza a Lazaris. Hosca Harrison, en Boulder, Colorado, canaliza a Jonah. Paul Tuttle, de Bellingham, Washington, canaliza a Raj. Nadie sabe cuántos

cientos de médiums están canalizando hoy en día por aquí y por allá, algunos cosechando enormes beneficios ganados con sus libros, sesiones privadas, seminarios y grabaciones.

La canalización de trance recibió su mayor impulso en 1983, cuando la tercera autobiografía de Shirley MacLaine, *Out on a Limb* [En la cuerda floja; literalmente, por una rama], se convirtió en un éxito de ventas. (La primera, *Don't Fall Off the Mountian* [No vayas montaña abajo], hablaba de sus viajes al extranjero y de sus primeros tiempos en Hollywood; la segunda, *You Can Get There from Here* [Puedes comunicarte con allá desde aquí], trataba de su trabajo a favor de la campaña presidencial de George McGovern y de la realización de su película documental sobre la China de Mao.) *Out on a Limb* tiene dos temas principales sorprendentes: la relación amorosa a escondidas de la autora con un miembro casado del parlamento británico —le llama Gerry Stamford— y su entusiasmo en rápida expansión por la reencarnación y lo paranormal.

Entre las docenas de pensadores y escritores eminentes citados por MacLaine como personas que creen que hemos vivido antes en la tierra, muchos eran, en realidad, opuestos a esta idea; Kant y Milton, por ejemplo. John Dewey se habría quedado perplejo de encontrarse a sí mismo entre aquellos que «creían firmemente en las dimensiones metafísicas que explicarían finalmente el misterio de la vida». Al mismo tiempo, MacLaine omite filósofos que realmente sí creían, tales como F. C. S. Schiller y C. J. Ducasse, y escritores como William Butler Yeats. De alguna manera, descubrió al excéntrico de la Universidad de Cambridge John McTaggart Ellis McTaggart, un hegeliano sin importancia que logró la extraordinaria hazaña de combinar la reencarnación con el ateísmo absoluto.

El «profundo McTaggart», como le llamó Yeats en un poema, merece una digresión. Bertrand Rusell recuerda haber asistido a desayunos de estudiantes en los que la

comida era tan deficiente que los invitados se cuidaban de traer sus huevos. Cuando Russell decidió que las estrellas existen incluso cuando nadie las mira, McTaggart le pidió que dejase de acudir. MacLaine reproduce una larga cita de McTaggart, al que correctamente llama el más grande de los filósofos de este siglo que han defendido la reencarnación. Si están interesados, hay una buena sección en el libro de Paul Levy *Moore* sobre los curiosos andares de cangrejo de McTaggart, su afición a montar en un gran triciclo, sus opiniones políticas conservadoras y su inexplicable influencia en las opiniones tempranas de G. E. Moore. Es difícil creer que este venerable sabio olvidado hoy en día haya sido alguna vez tan respetado como para que su colega C. D. Broad dedicase de hecho dos volúmenes (¡1250! páginas) a refutar la excéntrica metafísica de McTaggart.

En *Out on a Limb* es David Manning, un joven ocultista, quien inicia a MacLaine en un variado festín de creencias paranormales de moda. Ella reveló más tarde que David es un personaje compuesto con rasgos de «cuatro espiritistas», cada uno de los cuales pretende haber conocido extraterrestres de las Pléyades. Sus héroes psíquicos van de los grandes médiums del pasado a mercaderes de lo extraordinario vivos tales como Sai Baba de la India, que materializa joyas en sus puños. En el libro pululan las señas de identidad del ocultismo: vibraciones de energía (de las cuales el amor es la más alta), karma, otras dimensiones, auras, experiencias extracorpóreas (EEC), sincronicidad, PES, precognición, holismo, Atlántida, Lemuria, ovnis, la Sábana Santa de Turín, y cien más. Los incorpóreos que le hablan a MacLaine de sus vidas pasadas consiguen sus datos de los registros Akashik. Estos son archivos, sostienen los teósofos, en los que se almacenan las vibraciones de todos los eventos que han ocurrido desde que el universo existe. «Los registros Akasic de todo lo que ha sido en cualquier lugar dondequiera que sea», tal y como dice Stephen en el *Ulises* de Joyce.

Entes canalizados, tras consultar los registros Akashik, informaron a Shirley que ella y Gerry habían estado casados en una encarnación anterior; un matrimonio tormentoso porque a Gerry le absorbía demasiado un «importante trabajo que comprendía intercambios culturales con extraterrestres». En su cuerpo actual, Gerry es un socialista que quiere ser el primer ministro de Inglaterra. Después de haber publicado el libro, MacLaine reveló que él también es un personaje compuesto, mezcla de dos líderes políticos que ahora se supone generalmente que son el australiano Andrew Peacock y el recientemente asesinado primer ministro de Suecia, Olof Palme. En una rueda de prensa, después de que MacLaine dijese, «Os garantizo que Gerry no es Margaret Thatcher», una voz gritó desde la parte de atrás: «¡una menos!»

Una película que dramatiza *Out on a Limb*, en la que la autora se interpreta a sí misma, fue emitida por la ABC-TV el 18 y 19 de enero de 1987, como una miniserie en dos partes. Charle Dance interpretó el papel de Gerry, John Heard el de David, y Anne Jackson fue la vieja amiga de Shirley, la de los grandes sombreros, Bella Abzug.

Aparte de las majaderías paranormales que empapan la película, su diálogo es insoportablemente trivial. Una y otra vez Shirley le murmura a Gerry «te amo» o «te echaba de menos», y él contesta con un «yo también te amo» o «yo también te echaba de menos». Shirley le dice dos veces a Bella «te amo». Bella responde ingeniosamente con un «yo también te amo».

Más momentos estelares manidos:

Shirley: «La inteligencia se ha convertido en mi nueva zona erógena.»

Shirley: «Esas estrellas. Son como ciruelas de circón que estuviesen lo suficientemente cerca como para arrancarlas.»

En una librería ocultista, un libro titulado *Dwellers on Two Planets* [Habitantes de dos planetas] vuela mágicamente del estante a las manos de Shirley.

Shirley a Gerry: «Pasan muchas más cosas en este planeta de las que están al alcance de la vista.»
Shirley y David frente a las olas que rompen en una playa de Malibú, extendidos los brazos como los de Jesús en la cruz. Gritan repetidamente al unísono «¡Soy Dios!»

En un restaurante de Estocolmo, Gerry lucha por desmentirle a Shirley las noticias de que él pretende dejarla. Empieza con un «te amo profundamente», y a continuación emprende una serie de sollozos. ¿Es una mala actuación, o es que Dance representa sutilmente a un hombre que simula los sollozos?

Sturé Johannsen, un canalizador sueco, se interpreta a sí mismo en una reunión de un grupo de devotos. La creatividad está dentro de nosotros mismos, explica su ente, Ambres. Dios nos ama a todos, y nosotros nos debemos amar a nosotros mismos. La gran pirámide de Egipto es una biblioteca de piedra que pronto podremos descifrar. La cabeza le da vueltas a Shirley según va absorbiendo estas perlas.

De vuelta a los Estados Unidos, la Sra. MacLaine tuvo su primera sesión con el canalizador Kevin Ryerson. De adolescente, en Sandusky, Ohio, Kevin se empapó de literatura ocultista, y más tarde estudió en el Edgar Cayce Institute, en Virginia Beach, Virginia. Se convirtió en un médium tras descubrir que, mientras meditaba, entes procedentes del plano astral se apoderaban de su cuerpo.

Como el canalizador sueco, Kevin se interpreta a sí mismo en la miniserie de Shirley. Tanto él como Shirley han insistido desde entonces en que, durante el rodaje, entró en un trance auténtico. Joven, alto, de pelo moreno y ojos azules, más atractivo que Uri Geller y el doble de brillante, Kevin aparece en la casa de Shirley en Malibú con un sombrero de ala flexible que le hace tener un aire a lo Humphrey Bogart. En el programa de televisión de Oprah Winfrey, Shirley dijo de Kevin que era «un hombre inteligente fantásticamente maravilloso».

Aunque *él* no podía recordar su diálogo, decía ella, sus espíritus controladores lo recordaban perfectamente.

En primer lugar, Kevin se quita la chaqueta, afloja el nudo de su corbata, se sienta y dice «te veré más tarde». Tras varias respiraciones profundas y unos pocos estornudos, entra en trance. John, un contemporáneo de Jesús, toma el control. Habla en inglés, no en arameo, de manera lenta y académica, usando, como en la Biblia, montones de veces las palabras ye [forma arcaica de you, tú o vosotros] y thou [tú o vosotros, en desuso ya, salvo dialectalmente o, en ocasiones, referida a Dios]. «Tú [ye] eres cocreadora con Dios», dice a una Shirley que tiene los ojos abiertos como platos, y le recuerda la vez que gritó en la playa «¡Soy Dios!» MacLaine está perpleja por esta revelación. ¿Cómo podía John saberlo? No se le pasa por la cabeza que, puesto que Kevin conoce a muchos de sus amigos, pudo haber obtenido fácilmente esta información.

Tras unos estornudos más, John es reemplazado por Tom McPherson, un carterista irlandés poco refinado de la Inglaterra isabelina. La luz molesta a Tom, así que le pide a Shirley algo que cubra los ojos de Ryerson. Ella encuentra un paño negro y Tom, o más bien Kevin, se lo ata alrededor de la cabeza, vendándose los ojos. Apenas si pude creerlo, pero Kevin se dedica entonces a realizar lo que los magos llaman un número de «visión a ciegas». (Si quieren saber cómo lo hacen, vean el capítulo pertinente de mi *Science: Good, Bad and Bogus.*) Kevin se levanta, coge una jarra de una alacena y vuelve para servirse a sí mismo el té. No te preocupes, dice en su dialecto irlandés, no voy a derramar nada. Shirley se queda muda de la sorpresa. ¿Cómo puede el cuerpo de Kevin hacer esas cosas con los ojos tapados?

Tras un breve retorno de John, que le cuenta a Shirley cosas de su vida con Gerry en la Atlántida, Kevin se despierta y pregunta, «¿Cómo ha ido?» (Los canalizadores afirman no recordar nada de lo que dicen mientras canalizan.) Cuando Shirley le habla de la parte de los

ojos vendados, se asombra. No sabía, dice, que Tom pudiese manipular su cuerpo de esa manera. Shirley se siente a sí misma «vibrando con una extraña energía magnética».

David, que había estado pintando cuadros de ovnis, invita a Shirley a que vaya con él a Perú a buscar discos voladores de verdad. Shirley acepta. Desafortunadamente, las cámaras no pudieron fotografiar ni un solo ovni mientras se rodaron los exteriores en Perú, pero los nativos le aseguran a Shirley que los platillos volantes aterrizan continuamente en ese área, se sumergen en un lago y después emergen para volver a las estrellas.

Aunque la relación entre David y Shirley es platónica, constantemente se bañan juntos, desnudos, en pozas de agua helada rica en sales minerales. Durante una de estas inmersiones, Shirley contempla la llama de una vela hasta que siente que ella y el universo son uno. Durante otra ablución, David pasó a una EEC.

Observando el progreso espiritual de Shirley, David decide que ha llegado el momento de desvelar algunos secretos más oscuros. Le habla de su «historia de amor cósmica» con Mayan, una menuda chica de grandes ojos negros que estuvo en Perú haciéndose pasar por una geóloga. La tierra, le decía ella, está cerca de la autodestrucción. Puesto que nuestro planeta es «importante para el cosmos», su misión consiste en darle a David «información científica» que ha de hacer llegar a Shirley. Después de pincharle mucho, David revela finalmente la estupefaciente, prodigiosa verdad. Mayan era de otro planeta.

Una furiosa Shirley quiere irse a casa. ¿La han tomado por una prima? La pareja viaja de vuelta a sus alojamientos en silencio. Shirley baja del camión sin hablar mientras Dave sonríe como una esfinge. A la mañana siguiente él cuenta que Mayan le pidió una vez que fuese a una colina al pie de una montaña y observase cierto pico. Fue. Apareció un platillo volante, que aterrizó cerca de él. Era tan bello, todo blanco e iridiscente. Entonces se disparó hacia arriba y se esfumó.

«Después de eso», dice David, «le presté atención a Mayan».

Él mundo espera la verdad, sigue Dave con su cháchara, y tú, Shirley, has sido elegida para proporcionársela. MacLaine está furiosa de nuevo. Dice de todo eso que es «una monserga metafísica» y acusa a David de haberle propuesto escribir un libro justo de manera que él aparezca en el libro. «Estaba equivocada contigo. Eres un chalado», afirma.

David, que nunca pierde la compostura, cita a Mayan, que decía que, si quieres conseguir el fruto de un árbol, tienes que ir por una rama [expresión que equivale a nuestro «estar en la cuerda floja»]. Gerry hizo una vez el mismo comentario cuando él y Shirley eran amantes. Shirley llora mientras David desliza en su muñeca un brazalete metálico que Mayan le había dado. En el libro David dice que amplifica los pensamientos de uno al causar lo que Mayan llamaba una «tercera fuerza».

Shirley, irremediablemente confusa, conduce sola por los Andes, para pensar. ¿Es David un loco o son auténticas las cosas de las que habla? La noche cae. El frío se hace muy intenso. Los pájaros y los animales producen sonidos misteriosos. El viento sopla. El coche no arranca. Al borde del pánico total, la Sra. MacLaine acaricia su brazalete mágico y grita: «David, ¡tienes que verme!»

Un corte nos muestra a David durmiendo. Se despierta súbitamente, se precipita a su camión y está allí en un periquete. El y Shirley se abrazan. ¿Cómo sabía dónde encontrarla? Mayan se lo dijo.

En el viaje de vuelta se desarrolla el episodio más embarazoso de la película. Como el número de los ojos vendados de Kevin, no aparece en el libro porque, como Shirley ha dicho en programas de entrevistas, sus lectores no estaban preparados para creérselo. De hecho, incluso ahora sólo los maclainistas más descerebrados se lo creerán. ¿Se lo inventó Shirley, o exageró algún incidente trivial, para jugar en su película la carta de una de esas provocaciones que el público parece amar?

He aquí lo que ocurrió. David le pide a Shirley que no toque el volante del camión. Empieza a respirar profundamente, cierra los ojos y retira las manos del volante. El coche corre por las peligrosas carreteras y toma todas las curvas mientras una atemorizada Shirley se acurruca en el asiento *. Tras unos momentos de puro terror, empieza a reír. Entonces, doy mi palabra de honor, súbitamente, da salida a su canción más famosa, «If you could see me now! [¡Si pudieses verme ahora!]» A la mañana siguiente, en una piscina, Dave le explica cómo lo hizo el camión. Mayan puso «un campo de fuerza invisible» a su alrededor.

Súbitamente Shirley ve un aura que rodea una planta, luego un aura más brillante alrededor de David. A esto sigue su primera EEC. Una fina cuerda plateada mantiene su alma ligada a su cuerpo mientras se cierne sobre las montañas y viaja a la luna. Más allá de la luna vislumbra una nebulosa espiral, sin duda la mísmisima galaxia donde vive Mayan. La cuerda le hace retirarse. Shirley se despierta, besa la mano de Dave, dice: «te doy las gracias». Dave besa su mano y dice: «date las gracias a ti misma».

David tiene que quedarse en Perú para acabar cualquiera que sea la cosa misteriosa que tiene que hacer, pero Shirley debe volver a casa para escribir el libro que puede salvar a nuestro planeta. Llora mientras hace el equipaje. «¿Cuándo te veré de nuevo?», pregunta ella. Dave no responde. «Simplemente, recuerda que te amo», dice. Shirley: «yo también te amo».

De vuelta en Big Apple, en un taxi con la gran Bella,

* Philip Haldeman, en lo que escribió sobre la miniserie en el periodico especializado *Northwest Skeptic* [El escéptico del noroeste], dio la explicación más plausible de la conducción a ciegas de David, aceptando, por supuesto, que tuviese lugar realmente. Había una oscuridad absoluta dentro del camión. Shirley sólo podía ver el perfil de David. David pudo, fácilmente, haber cerrado sólo el ojo que quedaba del lado de Shirley, levantó su brazo izquierdo y guió el volante con su rodilla.

Shirley habla de preguntarle a María, una psíquica peruana, si Bella obtendrá la nominación demócrata para alcalde que busca. No, dijo María, irá a parar a un «hombre alto, sin pelo y con dedos largos». ¡Oy, vey! ¿Será éste el inesperado candidato de compromiso Ed Koch *? Hasta ese momento, Bella había sentido dudas, pero ahora telefonea a su oficina para pedirles que realicen otra encuesta.

Gerry hace aparición en lo que Shirley llama el «caos demencial, dulce, que es Manhattan». Ella y Bella se encuentran con Gerry justo antes de que vaya a dar un discurso. Cuando Shirley intenta abrazarle, es rechazada. ¿Pueden reunirse más tarde? No, tiene que coger un avión. La historia, por fin, está kaput.

En 1984 Shirley ganó un óscar por su brillante interpretación de la madre en *Terms of Endearment* [aquí conocida como «La fuerza del cariño»]. Una foto de cómo da una patada a buena altura adorna la portada del número del 14 de mayo de *Time*. Dentro, en el artículo destacado en la portada, el periodista Pete Hamill (con el que Shirley vivió casi siete años) llama ridículas a sus creencias ocultistas. Ese mismo año el Hunter College concede a MacLaine un título honorífico, entre otras cosas por su «búsqueda en la filosofía y la metafísica».

Al año siguiente Shirley se anota una nueva baza con el éxito de ventas de su *Dancing in the Light* [edición española: Bailando en la luz; traducción de Monserrat Solanas, Plaza y Janés, 1986]. Esta vez el componente romántico central es su tempestuosa historia de amor con un director de cine ruso. Le llama Vassily Okhlopkhov-Medvedjatnikov, pero todos conocen en Hollywood su verdadero nombre, Andrei Mikhalkov-Konchalovsky. En el libro, ella se dirige a él llamándole Vassy u oso querido [o bezudo, un oso negro asático]. El la llama su Nif-Nif, nombre ruso que se le da a un cerdito adorable. Al contrario que Gerry, Vassy comparte las creencias de

* El famoso alcalde de Nueva York. [N. del T.]

Shirley sobre la reencarnación, pero no ha dejado de recordar las enseñanzas de su iglesia sobre Satanás y el mal. Incluso cree que Shirley está influida por Satanás cuando está furiosa. Para Shirley, el mal no existe. No es nada sino «energía que vuela al revés». Deletrea *live* [vive] al revés, escribe, y tendrás *evil* [el mal] *.

Los espíritus guías de Shirley, hablando a través de canalizadores, hablan de muchas cosas de cuando ella y Vassy estuvieron juntos en vidas anteriores. Fueron amigos del alma en la antigua Grecia —ella era un hombre y él una mujer— que estudiaban para ser oráculos, los canalizadores de trance de la época. En al menos cuatro encarnaciones Vassy fue su hijo.

Vuelve Tom, el irlandés caprichoso. Se nos hace saber que una vez desmaterializó malvadamente el monedero de Shirley mientras ella estaba de compras. Lo devolvió más tarde en un sobre de manila. Cuando Steven Spielberg quiso que interpretase el papel de la madre en *Poltergeist*, McPherson tomó las riendas astrales. No, dijo, la película muestra demasiado el lado violento de lo paranormal. Predijo que a MacLaine le ofrecerían pronto un mejor papel de madre.

Un nuevo espíritu guía llamado Ramtha, o el Ram, entra ahora en la vida de Shirley. Ramtha es el controlador de J. Z. (por Judy Zebra) Knight, actualmente la canalizadora más de moda en los Estados Unidos.

Knight es atractiva, una rubia de voz ronca y nariz respingona, que vive en un palacio de ladrillo de varios millones de dólares en Yelm, una pequeña localidad agrícola al sur de Seattle, Washington. En mi opinión, es una

* En el primer capítulo de *Silvia and Bruno Concluded* [Silvia y Bruno concluida], Bruno (un duende) mira la palabra EVIL en una pizarra y exclama, «¡Vaya, es LIVE al revés!» Cuando su hermana Silvia pregunta cómo se las ha apañado para ver eso, contesta: «simplemente, hago dar vueltas a mis ojos». Si se les dan más vueltas, salen VEIL [velo] y VILE [vil].

reencarnación de Aimée Semple McPherson *, a su vez descendiente de Tom MacPherson. Aimee murió en 1944. De ahí que le sea apropiado reciclarse como J. Z.

Cuando J. Z. entra en trance, Ramtha toma el mando. Durante horas, da grandes zancadas de un lado para otro del escenario, hablando rápidamente y apuntando profusamente con el dedo a audiencias de 300 o más personas que se reúnen en salones de baile de hoteles. Pagan 400 dólares por cada conferencia, y 1.500 dólares por un seminario de fin de semana. Ramtha es retransmitido a otras ciudades gracias a las conexiones vía satélite. Según el *New York Times* (6 de noviembre de 1986) Knight admite que gana millones cada año con sus actuaciones, la venta de cassettes y videos de Ramtha, y la de su libro *Ramtha*.

Según *Ramtha*, basado en grabaciones y editado por alguien llamado Steven Lee Weinberg, Ph. D [que ha recibido un doctorado], el Ram nació hace 35.000 años en los barrios pobres de Onai, la mayor ciudad portuaria de la Atlántida. Con una espada mágica gigantesca que le había dado una «mujer sobrenatural», reunió un gran ejército, inventó la guerra y llegó a ser el primer conquistador del mundo. Lentamente, vino a darse cuenta de que él mismo era una parte del Dios que odiaba. Después de 63 EE.EE.CC, vibrando su cuerpo más deprisa que la luz, se hizo uno con el viento. En las faldas del Monte Hindu, en el Tibet, liberado de su peso, ascendió al Séptimo Cielo, donde él y Dios se hicieron

* La predicadora Aimee Semple McPherson (1890-1944) creó la International Church of the Foursquare Gospel, secta pentecostalista. Fundó en 1923 un templo en Los Ángeles y desarrolló un espectacular y exhibicionista método de predicación. En 1926 se vio envuelta en un famoso escándalo: desaparecida mientras se bañaba en una playa, se dijo que había sido secuestrada, pero la prensa creyó que se trataba más bien de una fuga amorosa. Con todo, una vez reaparecida, conservó abundantes seguidores, a los que exigía rigurosas normas de comportamiento; a mediados de los cincuenta, la secta contaba con unos 60.000 miembros, en Estados Unidos y Suiza. [N. del T.]

uno. Es ahora parte de una «hermandad invisible» de superseres que nos aman y escuchan nuestras plegarias. La hermandad inaugurará pronto la «Era de Dios». La enfermedad, el sufrimiento y la guerra desaparecerán. No habrá más muerte. «Soplará un nuevo viento.»

El Dios de Ramtha no está «allá fuera» como el Dios trascendente de la Cristianidad. Es la deidad impersonal de filósofos del «proceso» tales como Samuel Alexander, Alfred North Whitehead y Charles Harsthorne. Es el Absoluto de Hegel, el Tao del taoísmo, el Brahma del hinduismo. Dios es simplemente Todo. Todo lo que «sabe hacer es ser». Al Ram le gusta añadir «idad» a las palabras, y su palabra favorita para nombrar a Dios es «esidad». Dios es «la esidad de Todo Lo que Es» *. La palabra aparece cientos de veces en *Ramtha*, a menudo acompañada por la «siempridad» y la «evolucionalidad» de Dios. Dios es el gran YO SOY. Es puro pensamiento, pura alegría, y «el pegamento cósmico llamado amor» que lo mantiene todo junto.

Dios no es ni bueno ni malo. No tiene, en absoluto, reglas morales de comportamiento, y no juzga. No hay mandatos divinos. Sólo se ocupa de la esidad. El infierno y Satanás son «ruines invenciones» del cristianismo, un producto de «vuestro insidioso Libro»; que *no* lo lean,

---

* ¿Ha robado Ramtha esta frase de uno de los poemas de Robert Service **?

> Dios es la es-idad del es,
> la uno-dad de nuestro Negocio Cósmico;
> Lo alto, lo bajo, lo cercano, lo lejano,
> el átomo y el lucero del alba;
> la alondra, el tiburón, la nube, la tierra,
> el maldito universo entero: eso es Dios.

Y ¿le ha robado Ram, acaso, el sufijo «idad» a L. Ron Hubbard, al que le gustaba escribir acerca de la seidad, la facticidad, la alimentidad, la sexidad, y así sucesivamente, ad nauseidad?

** Poeta canadiense (1874-1958), que gozó de gran popularidad a principios de siglo. [N. del T.]

recomienda Ramtha a los que le prestan atención. No existe cosa tal como el mal. Nada de lo que puedas hacer, ni siquiera el asesinato, estará mal. Los asesinados proseguirán vidas mejores, en cambio los asesinos sufrirán el remordimiento durante eones. Dios es totalmente indiferente a todo esto. YO SOY nunca llora. El «ni siquiera tiene la capacidad de juzgaros». No hay perdón de los pecados porque no hay pecados que perdonar.

«Cualquier cosa vil y nefasta que hagas», dice el Ram, «estrecha tu entendimiento». Cualquier cosa que hagamos se hace porque necesitamos hacerla. «Si quieres hacer una cosa cualquiera, *sea la que sea*, no sería sabio oponerse a ese sentimiento; pues hay una gran experiencia que te espera y una gran aventura que hará más dulce tu vida.»

¿Sea la que sea? Supongan que un hombre siente la necesidad de violar y asesinar a un niño. Podrían esperar que Ramtha invocaría el karma para explicar cómo se castigan semejantes crímenes, pero no; tiene una baja opinión del karma. No existe más de lo que existen el infierno o Satanás. El asesinato no es un pecado que haya que expiar; es una experiencia que enseña. No tienes nunca que *pagar* por nada. Por qué no es un pago la culpa que el asesino siente, o cómo un acto puede ser calificado de vil si no existe el mal, son cuestiones que Ramtha, al menos en este libro, deja sin respuesta. Como alguien ha dicho de la negación del mal por la Ciencia Cristiana, no se explica nada: el problema del mal es, meramente, redefinido.

A la vista de estos sentimientos, apenas sorprende que el Ram no tenga nada que decir en lo que se refiere a socorrer a los pobres y a los que sufren, a los millones que perecen por hambre en Africa, a los miserables intocables de la India. «Cada uno... si se muere de hambre o está tullido... ha escogido su experiencia con el propósito de sacar algo de ella... Cuando te conviertes en un maestro, puedes caminar por lo sórdido y por el cieno... y conservar tu totalidad, porque comprendes a las

grandes masas y por qué son como son... Les permitirás una *libertad* limitada, por verdadero amor, porque sabes que esa es la única manera de que puedan aprender...» Amar a las masas «no significa que debas salir y enseñarles o que las ayudes. Simplemente, déjalas solas y permítelas que se desarrollen según sus propias necesidades y designios».

¡Déjalas solas! Así, junto con la creencia en el karma, es precisamente como los ricos y los poderosos, en los países donde la reencarnación florece, han tendido a contemplar las masas sufrientes *. ¿Y por qué no? Si un niño se muere de hambre porque tiene un mal karma, o (como el Ram enseña) porque su alma ha elegido la inanición como una experiencia que enseña, ¿por qué interferir? ¿Por qué condenamos el Holocausto? Cada judío asesinado *escogió* ser asesinado, y Hitler estaba viviendo, meramente, una experiencia que enseña.

El mensaje principal de Ramtha es simple. Tú eres Dios, y por lo tanto eres capaz de crear cualquier realidad que desees, si no ahora, sí en una encarnación posterior. Para cimentar esta idea demencial, Ramtha proporciona una mitología que procede directamente de las fantasías de ciencia ficción de la Cienciología. Dios era originalmente un «vacío sin forma», pero quería experimentar todas las emociones y sensaciones. No puedes oler una flor a menos que haya una flor y una nariz. Por lo tanto, ¿qué hizo la Esidad? «Se expandió a sí mismo en la luz», que a su vez se fracturó en miles de millones de «seres de luz» o dioses. Estos espíritus se formaron todos al mismo tiempo, y estaban dotados de libre albedrío de tal manera que a través de ellos Dios pudo crear un universo en el que pudiese jugar juegos inter-

* La mejor discusión que conozco de ésta y de otras razones para no creer en la reencarnación es una serie, en cuatro partes, de ensayos del filósofo Paul Edwards, «The Case against Reincarnation», [La acusación contra la reencarnación], en *Free Inquiry* [Indagación libre], número de fin de año de 1986, invierno de 1986/87, primavera de 1987 y verano de 1987.

minables que continuarían su «expansión en lo inacabable».

Nosotros somos esos dioses. *Nosotros* creamos el universo. *Nosotros* hicimos las estrellas. Es a través de nosotros como Dios experimenta las alegrías de la creatividad y la aventura. Para jugar los juegos, tuvimos nosotros que hacer en primer lugar lo que Ramtha llama «electrum» (su neologismo por electromagnetismo). El electrum «se coaguló» y formó la materia, y la materia se coaguló y formó las células de los cuerpos vivos. El gran juego de la evolución había comenzado. Los primeros seres humanos, nos dice Ramtha, no tenían órganos sexuales. Se propagaban por clonación. Pero, ¡ay!, eran tan lentos que los animales se los comían. Finalmente, fueron fabricados hombres y mujeres superiores, por nosotros, por supuesto, y llevan en la tierra 10,5 millones de años.

Llegamos ahora a la versión de Ramtha de la Caída. Después de miles y miles de encarnaciones nosotros, los grandes dioses de la luz, ¡habíamos olvidado quiénes éramos! Ya no recordamos que creamos el universo, que inventamos todas nuestras aventuras y sueños. La misión del Ram es forzarnos [ram] a recordar.

En cuanto nos damos cuenta de quiénes somos, debemos dejar de preocuparnos por lo que está bien y lo que está mal, relajarnos, dejarnos llevar por la corriente, y amar a Dios amándonos a nosotros mismos. Incluso ahora tenemos el poder de invertir el envejecimiento y de vivir para siempre en nuestro cuerpo actual. Tenemos en estos momentos el poder de curar cualquier enfermedad, incluso de hacer que crezca un nuevo miembro si uno ha sido cortado. ¿Qué impide que hagamos esas cosas? Es nuestro «ego alterado», el «Anticristo» dentro de nosotros que sigue diciéndonos que no somos Dios. En nuestro actual estado de amnesia, la mayoría de nosotros tendrá que morir y proseguir con aventuras en otros cuerpos, pero muchas almas iluminadas conquistarán sus egos alterados y ascenderán como Ramtha, Jesús, Buda

y Osiris. Omeka, Yukad y Rackabia (quienquiera que sean *éstos*) también ascendieron, así como miles más de los que nunca hemos oído hablar.

Por causa de los desastres naturales venideros que ha predicho —terremotos, diluvios, y otros por el estilo—, Ramtha ha recomendado recientemente que todos se trasladen a tierras más altas, especialmente a las montañas del Pacífico Noroeste. Según el *New York Times* (citado más arriba) hasta 1.500 personas se han trasladado ya a la región de Yelm, algo que J. Z. Knight no había previsto *. En un programa de televisión «20/20» dedicado a J. Z. (22 de enero de 1987), se entrevistaba a una llorosa ama de casa cuyo marido, subyugado por las cintas de Ramtha, la había abandonado para vivir cerca de J. Z.

Sandy Fallis, una buena amiga de J. Z. cuando ésta era Judy Hampton, una chica que crecía en Artesia, Nuevo México, habló a «20/20» de un encuentro de oración en el que, súbitamente, Judy empezó a hablar con una voz de hombre que decía de sí misma que era un demonio llamado Demias. (Knight negó que hubiese pasado esto.) Steven Bakker, que había sido representante de J. Z., con la misión de precederla en las ciudades en las que actuaba para dejarlo todo preparado, contó lo desolado que se quedó cuando, durante una caminata por el desierto, vio a Knight fumando y ensayando los gestos de Ramtha, entrando y saliendo de su personalidad de Ramtha sin molestarse en tener trances. Otra ramiana desencantada, Pamela McNeely, narró a *Newsweek* (15 de diciembre de 1986) un incidente similar. «Pensamos que hacía de Ramtha mejor que Ramtha. En efecto, no podíamos observar la diferencia.» Pamela se hartó de las enseñanzas de Ramtha cuando empezó a a decir que el país debería «desembarazarse» de los homosexuales.

* «No quiero que la gente se traslade para vivir cerca de mí», se pone en boca de la Sra. Knight. «Amo mi pequeño pueblo tal y como es. No soy un líder. No soy un gurú... No soy el salvador de nadie. Esto es un negocio.» Según Roy Burnside, un corredor de fincas de Yelm, el 80 por ciento de sus clientes son ramianos de otros estados.

Casada ahora con su tercer marido, Knight no ha abandonado el hobby que ella y un marido anterior tenían de criar caballos árabes en su Messiah Arabian Stud Farm [potrero del mesías árabe], de 40 acres. Según «20/20», empezó a venderlos a sus seguidores cuando se dijo que el Ram había recomendado las compras. Una señora pagó un cuarto de millón por un caballo. El estado de Washington promulgó una orden de interrupción de las actividades, que J. Z. aceptó. Naturalmente, ella no ve nada malo en semejante timo del trance, porque ella no ve nada malo en nada.

Shirley MacLaine relata dramáticamente sus muchas sesiones con J. Z. Knight. Cuando oyó por vez primera el nombre de Ramtha, se suscitó un «extraño recuerdo del alma» tal que sufrió una crisis nerviosa y lloró a lágrima viva. Mediante los brazos de J. Z., el Ram la levantó corporalmente en una ocasión. En otra ocasión MacLaine dice que «le» vio levantar a un hombre que pesaba 200 libras. Ramtha llora y ríe con frecuencia, y le encanta besar a las mujeres risueñolloronas que asisten petrificadas a su audiencia. A veces se emborracha de vino y la pobre J. Z. tiene que sufrir las resacas. El Ram le dijo a Shirley que ella había sido su hermana en la Atlántida. En épocas de aflicción, ¿pedirá Shirley ayuda al Dios baptista de su niñez en Virginia? No, ¡se la pide a Ramtha y a McPherson!

Dancing in the Light llega a su clímax en Galisteo, Nuevo México, un pueblo cercano a Santa Fe, donde Shirley fue para ver a Chris Griscom. Chris usa acupuntura para ayudar a la gente a recordar sus vidas pasadas. Sus largas y afiladas agujas se clavan en varios «puntos galácticos», especialmente en el tercer ojo. El tercer ojo es un término usado en la teosofía y por algunas religiones orientales para referirse a la glándula pineal (en ocasiones, a la cercana glándula pituitaria); es una pequeña protuberancia del tamaño, aproximadamente, del hueso de una cereza, que yace bajo la frente, entre las cejas. En el hinduismo esa región es llamada la *ajna chakra*.

Los sietes chakras son centros psíquicos asociados con *kundalini*, una energía cósmica de la que se dice que es la responsable de la potencia sexual y de una conciencia más elevada. Se la representa en la India, a menudo, como una serpiente enrollada, dormida, en la base de la espina dorsal, en el *mulahadar chakra*. Algunos parapsicólogos que se salen de madre creen que el tercer ojo es responsable de los poderes psíquicos. El dios hindú Shiva emplea su tercer ojo para ver el futuro.

Mientras Chris da vueltas a sus agujas en los chakras de Shirley y se explaya sobre los variantes colores del campo del aura de Shirley, MacLaine tiene caleidoscópicas visiones de sus vidas pasadas. Cada noche, para eliminar la «energía negativa» de su cuerpo, se baña en vinagre de manzana.

Hay cientos de recuerdos inducidos por las agujas. Shirley es una pirata con una pata de madera. Baila en un harén. Es un monje budista. Vive en la jungla, donde se comunica con los elefantes mediante telepatía. Interviene en la elaboración de la constitución de los Estados Unidos. En la televisión, en programas de entrevistas, MacLaine gusta de recordar sus muchas encarnaciones como prostituta. Piensa que ellas le dieron la capacidad de hacer suyos los sentimientos correspondientes a los papeles de mujer de la calle que ha interpretado. Luis XV le cortó la cabeza porque, siendo bufón de la corte, hacía bromas impropias. La única hija de Shirley, Sachi, fue en una vida su hermana, su madre en otra. Shirley se lo traga todo.

De sus encarnaciones, la que ponía más los pelos de punta era una en la que fue una nómada mongol. Tras haber sido capturada por un bandido, un pretendiente celoso la degüella. ¿Quién fue el asesino? Shirley le reconoció; ¡no era otro que su ex marido Steve Parker! Estuvieron juntos durante un año, antes de que Steve se trasladase a Tokio, donde vive todavía. Shirley se divorció de él en 1982, 30 años después de su matrimonio.

Durante sus sesiones con Chris, Shirley tiene un im-

portante encuentro con su Yo Superior, una figura andrógina alta e imponente de marcados pómulos y ojos intensamente azules. Es más masculino que femenino, más oriental que occidental. El Yo Superior [Higher Self] —o H. S., como Shirley prefiere llamarlo— refuerza lo que ella ha aprendido de Ram. Ella es idéntica con su H. S., y él, a su vez, es idéntico a Dios. Para amar a Dios debes amarte a ti mismo.

Bien, no se puede negar que en este sentido Shirley siente un amor abrumador por Su Real Esidad. ¡Qué cómica mezcla de egoísmo y altruismo, de inteligencia y credulidad, de curiosidad e ignorancia voluntaria es la pelirroja bailarina! Supongo que la mayoría de los actores tienden a ser egocéntricos, pero la obsesión de Shirley por sí misma excede a la de todos ellos. Una de sus peleas con Vassy se debió a que Oso Querido comparaba su cháchara en la cama con una radio que no puedes apagar. En una entrevista aparecida en *Esquire* (diciembre de 1986), Debra Winger, que hacía de hija de Shirley en *Terms of Endearment*, decía:

> Me dio su libro *Out on a Limb* para que lo leyese, como si ella hubiese descubierto la reencarnación. «Shirl, no me des tu libro a menos que quieras oír una opinión sincera.» Y ella dijo: «sí».
>
> Cuando lo acabé, dije: «A mi mamá le gustará muchísimo. Son noticias viejas para mí. No quiero oír con quien jodes, y no creo que ellos quieran oírlo tampoco.»
>
> En cierto momento la dije, «¿Por qué no te cuelgas la cámara y fotografías tu vida? De esa manera puedes saltarte tres pasos: vivir tu vida, escribir el libro y hacer luego la película.» Es vomitivo.
>
> Estaba, de verdad, por siempre agradecida porque ella hubiese ganado [el óscar] porque pensaba que se callaría por un tiempo. Imaginen mi desaliento cuando siguió celebrando su cincuenta cumpleaños y concediendo entrevistas.

Las cuatro autobiografías de Shirley pueden encontrarse reunidas en un estuche, y está ahora trabajando en la quinta. ¿Quién puede conjeturar qué nuevas aventuras

astrales tendrá que narrarnos? En estos momentos, está de gira por 16 ciudades, ofreciendo seminarios de fin de semana (300 dólares por persona) sobre cómo entrar en contacto con tu Yo Superior. También está enseñando cómo curarse uno a sí mismo visualizando colores: el azul para los problemas de garganta, el naranja para las zonas genitales, el verde para el corazón, el amarillo para el plexo solar, y así sucesivamente.

Una observación final acerca de H. S. Den a las letras una interpretación escatológica familiar, íntimamente relacionada con los caballos árabes de J. Z. [*h*orse*s*hit, literalmente mierda de caballo, significa, especialmente en Estados Unidos, algo absurdo, carente de sentido], y tendrán una buena descripción de todo lo que Shirley ha aprendido del Ram y de otros amistosos fantasmas, de sus maestros de misterios metafísicos, de la porquería de libros ocultistas que sigue leyendo; sobre todo, de las efusiones de su Yo Superior mientras la acupunturista de Galisteo da vueltas a esas agujas doradas y plateadas en sus chakras.

29. La manía de la canalización

El medio es el mensaje.

Marshall McLuhan

Cuando escribí el capítulo precedente no había leído *Out of a Broken Limb* [En la cuerda rota; literalmente, por una rama rota] (Harvest House, 1986), de F. LaGard Smith, un profesor de derecho de la Pepperdine University, de Los Angeles. Vecino de Shirley en Malibu, Smith es un protestante fundamentalista que cree en el infierno, Satanás, la Segunda Venida y el creacionismo, y que los fenómenos paranormales asociados al espiritismo son obra de demonios. No merece la pena leer su endeble libro, pero lo menciono aquí porque tiene algunas páginas divertidas sobre Kevin Ryerson.

Smith asistió a algunas de las sesiones de trance de Ryerson sin revelar su esceptismo. Cuando, faltando a la verdad, le dijo a Tom McPherson que su madre estaba muerta, Tom contestó a las preguntas que se le hacían como si efectivamente lo estuviese. «¿No deberían haber *sabido* los registros Akashik si mi madre estaba todavía o no en el plano terrestre?» pregunta sensatamente Smith.

Smith también le dijo a Tom que había soñado que fue amigo de Shirley. Tom le reveló en el acto que sí,

que él y Shirley habían sido carne y uña en la China del siglo once. Shirley fue una artista del guiñol y Smith un estudioso taoísta. A Smith, Kevin le pareció brillante y agradable, y que llevaba a cabo un número que «es simplemente uno de los mejores espectáculos itinerantes de América».

Oí un programa de radio por la noche bien entrada en el que Ryerson charló y respondió llamadas de teléfono durante varias horas (17-18 de enero, 1987). Tuvo palabras muy elogiosas para el canalizador de trance Edgar Cayce, la parapsicóloga Thelma Moss, las *Roots of Consciousness* [Las raíces de la consciencia] (un monstruoso y confuso libro publicado por Random House), varios libros sobre EE. EE. CC y EE. CC. MM (experiencias de la casi muerte), y los libros *Mind-Reach* [El alcance de la mente], de Rusell Targ y Harold Puthoff, y *Mind Race* [La carrera de la mente], de Russell Targ y Keith Harary (vean el capítulo 7), aunque estaba un poco confundido en lo que se refería a los autores. Atribuyó *Mind-Reach* a «Russell y Targ» y *Mind Race* a «Russell y Harary».

Es difícil estar al día de los cientos de nuevos canalizadores de trance que proliferan como las moscas —la mayor concentración se da en el área de Los Angeles—, pero he aquí algunos más que han sido noticia. El *Cleveland Plain Dealer* (23 de enero de 1987) dio nombradía a una médium local que se llama a sí misma Coyote Powhatan. Entre sus entes se encuentran Alaric, filósofo, y un vegetariano llamado Produce. Las sesiones de canalización son gratis, pero cuesta 25 dólares que Coyote te interprete el aura y te lea las cartas del tarot.

El *Globe* destacó la figura de Penny Torres, un ama de casa de Los Angeles (24 de marzo, 1987). Penny canaliza a un hombre de 2.000 años llamado Mafu. Según Mafu, los extraterrestres viven entre nosotros y bajo la tierra florecen colonias de humanoides. (Ramtha también habla de una tierra hueca y de razas subterráneas.) Mafu dice que pronto emergerá del oceano una pirámide gi-

gante frente a la costa de Florida y será causa de muchas maravillas. Alguien llamado Tom Massarri canaliza a Seth, pero si este Seth es el Seth de Jane Roberts, no está claro. A través de otros médiums, están llegando docenas de Seths. Richard Lavin, en el programa de Phil Donahue (24 de febrero de 1987), cayó en trance y canalizó a un ente llamado Exton, que repitió los tópicos habituales y respondió las preguntas de la audiencia.

En el artículo de Kathleen Hughes sobre la canalización aparecido en el *Wall Street Journal* (día de los inocentes [1 de abril en Estados Unidos] de 1987), se mencionan aún más canalizadores. Hughes recorrió el área de Los Angeles. Además de las actuaciones de canalizadores ya mencionadas, descubrió los siguientes números: Taryn Krive canaliza a Bell Bell, un risueño niño de seis años procedente de la Atlántida, un indio hopi llamado Barking Tree [Quino] y un ente de Europa occidental llamado Aeffra; David Swetland canaliza a Matea, una mujer negra de 35.000 años, comerciante de especias; Shawn Randall canaliza a Torah; Diana Hoering canaliza a Merlín de Camelot. El número más divertido de todos es el de Neville Rowe, que canaliza a un grupo de delfines. En estado de trance, recoge sus vibraciones y las traduce al inglés.

«Estoy sorprendida», dijo una mujer después de una sesión, «de que una sabiduría y una verdad tales procedan de un delfín. No sabía que estuviesen tan evolucionados».

«Así es en verdad», dijo Rowe.

He aquí algunos canalizadores más. William Rainan y su alumno Thomas Jacobson canalizan ambos al Dr. Peebles. Vernon Yater canaliza a Indira Latar, una mujer hindú del siglo diecinueve. Rhea Powers canaliza a Sanat. Jessica Lansing canaliza a Michael, un «ente mezcolanza», que consta de más de mil almas. Pat Rodegast canaliza a Emmanuel. Su *Emmanuel's Book* [El libro de Emmanuel] tiene un prólogo empalagosamente adulador de Ram Dass. Muchos canalizadores —Virginia Essene,

Elwood Babbitt, William Tenuto y Annie Stebbins, por nombrar a unos pocos— canalizan a Jesús.

La revista *Fate* reprodujo una serie de tres artículos sobre la canalización (mayo, junio y julio de 1987) escritos por Craig Lee, previamente publicados en *L.A. Weekly*. J. Z. Knight, nos dice, se encontró con Ramtha por vez primera cuando estaba experimentando con el poder de las pirámides. Se puso una reproducción de la Gran Pirámide sobre la cabeza, y allí mismo, en el vano de la puerta, se irguió una aparición del Ram. Ha tenido registrada la palabra *Ramtha*, un hecho que le choca a Lee, como si la Iglesia católica registrase «Jesús». Por un tiempo Knight dijo a sus Ramistas que el dinero que gastaban en Ramtha podía ser deducible de los impuestos, pero el IRS [International Revenue Service (Servicio de Beneficio Bruto Internacional)] determinó que no era así, porque Ramtha no era una organización sin ánimo de lucro.

Decenas de ramistas se han desengañado posteriormente y contemplan acciones legales contra Knight. (Según Lee, Shirley MacLaine está entre ellos.) La ya mencionada Pam McNeeley gastó más de 10.000 dólares en Ramtha y es ahora una de las personas que más insistentemente la critican. Pam es soltera, tiene 32 años y trabaja en una empresa de computadoras en Sausalito. Se horrorizó cuando oyó lo que el Ram dijo en 1985. Predecía que en el lapso de tres años habría un gran holocausto en el que ciudades enteras serían destruídas por una enfermedad antes de la venida de «Los doce días de luz». Un trío de dioses, Yavé, Ramtha e Id (¿cómo ha entrado el id freudiano en la mente de J. Z.?) llegarán entonces en grandes barcos de luz para combatir contra el maligno dios del Antiguo Testamento, Jehová. El sida, decía Ramtha, es el procedimiento que la naturaleza adopta para eliminar a los gays. Además de la enfermedad, habrá grandes terremotos. «No vivas de una manera equivocada», decía el Ram, «es una nulidad». A los ramistas se les instaba a que comprasen cerdos y pollos,

se trasladasen al noroeste y empezasen una vida de granjeros. Ramtha advertía a los que le escuchaban que si contaban a alguien algo de todo esto, los destruiría.

Las predicciones de Ram para el final de 1985 eran extraordinarias. Se hallaría una gran pirámide en Turquía, con un túnel que conduciría al centro de la tierra. Un sabotaje del Banco Mundial, llevado a cabo por un alto cargo, hundiría a los Estados Unidos en una gran guerra. MacLaine, dicho sea de paso, no es mucho mejor como profeta. En una entrevista aparecida en *Playboy* (septiembre de 1984) predecía que George Bush ganaría la nominación repúblíca para la presidencia del año 84. Quizá tomó el año equivocado y quiso decir en realidad 1988.

Jack Pursel, un supervisor de seguros retirado que canaliza a Lazaris, parece ser la estrella en ascenso de esta locura nacional. Como J. Z. Knight, se está haciendo rico con sus conferencias, cassettes y cintas magnetofónicas. Este rotundo y barbudo médium lleva dos galerías de la Nueva Era en San Francisco, Illuminaria e Isis Unlimited [Ilimitada Isis], y preside una sociedad llamada Concept: Synergy, Inc. [Concepto: sinergia (legalmente constituida como sociedad)] Parece tener tantos seguidores entre las celebridades del cine y la televisión como los tiene Knight. Michael York y su esposa le llevaron al «Merv Griffin Show». Cuando Sharon Gless (de «Cagney and Lacey») recibió su premio Emmy en septiembre de 1987, incluyó a Lazaris entre las personas a las que dio las gracias.

Como la mayor parte de los canalizadores, cuando Pursel cae en un estado de trance, realiza en primer lugar unos visajes rituales, antes de que Lazaris tome el mando. El ente, al contrario que casi todos los demás que hablan a través de médiums, no ha vivido nunca en la tierra; en efecto, es una consciencia pura, un ente que no ha tenido nunca un cuerpo físico. Quizá esto explique por qué su acento es tan difícil de determinar. Mujeres vestidas a la moda, mientras acarician cristales de

cuarzo, lloran por la belleza de sus mensajes. Les dice que muchas de ellas vivieron alguna vez en la Atlántida. Las frustró tanto el haber sido incapaces de evitar la destrucción de la Atlántida, que se han reencarnado hoy en día para evitar que el mundo se destruya a sí mismo en un holocausto nuclear. Como J. Z. Knight, les encarece que se olviden de la teología judeocristiana que les dice que no pueden crear sus propias realidades. Deben dejar de pensar negativamente, deben, en cambio, volver la vista «al amor, la alegría y el reconocimiento de nuestras potencialidades», etc.

Craig Lewis se divirtió cuando Lazaris/Pursel, en medio de una conferencia, puso en marcha una grabadora que reprodujo el «tema de Lazaris.» Según Lazaris, las predicciones encontradas en la Gran Pirámide y las hechas por Nostradamus y otros, se detienen en el año 2000. Ese no será el fin del mundo, sino el principio de una Nueva Era, en la que todos cooperarán para crear una nueva realidad. En una entrevista con Lee, Pursel advirtió contra los entes malos. Vienen a través de canalizadores descuidados para confundir al incauto. Admitió que algunos canalizadores —él no, por supuesto— son desde todos los puntos de vista unos impostores.

La literatura barata dedicada a la canalización empieza a inundar las secciones de las librerías reservadas a la Nueva Era. Jon Klimo, un psicólogo de California, ha examinado la situación en un libro titulado *Channeling* [Canalización], publicado por Jeremy Tarcher, especialista en literatura ocultista. (Me pregunto si su esposa, Shari Lewis, la ventrílocua, se toma en serio las mierdas que escribe su marido.) *Channeling: The Intuitive Connection* [Canalización: la conexión de la intuición] de William Kautz (Harper & Row) tiene un prólogo de Kevin Ryerson. Warner Books publica la primera parte de la que quizá sea una autobiografía en varios volúmenes de J. Z. Knight. Se titula *A State of Mind: Ramtha, the Adventure Begins* [Un estado de la mente: Ramtha, la aventura comienza] cubre su carrera hasta que conoce

a su actual marido, y no tengo duda alguna de que decenas de miles de personas estarán ávidas de comprar la edición en tela antes de que la editorial Warner saque una edición en tapas blandas.

La quinta y más aburrida autobiografía de Shirley MacLaine, *It's All in the Playing* [edición española: Todo está en el juego; traducción de Montserrat Solanas, editorial Plaza y Janés, 1988] (Bantam), también publicada en 1987, trata sólo de la realización de sus miniseries de televisión. No salen a escena más amantes nuevos, pero los fantasmas de Tom McPherson y de John vuelven, y no dejan de repetir tópicos por boca de Ryerson. John revela que él no es otro que el Juan [John] que escribió el Apocalipsis de la Biblia. No se le ha ocurrido a MacLaine que los teólogos y estudiosos de la Biblia pueden ahora, por fin, saber exactamente lo que significan las profecías del libro; simplemente, ¡que le pregunten al autor!

Vuelve Chris Griscom con sus agujas de acupuntura, y hay una nueva médium, Adele Tinning, de San Diego, que golpea mesas: un golpe significa *no*, tres, *sí*, un temblor, *quizá*. A J. Z. Knight, con quien McLaine ha tenido un enfrentamiento, no se la ve por ninguna parte. En su lugar está su mayor rival, Jack Pursel. McLaine es en estos momentos una gran admiradora de su ente, Lazaris. Le gusta llamar a Pursel por teléfono, para que Lazaris la aconseje.

Gerry, el amante compuesto con los rasgos de varios en *Out of a Limb* [En la cuerda floja], muere en un accidente de coche ocurrido en Francia, pero no se nos explica cómo un personaje que no es sino el resultado de una combinación de rasgos puede morir como no sea en una obra de ficción. Se le aparece en una visión para decirle cuán erróneo era su escepticismo, que ellos dos son uno sólo, y que él siempre estará con ella espiritualmente.

Shirley tiene otras visiones. Tom McPherson le dijo que ella estaba desarrollando un «potencial mediúmico», y en efecto lo está. Cuando en una ocasión buscaba en

vano un pasaje de la Biblia en el que Jesús parece referirse a la reencarnación, se sumió en una viva meditación, se puso en contacto con su Yo Superior, y le pidió la referencia. La respuesta le llegó en un «claro inglés» que le decía que la encontraría en el evangelio de San Mateo. Se dirigió al evangelio de San Mateo y la Biblia se abrió por el mismísimo capítulo que buscaba.

En otra visión vio un enorme paquete de cigarrillos de la marca que ella fumaba. Cuando trepó hasta su interior y lo encontro vacío, una voz dijo: «Dile que siga vacío.» No ha dado una sola calada desde entonces.

El libro se cierra con la visión que Shirley tiene de un enorme ovni gris que se queda suspendido sobre su cabeza. La nave se esfuma, reemplazada por un «espectacular oceano de cristal líquido que riela ante mí». MacLaine baila sobre sus olas: «Fue glorioso». No cuenta que ha tocado la «consciencia de Cristo» dentro de ella, Jesús sólo caminó sobre las aguas; Shirley baila sobre ellas.

Para mí, el aspecto más interesante del libro es el desvelamiento de que Shirley vacila al borde del solipsismo, y, finalmente, al de la autoabsorción. Si cada una o cada uno de nosotros crea su propia realidad, escribe, entonces es que «la realidad objetiva simplemente no existe». ¿Pudiera ser que Gerry no fuese más que una creación de su sueño? «¡Quizá él no haya existido en absoluto para nadie más que para mí misma!»

Parece que va en serio. En una fiesta de año nuevo, se hizo pasar un cristal, y todos, cuando les tocaba tenerlo, decían lo que querían para el año nuevo. Shirley empezó diciendo que era la única persona viva en su universo. La conmoción se propagó alrededor de la mesa. Puesto que todo es un sueño suyo, siguió Shirley, la manera mejor que tenía de mejorar el mundo era mejorarse a sí misma. Cuando los escandalizados invitados le hicieron objeciones, Shirley sintió que ella estaba «creándolos para que le hiciesen objeciones... No me había hecho a mí misma una parte distinta. En otras palabras yo *era* ellos. *Ellos* eran *yo*».

Si es así, le preguntó alguien, ¿no se sigue que todo lo que haces por otros lo haces por ti misma? He aquí la increíble respuesta de Shirley:

Y la respuesta es, esencialmente, que sí. Si alimentaba a un niño hambriento, y era sincera en lo que se refería a mis motivos para hacerlo, debía decir que lo hacía por mí misma, porque me hacía sentirme mejor. Puesto que el niño era más feliz y se desarrollaba mejor, yo también era más feliz, yo también me desarrollaba mejor. Empezaba a ver que fuese lo que fuese lo que cada uno de nosotros hiciese, lo hacíamos única y exclusivamente por nosotros mismos, y que así era como debía ser. Incluso aunque yo no hubiese creado a los otros en mi realidad y no fuese por lo tanto responsable de ellos, me sentiría responsable de mis propios sentimientos, que deseo que sean positivos y amorosos. Por tanto, haciendo que mis propios sentimientos sean más elevados haría que que los sentimientos de mis seres humanos hermanos sean más elevados. ¿Cómo cambiamos el mundo? Cambiándonos a nosotros mismos.

Más adelante lo formula de esta manera:

Si yo había creado mi propia realidad, entonces —en algún nivel y en alguna dimensión que no podía comprender— había creado todo lo que veía, oía, tocaba, olía, gustaba; todo lo que amaba, odiaba, reverenciaba, aborrecía; todo aquello a lo que yo respondía o todo aquello que me respondía a mí. Yo era por lo tanto responsable de todo lo que había en mi realidad. Si eso era verdad, entonces yo *era* todo, tal y como enseñaban los textos de la antigüedad. Era mi propio universo. ¿Significaba eso acaso que yo también había creado a Dios y que yo había creado la vida y la muerte? ¿Era por eso por lo que yo era todo lo que había?

Si Shirley se cree esto realmente, y sigue por ese camino, puede que esté peligrosamente cerca del estallido mental del joven clérigo del cuento de G. K. Chesterton sobre el que escribí en el primer capítulo de mis *Whys of a Philosophical Scrivener* [Los porqués de un notario filosófico]. Quizá si alguien como el poeta detective de Chesterton inmovilizase el cuello de MacLaine contra un

árbol, entre las dos puntas de una horquilla, y la dejase allí por unos días, podría persuadirla de que *ella* no había creado el universo. Como dice el clérigo de Chesterton, después de su radical terapia dejó de imaginarse que él era Dios. Era un esfuerzo demasiado grande.

Shirley ha adquirido 800 acres de terreno de pastos en el San Luiz Valley, del sur de Colorado, en el que planea construir Uriel Village, un centro mundial para la enseñanza de espiritismo, numerología, reencarnación, terapia del color y otras cosas maravillosas. «Los seminarios serán metafísica en su estado actual de desarrollo», declaró una de las portavoces, «con importantes metafísicos de todo el mundo haciendo de maestros.»

El 20 de agosto de 1987, el *Minneapolis Star and Tribune* informó que Carlos Hurtado Silva, de 43 años, que pretende haber sido el guía de Shirley cuando ella fue a Perú, se declaraba culpable de dos cargos de conducta sexual criminal en cuárto grado. Nativo de Perú, Silva estuvo en la ciudad para dirigir unos seminarios sobre hechos extraordinarios y profecías. Dos mujeres de allí le acusaron de haber practicado un «engaño terapeútico» que les había obligado a dormir con él. Silva dice que ha vivido en los Estados Unidos durante 26 años. Un portavoz de MacLaine declaró al periódico que Silva era uno de los varios hombres que Shirley tuvo en mente cuando configuró el caracter compuesto de David en su libro *Out of a Limb*. ¿Fue Silva el artista del engaño que llevó a cabo la conducción sin manos por las montañas? Silva escribió un libro llamado *Date with the Gods* [Cita con los dioses], publicado en 1977 por Living Waters. En diciembre de 1987 la editorial y Silva entablaron una demanda de un millón de dólares contra MacLaine porque según ellos les había robado material de este libro.

El psicoanálisis ya no es chic. Las terapias de encuentro y de contactos físicos en grupo han sido barridas por los vientos de la Nueva Era. *Est* puede descansar en paz. Los muertos están vivos y nos hablan. La revolución ocultista no muestra signos de estar remitiendo.

30. ¿Quién fue Ray Palmer? *

Los aficionados a la ciencia ficción tienen una larga, lúgubre historia de caídas en cultos cuasirreligiosos, pseudocientíficos, surgidos dentro de la comunidad de escritores y editores de ciencia ficción. La cienciología de L. Ron Hubbard, presentada por primera vez como «dianética» por John Campbell cuando era director de *Astounding Science Fiction* [Asombrosa ciencia ficción], es por supuesto el ejemplo más importante. Este artículo va a contar la historia de un editor de ciencia ficción casi olvidado, Ray Palmer, y los curiosos papeles que desempeñó en el notorio «engaño de Shaver» y, más tarde, en la promoción del culto de la ufología.

Aunque los relatos acerca de misteriosos objetos volantes no identificados se remontan a la antigüedad, y a pesar de los numerosos relatos sobre ovnis dispersos en los escritos de Charles Fort, la ovnimanía del presente siglo tuvo un comienzo abrupto. Fue, casi exactamente, hace 40 años, el 24 de junio de 1947.

---

* Este artículo apareció en *Free Inquiry*, verano de 1987, y es reproducido aquí con autorización.

Kenneth Arnold, un fabricante de equipo contra incendios de Boise, Idaho, volaba en su avioneta de tres plazas de Chehalis a Yakima, en Washington. Arnold recuerda aquel día como uno despejado, en el que el aire era «suave y regular como la seda». Alrededor de las tres de la tarde, identificó nueve discos con forma de media luna que se movían rápidamente de arriba a abajo y de abajo a arriba «como la cola de una cometa china» sobre los picos de las Cascade Mountains de Washington. Parecían dirigirse hacia Mount Rainier a una velocidad que Arnold estimó mayor de 1.700 millas por hora. Luego, aquella misma tarde en Pendleton, Oregon, Ken decidió informar de lo que había visto al FBI. Como encontró sus oficinas cerradas, llevó su historia al director del *Eastern Oregonian*.

Fuesen lo que fuesen —algunos escépticos creen que se trataba de un grupo de globos meteorológicos—, los objetos que vio Arnold no parecían ser circulares. «Volaban erráticamente», contó Arnold a un reportero de United Press, «como un platillo si lo haces rebotar en el agua». En el relato que transmitió, el reportero llamó a los objetos «platillos volantes». Antes de que hubiese pasado una semana, los periódicos de toda la nación se dedicaban frenéticamente a publicar relatos de nuevos avistamientos y disparatadas especulaciones acerca de qué pudieran ser los misteriosos «platillos». ¿Una nave aérea secreta del gobierno de los Estados Unidos? ¿Aviones soviéticos? ¿Naves espaciales de Marte o de Venus?

El tiempo estaba maduro para el nacimiento de una nueva mitología. Las religiones tradicionales estaban decayendo, y el reverdecimiento fundamentalista todavía no había empezado. Los monstruos marinos se habían retirado hacía mucho a lugares aislados como el lago Ness. No había personas que tuviesen visiones de la Virgen María o conversasen con ángeles tal y como lo hacía Juana de Arco. Pero allá fuera, sobre nuestras cabezas, estaba el oscuro, interminable cielo, una región plagada de misterios mucho más exóticos que los que pudiesen

albergar los viejos mares de la Tierra. ¿Nos observan seres de otros planetas? ¿Podrían estar aquí para invadirnos? ¿Para salvarnos de la autodestrucción? Sumen a estos miedos y a estas esperanzas el continuo deterioro de la enseñanza científica, el extendido resentimiento contra la tecnología por haber inventado la bomba atómica y haber contaminado el ambiente, el resurgimiento del entusiasmo por la astrología y todas las cosas ocultistas, y no es difícil entender por qué la moda de los ovnis se extendió tan rápidamente.

En la subcultura de la ciencia ficción de nuestro país, Ray Palmer fue el primer editor que percibió la potencia mítica de la ufología. «¿Y quién fue Ray Palmer?», puedo oír que preguntan los lectores jóvenes. Nosotros, los lectores mayores, lo recordamos bien.

Raymond A. Palmer (la «A» no quería decir nada), nacido en Milwaukee en 1910, fue un jorobado de ojos azules de poco más de cuatro pies (122 centímetros) de altura *. Siempre dijo que su espalda deforme se debía a un accidente que sufrió a los siete años, pero no está claro qué tipo de accidente fue. Según una versión fue golpeado por la carretilla de un carnicero; según otra, por un tranvía.

Cuando Hugo Gernsback fundó *Amazing Stories* [Historias asombrosas] en 1926, Palmer se hizo un aficionado para toda su vida. Dirigió el que se dice que fue el primer fancine, *The Comet* [EL cometa]. «The Time Ray of Jandra [El rayo de tiempo de Jandra]», en *Wonder Stories* [Historias maravillosas] (junio de 1930), fue su primer relato publicado. Según Palmer, en los años siguientes vendió cientos de cuentos de campos tan diversos como la ciencia ficción, el misterio, el oeste, el amor e incluso la pornografía. Usó muchos pseudónimos.

---

* En los sesenta, los escritores de ciencia ficción Gardner Fox y Jule Schwartz escribieron un libro cómico llamado *The Atom* [El átomo], que trataba de un científico que tenía el poder de encogerse hasta no medir más seis pulgadas [15,2 cm]. Llamaron al científico Ray Palmer.

El joven Palmer pertenecía a un club llamado «The Milwaukee Fictioneers» [Los fabuladores de Milwaukee], al que también pertenecían Robert Bloch, Stanley Weinbaum y Ralph Milne Farley. Después de que Weinbaum hubiese muerto, Palmer editó una recopilación de su obra, *Dawn of Flame and Other Stories* [Ocaso de llamas y otros relatos]. Cuando la viuda de Weinbaum desaprobó la introducción de Ray, la sustituyó por otra nueva, lo que hizo de la primera edición de este libro una rareza.

Amazing Stories estaba en la decadencia cuando Ziff-Davis se hizo con ella en 1938. La había estado dirigiendo el amigo de Gernsback, T. O'Conor Sloane, que por entonces tenía 86 años. Ziff-Davis reemplazó a Sloane con Palmer, y el carácter de la revista cambio en un abrir y cerrar de ojos. Pasó de la ciencia dura a la acción y la aventura. Las ventas de *Amazing* saltaron hacia arriba. Al año siguiente Palmer fundó *Fantastic Adventures* [Aventuras fantásticas], que incluía historias de acción de un nivel aún más juvenil que el de *Amazing*.

Por esa época la nariz de Palmer empezó a husmear la mecha encendida de la explosión ocultista por venir. Millones de jóvenes, como percibió correctamente, se preocupaban poco de la ciencia ortodoxa. Estaban hambrientos de una ciencia que rompiese con la establecida. Como llovido del cielo le llegó un extraño material de gusto sobrenatural, precisamente del tipo que Palmer quería. Un soldador de Pennsylvania llamado Richard Sharpe Shaver aseguraba que estaba en comunicación telepática con una raza de maléficos humanoides que vivían bajo tierra.

Intentemos condensar la vasta, compleja mitología de Shaver. Hace mucho, la Tierra había sido el hogar de los Atlantes y los Titanes, criaturas divinas que prosperaron en los hoy en día sumergidos continentes de Atlántida y Lemuria. Para protegerse a sí mismos de las dañinas radiaciones solares, construyeron enormes cavernas bajo la superficie de la Tierra. Pero aún así los rayos les he-

rían, por lo que se vieron obligados a abandonar el planeta. Una raza inferior de humanos descubrió las cavernas y las fantásticas máquinas que los superseres habían dejado detrás. Pero, ¡ay!, la radiación de las máquinas convirtió a los humanos en enanos idiotas a los que Shaver llamaba los «deros» (abreviatura de «detrimental robots» [robots nocivos]). Los deros todavían viven debajo de nosotros. Todo tipo de horribles desastres que ocurren sobre la superficie, incluyendo grandes guerras, están causados por las fuerzas psíquicas procedentes de los maléficos deros.

Palmer publicó la primera novela corta de Shaver, *I Remember Lemuria* [Recuerdo Lemuria], en el número de marzo de 1945 de *Amazing*. La respuesta de los lectores simplones fue, en efecto, sorprendente [amazing]. Después de recibir miles de cartas, muchas de ellas de personas que relataban sus propios encuentros con los deros, Palmer se dio cuenta de que tenía en sus manos el germen de un gigantesco fraude. En unos pocos años que siguieron a ése, reescribió todos los escritos demenciales que Shaver ponía a su disposición y los presentó no como obras de ficción, sino como hechos de la realidad. Sólo los viejos aficionados a la ciencia ficción pueden comprender el furor a que dieron lugar.

Poco se sabe de Shaver, pero hay algunas pruebas de que quizá creyese realmente que estaba en contacto psíquico con criaturas de las cavernas. En el número de julio de 1971 de *Forum*, Palmer reveló que durante ocho años, mientras Shaver le suministraba datos en bruto, Shaver estuvo en un hospital psiquiátrico. «Sufría de tener unos tremendos poderes psíquicos», escribió Ray, «y esto, en mi opinión, le hace superior, mentalmente, a las personas que son incapaces de percibir los aspectos que ordinariamente no son vistos de nuestra existencia total». Pocos meses más tarde Palmer informó que Shaver había escapado hacía unos años del hospital psiquiátrico y «en estos momentos es un fugitivo».

Fue un período en el que no parecía que los dos hom-

bres se llevasen bien. Palmer publicó una carta de Shaver que negaba vigorosamente las revelaciones de Palmer. Había estado, decía Shaver, en un sanatorio sólo durante dos semanas, y sólo para recuperarse de un golpe de calor. Los dos hombres también se enfrentaron por la naturaleza y localización de los deros. Palmer formuló la teoría de que quizá fuesen seres espirituales que se encontraban *sobre* la tierra, en un plano astral más alto. Shaver respondió encolerizado: «Yo estuve en las cuevas. No en las nubes que están sobre nuestras cabezas ni en uno cualquiera de los mundos mentales existentes en la imaginación de un mentiroso, sino en la realidad.» Hasta qué punto esta polémica, que tuvo lugar en los pocos años que precedieron a la muerte de Shaver acaecida en 1975, se debe a diferencias reales, y hasta qué punto fue urdida por la pareja para mantener vivo el misterio de Shaver, es algo imposible de determinar en estos momentos.

¿Creía siquiera Palmer en los deros? Los hay que creen que sí, o quizá que creía a medias, pero yo no me lo trago. Jim Wentworth, en su historia del follón de Shaver a la que volveré más adelante, nos cuenta que ni la esposa de Palmer, Marjorie, ni la tercera esposa de Shaver, Dorothy, se tomaban a los deros en serio. Me encontré con Ray en varias ocasiones, en los cuarenta, cuando yo vivía en Chicago, y hablé con mucha gente que le conocía bien. Nos impresionaba a todos por su timidez, amabilidad, afabilidad, delicadeza, y energía, este hombre pequeño que tenía la personalidad de un artista profesional del fraude. Quizá fuese un poco paranoico, por el placer que le producían sus interminables engaños, pero creo que su motivación primaria era simplemente la de provocar conmociones que vendiesen revistas.

Y las vendían. Se dice que al principio del follón de Shaver *Amazing* alcanzó una circulación mayor que la de cualquier otra revista de ciencia ficción hasta aquel momento. A los lectores maduros, sin embargo, les mo-

lestó grandemente lo que se llegó a conocer como el gran engaño de Shaver. Era inmoral, pensaban, engañar a los lectores crédulos haciéndoles creer que las ilusiones de Shaver eran realidades. El engaño estaba dando una mala reputación a la ciencia ficción. El equipo directivo de Ziff-Davis mantuvo el engaño todo lo que pudo. Finalmente, remordidos por un ataque de conciencia, le pidieron a Palmer que se marcharse.

La época era el final de los años cuarenta y la revolución ocultista corría a toda velocidad. ¿Por qué no, decidió Palmer, fundar una nueva revista sensacionalista dedicada enteramente al ocultismo? Su amigo Curtis Fuller, que por entonces dirigía la publicación periódica de Ziff-Davis *Flying* [Volando], estaba de acuerdo en que se trataba de una idea cuyo momento había llegado. La pareja formó la Clark Publishing Company [Compañía Editorial Clark] —tomaron el nombre de la calle North Clark, de Chicago, en la que la compañía tuvo su primera oficina— y a principios de 1948 nacía *Fate* [Destino]. (Palmer ha escrito que él sugirió el nombre, pero recientemente Fuller ha asegurado que el primero al que se le ocurrió fue a *él*.)

Muchos años después Fuller le compró la revista a Palmer y ha sido su editor desde entonces. Con una circulación actual de unos 150.000 ejemplares, *Fate* es el mayor suministrador de basura psíquica de la nación. La esposa de Fuller, Mary, es la directora. Los dos, ambos de más de setenta años de edad, son unitarios que creen casi tan poco en lo que publican como Palmer. «El triángulo de las Bermudas», declaró Mary hace unos pocos años a una reportera, «es para los bobos».

Cuando Palmer vio los relatos del famoso avistamiento de Arnold que aparecieron en los periódicos, le faltó tiempo para ponerse en contacto con Arnold y pedirle un artículo para *Fate*. El primer número (primavera de 1984) se abría con «I *Did* See the Flying Disks! [¡*Realmente* vi los discos volantes!]», artículo en el que Arnold dio más detalles de su avistamiento. En el mismo núme-

ro informó de sus investigaciones sobre un avistamiento de ovnis en Tacoma. «What Were the Doughnuts? [¿Qué eran las rosquillas?]» —otro artículo sobre ovnis de ese número— fue escrito por Fuller con el pseudónimo de John C. Ross, nombre al que recurrió en posteriores artículos aparecidos en *Fate* y en otras revistas. Palmer escribía los editoriales de *Fate*, así como muchos de sus artículos, con el nombre de Robert N. Webster. Varios años después, cuando le vendí a *Fate* un manuscrito, toda mi correspondencia la mantuve con «Robert Webster».

El primer número de *Fate* marcó el principio de una larga cooperación entre Arnold y Palmer. El segundo número incluía «Are Space Visitors Here? [¿Están aquí los visitantes del espacio?]», de Arnold. Este fue probablemente el primer artículo de revista que defendía que los ovnis eran extraterrestres. En 1950 Palmer anunció y distribuyó el folleto de Arnold *The Flying Saucer as I Saw It* [El platillo volante, tal y como yo lo vi]. Dos años después publicó *The Coming of the Saucers* [La venida de los platillos], un libro en el que colaboró con Arnold.

Arnold, dicho sea de paso, era un gran admirador de Charles Fort *. Como tantos fortistas que parecían incapaces de comprender que la Fortean Society [Sociedad fortista] era una broma, Arnold se inclinaba a tomar en serio cualquier relato sobre ovnis que se publicase, no importa cuán estrafalario pudiese ser, incluyendo los cuentos que trataban de hombrecillos que salían de los platillos. «Me di cuenta de que son los "datos de los malditos"», declaró a un periódico en 1950, citando una de las famosas frases de Fort. «¿Quién va a determinar lo que es y no es real?» preguntó.

* Periodista, coleccionista de hechos extraordinarios y autor de varios libros, críticos de la ciencia «establecida». Falleció en 1932. La sociedad forteana fue fundada en 1931 por un grupo de escritores americanos, entre los que destacan Theodore Dreiser y Ben Hetch. [N. del T.]

Sería una tontería suponer que la ovnimanía no habría despuntado de no ser por la ayuda de Palmer; sin embargo, nadie puede negar que desempeñó un papel enormemente importante, ahora casi olvidado, en promover incansablemente la fiebre. He aquí algunas de las revistas sensacionalistas, de basta impresión, que fundó; profesaban estar dedicadas a la ciencia ficción, pero se dedicaban más que nada a repicar las campanas por los ovnis y otros aspectos del mundo de lo paranormal: *Other Worlds* [Otros mundos], *Imagination* [Imaginación], *Universe* [Universo], *Hidden Worlds* [Mundos ocultos], *Mystic* [Místico], *Search* [Investigación], *Forum* y *Space World* [El mundo del espacio]. Cuando *Other Worlds* se vino abajo, cambió el nombre de *Universe* por el de *Other Worlds*. Luego lo cambió de nuevo por el de *Flying Saucers from Other Worlds* [Platillos volantes de otros mundos], que finalmente se quedó en *Flying Saucers* [Platillos volantes]. Nadie sabe cuántos pseudónimos usó Palmer cuando escribía para estas revistas.

El primer error de Palmer fue llevar su engaño de Shaver a extremos absurdos. Más tarde cometió una segunda y más importante pifia. Decidió ligar los ovnis con sus queridas cavernas subterráneas. En la medida en que he podido determinarlo, el primer artículo en el que lo hizo fue «Flying Saucers from the Earth [Platillos volantes de la Tierra] en el número de diciembre de 1959 de *Flying Saucers*. A partir de entonces, empezaron a aparecer artículos con una frecuencia creciente, la mayor parte de ellos escritos por Palmer, que mantenían que la tierra es hueca, con enormes aberturas en ambos polos. Los ovnis son naves espaciales construidas dentro de la tierra y enviadas a través de los agujeros polares por razones que nunca quedaban demasiado claras. (Palmer apenas era consistente en sus tomaduras de pelo.) Desde 1960 hasta su muerte 17 años más tarde, Palmer pareció obsesionado por la teoría de la tierra hueca, aunque no hay ni la más mínima prueba de que creyese en ella. En efecto, no añadió casi nada a las viejas teorías de la tierra

hueca (encontrarán una historia de las mismas en mi libro *Fads and Fallacies*), excepto la mitología de Shaver de las criaturas subterráneas. Pero la idea de la tierra hueca era nueva para la mayoría de sus lectores jóvenes, y Palmer tuvo cuidado de no admitir nunca ni siquiera a los amigos (¿fueron su esposa y sus hijos excepciones a esta regla?) que se tratase de otro invento calculado para impulsar las ventas de la revista.

El artefacto más ridículo en esta demencial historial fue la portada de junio de 1970 de *Flying Saucers*, una fotografía de la NASA a la que Palmer llamaba «la foto más destacable que haya sido hecha jamás». Era una foto compuesta de la tierra, vista por un satélite sobre el polo norte, que parecía mostrar un enorme agujero negro que rodeaba el polo. Palmer sabía perfectamente bien que el agujero no era nada más que una región donde la luz del sol no podía penetrar en el momento en el que se hicieron las fotos, pero por supuesto no le dijo eso a sus lectores. «No vemos campos de hielo en la gran zona circular que está directamente en el polo norte», escribió. «En vez de eso, lo que vemos es... ¡el Agujero!»

Las fotos del Mariner habían revelado también, aseguraba Palmer a sus lectores, la existencia de una abertura similar en el polo norte de Marte. También Mercurio estaba hueco. Palmer publicó numerosas cartas de lectores que hacían objeciones, algunas de ellas escritas por el propio Palmer. Sólo tienen que leer sus hábiles respuestas para que se hagan una composición de lugar: un extraño enano que se reía para sí mismo mientras escribía, que recibía, de alguna manera, enormes satisfacciones cuando tomaba el pelo a personas de mayor tamaño que él.

La mayor parte de las historias de la ufología no citan a Palmer, o le echan tan sólo un vistazo de pasada. Una excepción es el espléndido libro de Robert Sheaffer *The UFO Verdict: Examinig the Evidence* [El veredicto de los ovnis: examen de las pruebas], publicado por Prometheus Books en 1981 y recientemente reeditado en

tapas blandas. Es la fuente de lo que he escrito sobre cómo explotó Palmer la fotografía de la NASA. El único ufólogo destacado que no se burló de la teoría del polo agujereado de Palmer fue Brinsley LePoer Treanch, miembro de la cámara de los lores británica y fundador de la influyente *Saucer Review* [Revista de los platillos]. A Trench le gustaba tanto la teoría de la Tierra hueca que escribió un libro entero sobre ella: *Secret of the Ages: UFOs fron Inside the earth* [El secreto de los tiempos: los ovnis del interior de la Tierra] (Pinnacle, 1977).

Un libro titulado *The Hollw Earth* [La Tierra hueca], del Dr. Raymond Bernard (que dice tener un doctorado por la New York University) se imprimió por vez primera en Nueva York, en 1963, en una editorial llamada Fieldcrest Publications, y luego otras varias editoriales hicieron sucesivas reimpresiones. Comoquiera que Bernard cita frecuentemente a Palmer, llamándole «la mayor autoridad de América en platillos volantes», y puesto que su libro sobre la tierra hueca fue profusamente anunciado en *Fate*, se ha rumoreado que Bernard y Palmer eran una y la misma persona. No es así. Según varios informadores, el nombre real de Bernard era Walter Siegmeister, un chiflado alemán que en un tiempo llevó una tienda de alimentos naturales en Brooklin y escribió muchos libros y folletos carentes de valor sobre salud, sexo y asuntos ocultistas. Me han dicho que murió en Brasil, pero ni he podido confirmarlo ni saber nada más de él.

Ahora que ya han pasado casi 40 años sin que se haya encontrado un solo tornillo o una sola tuerca de un platillo volante, destacados fanáticos de los ovnis han girado hacia el seguro e inestable punto de vista de que los ovnis son ilusiones fantasmales que vienen de algún plano más alto de realidad, quizá ilusiones creadas en nuestras mentes por superseres extraterrestres. El propio Ken Arnold se ha dejado llevar por la corriente psíquica. En una entrevista que concedió a la *UFO Review* [Revista de los ovnis] (noviembre de 1982) recordaba muchos avistamientos de ovnis desde 1947, entre ellos el de una nave

que cambiaba de tal manera que le hizo pensar que se trataba de una criatura viva, posiblemente un eslabón entre nuestras formas de vida y las de un mundo de espíritus. Repetía su aseveración de que unos entes invisibles procedentes de ovnis habían entrado una vez en su casa. «Caí en la cuenta de su presencia», declaró en una ocasión anterior, «porque pude ver cómo se hundían mis alfombras y mis muebles bajo su peso...».

Arnold pertenece al nutrido grupo de los que en los círculos interesados por los ovnis son conocidos como «repetidores». Son personas que, en contra de todas las leyes de la estadística, siguen viendo los mismos tipos de ovnis. En una entrevista aparecida en el *Seattle Times* (26 de junio de 1983), poco antes de su muerte acaecida en enero de 1984, Arnold habla de las siete veces en que vio ovnis a partir de 1947, siempre en cúmulos y siempre viajando a fantásticas velocidades. ¿Quién podría confiar en semejantes afirmaciones repetidas?

El número de septiembre de 1957 de *Fate* incluía un divertido anuncio. Arnold vendía un producto llamado «Turn-ers [volver-ores]», que garantizaba la eliminación de la caspa, la recuperación del color original del pelo y «que su cuero cabelludo quede tan limpio y sonrosado como el de un niño». Palmer no sólo testimoniaba que su caspa había desaparecido en una semana, sino que el pelo blanco como la nieve de su padre se había vuelto del color que tenía cuando su papá no había pasado de los treinta.

Los últimos años de Ray y Marjorie transcurrieron en una gran granja cerca de Amherst, Wisconsin, donde educaron a dos hijas y un hijo. Por un tiempo, Shaver y su esposa vivieron en una granja cercana. Fue en 1977, mientras los Palmer visitaban a una hija en Tallahassee, Florida, cuando Ray murió tras una serie de ataques. Marjorie todavía vive en Amherst, donde preside la Amherst Press. La editorial publica libros paracientíficos y ocultistas, entre ellos dos referencias básicas sobre la vida de Palmer, *The Secret World* [El mundo secreto] (1975), de

Palmer y Shaver, y *Giants in the Earth* [Gigantes en la tierra] (1973), de James Wentworth. Marjorie siguió con la revista de Ray, *Search*, hasta 1981, cuando la vendió a otra editorial. *The Secret World* es una de las obras maestras de Palmer en el arte de conmocionar al público con el más pretencioso de los absurdos. Aunque el suyo es el único nombre que aparece en la portada, sólo el primer tercio de este grueso volumen en tapas duras es suyo. Es un relato autobiográfico de los primeros años de su vida, lleno de chocantes anécdotas que pueden ser o no ser verdaderas. Pretende, por ejemplo, que recuerda haber visto de niño el cometa Halley por una ventana mientras su abuela le sostenía en sus brazos, pero, sin embargo, supo más tarde que, cuando él nació, en agosto de 1910, el cometa ya no era visible con ojos desnudos.

Palmer dedica muchas páginas a su descubrimiento de *Oahspe*, un libro que promovió mucho presentándolo como una revelación que reforzaba las afirmaciones de Shaver. «El libro se prueba a sí mismo», escribe. «Para mí, no podía ser una falsificación. Tenía que ser auténtico, porque demostraba la veracidad de la clave de todo esa gran cantidad de material que he reunido en mi vida, y especialmente... el Misterio de Shaver. *Oashpe* demostraba la veracidad de Shaver y Shaver la de *Oashpe*.»

Para los lectores que no estén familiarizados con la excéntrica historia del espiritismo, *Oashpe* fue escrito por el Dr. John Ballou Newbrough, un dentista y psíquico de Nueva York. Pretendía que podía pintar cuadros totalmente a oscuras usando las dos manos al mismo tiempo, que podía ver lo remoto y leer cualquier libro de cualquier biblioteca, y que mientras estaba bajo el control de un espíritu podía levantar hasta una tonelada de peso. *Oashpe*, subtitulado *A Kosmom Bible in the Words of Jehovah and His Angel Ambassadors* [Una Biblia kosmon en las palabras Jehová y Sus ángeles embajadores], fue publicada en Boston en 1882. Según su autor, le fue dictada por ángeles que movían sus manos mientras él se sentaba ante su máquina de escribir. Una mañana miró

por la ventana y «contemplé la línea de luz que sustentada en mis manos se extendía hacia el cielo como lo hace un hilo de telégrafo. Sobre mi cabeza había tres pares de manos, completamente materializadas; detrás de mi se erguía otro ángel femenino con sus manos puestas en mi espalda. La escena no fue perturbada porque yo la mirase, mis manos siguieron tecleando... tecleando. Esto continuó durante cincuenta semanas... Los peculiares dibujos de *Oashpe* se hicieron a lapicero de la misma manera».

Si quieren un excelente resumen de las extrañas doctrinas de esta Biblia de 800 páginas —son más divertidas que las del *Book of Mormon* [Libro de Mormón] y casi tan divertidas como las de la Biblia de la Iglesia de la Unificación, escrita por el reverendo Sun Moon—, vean la entrada *Oashpe* en la *Hastings Encyclopedia of Religion and Ethics* [Enciclopedia Hastings de religión y ética]. Los seguidores de esta nueva religión se llaman a sí mismos «faithists [algo así como fideanos, para no confundirlos con los fideístas]». Eran vegetarianos estrictos y pacifistas, y odiaban todas las formas de capitalismo. En 1894 un grupo de fideanos se estableció de hecho en Nuevo México una colonia llamada «Shalam». El grupo se desplazó más tarde a California, donde por un tiempo sacó una publicación periódica, *The Faithist Messenger* [El mensajero fideano].

¿Dónde pueden obtener un ejemplar de esta gran revelación? Vaya, todo lo que tienen que hacer es enviar 19,95 dólares a Amherst Press. He aquí cómo describe su catálogo esta modesta obra:

> Una historia de los cielos superiores e inferiores y de la tierra en los últimos 24.000 años; también una breve historia de los 55.000 precedentes. Una explicación de todas las religiones del mundo; la cosmogonía del universo; la creación de los planetas, del hombre; nuevos mandamientos aplicables al día de hoy; los mundos nunca vistos; Escrito en 1881, la ciencia de *Oashpe* está siendo confirmada hoy en día por los satélites espaciales, por nuevos descubrimientos arqueológicos y por muchas otras

fuentes. ¡Quizá el libro más destacable e importante del mundo hoy en día!

¡Pasen de la Biblia! ¡Pasen de Velikovsky! ¡*Oashpe* está aquí! Si Ray Palmer se hubiese creído por un solo momento las cagadas que contiene este libro demencial, entonces es que era un retrasado mental, lo que desde luego no era.

Los dos últimos tercios de *The Secret World* llevan la rúbrica de Shaver. Describe en detalle, con muchas imágenes en color, cómo se pueden obtener «libros de piedra» rebanando una piedra por la mitad. Se fotografía entonces la sección transversal y se la amplía. Si la estudian cuidadosamente, girando la foto de esta manera y de la otra, veran vagas formas de objetos, animales y personas, como las formas que se ven en las nubes. Shaver sostenía que antes de que los atlantes y de los titanes dejasen la tierra, se molestaron en registrar las formas de vida de nuestro planeta, antes del diluvio de Noé, fabricando esas rocas. Shaver rebanó cientos de piedras para obtener tales imágenes. El libro reproduce algunas de las pinturas, muchas de ellas eróticas, que Shaver había realizado basándose en los libros de piedra.

Giants of the earth [Gigantes de la tierra], de James Wentworth, es una historia del engaño de Shaver. No tengo ni idea de hasta qué punto es fidedigna; tampoco he sido capaz de averiguar algo sobre el autor, ni siquiera si su nombre es un pseudónimo.

Menos de dos meses antes de su muerte, Ray asistió al primer congreso internacional sobre los ovnis, celebrado en Chicago en junio de 1977 y patrocinado por *Fate*. Ken Arnold estuvo presente y dio el discurso programático del congreso. Ambos participaron en un simposio cuyas actas encontrarán en las hilarantes *Proceedings of the First International UFO Congress* [Actas del primer congreso internacional sobre los ovnis] (Warner Books, 1980), editados por el viejo compañero de Palmer, Curtis Fuller.

Diciendo de sí mismo que era «básicamente un escritor de ciencia ficción», Palmer recordó a su audiencia que las naves aéreas eran algo común en la literatura de ficción mucho antes de que se hubiese hecho volar con éxito a un solo avión. ¿Era posible, preguntaba, que las historias de Julio Verne sobre naves aéreas estuviesen basadas en relatos que le hubiesen llegado de personas que habían visto ovnis? Palmer cerró sus reflexiones con una confesión inusual. «Nos gusta engañarnos a nosotros mismos; es una debilidad básica. Nos vamos de excursión y cogemos un pez grande. Siempre es un pez grande, y cuanto más grande sea, más se escurre.»

Quizá tengamos aquí la clave de los años de decadencia de Palmer, en los que fue desapareciendo progresivamente tanto del panorama de la ciencia ficción como del panorama de los ovnis. Los platillos volantes procedentes del interior de la tierra eran, simplemente, una historia con un pez demasiado gordo. Palmer defendió lo mejor que pudo este pez que se le escurría, pero sólo unos pocos chalados de la periferia lunática de la ufología pudieron creerle.

Apéndice

La siguiente respuesta a mi artículo sobre Ray Palmer, fue publicada en el *Free Inquiry* de la primavera de 1988.

El artículo de Martin Gardner contiene numerosas inexactitudes, y me parece que sería útil ayudar a que la crónica sea correcta en beneficio de aquéllos que estén interesados en la historia de Ray Palmer, Richard Shaver y el «misterio de Shaver».

Yo fui miembro de la así llamada cuadra de escritores de Ray Palmer entre 1943 y 1950 así como del círculo íntimo que jugaba a los bolos, al póker y al gim rummy con él. Mi recuerdo de los hechos no es tan bueno como podría serlo después de unos cuarenta años. La esposa de Ray, Marjorie Palmer (con quien Gardner no se ha puesto en contacto mientras

hacía lo que quisiera que hiciese pasar como investigación para su artículo) me ofreció detalles donde mi recuerdo fallaba: Veamos los errores de Gardner por orden de comisión:

1. Mientras Gardner asevera que Palmer está «olvidado», dice Marjorie, «diez años después de su muerte, recibo muchas cartas, llamadas de teléfono y visitantes de todo el mundo, casi cada semana».

2. La «A» de Raymond A. Palmer venía de Alfred, no de nada, como Gardner nos haría creer.

3. Palmer medía casi cinco pies de alto [152 centímetros], no cuatro. Fue herido por un camión a la edad de siete años. Más tarde, ya adulto, cayó del tejado de una iglesia mientras trabajaba con las tejas metálicas.

4. Howard Browne no fue el «editor en jefe de todas las revistas sensacionalistas de Ziff-Davis durante seis años». Sólo Palmer tuvo ese cargo por un lapso de tiempo así. Browne fue director ejecutivo por debajo de Ray y no llegó a ser director hasta que Ray se marchó en 1950. Browne ocupó el puesto menos de un año antes de que dejase a Ziff-Davis por un trabajo de guionista en Hollywood.

5. Marjorie califica de «absurda» la afirmación de Gardner segun la cual «la nariz de Palmer empezó a husmear la mecha encendida de la explosión ocultista por venir». Ray escribió en una ocasión que había observado que las ventas se incrementaban en unos pocos miles de ejemplares cada vez que aparecía en la portada de *Amazing Stories* un título de relato que contuviese las palabras «Atlántida» o «Lemuria». Esto apenas podía indicar a Palmer (ni a otro cualquiera) que «millones» de jóvenes lectores «estuviesen hambrientos de una ciencia que rompiese con la establecida». Sin embargo, Ray, fiado de esta pista, correspondió al interés del público cuando tituló «I Remember Lemuria [Yo recuerdo Lemuria]» el primer relato del Misterio de Shaver (MS). La tirada de *Amazing* antes del MS era de unos 65.000 ejemplares, bastante alta habida cuenta de cómo iban las ventas de las revistas de ciencia ficción (la norma era de 40.000 a 50.000 ejemplares, y esto porque los aficionados tendían a comprar casi todas las revistas de ciencia ficción que se publicaban). En lo más alto del interés por el MS, las ventas se incrementaron hasta por encima de los 95.000 ejemplares. Los lectores «ocultistas» sumaban menos, pues, de 30.000 (muy lejos de «millones», apenas hace falta decirlo), e incluso entonces ese número incluye sin duda a lectores atraí-

dos simplemente por la excitación que el MS estaba generando.

6. Marjorie insiste en que Palmer nunca dirigió deliberadamente un «gigantesco fraude» en conexión con el MS. Ni una sola vez indicó —ni siquiera a ella— que promoviese el MS sólo por mor de las ventas o el beneficio. Tanto privadamente como en público se lo tomaba bastante en serio. Por mi parte recuerdo que los miembros del círculo íntimo de Ray a menudo se preguntaban unos a otros: «¿te parece que Ray cree realmente esa majadería de Shaver?» Ciertamente daba la impresión de que sí.

7. Marjorie afirma que Ray corrigió pero no reescribió todos los relatos de Shaver; sólo lo hizo con el primero, porque le fue entregado como carta y no como relato. Shaver no «suministró a Palmer datos en bruto durante ocho años, mientras [Shaver estaba] en un hospital psiquiátrico». Trabajaba como operario de una grúa elevada en una planta de carga Briggs de Detroit cuando empezó a remitirle a Ray lo que Ray vino a llamar el «misterio de Shaver». En 1968, mucho después de la conclusión del MS en *Amazing Stories*, Shaver reveló en una entrevista que había pasado ocho años en un hospital psiquiátrico. Lo de que se había «escapado» de allí parece haber sido la melodramática manera que Shaver tenía de contar la poco excitante verdad: se le daba a menudo permiso para ir de visita a su casa, y en el último no regresó. No parece que se hiciese intento alguno de obligarle a volver.

8. Al contrario de lo que dice Gardner, Palmer y Shaver seguían estando a bien después de la revelación de lo del hospital psiquiátrico. Shaver mantenía firmemente su posición original sobre el MS, mientras Ray exploraba teorías alternativas en sus revistas; pero, a pesar de tales diferencias de opinión, los dos hombres se respetaban mutuamente y siguieron intercambiándose cartas prácticamente hasta la muerte de Shaver en 1975. Marjorie insiste en que Ray y Shaver nunca formaron ningún tipo de asociación y nunca «urdieron» polémica alguna para «mantener vivo el MS».

9. Por las fuertes protestas de las organizaciones de aficionados a la ciencia ficción conservadora, el equipo directivo de Ziff-Davis ordenó a Palmer que dejase de publicar material sobre el MS, pero no «le pidieron a Palmer que se fuese». Siguió con Ziff-Davis hasta que la compañía se dispuso a trasladar sus oficinas a la ciudad de Nueva York, por lo que Palmer, que no quería trasladarse, dimitió.

10. Gardner afirma que Curt y Mary Fuller, de *Fate*, «creen casi tan poco en lo que publican como Palmer» y pone como ejemplo un comentario de Mary: «El triángulo de las Bermudas es para los bobos.» De hecho, *Fate* publicó «The Bermuda Triangle and Other Hoaxes [El triángulo de las Bermudas y otros engaños]» de Larry Kusche en el número de octubre de 1975. Por esa época Mary había escrito a Lloyd's de Londres preguntándoles por sus tasas de seguros y las indemnizaciones que habían de atender en el área llamada el «triángulo de las Bermudas». La respuesta de Lloyd's, en la que se afirmaba que no se podían «encontrar pruebas que apoyasen la aseveración de que "el triángulo de las Bermudas" tuviese más pérdidas que otra parte cualquiera», fue publicada junto con el artículo de Kusche. Los Fuller, a los que he conocido y con los que he trabajado durante cuarenta años, siempre han sido abiertos en lo que se refiere a reconocer en qué creen y en qué no.

11. El nombre que Gardner da como «Robert T. Webster» es inexacto. Es «Robert N. Webster», un nombre de la casa que no sólo Palmer usaba, sino también otros en los primeros años de *Fate*.

12. Gardner cita *Imagination* entre las revistas dirigidas por Palmer. En realidad, *Imagination* fue editada y dirigida por William L. Hamling, que era amigo íntimo de Ray y ayudante de dirección de las revistas sensacionalistas de Ziff-Davis entre 1944 y 1950.

Chester S. Geier
Chicago, Ill.

Seguía mi réplica:

Chester Geier, uno de los editores de Ziff-Davis y prolífico escritor de ciencia ficción sensacionalista, fue el principal promotor del engaño de Shaver con que contó Ray Palmer. Organizó el club del misterio de Shaver, y dirigió la *Shaver Mistery Magazine* [La revista del misterio de Shaver] para sus enfervorizados seguidores. Es impensable que tanto él como Shaver se tomasen el engaño como otra cosa que no fuese un timo cuya finalidad era impulsar la circulación de *Amazing Stories*. Comentaré brevemente los puntos dudosos de Geier.

1. «Olvidado» es una palabra ambigua. No dudo que Marjo-

rie Palmer y algunos viejos aficionados a la ciencia ficción no han olvidado a Ray, pero es difícil encontar aficionados jóvenes que sepan quién fue.

2. Charles Brown, en su necrología de Palmer (*Locus*, septiembre de 1987) dijo que la «A» valía por Arthur. Intenté verificar esto preguntando a Jerome Clark, un director de *Fate*. Me contestó que su jefe, Curtis Fuller, le dijo que la «A» sólo valía por la «primera letra del alfabeto». Fuller añadió que la «B» en Raymond B. Palmer (el hijo de Palmer) valía por la segunda letra del alfabeto. Aceptaré «Alfred» cuando vea una copia del certificado de nacimiento de Ray.

3. No sé cuál era la estatura exacta de Palmer, pero estaba seguramente más cerca de los cuatro pies que de los cinco. La *Science Fiction Encyclopedia* (Peter Nicholls, ed.) dice que tenía «una estatura de cuatro pies». La necrológica de Brown le llama un «jorobado de cuatro pies de alto». Una foto adjunta muestra a Palmer de pie en un grupo en el que está Geier. Si Palmer hubiese tenido cinco pies, resultaría que Geier tendría una estatura de más de ocho pies [244 centímetros]. Palmer dio versiones contradictorias de cómo se quedó lisiado. Geier se cree la versión del camión. Howard Browne, en un artículo sobre Palmer citado arriba, dice que le contó que le había atropellado un tranvía en Milwaukee.

4. Cuando Palmer dejó a Ziff-Davis en 1949, Browne se convirtió en el editor en jefe del Fiction Group [grupo de ficción] de la firma, puesto que conservó hasta su vuelta a Hollywood en 1956. Vean el artículo de Browne y las entradas sobre Browne y su sucesor en Ziff, Paul Fairman, en la *Science Fiction Encyclopedia*.

5. Mantengo mi afirmación de que Palmer se olió la explosión ocultista por venir mucho antes que otros editores de ciencia ficción. Mis «millones de jóvenes lectores» se refieren obviamente a los lectores en general, no sólo a los subscriptores de *Amazing*. Estudios recientes muestran que alrededor de la mitad de los estudiantes universitarios creen hoy en día en la astrología y lo paranormal.

6. Ray quizá no le haya dicho nunca a su esposa que el follón de Shaver fue un fraude, pero nadie que trabajase para Ziff por aquellos días, o que conociese a Palmer, pensaba de otra manera. Browne, en su artículo sobre Palmer, «A Profit wthout Honor [Beneficio sin honor]» (*Amazing*, mayo de 1984) dice de ello que fue un intento deliberado de captar a la «franja

lunática». Sí, haría perder el interés de muchos lectores, le admitió Palmer a Browne, pero «produciría más de los que perdemos». Brown respondió con un slogan: «No hay más Dios que Palmer, y Shaver es su Beneficio.»

7. En un texto de 1961 aparecido en *Hidden Worlds* (citado en la entrada sobre Shaver en la *Visual Encyclopedia of Science Fiction*, de Brian Ash), Palmer confesaba que «en muy buena parte la autoría real de los relatos que se sacaban a la luz con la firma del Sr. Shaver se me debía a mí». Añadía que lo que hacía usualmente era reescribir las tramas básicas de Shaver. Según Browne, Palmer «reescribía profundamente» los documentos de Shaver. Los detalles sobre la estancia de Shaver en un hospítal psiquiátrico son insuficientes y contradictorios.

8. «Lo que es menos conocido», dice la *Visual Encyclopedia of Science Fiction*, «es la animosidad que había entre los propios Palmer y Shaver». Que se hace evidente en las furiosas cartas de Shaver que Palmer publicó, a menos, por supuesto, que la animosidad hubiese sido urdida para mantener vivo el engaño de los deros.

9. Es a menudo difícil saber si una persona ha dimitido o ha sido cesada. «Palmer dejó a Ziff-Davis en extrañas circunstancias»; así es como Browne lo cuenta en su necrología. «Algunos aseguran que la editorial había decidido acabar con el material de Shaver y cesar a Palmer, mientras que otros aseguran que Palmer quería empezar su propia revista, una que satisficiese más la avidez por los fenómenos psíquicos.» Browne es partidario de la segunda conjetura. Mis informaciones favorecen la primera.

10. Es verdad, *Fate* de vez en cuando publica de cara a la galería un texto escéptico, como el artículo de Kuche sobre el triángulo de las Bermudas, pero en números anteriores aparecieron textos más positivos sobre el triángulo.

11. Geier tiene razón en esto. La «T» fue una errta mía. Tengo varias cartas de Robert N. Webster.

12. La *Science Fiction Encyclopedia* afirma que Palmer «inauguró un revista hermana, *Imagination*, en 1950», y la vendió más tarde a Hamling. Un director en tiempos recientes de *Amazing* me ha dicho que Palmer dirigió los dos primeros números. Le doy a la carta de Geier una nota, por su grado de exactitud, de D +.

31. Predicadores a la hora de mayor audiencia

Es demasiado pronto, me parece, para mandar a los bomberos de vuelta a casa. El fuego todavía arde en muchas extensas colinas, y puede empezar a rugir de nuevo en cualquier momento... Arroja un huevo por la ventana de un coche Pullman y darás a un fundamentalista en casi cualquier parte de los Estados Unidos hoy en día. Pululan en las ciudades rurales... Se aglomeran en las calles principales junto a las factorías de gas. Están allí donde aprender es una carga demasiado pesada para inteligencias mortales...

H. L. Mencken, *Prejudices* [Prejuicios], vol. 5.

Cuando Mencken sugirió que el fundamentalismo podría relumbrar una vez más, ¿quién le tomó en serio? Clarence Darrow había conseguido que William Jennings Bryan pareciese el patán campesino que de hecho era. Fuera del Cinturón de la Biblia *, muchas iglesias de la corriente principal promovían el «evangelio social» mientras se precipitaban por la cuesta abajo de la teología liberal hacia el humanismo laico. Recuerden la barahúnda por la cuestión «¿Dios ha muerto?» Pues bien, hace unas pocas décadas, para sorpresa de los intelectuales, el fundamentalismo duro empezó a rugir de nuevo.

Los sociólogos todavían tratan de entenderlo. No consta que haya un resurgimiento religioso de grandes proporciones que barra la nación, pero dentro del protestantismo ha habido un inequívoco declive de la teología liberal y un reverdecimiento del dogma fundamentalista. Mientras las congregaciones de las iglesias de la

* Zona del sur de los Estados Unidos caracterizada por la interpretación literal de la Biblia que en ella suele practicarse. [N. del T.]

corriente principal menguan, especialmente en lo que se refiere a los jóvenes, las iglesias del viejo evangelio no dan más de sí. Un gran número de revistas fundamentalistas, que apenas se ven en las bibliotecas públicas, tienen tiradas mayores que la de la liberal *Christian Century* [El siglo cristiano]. Los libros fundamentalistas, publicados por casas sectarias y distribuidas por librerías cristianas, nunca aparecen en las listas de los libros más vendidos del *New York Times*, aunque sus ventas a menudo superan en mucho a las de la mayoría de los libros que sí aparecen en ellas.

Todas las encuestas realizadas durante los últimos diez años coinciden en que los Estados Unidos es una de las naciones más profundamente religiosas del mundo. Alrededor del 95 por ciento de su población dice creer en un Dios personal y en la vida después de la muerte. Sólo alrededor de un 25 por ciento cree actualmente en el infierno, un destacable declive, pero el 25 por cierto significa que hay muchas almas que viven en la preocupación. Muchos que han abandonado el cristianismo todavía vuelven los ojos a Oriente, a la reencarnación y la Nueva Era de las maravillas psíquicas, y un número creciente de aquéllos que siguen siendo cristianos quieren que sus ministros les den algo más que doctrinas nebulosas y sermones prosaicos sobre la belleza y la ética. Quieren que se les hable del cielo. Quieren cantar y proclamar la Sangre de Cristo, que limpia los pecados del mundo.

Este crecimiento del fundamentalismo era una bomba de tiempo para los demócratas, que estalló en 1984. Se estima que ocho millones de evangélicos pasaron ese año de la obediencia demócrata a la republicana. El sureño Cinturón de la Biblia, que había sido sólidamente demócrata, cambió profundamente en sentido republicano. En junio de 1987, los baptistas del Sur, la mayor confesión protestante de los Estados Unidos, votaron a su vez bajo el firme control de líderes fundamentalistas. En 1980, su clero blanco era en un 28 por ciento republicano. En

1984 (vean «Political Converts: Partisan Realignment Among Southern Baptists [Conversos políticos: realineamiento partidista entre los baptistas del Sur]», en *Election Politics* [Política electoral], invierno de 1985-1986) el porcentaje había subido a 43, y la subida más pronunciada se había dado entre los ministros jóvenes.

Jimmy Carter fue elegido presidente en 1980 * en parte porque los protestantes renacidos, negros y blancos, le veían como a uno de ellos y en parte le abandonaron en 1984 porque pensaron que Ronald Reagan eran aún más un renacido. Educado por una madre devotamente fundamentalista, Reagan ha hablado a menudo de que ella «plantó en mí una gran fe». Luego prestaremos atención a sus comentarios sobre la Segunda Venida. Es difícil, por supuesto, saber cuándo Reagan expresa sus verdaderas creencias y cuándo se limita a escoger hábilmente sus palabras para ganar votos, y la misma ambigüedad rodea a sus nombramientos de cristianos ultraconservadores para altos puestos. James Watt, por ejemplo, no bromeaba cuando, siendo secretario del interior, dijo a los ambientalistas que no se preocupasen, porque Jesús pronto estaría aquí.

Sean cuales sean las creencias interiores del presidente, y aunque su popularidad pueda estar disminuyendo, los cristianos evangelistas siguen viendo el partido republicano como el bastión de los valores cristianos conservadores. Tienen la impresión de que los demócratas son demasiado tolerantes con respecto a las libertades sexuales (especialmente, homosexuales), la pornografía, el aborto, el marxismo, el liberalismo, el humanismo laico (tal y como se refleja en la enseñanza de la evolución y la prohibición de la plegaria en las escuelas públicas) y los derechos de la mujer. «Esposas, someteos a vuestros maridos como al Señor», escribió San Pablo. «Pues el

---

* Gardner sufre un lapsus: en 1980 Carter perdió la presidencia, que pasó a las manos de Ronald Reagan, reelegido en 1984. [N. del T.]

marido es la cabeza de la esposa, como Cristo es la cabeza de la iglesia» (Efesios, 5:22-23). Cada vez que los demócratas promueven la Enmienda de Igualdad de Derechos, pierden votos evangélicos.

Los programas religiosos de radio y televisión están hoy en día dominados casi por completo por la predicación fundamentalista, que, obviamente, satisface las necesidades de los creyentes de una manera que la predicación de la corriente principal no puede hacerlo, pero hay otro aspecto que es económico. La política de libre mercado de la FCC [Federal Communications Commission (Comisión Federal de Comunicaciones)] vende tiempo de antena al mejor postor, y los mejores son los atronadores voceadores de la Biblia. Son los únicos predicadores tan encendidos por el Espíritu Santo que no les avergüenza verse envueltos en los perpetuos y vulgares tejemanejes con el dinero tan necesarios para permanecer en la hora de mayor audiencia.

¿Por qué tantos pobres les envían dinero? Los estudios muestran que hay alrededor de cinco millones de donantes incondicionales, la mayor parte de los cuales son mujeres de 50 a 75 años, y 71 es la edad en la que más se practica la donación. Muchos viven solos, de la Seguridad Social, algunos en residencias. Muchos no están en condiciones de ir a la iglesia. Solos, despreciados, ven a los evangelistas electrónicos como a sus pastores. El óbolo de una viuda dejado en la bandeja de las ofrendas es anónimo, pero la menor donación hecha a un predicador televisivo recibe en respuesta una cálida carta de agradecimiento que hace que el o la donante se sienta un verdadero militante de la gran causa de la salvación de las almas.

De los seis predicadores televisivos más importantes —Oral Roberts, Jim Bakker, Jimmy Swaggart, Pat Robertson, Jerry Falwell [1] y Robert Schuller [2]—, todos ex-

[1] Jerry Falwell fundó la Thomas Road Baptist Church en Lynchburg, Virginia, el ala derecha de la Moral Majority [Mayoría Moral] (llamada

cepto los dos últimos son pentecostalistas (el baptista del Sur William Franklin «Billy» Graham, aunque es todavía el predicador fundamentalista más admirado, no tiene programa de televisión propio). Pero, ¿qué es un pentecostalista? Antes de examinar las disparatadas carreras de los cuatro primeros, será útil dar algunas definiciones.

---

ahora la Liberty Federation), y la Liberty University. Su «Old Time Gospel Hour» [La hora del viejo evangelio] televisa sus sermones de los domingos por unas 350 emisoras. A Falwell, que no es un carismático, el habla en lenguas y la curación por la fe le merecen una opinión desfavorable. Jesús aconsejó que se rezase en una cámara cerrada, pero Falwell permitió a la revista *People* (15 de junio, 1987) que le fotografiase arrodillado al pie de su cama, sus manos en posición orante sobre una Biblia, mientras un perro de lanas le escucha atentamente.

[2] Robert Schuller es un ministro no carismático de la Reformed Church in America [Iglesia Reformada de América], cuyos nebulosos puntos de vista doctrinales son tan difíciles de definir con precisión como los de su mentor Norman Vincent Peale. En vez de pensamiento positivo, tal y como hace Peale, lo llama «pensamiento de la potencialidad», pero es lo mismo. Evita los pensamientos negativos, confía en Dios, y estarás sano, tendrás felicidad y ganarás un montón de dinero. Como Peale, ha escrito docenas de livianos libros salpicados de slogans tan irritantes como «que tus cicatrices se vuelvan estrellas» o «qué emocionante es dejar la rutina». Su mastodóntica Crystal Cathedral, en Garden Glove, California, tiene 10.000 ventanas de cristal de espejo. Está llena de flores, fuentes, canarios cantarines y el mayor órgano del mundo. Hay un gran drive-in, un aparcamiento al que los fieles pueden «veni[r] tal y como so[n] en un coche familiar» a seguir los servicios en una pantalla de televisión gigantesca, sin bajarse del coche.

Schuller remitió en una ocasión a sus contribuyentes una carta en la que decía «¡Estoy aquí!» junto a una foto suya en la que aparecía en frente de la Gran Muralla China. La carta fue dictada antes del viaje. En cuanto a la imagen, él estaba de pie en frente de una foto ampliada de la Muralla. Cuando Ted Koppel, en «Nightline», preguntó a Schuller qué pensaba de la amenaza de muerte de Oral Roberts, Schuller respondió con un discurso sobre el poder del pensamiento positivo. Fue, comentó Koppel, la evasiva más larga y elegante que había escuchado jamás.

A Schuller no le gusta pedir dinero. Ofrecerá regalos gratuitos, tales como una diminuta cruz de cristal, a cambio de «apoyo positivo» a su ministerio por parte del receptor. Tan moderadas peticiones reportan unos 35 millones de dólares por año.

Los evangélicos son protestantes renacidos cuyos puntos de vista pueden ser desde fundamentalistas hasta liberales. Los fundamentalistas son evangélicos que tienen a la Biblia por limpia de todo error. Los pentecostalistas son fundamentalistas que creen que los dones de Pentecostés (Hechos, 2) tienen vigencia en todos los tiempos. En Pentecostés (la palabra griega que significa *cincuenta*), fiesta judía que tiene lugar cincuenta días después de Pascua, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos de Jesús, bajo la forma de lenguas de fuego; los discípulos empezaron a «hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse... Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar a cada uno de ellos en su propia lengua».

Para llevar una vida realmente cristiana, la mayoría de los pentecostalistas cree que una persona renacida debe sufrir un segundo milagro, el bautismo del Espíritu Santo, que confiere al bautizado la capacidad de hablar la Lengua Desconocida, un lenguaje de oración entendido tan sólo por Dios y los ángeles. San Pablo, en la primera epístola a los corintios, escribió largamente acerca de esta práctica, advirtiendo en contra de su mal uso pero dándole gracias a Dios porque habla en lenguas «más que todos vosotros».

El hablar en lenguas, o glosolalia [3], desapareció casi

---

[3] Debe distinguirse la glosolalia de la heteroglasia y la xenoglasia. El segundo capítulo de los Hechos de los Apóstoles ha sido interpretado por los estudiosos de la Biblia de dos maneras. Si los discípulos hablaron idiomas por ellos desconocidos y fueron comprendidos por los oyentes, el fenómeno fue un caso de xenoglasia, o de Don de Lenguas, a distinguir del habla de una Lengua Desconocida. Desde los tiempos apostólicos se ha hablado muchas veces de santos que se expresaban en lenguajes naturales que no conocían. Los ejemplos más notables se dice que ocurrieron en el siglo dieciséis, cuando el misionero jesuita español San Francisco Javier predicó a los paganos. Las personas que dicen recordar bajo hipnosis una reencarnación anterior y hablar una lengua que confiesan no haber aprendido proporcionan otros ejemplos de xenoglasia.

Según otra interpretación, lo que ocurrió el día de Pentecostés es

por completo una vez pasada la época de los apóstoles, si se exceptúa un breve resurgimiento con Montano en el siglo segundo. San Agustín marcó la pauta que seguirían la iglesia católica y los reformadores, con su aseveración de que Dios retiró el don una vez que éste hubo servido su propósito. Este fue también el punto de vista de Tomás de Aquino. No consta que Lutero o Calvino hablasen en lenguas. Los protestantes franceses conocidos como los Camisards, los *convulsionistas* de los jansenistas, católicos romanos, y los primitivos metodistas reavivaron la práctica en los siglos diecisiete y dieciocho. Pronto floreció entre los cuáqueros, los shakers, los irvingistas y otras sectas marginales. Después de 1900 surgió en los Estados Unidos una diversidad de iglesias, levantadas sobre el fuego con lenguas y la curación por la fe, que llegarían a ser las comuniones que ahora llamamos pentecostalistas. Hoy en día hay unas 35. Constituyen el segmento de la cristiandad en más rápido crecimiento, no sólo en los Estados Unidos sino en todo el mundo.

Los carismáticos, a veces llamados «neopentecostalistas», son evangélicos, no necesariamente fundamentalistas, que aceptan los dones de la curación por la fe y de lenguas. Por supuesto el término se aplica a los pentecostalistas viejos o «clásicos», pero también a los católicos, episcopalianos y miembros de las iglesias protestantes de la corriente principal, en las que ha habido una sorprendente invasión del fervor pentecostalista a partir de 1960.

La glosolalia no cristiana es un problema para los carismáticos. Los profetas oraculares de la antigüedad y los devotos de los cultos mistéricos griegos y romanos a menudo proferían a borbotones frases sin sentido. En la

---

que los discípulos hablaron su propio lenguaje, pero los oyentes *oyeron* la predicación en sus lenguas nativas. A esto se le llama heteroglasia. Tal y como se mencionó antes, Pat Robertson asegura haber recibido este don cuando oraba en China.

Eneida (Libro 6) Virgilio describe el habla en lenguas de una sibila romana. Algunas sectas musulmanas y algunas culturas primitivas practican la glosolalia. En *The Great Dictator* [El Gran Dictador], el Hitler de Charlie Chaplin da un estupendo discurso en un alemán de pega. Nada de todo esto, sostienen los carismáticos, es auténtico. Los fundamentalistas no pentecostalistas creen que la parla ininteligible de sus hermanos pentecostalistas tampoco es la de verdad, y que hasta pudiera estar inspirada por Satanás.

Roberts, Bakker, Swaggart y Robertson hablan en lenguas, y lo mismo sus esposas y casi todos sus hijos, pero ninguno ha puesto tanto énfasis en el don como Oral Roberts, el más viejo y mejor conocido orador pentecostaliano de los cuatro [4]. El y su esposa, Evelyn, oran en lenguas todos los días, si bien ustedes apenas si les oirán hacerlo ante la cámara. Los teleevangelistas pentecostalianos se dieron cuenta pronto, en medio de su competencia, que la glosolalia asusta a demasiados espectadores.

---

[4] Las opiniones de Oral sobre la glosolalia se detallan en su obra en tres volúmenes *The Holy Spirit in the Now* [El Espíritu Santo en la actualidad] (1974), y en un libro anterior, *The Baptism with the Holy Spirit and the Value of Speaking Tongues Today* [El bautismo con el Espíritu Santo y el valor de hablar en lenguas, hoy] (1964). Aunque Oral empezó a hablar poco después de su bautismo por el Espíritu en lo que él llama la «lengua de oración del Espíritu», no se dio cuenta de su importancia hasta mucho después, hasta una ocasión en que empezó a practicar la glosolalia súbitamente, cuando caminaba por campo abierto. Una vez que hubo terminado, quedó estupefacto al escucharse a sí mismo seguir hablando en inglés. Era Dios, que interpretaba lo que él había dicho en el lenguaje ininteligible. Desde entonces Oral ha encarecido a todos que, justo después de que hayan predicado en lenguas, pidan a Dios una interpretación.

Los primeros pentecostalistas —rurales, pobres, sin educación— también practicaban el don de no recibir daño del veneno de las serpientes y de otros venenos (Marcos 16:18). A este don le dan menos importancia los pentecostalistas de hoy, y algunos estados tienen incluso leyes contra el manejo de serpientes y la ingesta de venenos. La opinión de Oral es que cuando Marcos habla de «serpientes» quiere decir en realidad «enemigos», y que el veneno no te matará tan sólo si lo

«Ye ked ee aky shangda» fue la transcripción que *Time* ofreció de una frase dicha en la primera asamblea internacional de carismáticos en Kansas City, celebrada en 1977, pero ustedes pueden apuntar sus propias sílabas sin sentido y sonarán tan auténticas como la glosolalia de cualquiera. Los lingüistas que han estudiado el habla en lenguas han observado que las lenguas no tienen otra cosa en común que los sonidos y ritmos de un lenguaje natural. Visiten cualquier iglesia pentecostalista y seguramente verán a alguien que se levanta y masculla el lenguaje de oración, seguido a menudo por una persona con el «don de la interpretación» que explicará lo que ha sido dicho. A veces verán y oirán a toda una congregación arrodillarse y parlotear en lenguas.

Oral Roberts nació en 1918 en una granja cerca de Ada, Oklahoma, de padres pentecostalistas, ambos indios en parte [5]. A los 17 años sufrió un colapso en el patio de baloncesto de un instituto, y sangró por la nariz. Los médicos locales le dijeron que sus pulmones se encontraban en las «etapas finales» de la tuberculosis. Acostado en su casa, Oral revivió cuando contempló la cara de su padre convertida milagrosamente en la cara de Jesús. Poco después, al tocar su cabeza un evangelista ambulante, hubo un cegador fogonazo de luz, y Oral se puso en pie de un brinco gritando «¡estoy curado!» *My Story* (Mi historia), una de las numerosas autobiografías de Oral, reproduce documentos médicos que prueban que pocos meses después sus pulmones estaban en perfecto estado, pero no hay la menor evidencia de que

---

bebes por accidente. (Vean *The Baptism with the Holy Spirit*, Chapter 2.)

[5] De las biografías de Oral Roberts, la más reciente, las más exacta y la mejor documentada es *Oral Roberts: An American Life* [Oral Roberts: una vida americana] (Indiana University Press, 1985), un estudio objetivo e impresionante de Davis Harrell, Jr., historiador de la universidad de Alabama. Los ataques críticos más duros se encuentran en dos libros agotados: *The Preachers* [Los predicadores] (St. Martin's, 1973) y *Give Me That Prime-Time Religion* [Dame esa religión de la hora de mayor audiencia] (Hawthorn, 1979), de Jerry Sholes.

haya tenido tuberculosis alguna vez. Tan sólo queda su recuerdo de lo que algunos médicos rurales le dijeron.

La curación de Oral también hizo desaparecer el mal tartamudeo que padecía. Antes de que hubiese terminado el año, el adolescente fue ordenado por la Pentecostal Holiness Church [Iglesia Pentecostalista de la Santidad], pero aún hubo de pasar una década en la que desempeñó su ministerio pastoral en tristes villorrios antes de que Oral descubriese que tenía una fuente de energía sobrenatural, del estilo de la electricidad, en su brazo derecho. No necesitaba tocar a una persona directamente para que Dios hiciese uso de esa energía para llevar a cabo la curación. Se establecía un «punto de contacto» con que el doliente tocase la radio o pantalla de televisión que transmitía la voz o la imagen de Oral. Su ascensión a la fama fue rápida, y en sus libros pululan las espeluznantes narraciones de cientos de curas milagrosas. El ciego ve, el sordo oye, el mudo habla, el cojo abandona las muletas. Una cavidad ósea de la cadera, perdida, se materializa. Un gran bocio desparece. Los demonios son exorcisados [6]. No hay, por supuesto, evaluaciones médicas previas, ni seguimientos posteriores. Oral no habla nunca de aquéllos que perecieron pocos días después de una curación milagrosa. Se habló mucho de la muerte en 1959 de una mujer poco después de haber desechado su insulina.

[6] ¿Cómo reconoce Oral la posesión por los demonios? «Primero siento la presencia de Dios, normalmente a través de mi mano, luego capto el olor de una persona; tendrá un hedor como de cuerpo que se descompone. Entonces caigo en la cuenta de sus ojos. Son, son como ojos de serpiente.» Durante uno de sus extravagantes exorcismos en Brasil, nos cuenta Oral, un demonio levantó a una mujer por el aire, «horizontalmente entre yo y la audiencia».

La primera cita está sacada de la entrevista de John Kobler, «Oral Roberts: King of the Faith Healers [Oral Roberts: rey de los sanadores por la fe], *American Magazine* (Mayo de 1956). Se pueden encontrar afirmaciones similares en muchos de los libros de Oral. Su relato de la mujer brasileña que levitó está en el segundo volumen de *The Holy Spirit in the Now*, página 70.

En el segundo volumen de *The Holy Spirit in the Now* [El espíritu Santo hoy en día] (1974), Oral escribe acerca de una cruzada en Fresno, California, durante la cual «un niño pequeño murió». La madre arrojó el cuerpo «que se atiesaba» al Hermano Roberts. «Sostuve a aquel niño en mis brazos, dejé que el Espíritu Santo atravesase mi cuerpo, que entrase en mis manos, y toqué a aquel niño.» El niño empezó a respirar. «Me quedé allí pensando en Dios. Dios, ¿cómo podré ponerte límites otra vez?»

La esticomancia es un arte adivinatorio de la antigüedad. Se abre un libro sagrado al azar, y se lee. Los griegos consultaban a Homero, los musulmanes el Corán. Los pentecostalistas, como los cristianos medievales, gustan de consultar la Biblia. En 1947, pasando las hojas de su Biblia, su vista se posó en Juan 3: 2. «Carísimo, deseo que en todo prosperes y goces de buena salud [*].» El pasaje fulminó a Oral como un rayo. ¡Dios no quería que nadie fuese pobre!

En seguida estuvo Oral proclamando su famosa doctrina de la fe semilla. No esperes que algo bueno te pase si antes no le has dado algo al Señor. Da dinero, especialmente al Hermano Roberts, y Dios te lo devolverá multiplicado muchas veces [7]. Cientos de evangelistas han adoptado la doctrina de la fe semilla (llamándola de otras maneras) así como los ingeniosos métodos de Oral para recoger la siembra. Las cartas mensuales de Roberts re-

---

[7] Por un tiempo Oral llegó a prometer que devolvería la donación si el donante no la había recuperado de manera milagrosa para el fin de año, pero pronto, sabiamente, retiró la oferta. Sobre la doctrina de la fe semilla vean su *Miracles of the Seed-Faith* [Milagros de la fe semilla] (Oral Roberts Evangelistic Association, 1970). *God's Formula for Success and Prosperity* [La fórmula de Dios para el éxito y la prosperidad], otro de los más de cincuenta libros de Oral, trata sobre todo de personas que dieron dinero semilla a Oral, y obtuvieron a cambio mucho más, de fuentes inesperadas.

[*] En esta ocasión adopto la traducción de Nácar y Colunga, decimoquinta edición (Biblioteca de autores cristianos, 1964), más cercana al texto inglés. [N. del T.]

mitidas a sus millones de «compañeros de oración» suelen ir acompañadas de regalos pensados para envolver al compañero en un ritual corporal que le animará a dar. He aquí tres objetos típicos que Oral ha enviado a sus compañeros:

Una vestidura con una huella de la mágica mano derecha de Oral. Pongan su mano en la huella, envíen dinero y esperen su bendición.

Un diminuto saco de cemento. Envíenlo de vuelta, con una donación, y así Oral podrá mezclarlo con el cemento de otros para simbolizar la fe cooperativa en un proyecto que se desarrolla.

Un diminuto saco de maíz. Rece sobre él y devuélvalo con dinero. «Haré que Evelyn mezcle el maíz... y me amase la representación de Dios del cuerpo de Cristo» [8].

---

[8] Entre los muchos otros regalos gratuitos ofrecidos por Oral a sus compañeros estaba una «diminuta caja de alabastro» que contenía una «valiosa ampolla» de aceite de ungir que él había bendecido. Cuando uno de sus asociados le sugirió que ahorrase tiempo orando «simbólicamente» sobre unos pocos estuches, Oral se indignó. «Si hiciese eso, entonces aquéllos sobre los que hubiese rezado serían los únicos que realmente servirían.» Nadie en la habitación, relata Jerry Sholes en su libro sobre Oral, sonrió burlona y contenidamente. En otra ocasión Oral ofreció un diminuto pedazo de una vieja alfombrilla de su cuarto de oración; una alfombrilla que él había desgastado después de 16 años de pisotearla y de arrodillarse en ella.

En una ocasión Oral envió a sus compañeros una carta con el contorno en azul de su mágica mano derecha. «Pon el dibujo... en cualquier parte tuya que te duela. Colócala en tu cartera para que te ayude en tus necesidades económicas.» Después de eso, escribe lo que necesitas en el dibujo y remítelo de vuelta con algo de dinero. «Posaré, literalmente, mi mano derecha exactamente donde quieras y empezaré a rezar por LA MILAGROSA RESPUESTA DE DIOS A TUS NECESIDADES.»

Entre los regalos gratuitos menos imaginativos se encuentran chapas de alfiler bañadas en oro que dicen «Jesús sana», hostias para una comunión simultánea a las dos de la tarde de un cierto día, una moneda de Israel, un puzzle de Oral en un caballo. A veces Oral pone a la venta regalos más caros: una jarra de café en la que se lee «Espera un milagro», un album de las canciones gospel de su hijo, y su gran *Commentary on the Bible* [Comentario de la Biblia] con el nombre del compañero escrito en oro en la portada.

Oral empaquetó su tienda de las curaciones, del tamaño de un circo, cuando Dios le dijo que empezase a predicar en radio y televisión. A principios de los sesenta el Señor le dijo: «constrúyeme una universidad». Una vez que la ORU (Oral Roberts University) estuvo concluida, en Tulsa, Dios le dijo a Oral que construyese junto a ella una Ciudad de la Fe, un enorme hospital en el que se combinarían la oración y la medicina. Los doctores de Tulsa se opusieron a este proyecto por la sensata razón de que la ciudad no necesitaba otro hospital, pero, por supuesto, Oral tenía que obedecer al Señor. Fue precisamente entonces, desesperadamente necesitado de dinero para completar el edificio, cuando tuvo la más espectacular de sus visiones:

Sentía una abrumadora presencia sagrada a mi alrededor. Cuando abrí mis ojos, allí se erguía El... de unos 900 pies [274 metros] de alto, mirándome... Se erguía 300 pies, holgadamente, más alto que la Ciudad de la Fe, que tiene 600 pies de altura. Allí estaba yo, cara a cara con Jesucristo, el Hijo del

---

Nadie ha aprendido mejor de Oral cómo se les saca el dinero a los seguidores que Ike, el atractivo ministro negro de Manhattan. Hace mucho que Ike desechó toda pretensión de salvar a los pecadores para concentrarse en darles el «poder verde», el poder del dinero. Cito de una carta que envió a sus compañeros el 3 de enero de 1984:

En esta carta encontrarás una... «cuerda simbólica» roja bendecida. Toma esa... cuerda en tu mano y sosténla mientras lees esta carta. Mis ojos se llenan con lágrimas de alegría mientras escribo... Esta mañana trabajo y rezo por ti en mi Torre de la Oración, y siento en mi corazón que necesitabas que se hiciese un trabajo de oración especial...
Mientras rezaba, el Espíritu Santo me hizo ver las cosas especiales que necesitabas... Pon esta «cuerda simbólica» roja bendecida, especial, en tu ventana... Déjala en la ventana por la noche. Luego remítemela de vuelta con una donación de fe. El espíritu del Buen Señor ha dicho que yo debo poner esa misma «cuerda simbólica» roja bendecida en mi Torre de la Oración después de que me hayas remitido de vuelta la «cuerda simbólica» y la donación. Y entonces recibirás las nuevas bendiciones de la salud, la felicidad, el amor, el éxito, la prosperidad y Más Dinero, de acuerdo con tu fe.
No guardes esta «cuerda simbólica» roja bendecida en tu casa una vez que haya pasado la noche (Josué 2:12, 18). Sácala de tu hogar mañana, no más tarde de las 8.37 P. M. Cree entonces y espera los milagros... Corre mañana a devolverme esta «cuerda simbólica» roja bendecida, junto con un donativo de fe de 27 dólares o más...

Dios Vivo. Sólo había visto a Jesús una vez antes, pero he aquí que estaba cara a cara con el Rey de Reyes. Me miró fijamente sin decirme una palabra. ¡Oh! ¡Nunca olvidaré esos ojos! Y entonces, El se agachó, puso sus manos bajo la Ciudad de la Fe, la levantó y me dijo, «¡Ve qué fácil es para Mí levantarla!»

Le llovió el dinero, más de 5 millones de dólares. Por toda Tulsa había carteles que mostraban la Ciudad de la Fe detrás de una advertencia: «Empiecen a hacer la cruz del Jesús de 900 pies.» Pocos años después Oral reunió otros 5 millones para un centro de investigación, después de haber anunciado que sus médicos estaban al borde de un gran descubrimiento relativo al cáncer.

Oral vio a Jesús una tercera vez, en 1984, mientras se recobraba de una operación quirúrgica en la Ciudad de la Fe. Después de que el Señor le hubiese dejado, contó Oral en su revista *Abundant Life* [Vida de abundancia], divisó en la esquina de la habitación un ángel «tan alto que su cabeza daba en el techo». Seguía un anuncio a página entera, que ofrecía una figura de ángel de siete pulgadas [17,8 cm] de alto a cambio de una donación.

El imperio de Robert empezó a derrumbarse en 1985. Los pacientes del hospital eran pocos, los gastos se disparaban y nuevos predicadores electrónicos se dividían el flujo de dinero contante. El porcentaje de audiencia televisiva de Oral se hundía por debajo de los de Jimmy Swaggart y Robert Schuller. Oral cerró su escuela de dentistas. Cedió su escuela de leyes a Pat Robertson.

Al año siguiente Oral corrió un enorme riesgo en sus relaciones públicas. Afirmó que Dios le había dicho que le llamaría a casa si no conseguía obtener 8 millones de dólares antes de cierta fecha. Pocas semanas antes de que el plazo concluyese, Oral reveló que durante la noche Satanás había serpenteado dentro de su cama y había intentado estrangularle. Evelin actuó rápidamente y persuadió a la bestia de que se fuese. En Tulsa, pegatinas para los parachoques encarecían a quien las viese que

hiciese esto: «Manda a Oral al cielo en el 87» [9]. El Hermano Roberts subió a su Torre de la Oración a rezar y ayunar. Pocos días después su vida le sería perdonada gracias a un cheque de 1,3 millones de dólares, firmado por un propietario de un canódromo de Florida.

Al atractivo y canoro hijo de Oral, Richard, que tiene ahora su propio espectáculo de televisión diario y dirige cruzadas de curaciones por todo el mundo, se le cuida para que se haga cargo del conglomerado de Roberts [10]. La primera esposa de Richard, Patti, que solía gorjear himnos con él en el espectáculo de su padre, ha escrito

---

[9] La pegatina para los parachoques fue un juego de palabras con las de uno de los muchos slogans anteriores de Oral. «Milagros del Cielo del 77» fue su motivo para el año en que empezó a construir la Ciudad de la Fe. El del año siguiente fue «Dios no se retrasará en el 78», al que siguió «Los milagros serán míos en el 79».

[10] En su autobiografía, *He's the God of a Second Chance!* [¡El es el Dios de la segunda oportunidad!] (Oral Roberts Evangelistic Association, 1985), Richard cuenta cómo empezó su ministerio curativo en 1980, pocos meses después de su segundo matrimonio. Al final de un servicio de predicación, Dios le dio súbitamente la «palabra de conocimiento» (otro don de Pentecostés; vean 1 Corintios 12:8), y profirió bruscamente «Señor, cura el dedo del pie de ese hombre». Más tarde recibió una carta de un hombre que había estado entre los asistentes. Le decía que había sentido cómo su dedo del pie roto hizo un crujido, y que cuando llegó a casa el dedo estaba como nuevo. Antes de que terminase el año, Richard estaba curando a los sordos, a los ciegos y a los cojos.

Oral todavía practica la comedia bufa, pero de alguna forma las refinadas actuaciones de Richard —sonriente, seguro de sí mismo, con su hablar lento y sincero— son más tristes que divertidas. Sintonicen su hora matutina por cable y le verán cerrar los ojos cuando recibe la «palabra de conocimiento». («Es como una explosión o un zumbido... en mis oídos», le explicó a un reportero en 1981). Las publicaciones periódicas del ministerio de Robert están erizadas ahora de detalles sobre las milagrosas curas de Richard. Como su padre, asegura que por medio de sus exhortaciones Dios ha curado instantáneamente cataratas. Una catarata es la opacidad de un cristalino. No ha habido nunca un caso de un cristalino en tal estado que recupere su transparencia. Eso sería comparable a un huevo frito que se descocinase a sí mismo. Es fácil de entender por qué a Oral le resulta tan difícil mantener a doctores competentes en el equipo de su Ciudad de la Fe.

en su libro, *Ashes to Gold* [Las cenizas del oro] (Word Books, 1983), de la aflicción que le producía ver cómo Richard se convertía en un clon de Oral, y de la manera desvergonzada con que ella y Richard justificaban su forma de vida digna de la jet-set. La Biblia dice que un trabajador se merece su jornal, le recordaba Richard, y que si un buey trilla el grano, tiene derecho a comerlo. ¿Qué hacemos con «El Señor es mi pastor, nada me faltará»? [11].

Hay una historia de terror en el libro de Patti. Antes de que ella y Richard terminasen su luna de miel, Oral los citó en su estudio y empezó a llorar. Había tenido un sueño, dijo, en el que Dios le había revelado que si Patti y Richard abandonaban alguna vez su ministerio, morirían en un accidente de avión [12]. Luego de haber simulado durante años los sentimientos de una amante esposa en televisión, nos cuenta Patti, se divorció de Richard, se casó de nuevo y vive ahora tranquilamente cerca de Nashville. En 1977, el año en el que Patti abandonó la organización de Roberts, la hija de Oral, Rebecca, murió en un accidente de avión [13].

---

[11] Richard y Oral juegan al golf en el club de campo más caro de Tulsa. Conducen coches lujosos, visten ropas costosas y poseen casas palaciegas en Tulsa y en California. La habitación privada de Richard en su casa de Tulsa tiene 432 pies cuadrados. Nadie atacó más la suntuosidad que Jesús, por no mencionar que hizo uso del látigo para expulsar a los cambistas del templo, pero los cristianos ricos siempre han encontrado maravillosos caminos para eludir los comentarios, carentes de toda ambigüedad, del Salvador. Recuerdo una viñeta de Art Young en la que se veía a un ministro que explicaba en la pizarra a su congregación cómo hacer pasar un camello por el ojo de una aguja. En primer lugar has de meter a la bestia en un triturador de carne.

[12] En el programa de televisión de Phil Donahue, el 28 de abril de 1987, Patti rogó a Phil que no leyese este pasaje de su libro, pero lo leyó de todas formas.

[13] En 1982 Dios o el Destino (¿Satanás?) golpearon de nuevo. El hijo mayor de Robert, Ronald, el que mejor educación había recibido de los cuatro que tenía —hablaba cinco idiomas y estuvo a punto de obtener un doctorado en una universidad tan pagana como Stanford— se pegó un tiro en el corazón. Ronnie tenía dudas acerca de la teología

En cuanto el Hermano Roberts hubo descendido de su Torre de la Oración, tuvo otra revelación. Dios le pidió que construyese un centro de salud con un coste de 14 millones de dólares. Los trabajos de construcción han comenzado, y él y Richard andan ahora pidiendo dinero para terminarlos. El mes de mayo pasado, Dios le pidió a Oral que reuniese mil millones de dólares, la mayor petición que jamás haya hecho, como dotación de la ORU [14].

Oral metió la pata de nuevo el mes de junio pasado cuando afirmó en una conferencia de los carismáticos celebrada en la ORU que había a menudo hecho levantarse los cuerpos de personas que habían muerto en medio de un servicio. «Tenía que pararme, retroceder entre la multitud y levantar a la persona muerta, para que pudiese yo seguir con el servicio.» Hay «docenas y docenas y docenas de casos documentados», añadió su hijo Richard, de personas resucitadas por ministros. Oral también reveló que Dios le había dicho que moriría o sería arrebatado (vean la nota 22) antes de la Segunda Venida, pero que retornaría con Jesús para ayudar a dirigir la nueva tierra, presumiblemente desde un trono en Tulsa. «Vigilad lo que le pasa a la ORU mientras no haya vuelto», dijo.

Yo crecí en Tulsa y he sido un perplejo observador de Oral durante muchos años. Tengo amigos allí a los que les gusta decir: «Oral es un farsante, pero es *nuestro* farsante.» Es cierto que sus tácticas para obtener fondos

---

de su padre y había rehusado trabajar en la ORU, porque Oral insistía en que se afeitase la barba y dejase de fumar. En la época de su suicidio, se encargaba de una tienda de antigüedades en Tulsa y hacía muchos años que estaba enganchado en las drogas y el alcohol.

[14] En 1985, en *Charisma Magazine* [Revista del carisma], Oral afirmó que Dios le había dicho que no buscase una provisión de fondos para la ORU, porque las grandes dotaciones económicas hacen que una universidad pierda su fe. Parece ser que Dios ha cambiado de idea. Oral no ha dicho cuánto le llevará conseguir los mil millones, o qué le ocurrirá a él si no lo consigue.

son engañosas y que a menudo violenta la verdad, pero Oral no es un farsante. El cree de verdad, estoy convencido, que todo lo que dice y hace es parte del plan de Dios de que él sane y salve tantas almas como sea posible antes de que Jesús vuelva. Sentimientos de inseguridad debidos a su pobreza anterior y a su falta de educación se mezclan con un ego imponente. Oral nunca contemplará la posibilidad de que esté oyéndose a sí mismo cuando oye la voz de Dios, de que cuando construye un monumento mayor, sea un monumento a sí mismo. Sus visiones son demasiado infantiles para que sean invenciones. Cuanto más proliferan sus penurias financieras, sus «Dios me dijo que» son más y más extravagantes y autodestructivos.

Richard Roberts lo está intentando duramente. El mes de julio pasado envió a sus compañeros una diminuta bolsa de plástico de «agua ungida» del Río de la Vida, una corriente artificial que corre bajo las enormes manos orantes de bronce que se levantan cerca de la Ciudad de la Fe. Richard y su padre bendijeron el agua poniendo las palmas de sus manos sobre el río y rezando. El agua fue después introducida en depósitos con una capacidad de 50 galones cada uno de ellos y enviada a una factoría donde se preparaban las bolsas [15]. El pobre Richard está

---

[15] La carta de Richard, remitida junto con alrededor de un millón de bolsas de agua ungida, daba este consejo a sus compañeros: «abre la bolsa... y unge algo que simbolice aquello que necesitas. Unge tu cartera si tienes una necesidad económica; unge tu cuerpo si tienes una necesidad física. Ungete a ti mismo justo encima del corazón si tienes una necesidad espiritual.»

John Erling, el presentador de un programa de radio de Tulsa, sospechó. El agua ungida, ¿procedía realmente del Río de la Vida? Hizo analizar unas muestras y le dijeron que el contenido ácido del agua del río era diferente del contenido ácido del agua de las bolsas. Cuando informó de esto en su programa de radio, Richard se puso furioso. Declaró a la prensa que se habían añadido al río purificantes químicos después de que él y su padre lo hubiesen bendecido y que eso explicaba la diferencia de acidez. (Vean el *Tulsa World* [El mundo de Tulsa], 11 y 12 de junio de junio de 1987, y la *Tulsa Tribune* [Tribuna de Tulsa], 11 de junio.)

atrapado. No podría abandonar incluso aunque lo quisiera. El viejo le desheredaría y moriría de un ataque al corazón.

Jim y Tammy Bakker, las estrellas del espectáculo de variedades PTL, aún en antena, se conocieron cuando eran estudiantes en el colegio bíblico de Minneapolis. (PTL se supone que vale por Praise the Lord and People That Love [Alabad al señor y a los que aman]. Pass the Loot [Pasa el botín], Pay the Lady [Paga a la dama] y Pass the Lady [Pasa la dama] son interpretaciones recientes.) James Orson Bakker había ido allí desde Muskegon, Michigan, donde su padre era maquinista. Tammy Faye LaValley venía de International Falls, Minnesota. Su madre pentecostalista se peleaba constantemente con su no redimido marido. Divorciada, la madre (que tenía la custodia de Tammy y de su hermano menor) se casó de nuevo y tuvo seis hijos más. Vivían todos en una casa desvencijada que carecía de cuarto de baño, que tenía tan sólo un retrete en la trasera. La familia nunca fue al médico, porque confiaba en los poderes curativos de Dios. Cuando el perro de Tammy, Chi Chi, murió, ella rezó en la Lengua Desconocida y le rogó a Jesús que levantase a Chi Chi de entre los muertos. Pero Dios sabía qué era lo mejor, y pocos días después Chi Chi tuvo que ser enterrada.

El colegio bíblico prohibía los matrimonios entre estudiantes, así que cuando Jim y Tammy hicieron sus votos, durante su primer año, tuvieron que marcharse. Jim no recibió posteriormente más educación, pero las Assemblies of God [Asambleas de Dios] le ordenaron

---

Uno de los primeros regalos que Richard hizo a sus compañeros fue un pequeño saco de piedras con estas instrucciones: «Toma el saco de piedras que te envío; representa tu montaña de problemas que se derrumba ante ti. Camina sobre ellas como los israelitas caminaron sobre la derrumbada muralla de Jericó... Mientras caminas sobre esas piedras como forma de entrar en contacto y me las devuelves, Dios va a hacer uso de este medio aparentemente ridículo para llevar a tu vida las respuestas.»

de todas formas. En 1965 se unió a la recién inaugurada Christian Broadcasting Network [Cadena de Difusión Cristiana], hoy en día la mayor cadena por cable de la nación. Por un tiempo él y Tammy tuvieron un espectáculo de marionetas cristiano, que Jim creó y presentó en el «700 Club» de la CBN. (El nombre venía de un maratón televisivo anterior que le precedió y que buscaba 700 obligaciones.)

En su autobiografía, *I Gotta Be Me* [Tengo que ser yo misma] (New Leaf Press, 1978) [16], Tammy es franca con respecto a su sentimiento de amor-odio por Pat. Ella le amaba, pero cuando «él solía hacer ciertas cosas... fui desarrollando un terrible, terrible resentimiento». Cada vez que ella y Jim consultaban la palabra de Dios, se abría por Ezequiel 12:1-6, donde Dios dice al profeta que tome todo su «equipo» y deje una «casa de rebeldía». Jim y Tammy se marcharon bruscamente, tomando consigo su posesión más valiosa: secretos comerciales del «700 Club». Tammy escribe en su autobiografía que se sintió desolada cuando Satanás se preocupó de que sus amadas marionetas y todas las grabaciones de su espectáculo fuesen destruidas para impedir que pudiese haber reposiciones.

Jim y Taggy intentaron en primer lugar poner en marcha el PTL Club en California en colaboración con el evangelista pentecostalista Paul Croach y su esposa Jan, pero el plan se frustró cuando las dos parejas empezaron a discutir. En su autobiografía Tammy cuenta una visión

---

[16] La autobiografía de Tammy fue escrita por Cliff Dudley, antiguo director de la Consolidated Foods Corporation [Corporación unida de alimentación], y más tarde director de ventas de Moody Press. Es el coautor de muchos libros de pentecostalistas, y ahora encabeza la New Leaf Press, en Green Forest, Arizona. El libro tiene un prólogo de Gary Paxton, un cantante de rock y country olvidado hoy en día. Fue la inclinación de Tammy hacia Gary lo que obligó a su celoso esposo, eso dice él, a desear a otras mujeres. ¿Tiene Tammy bigote? «No», responde Gary en su bien humorado prólogo. «El bigote que lleva a veces es, indiscutiblemente, postizo... Todos te queremos. Tuyo en Cristo, Gary Paxton.»

que tuvo durante este alboroto. Había ángeles con vestiduras, y llevababan cascos y portaban espadas. Jesús permanecía en pie «alto y erguido con un casco en su cabeza y una espada en su mano. Vestía la más hermosa túnica blanca. Sobre la túnica llevaba una hermosa capa azul que bajaba y cubría sus espaldas y caía al suelo. El me habló con voz audible. "En el preciso instante en que estás aquí, Mis ángeles y Yo vamos en adelante a dar la batalla por ti"... Esa visión me dio valor para vivir durante los tres meses siguientes».

Por fin Jim y Tammy consiguieron que el «PTL Club» rodase en Charlotte, North Caroline. Basado en el «Tonight Show» de Johnny Carson, PTL pronto llegó a ser el espectáculo cristiano de variedades y conversaciones de mayor audiencia, incluyendo charlas con invitados renacidos tan famosos como Dale Evans, Pat Boone y Charles Colson. Jim y Tammy lloraban frecuentemente ante la cámara, especialmente cuando hablaban de lo pobres que eran. Las enormes pestañas postizas de Tammy chorreaban maquillaje hasta que empezó a usar pinturas de payaso a prueba de agua.

En sus autobiografías Jim y Tammy gimotean casi en cada página. No es que Tammy llore. Le gusta escribir «lloraba y lloraba» y «sollozaba y sollozaba». En su libro *Run to the Roar: The Way to Overcome Fear* [Camino al rugido: la manera de superar el miedo], cuyo coautor fue Cliff Dudley, con un prólogo de Efrem Zimbalist, Jr. (New Leaf Press, 1980, p. 70), ella «sollozaba y sollozaba y sollozaba». Cuando las cosas no van bien, Jim a menudo yace en el suelo y solloza.

La agotada autobiografía de Jim *Move That Mountain!* [¡Mueve esa montaña!] (New Leaf, 1979) fue escrita con Robert Paul Lamb, que fue también el coautor de la autobiografía del enemigo de Bakker, Jimmy Swaggart. Jim y Tammy colaboraron en *How We Lost Weight and Kept It Off!* [¡Cómo perdimos peso y lo mantuvimos a raya!] (New Leaf, 1979). El prólogo de este libro es de los pentecostalistas Pat y Shirley Boone. No he

leído este libro, así que no sé si Jim y Tammy lloraron o no cuando perdieron peso.

Los 60 teléfonos azules de los maratones televisivos de Jim, que emite unas 200 veces al año, eran controlados por operadores que tomaban nota de las obligaciones, noticias de curas milagrosas y peticiones de oraciones. Las dolencias eran apuntadas en listas alfabéticas (de la artritis a las úlceras), de forma que luego una computadora pudiese encargarse de las respuestas postales. Es difícil de creer, pero hay millones de personas que realmente creen que cuando reciben una carta con su nombre en el encabezamiento, firmada con tinta, les ha sido escrita personalmente por el evangelista. Las decenas de miles de cartas que llegan cada día a cada evangelista de televisión prominente son abiertas, por supuesto, mecánicamente, clasificadas por el tipo de peticiones y respondidas por computadoras con las fórmulas epistolares apropiadas. No es deshonesto, pero tampoco es honesto del todo, puesto que el evangelista da a entender que lee cada carta. Oral Roberts pidió en una ocasión a sus compañeros que le enviasen fotos en las que apareciesen ellos mismos, de manera que él pudiese ver, cuando oraba por ellos, qué aspecto tenían. ¿Se pueden imaginar al Hermano Roberts estudiando cada una de las caras de un millón de instantáneas?

Con el dinero que llovía sobre en el PTL, Bakker construyó Heritage USA [Herencia de USA], su espectacular parque de atracciones basadas en temas específicos, su Jim-y-Tammy-Land, al sur de Charlotte [17]. To-

[17] A cambio de una donación de fe de mil dólares, se les prometía a los miembros del PTL tres noches al año, gratis, en el Gran Hotel del Heritage. Nada de fumar o beber, pero uno puede disfrutar de diversiones tales como visitar la casa en la que Billy Graham vivió de niño (Jim la había trasladado a Heritage USA), ser curado en la Habitación Superior, tomar la comunión y ver bautismos. También pueden ustedes disfrutar de deportes tales como el tenis, el montar a caballo, hacer acampadas y un parque acuático con un tobogán de 52 pies [15,8 metros]. Las tiendas de la adoquinada Calle Principal tienen

dos sabemos lo que ocurrió con él, y también con el pequeño ministro llorón de la sonrisa de dentífrico. Parece que la mayoría de los compañeros del PTL están dispuestos a perdonarle su desliz con Jessica Hahn, pero no el que comprase el silencio de ésta con 265.000 dólares robados de sus donaciones al Señor, o un estilo de vida que hacía que Oral y Richard pareciesen casi tan pobres como Jesús.

Al contrario que el Panadero [Baker] cuando un Boojum le retó en la *Hunting of the Snark* [La caza del Snark] de Lewis Carroll, no es probable que los Bakkers desaparezcan «suave y súbitamente». Han contratado al histriónico abogado Melvin Belli para que les ayude a recobrar el PTL («es como pedirle al zorro que vuelva al gallinero», ha dicho Jerry Falwell), y un grupo de miembros del PTL leales ha formado un BBB Club (Bring Back the Bakkers [Traed de vuelta a los Bakkers]). El plan consiste en que los fans de Bakker depositen contribuciones de las que se pueda disponer tan sólo cuando Falwell devuelva el ministerio a Jim y Tammy. «Farewell [Adiós] Falwell», les gusta cantar a los leales. Mientras tanto, los Bakkers han anunciado, en su casa de Gatlinburg, Tennessee, que esperan comenzar pronto otro ministerio televisivo. Podemos esperar todos con regocijo este nuevo espectáculo de variedades y las batallas en los tribunales que bien pudieran ser aún más excéntricas que las audiencias del caso Irán-Contras.

Dicho sea de paso, Ollie North es un carismático y, de acuerdo con el *New York Times* (11 de julio de 1987, p. 16), Pat Robertson, a quien le pidió que rezara por él precisamente antes de su viaje secreto a Irán, le ha lla-

---

a disposición del público literatura pentecostalista, muñecas que cantan «Jesús me ama» y la línea de cosméticos y pantis de Tammy. Pueden ustedes ver una representación pascual de la Pasión, con una crucifixión llena de sangre simulada y un Jesús cuyas vestimentas resplandecen bajo luz negra mientras asciende al Cielo en medio de una erupción de humo.

mado «amigo desde hace algunos años». Aunque educado como católico romano, el coronel North atiende a la Iglesia de los Apóstoles, una iglesia episcopaliana carismática en Fairfax, Virginia. Un intenso dolor de espalda, dice a menudo, le fue instantáneamente curado cuando un amigo carismático rezó por él.

La reacción de Oral Roberts a la caída del Hermano Jim fue otra metedura de pata. El Señor le dijo, afirmó, que el Diablo estaba atacando a un «joven profeta de Dios» a través de un «trío de fuerzas impías». A ese trío pertenecía Jimmy Lee Swaggart *, un ministro de las Assemblies of God [Asambleas de Dios], que había estado intentando convencer, durante varios meses, a los responsables de su comunión de que los Bakkers eran «un cáncer que había de ser extirpado del Cuerpo de Cristo».

Swaggart, como se ha señalado, tiene un nombre tan apropiado como lo tiene Oral. Después de Billy Sunday, no ha habido ningún salvador de almas que se comporte más ampulosamente [has... done more swaggering], ondeando el Buen Libro, azotando el aire con sus brazos, sudando, gritando y diciéndole a su llorosa audiencia, con voz preñada de recriminación, que todos irán derechamente a la perdición si no están a bien con Jesús. Entre las exhortaciones aporrea un piano mientras agita furiosamente el brazo derecho ante su banda, que ataca incesantemente un ritmo Nashville, y canta a voz en grito himnos que muchas veces le hacen llorar. «Rey del cielo del Honky-Tonk», le ha llamado *Newsweek*.

Jimmy creció en Ferriday, Louisiana, con su primo mayor Jerry Lee Lewis, el cantante de rock que se ha ido deslizando tan pecaminosamente en el alcoholismo, las drogas duras y siete miserables matrimonios. Jimmy, después de haber sido bautizado por el Espíritu Santo, tal y como revela en su autobiografía, *To Cross a River*

* Más tarde, Swaggart se vio implicado en su propio escándalo «pecaminoso». [N. del T.]

[Cruzar un río] (Jimmy Swaggart Ministries, 1984), no habló durante días enteros apenas otra cosa que no fuese la Lengua Desconocida. El y su primo Jerry abandonaron el instituto para cantar juntos profesionalmente, pero sus caminos se separaron pronto.

La autobiografía de Jimmy, como las de Roberts, Bakker y Robertson, está plagada de curaciones milagrosas, atléticos enfrentamientos con Satanás, consultas de la Biblia, llanto, glosolalia y el poder de la Sangre. En una ocasión, Jesús sanó el coche de Jimmy, un «Plymouth azul, muy castigado por el uso... sujeto con alambres» y a punto de expirar por culpa de sus válvulas engrasadas. «La oración era mi única arma», escribe Jimmy. «Si Dios puede curar mi cuerpo enfermo, seguramente puede reparar mi coche enfermo.» Jimmy tomó algo de aceite de ungir de su bolsillo y lo roció sobre los adornos de plata del coche. Cuando puso en marcha el coche, funcionaba «como una máquina de coser Singer nueva». Jimmy gritó, «¡Gracias, Jesús!» Las válvulas estaban impecables cuando vendió el coche pocos meses después.

Jimmy empezó a predicar a finales de los cincuenta, cuando Dios le dijo que podría también grabar discos con canciones gospel. Su éxito como cantante y como teleevangelista ha sido extraordinario. Con fondos procedentes de donaciones y ventas de grabaciones, ha construido los imponentes Jimmy Swaggart Ministries [Servicios de Jimmy Swaggart] en 270 acres sitos en Baton Rouge. Los 12 edificios de este complejo incluyen un Jimmy Swaggart Bible College [Colegio bíblico Jimmy Swaggart], una imprenta y estudios de televisión y de grabación. Los ingresos de Jimmy superan en un año los 140 millones de dólares. Ni siquiera el IRS sabe exactamente a dónde va a parar el dinero. El y su atractiva esposa, Frances, viven en una casa de millón y medio de dólares. Su hijo Donnie vive cerca en una casa de 726.000 dólares. Un despacho para Frances (hay unos 20 parientes de Jimmy en su nómina) costó 11.000 dólares.

Como pasa con todos los fundamentalistas, la igno-

rancia científica de Swaggart es monumental. La mayor parte de los fundamentalistas cree que el universo fue creado hace unos 10.000 años, pero Jimmy sabe más que ellos. El universo es en efecto tan viejo como dicen los astrónomos, pero hay una enorme laguna temporal entre el primer y segundo versículos del Génesis. Antes de Adán, la Tierra fue el lugar de una creación previa sobre la que reinaron Lucifer y sus ángeles antes de que se rebelasen y se volviesen demonios. Dios destruyó esta creación y lo intentó de nuevo. Adán, Eva y todas las bestias que conocemos fueron hechos en tan sólo seis días, tal y como dice el Génesis. Otros fundamentalistas creen que los dinosaurios, demasiados grandes para ir en el Arca de Noé, perecieron en el Diluvio. Según la vieja «teoría de la laguna», medraron sólo en los tiempos preadánicos [18].

Los predicadores pentecostalistas han recorrido un largo camino desde los días del reverendo Gerald L. K. Smith, cuando podían tronar contra negros, judíos y católicos. Como casi todos los ministros pentecostalistas de hoy, Swaggart no profesa más que una gran admiración por los negros, pero los judíos y los católicos son otra cosa. En 1984 exhibió una imagen de un campo de la muerte nazi y dio a entender que seis millones de judíos no habrían sido exterminados con que hubiesen

---

[18] La teoría de la laguna de la creación fue popularizada a principios de este siglo por las notas al Génesis de la *Scofield Reference Bible* [La Biblia de consulta de Scofield] (1909), que aún es una de las Biblias anotadas preferidas por los fundamentalistas de todo tipo. Para la defensa que Swaggart hace de la teoría, vean su *The Pre-Adamic Creation and Evolution* [La creación preadámica y la evolución], en cassettes disponibles en los Jimmy Swaggart Ministries, y su folleto ilustrado correspondiente, *The Pre-Adamic Creation and Evolution* (1986).

La admiración que Jimmy siente por sí mismo es tan enorme que, aunque no llegó a terminar el bachillerato, se tiene por un experto en ciencia y en la crítica bíblica. Más aún, todos los cristianos (todos los católicos, por ejemplo) que estén en desacuerdo con su particular tipo de primitivo rigorismo bíblico están, a los egocéntricos ojos de Jimmy, bajo la influencia del Archienemigo.

aceptado a Jesús como el Salvador. «No le regateéis a Cristo», dijo una vez Jimmy. «Es un judío.» En cuanto al catolicismo, es un «falso culto», y los católicos son «pobres individuos dignos de piedad que creen que se enriquecen espiritualmente por haber besado el anillo del papa». Las maléficas doctrinas de San Agustín «han causado la perdición de millones». La madre Teresa, nos asegura, va camino del infierno. «Nada de lo que hace vale un adarme para su salvación» [19].

Le llega ahora el turno a Marion Gordon (Pat) Ro-

---

[19] El más importante de los ataques de Swaggart al catolicismo se encuentra en su libro de tapas duras *Catholicism and Cristianity* [Catolicismo y cristianismo] (Jimmy Swaggart Ministries, 1986). «Haciendo gala de una brutal sinceridad», escribe (p. 16), «estoy seguro de que debe haber *algunos* sacerdotes en *alguna* parte que tienen algún conocimiento de la Biblia, pero nunca me he encontrado a ninguno personalmente... Tristemente, poco bien haría que recibiesen una formación bíblica, porque, simplemente, ¡*la mayoría de los sacerdotes no se salvan*!» (cursivas suyas).

En la sórdida teología de Jimmy, muy, pero que muy poca gente se salva, ni siquiera los católicos. «El mundo entero va al infierno, con cientos de millones que mueren sin Cristo.» escribió en su publicación mensual *The Evangelist* [El evangelista] (agosto de 1967). «Sin embargo, nosotros gastamos cientos de millones en toboganes de agua, hoteles de vacaciones, apartamentos de propiedad compartida y "entretenimientos" no productivos... Mirad a la Iglesia católica. Están implicados en casi cualquier actividad caritativa conocida por los hombres; mientras tanto, conducen a cientos de millones al infierno. Quieren que el público los admire (y esto es alentado por Satanás) por sus buenas obras. Y no hay un momento en el que dejen de proclamar doctrinas que son completamente opuestas a la Palabra de Dios.»

Jimmy sabe con precisión, por supuesto, cuál es la Palabra de Dios. Como Oral Roberts, puede decir: «sé que sé que sé que sé». ¿Qué pasa con los fundamentalistas que no creen que hoy en día se dé el habla en lenguas? Si son renacidos, Jimmy les permite salvarse, pero (añade en el mismo número de su revista arriba citada) «nuestras diferencias son grandes, y la grieta es ancha, y hay muy poco espacio para confraternizar. Amor, sí; amistad, no».

Aunque una buena parte del número está dedicada a atacar al PTL por su «inmoralidad, codicia, avaricia, hipocresía y demás», la actitud de Jimmy hacia el fundamentalismo no carismático es típica de los hermanos pentecostalistas, y explica por qué tantos miembros del PTL se opusieron a que Falwell controlase el ministerio.

bertson, de todos los predicadores pentecostalistas electrónicos el que mejor educación ha recibido. Parece bastante modesto y bien informado cuando habla tranquilamente de economía y política, pero, súbitamente, sin dejar de sonreír, dice una idiotez. Pat es hijo de un senador de los Estados Unidos por Virginia, graduado Phi Beta Kappa por Washington y Lee, antiguo oficial de la Marina, boxeador premiado con el Guante de Oro, y graduado en leyes por la Yale Law School [Escuela de Leyes de Yale]. Su autobiografía, *Shout it from the Housetops* [Sal a gritarlo al balcón], cuenta cómo él y su esposa, Dede, habían sido sofisticados neoyorquinos a la moda antes de que Pat se convirtiese durante un almuerzo que tuvo en Filadelfia con un ministro holandés.

En ningún momento Pat ha abierto la Biblia al azar en busca de la guía divina, ha escuchado la voz de Dios o le ha dicho a Satanás que se largase. Después de asistir a varias escuelas fundamentalistas fue finalmente ordenado como baptista del Sur, si bien él es esencialmente un neopentecostalista. Su bautismo por el Espíritu Santo ocurrió cuando su hijo padeció unas fiebres. Pat rezó, las fiebres remitieron y mientras Pat rezaba, lo que decía se volvió confuso. Hablaba inconteniblemente la Lengua Desconocida, que sonaba (escribe) como un dialecto africano. Cuando, más tarde, Dede recibió su bautismo, su glosolalia sonaba a francés.

Hubo un momento en el que Pat, tomándose en serio el consejo de Jesús al joven rico, vendió de verdad todas sus posesiones y dio el dinero a los pobres. Sólo después de años pasados en apartamentos infestados de ratas, esta espectacular siembra empezó a dar resultados. En primer lugar Dios le ordenó que comprase una emisora de radio liquidada. Más tarde adquirió una emisora de televisión y contrató a Jim Bakker. Ahora su Christian Broadcasting Network (CBN) tiene sus oficinas centrales en un terreno de 685 acres en Virginia Beach, en un complejo de edificios de estilo colonial entre los que están la CBN University y una mansión georgiana en la que Pat y

Dede viven sin pagar alquiler alguno. Tienen también una casa de campo en Hot Springs, Virginia. Vender todos tus bienes parece que es algo que sólo se hace una vez.

Como el Hermano Bakker y Richard Roberts, Pat practica la técnica de la curación indiscriminada, mucho más simple que la imposición de manos. Dios le da una «palabra de conocimiento» de las aflicciones de personas anónimas. Como tiene millones de espectadores, está seguro de que se apuntará muchos felices éxitos. Aquéllos con los que ha atinado informan de sus curas milagrosas y hacen generosas donaciones. Si le gusta a un entrevistador cómo hablan, puede que se les invite a aparecer en el espectáculo para que ofrezcan comentarios entusiásticos.

Dick Dabney, en un fascinante artículo sobre Robertson publicado en *Harper's* (agosto de 1980), cita esta muestra, que nos deja helados, de las técnicas curativas de Pat:

> Hay una mujer en Kansas City que tiene un absceso. El Señor lo está secando justo en este instante. Gracias, Jesús. Hay un hombre que necesita dinero, creo que cien mil dólares. Su necesidad se está satisfaciendo justo en este instante, y dentro de tres días el dinero le llegará gracias al poder milagroso del Espíritu Santo. ¡Gracias, Jesús! Hay una mujer en Cincinnati con un cáncer en los nodos linfáticos. No sé si ha sido diagnosticado ya, pero no te has estado sintiendo bien, y ¡el Señor está disolviendo ese cáncer justo en *este instante*! Hay una señora en Saskatchewan en una silla de ruedas; tiene doblada la espina. ¡El señor la está enderezando justo en este instante, y podrás levantarte y caminar! Simplemente, pídelo y es tuyo. Levántate y anda. ¡Gracias, Jesús! ¡Amén, y amén!

Dabney informa de una ocasión en la que el compañero inseparable de Pat, el alto y atractivo negro de pelo plateado Ben Kinchlow, llamó la atención de Pat para hacerle saber que una señora había telefoneado para decir que había decidido «obrar en todo conforme a sus creencias» y dar al «700 Club» todo el dinero que gas-

taba en medicinas contra el cáncer, 120 dólares al mes. Previamente había estando dando la mitad de sus limitados ingresos al club. «Tres días más tarde», dijo Ben, «—¡escuchen esto!— de una fuente completamente inesperada le ha llegado un cheque por tres mil dólares!»

«¡Alabado sea Dios!» exclamó el Hermano Robertson. «¡Vamos a aplaudir a Dios!» Mientras la audiencia aplaudía, Pat añadió, «Y no me sorprendería que, además, Dios no hiciese algo con ese cáncer» [20].

El pecado de soberbia de Pat, la soberbia de la ignorancia voluntaria, ha ido a más con la CBN. Sus poderes ya rivalizan con los de San Pedro. En China predicó en una ocasión en inglés, y sus oyentes, dice él, le oyeron todos en sus dialectos nativos, exactamente como en el día de Pentecostés (vean la nota 3). Una mujer de California escuchó a Pat decir que alguien se había roto un tobillo y Dios estaba curándolo. Su tobillo quedó instantáneamente como nuevo. Lo embarazoso es que lo que ella había visto era una reposición; en realidad Pat había recitado su papel *antes* de que a la mujer se le rompiese el tobillo. El curar las consecuencias de accidentes aún por ocurrir, escribe Pat, es algo que suele pasarle en su ministerio.

En al menos tres ocasiones las plegarias de Pat y de sus ayudantes han salvado las oficinas de la CBN del daño que podría haberles inflingido un huracán asesino. En *Beyond Reason* [Más allá de la razón] (William Morrow, 1984), cuenta cómo desviaron el huracán Betsy de Virginia Beach. Dos años más tarde hicieron lo mismo con otra violenta tormenta. «Desde aquel momento», escribió Pat en 1984, «ni un solo huracán ha vuelto a la región». Desafortunadamente, el huracán Gloria amena-

[20] En 1986 el *Chicago Tribune* publicó una secuencia de viñetas: se veía al siempre sonriente Pat, el brazo levantado, diciendo «...¡ y, Señor, hay un severo caso de hemorroides que se está curando *ahora*!» En la siguiente viñeta un rayo cae en el atril de la Biblia con un «¡Bum!» Ni rastro de Pat.

zó la ciudad en 1985, pero, educadamente, se alejó cuando Pat exclamó «En el nombre de Jesús te ordeno que te detengas».

La autobiografía de Pat (escrita con Jamie Buckingham, prologada por Pat Boone) está plagada de divertidas anécdotas, pero ninguna tan divertida como la vez que Satanás se le «apareció» e intentó persuadirle de que, allá por sus días de universitario, había cometido el imperdonable pecado de haber gastado una broma blasfema. Pat fue capaz, finalmente, de hacer que el Diablo se desvaneciese, pero «me llevó varios días el recuperarme por completo». Cuando Pat inauguró la CBN su devota madre le telefoneó para decirle que había recibido de Dios una visión en la que caían del cielo billetes de banco que iban a parar a las manos de Pat. Cuando la CBN University se abrió en 1979, Ed Meese * fue el principal orador.

Algunas de las cosas de las que Pat no escribe, están en el esclarecedor libro de Gerard Straub *Salvation for Sale* [Salvación a la venta] (Prometheus, edición revisada en 1988). Straub fue el productor del «700 Club» hasta que se desilusionó y fue despedido por haber tenido relaciones con una empleada. Cuenta lo que ocurrió en cierta ocasión en 1980, cuando Pat estaba a punto de ser entrevistado por Tom Brokaw. La NBC dejó descuidadamente una copia de las preguntas que Tom iba a hacerle a Pat en un despacho, y Straub se las apañó para hacerse con ellas. Pat estaba encantado. Estudió las preguntas, preparó cuidadas réplicas y tuvo una brillante actuación. En ningún momento consideró que esto fuese inmoral. Al día siguiente, durante un encuentro de oración, contó orgullosamente a su equipo cómo el Hermano Gerry había invadido audazmente el campo del enemigo y se había apoderado del documento.

Si bien Straub ya no es fundamentalista, cuando em-

* Secretario de justicia en la administración Reagan. [N. del T.]

pezó a trabajar para Pat era un devoto pentecostalista y un hábil hablador en lenguas. Ahora cree que cualquiera puede aprender a practicar la glosolalia, y, como el montar en bicicleta, una vez que aprendes a hacerlo ya no pierdes esa capacidad. Cayó en la cuenta de que Pat nunca cambiaba la manera que tenía de hablar en lenguas; siempre se mencionaban las mismas palabras pero en un orden diferente. «Si Dios es quien realmente otorga este don», escribe Straub, «podría haberse esmerado más». Straub está convencido de que para muchos el don es poco más que una representación. «Creo que el resultado —que no la intención— de las lenguas es crear una comunidad cerrada, una secta.»

La más fantástica revelación de Straub se refiere a un plan de la CBN conocido como GSP (God's Secret Project [El proyecto secreto de Dios]). Se trataba nada menos que de televisar la Segunda Venida. Pat está convencido de que los acontecimientos recientes en los que se ve envuelta Israel prueban que Jesús está a punto de volver. No sólo eso, sino que el ministerio de la CBN está apresurando ese glorioso acontecimiento llevando el evangelio «a todo el mundo» (Marcos 16:15), algo que no se podría haber hecho antes de la era electrónica.

Cuando Straub escuchó una cinta en la que él había grabado una conversación con su jefe acerca de la retransmisión televisiva de la Parusía, no se pudo creer que se hubiese tomado el plan tan en serio alguna vez:

Teníamos el mayor espectáculo de la tierra en nuestras manos. Me pregunté donde podríamos poner la cámaras. Jerusalén era el lugar obvio. Discutimos incluso que la irradiación de Jesús podría ser demasiado brillante para las cámaras y cómo habría que hacer los ajustes para solventar ese problema. ¿Pueden imaginarse que se le diga a Jesús: «¡Eh!, Señor, por favor, reduzca la intensidad de su luminosidad; tenemos un problema con el contraste. Está haciendo que la imagen se sature de luz...». La cinta indicaba que yo tenía algunas dudas sobre el meollo de la cuestión de la Segunda Venida y el Arrebatamiento, pero mi amor y mi dedicación para con estos hombres hacían que el

plan no pareciese tan extraño... Clínicamente, a esto se le llamaría esquizofrenia paranoica con delirios de grandeza... Pero en la CBN era normal.

Sin embargo, lo encuentro más fácil de creer que una historia que el mismo Pat relata en *Beyond Reason*. Un domingo, después de los servicios, cuando era pastor asistente de una iglesia de Mount Vernon, New York, una chica de 12 años corrió desde la entrada hacia la calle y un coche la mató. Al día siguiente, Pat y su congregación rezaron para que la niña se levantase de entre los muertos. El cuerpo de la chica, que yacía en un féretro abierto, había sido embalsamado.

Este es el hombre que quiere ser presidente y tiene el apoyo de Jimmy Swaggart y de millones de pentecostalistas. Cree que Dios, al escuchar su oración, puede devolver la vida a un cadáver. ¿No llamó Jesús, acaso, a Lázaro de la tumba aunque su cuerpo (como le dijo Marta) «hedía»? ¿No volvió el agua en vino? Para Jesús no sería una gran cosa —después de todo, un milagro es un milagro— resucitar a la pobre chica y volver su fluido de embalsamamiento sangre del tipo sanguíneo correcto.

Pat no ve nada inusual o divertido en este incidente. «No se levantó», concluye solemnemente, «y la enterramos el martes».

Hemos considerado antes algunas de las implicaciones políticas de este resurgimiento del fundamentalismo. Aunque Robertson no tiene oportunidad alguna de obtener la nominación republicana para la presidencia *, la lealtad de sus seguidores puede ejercer una fuerte influencia en quién sea el candidato elegido por los repú-

* Robertson, al principio de la carrera presidencial de 1988, obtuvo buenos resultados en varios caucases y llegó a reunir más dinero para su campaña que cualquier otro candidato, con la excepción de Bush; pronosticó que se impondría en las primarias de Carolina del Sur, pero sólo obtuvo el 19% de los votos y fue superado por Bush y Dole. A medida que subía la estrella de Bush, la suya fue apagándose, y hubo de retirarse de la campaña. [N. del T.]

blicanos. Quizá sean todavía más pertubadoras las sutiles presiones sobre la política exterior que manan de la creencia universal de los fundamentalistas en que la Segunda Venida está casi al alcance de la mano. «Espero firmemente estar vivo cuando Jesús vuelva a la tierra», escribe Robertson en sus *Answers to 200 of Life's Most Probing Questions* [Respuestas a las 200 preguntas más inquiridas en la vida] (Thomas Nelson, 1984) [21]. He aquí cómo delinea él este siniestro escenario.

Las profecías de la Biblia sobre la Segunda Venida empezaron a cumplirse con el establecimiento de Israel. Los judíos son todavía el pueblo escogido de Dios, y antes de que Jesús vuelva un gran número de ellos se habrá convertido a la Cristiandad. El apasionado apoyo de Robertson a Israel, como el de Falwell y la mayoría de los demás fundamentalistas, descansa en la profecía bíblica y en nada más. La estación de televisión de Robertson en el Líbano, la «Voice of Hope» [Voz de la esperanza], no deja de atacar con una corriente continua de retórica antiárabe.

---

[21] No hay una sola idea original en este espantoso libro. Para que se hagan una idea de lo caducas y pasadas de moda que son las opiniones fundamentalistas de Pat, fíjense en su respuesta a este venerable rompecabezas: «¿Dónde consiguió Caín a su esposa?» Es evidente que Caín se casó con una hermana, escribe Pat, «de otra manera, no habría habido manera de que el género humano repoblase la tierra». Permítanme dar una respuesta mejor. En aquellos días, nos dice la Biblia, la gente vivía cientos de años. Si Cain hubiese esperado sólo unas pocas generaciones, habría tenido miles de parientes distantes entre los que elegir.

Inicialmente, habría habido un incesto, pero el Génesis 4:16-17 dice que Caín fue a la tierra de Nod, donde encontró una esposa y construyó una ciudad. Como razona San Agustín en «La Ciudad de Dios» (Libro 15): «¿Quien, pues, puede dudar de que durante la vida de un hombre la raza humana podría multiplicarse tanto que hubiese una población que construyese y ocupase no una sino varias ciudades?» Vean el capítulo 18 de mi *Magic Numbers of Dr. Matrix* [Los números mágicos del doctor Matrix] (Prometheus, 1985), donde el Dr. Matrix estima la población en los días del asesinato de Abel en alrededor de medio millón.

Antes de que Jesús vuelva, el mundo experimentará una Gran Tribulación, un tiempo de caos político y económico. El falso Jesús de Satanás, el Anticristo, se hará con el mando, «el más repugnante ejemplo», escribe Pat, «de poder dictatorial que el mundo haya conocido jamás». Nadie podrá comprar o vender a no ser que lleve el Número de la Bestia, 666, estampado en una mano o en la frente. Robertson recomienda el almacenamiento de comida en vista de los terribles tiempos a punto de llegar. Robertson ha escrito el prólogo del libro de Jim McKeever *The Almighty and the Dollar* [El Todopoderoso y el dólar] (Omega, 1980), un libro de supervivencia que dice a los creyentes cómo sacar partido del pánico financiero por venir.

La Batalla de Harmagedón, casi con toda seguridad un holocausto nuclear, abarcará todo el planeta. Sólo la llegada de Cristo restaurará la paz. Los fieles serán «arrebatados» —subidos por los aires al encuentro del Salvador— y durante los mil años siguientes, el Milenio, Jesús gobernará la tierra [22]. ¿Por qué se retrasa? Porque así el ministerio electrónico puede llegar a tantos pecadores

---

[22] La palabra *arrebatamiento* no está en la Biblia. La mayoría de los fundamentalistas cree que antes de la Segunda Venida, cuando Jesús llegue visiblemente a la tierra para reinar durante un milenio, habrá una venida previa invisible durante la cual los santos (los verdaderos creyentes) serán instantáneamente levantados por los aires para estar con Jesús. Presumiblemente, habrá terribles accidentes de coche y de avión cuando conductores y pilotos renacidos desaparezcan súbitamente.

Casi todos los fundamentalistas de hoy son «premilenaristas» que creen que el arrebatamiento y la Segunda Venida precederán al Milenio. Una minoría de «postmilenaristas» espera que Jesús vuelva gloriosamente *después* del Milenio. El arrebatamiento, ¿ocurrirá antes o después de la Gran Tribulación de siete años? Respecto a esta cuestión, los premilenaristas se dividen en tres grupos. El mayor, el de los «pretribulacionistas», espera el arrebatamiento en cualquier momento, antes de la tribulación. Este grupo incluye a Roberts, Swaggart y Falwell. En su *Drama of the End Time* [El drama del fin de los tiempos] (1961), la más completa relación de la interpretación de Oral de la profecía bíblica de la Segunda Venida, escribe:

como es posible antes de que sea demasiado tarde. Contemplar la posibilidad de que un pentecostalista se siente en la Oficina Oval, un pentecostalista que acepte ese escenario, que oiga y obedezca órdenes directas de Jehová, y cuyo dedo esté sobre el botón nuclear, no es una mera fantasía.

Si es verdad que la Novia debe padecer la Tribulación, te ruego que mi vida no se prolongue hasta la vuelta de Jesús. Déjame morir antes del Arrebatamiento. Porque así escaparé, gracias a la muerte, de la tribulación, y tomaré parte de la Primera Resurrección. ¡Déjame morir ahora, si es que la tormenta de la Tribulación está a punto de estallar! Si los santos deben padecer la Tribulación, entonces el único camino que el Señor de la Gloria tiene de liberar a Su pueblo será la muerte. Dios lo impida.
Pero gracias a Dios, ¡los santos *no* tendrán que padecer la Tribulación, sino que han sido designados para subir antes de que empiece!

Los «mediotribulacionistas» sitúan el arrebatamiento en medio de la tribulación, y los «postribulacionistas», después. Los adventistas del séptimo día son de éstos últimos. Pat Robertson comparte su calendario. Al contrario que los adventistas, sin embargo, cree que antes de la tribulación habrá un gran reverdecimiento de la fe en todo el mundo, y posiblemente la elección de un presidente de los Estados Unidos que haya sido bautizado por el Espíritu Santo. En un discurso dado en Dallas en 1984, Pat llegó a decir:

¿Qué viene a continuación?... Quiero que penséis en un mundo (con)... un sistema escolar... en el que el humanismo no se enseñe nunca más y la gente crea sinceramente en el Dios vivo... un mundo en el que no haya más abortos... la delincuencia juvenil sea prácticamente desconocida... las prisiones estén prácticamente vacías... haya dignidad porque la gente ame al Señor Jesucristo.
Y quiero que os imaginéis una sociedad en la que los miembros de la iglesia tomen el mando de las fuerzas del mundo, en el que el poder de Satanás esté domeñado por el pueblo de Dios, y en el que no haya más enfermedades y en el que no haya posesiones demoniacas...
Vamos a ver una sociedad en la que se vivirán vidas morales y piadosas, y en la que el pueblo de Dios... tendrá tanto que prestará a los otros pero no tendrá que pedir prestado... y los miembros del pueblo de Dios van a ser las personas tenidas en más por la sociedad... no [habrá] adicción a las drogas... los pornógrafos ya no tendrán ningún acceso al público en absoluto... hay en la Casa Blanca un Presidente lleno del Espíritu, los hombres del Senado y de la casa de Representantes están llenos del Espíritu y veneran a Jesús, y los jueces hacen lo mismo.
Os oigo decir, ésa es una descripción del Milenio, de lo que pasará cuando Jesús vuelva... (pero) estas cosas... pueden tener lugar ahora, en este momento... ¡y van a tener lugar porque estoy persuadido de que estamos al borde del mayor resurgimiento espiritual que el mundo haya conocido jamás!... cientos de millones de personas van a entrar en el Reino... en los próximos años.
... tenemos que entender la naturaleza de la prosperidad y prepararnos para lo

Hay una posibilidad más verosímil. En cuanto las llamas del fundamentalismo suban más arriba, habrá un creciente deseo subliminal entre los creyentes de provocar el Harmagedón. La guerra es inevitable, así que hagámosla de una vez, y quizá estemos entre los que escaparán de la muerte porque se nos haya hecho levitar sobre las nubes. Como siente el público, así hablan nuestros políticos. Encontrarán recogidas las declaraciones de Reagan sobre Harmagedón en el alarmante libro de Grace Halsell *Prophecy and Politics: Militant Evangelists on the Road to Nuclear War* [Profecía y política: evangelistas militantes camino de la guerra nuclear] (Lawrence Hill, 1986). «Quizá seamos la generación que vea el Harmagedón», dijo el presidente en 1980 en el espectáculo PTL de Bakker. «Jerry, a veces creo que estamos siendo

---

que Dios va a hacer... Dios va a ponernos en posiciones de mando y responsabilidad y tenemos... que pensar de esa manera... daos cuenta de mis palabras, dentro de un año o de dos... dentro de tres o cuatro, ¡vamos a ver pasar cosas que nos abrumarán completamente! ¡Alabado sea Dios!

Esta cita está sacada de la revista de Jimmy Swaggart *The evangelist* (Septiembre de 1986). Aunque Swaggart se ha manifestado públicamente a favor del intento de Robertson de alcanzar la presidencia, está en profundo desacuerdo con la previsión de Pat de que habrá un gran resurgimiento religioso antes de la tribulación. Dense cuenta de que el marco temporal de Pat, de uno a cuatro años después de 1984, termina en 1988, el año en que Pat espera llegar a ser presidente. Semejante acontecimiento verdaderamente abruma.

Los tres grupos —pre, medio y postribulacionistas— prevén que la tribulación está casi encima de nosotros, y es excelente la posibilidad de que ellos o su descendencia sean arrebatados. «No creo que mis hijos vivan su vida completa», ha declarado Falwell, y se dice que está orgulloso de no poseer una parcela de tierra en el cementerio. «En mi opinión, de ninguna manera llegaremos al año 2000», declaró en una emisión llevada a cabo en 1983 sobre «La guerra nuclear y la Segunda Venida de Cristo», añadiendo, «creo realmente que Cristo va a venir antes».

Tales esperanzas seguramente contribuyen a la indiferencia que Falwell y otros representantes de la derecha política fundamentalista sienten por el incremento de la deuda nacional. ¿Por qué preocuparnos si nosotros y/o nuestros hijos pronto seremos llevados a las nubes para estar con el Señor para siempre?

abocados al Harmagedón», le dijo a su amigo Falwell en 1981. He aquí algunas de las reflexiones hechas por Reagan en una cena, en 1971:

> Todo va encajando. No puede faltar mucho. Ezequiel dice que lloverá fuego y azufre sobre los enemigos del pueblo de Dios. Eso debe significar que serán destruidos por armas nucleares. Existen ahora, y nunca antes en el pasado existieron.
> Ezequiel nos dice que Gog, la nación que se pondrá a la cabeza de las demás fuerzas de la oscuridad contra Israel, se revelará como una nación del norte. Los estudiosos de la Biblia han estando diciendo durante generaciones que Gog debe ser Rusia. ¿Qué otra nación poderosa está al norte de Israel? Ninguna. Pero no parecía tener sentido antes de la revolución rusa, cuando Rusia todavía era una nación cristiana. Ahora sí lo tiene, ahora que Rusia se ha vuelto comunista y atea, ahora que Rusia se ha vuelto en contra de Dios. Ahora satisface perfectamente la definición de Gog.

¿Expresaba Reagan sus propias creencias o simplemente halagaba el gusto de los fundamentalistas? Sea como sea, recemos todos para que, si los nominados de 1988 se sienten obligados a llamar la atención de esa manera, ninguno de ellos se crea lo que está diciendo.

Apéndice

En septiembre de 1987, Oral Roberts hizo circular un folleto especial titulado: «The Media Have Had Their Say. Now the Truth [Los medios de comunicación han expresado su opinión. Ahora, la verdad].» Es su réplica a lo que él llama las mentiras de los medios de comunicación. Afirma que Dios no le dijo: «Si no reúnes ocho millones de dólares, te mataré.» Lo que Dios le dijo realmente fue que si él (Oral) no reunía ocho millones de dólares de sus equipos curativos de allende los mares, le llamaría a casa.

Oral niega que haya dicho que había levantado a per-

sonas de entre los muertos. Es Dios, a través de él, quien hace el trabajo. Cuenta de nuevo la historia de la niña muerta devuelta a la vida y cómo mil personas se resistieron a aceptar a Cristo después de haber sido testigos de este milagro. Recuerda a sus lectores que Jesús ordenó a sus discípulos «curar al enfermo, limpiar a los leprosos, levantar a los muertos...» (Mateo 10:8). «Lo que he afirmado es que el poder de resucitar de Jesucristo ha fluido a veces a través del humano vaso de gracia de Oral Roberts en mis servicios de cruzada, y en semejantes ocasiones he visto a los muertos levantarse en mi ministerio.» Está feliz de que los medios de comunicación hayan insistido en lo que dijo porque «en todo el mundo la gente está ahora hablando de Dios, que levanta a los muertos. ¡Pongo a Dios por testigo de que se levantan!»

En cuanto a sus casas, la inversión efectuada en la de Tulsa fue de 150.000 dólares en 1960, pero no es *su* casa. Pertenece a la ORU, y se le «demanda» que viva allí como presidente. La única propiedad que él y su esposa poseen es su casa de 285.000 dólares en el Sur de California. Reciben de la ORU, entre los dos, un salario de 98.000 dólares al año. Richard y su esposa tienen, entre los dos, un salario anual de 96.000 dólares. No han elegido vivir en casas grandes, dice Oral, es algo necesario habida cuenta de sus posiciones. «Si fuese nuestra elección personal, tanto Richard como yo viviríamos en una casa más pequeña... pero eso no serviría a los intereses más altos del ministerio en este momento.»

«Si les soy completamente franco», escribe Oral, «el escándalo del PTL nos ha golpeado como un tren de mercancías. Económicamente subestimé el efecto que tendría para nosotros... Nuestros ingresos han disminuido por lo menos en un tercio».

Cuando se hizo pública la revelación del adulterio, dice Oral, fue a casa de Jim y Tammy para rezar por ellos. Jim se arrodilló en el suelo «y no he visto nunca a un hombre llorar más incontrolablemente». Cuando más tarde oyó hablar del excesivo salario de Jim, le te-

lefoneó para preguntar si era verdad. «Sí», dijo Jim. «Pero, Oral, me lo he ganado.» Oral replicó diciéndole a Jim que había ganado en un año más de lo que él (Oral) había recibido en los últimos veinte. Oral dice que se ha disculpado públicamente ante las Asambleas de Dios y ante Jimmy Swaggart por los desatentos comentarios que había hecho antes de saber la terrible verdad de los ingresos de Jim y Tammy. A Oral se le olvidó decir que sus falsos juicios anteriores habían sido precedidos por la afirmación de que procedían directamente de Dios. Evidentemente o bien Dios puede dar a Oral informaciones falsas o bien Oral puede creer que está escuchando a Dios cuando no lo está haciendo.

32. L. Ron Hubbard *

Durante 35 años creí que L. Ron Hubbard, fundador de la Cienciología, no era más que un escritor de mediocres obras de ficción que, llevado de su deseo de poder y dinero, había llegado a ser uno de los timadores con mayor éxito del mundo. La admirable y meticulosamente documentada biografía *Bare-Faced Messiah: The True Story of L. Ron Hubbard* [Un mesías a rostro descubierto: la verdadera historia de L. Ron Hubbard] (Henry Holt, 1988), cuyo autor es Russell Miller, me ha convencido de que las cosas eran de otra manera. Hubbard fue un hombre profundamente perturbado —un mentiroso patológico que degeneró constantemente, pasando de ser un sinvergüenza encantador a un paranoico egomaníaco «incapaz de distinguir», en palabras de Miller, «entre los hechos y sus propias fantásticas ficciones».

Casi todo lo que Ron dijo de sí mismo era falso. No fue nunca un aventurero fanfarrón o un distinguido ofi-

* Esta reseña apareció en *Nature*, vol. 331, 14 de enero de 1988, y se reproduce aquí con autorización.

cial de la marina. Aunque pretendía ser físico, sus conocimientos científicos eran insignificantes. Su padre, un teniente de la marina de los Estados Unidos, había esperado que su hijo siguiese una carrera parecida a la suya, pero la miopía le dejó fuera de Annapolis. Sus únicos estudios los llevó a a cabo en la escuela de ingenieros de la George Washington University, que abandonó después de dos cursos desastrosos.

Durante los diez años que precedieron a la segunda guerra mundial, Ron llegó a ser uno de los autores de literatura de kiosco, de misterio, de aventuras o del oeste, más industriosos de la nación. Los cuatro años que pasó durante la guerra en la marina se resumen en un informe de aptitud que dice que «carecía de las cualidades esenciales de liderazgo... no se le considera cualificado para el mando o el ascenso». Lo más cerca que llegó a estar del combate fue cuando estuvo al mando de una lancha antisubmarina. En su misión de rastreo Hubbard confundió un sedimento magnético con submarinos, y su batalla contra un inexistente enemigo le costó el mando. Asignado a un barco en camino a una zona de guerra, solicitó inmediatamente y obtuvo el traslado a una escuela en Princeton. «Lejos de ser un héroe», concluye Miller, Hubbard fue un «cobarde simulador de enfermedades que hizo todo lo que pudo para no tener que vérselas con la acción».

El historial de Ron como marido, padre y bígamo fue aún más deplorable. Abandonó a su primera esposa, Polly Grubb, y a sus dos hijos para casarse con Sara Northrop. Se conocieron en el «templo» de Jack Parsons, un experto californiano en propulsión química con la cabeza a pájaros que practicaba secretamente la magia negra. Convencido creyente en la brujería, Parsons había llegado a ser un devoto discípulo de la «Bestia 666» de Inglaterra, el famoso satanista Aleister Crowley. Hubbard, informó Parsons a su «Padre bendito», era un espíritu afín ávido de asistir a ritos blasfemos. Ron dejó el templo con Sara, la joven amante de Parsons. Pocos años

después, Parsons se propulsó a sí mismo al Hades al dejar caer accidentalmente una ampolla de nitroglicerina. Su madre, cuando supo la noticia, se mató con pastillas para dormir.

El matrimonio bígamo de Hubbard con Sara, que tuvo el fruto de una hija, Alexis, duró cinco años. Polly, por supuesto, se divorció de él. En las acciones legales conducentes a su posterior divocio de Sara, se dijo de él que estaba «irremediablemente loco». En 1952, con 41 años de edad, Hubbard se casó con Mary Sue Whipp, de 19, de quien tuvo cuatro hijos más. Cuando uno de ellos, Quentin, se suicidó, la única reacción de Hubbard fue de furia.

Fue en su época de autor industrial de ciencia ficción barata cuando concibió la dianética. En esta hilarante parodia del psicoanálisis, se dice que las enfermedades emanan de «engramas» grabados en el cerebro de un embrión por lo que éste ha oído, antes incluso de que se desarrollen sus oídos. Una vez que los engramas han sido borrados gracias a una «auditoría», uno se vuelve un «puro», con una memoria perfecta y una robusta salud. La nueva ciencia fue dada a conocer al mundo en un entusiástico artículo de Hubbard en *Astounding Science Fiction*, al que pronto siguió su libro *Dianetics* [Dianética]. La grotesca terapia se expandió explosivamente y se convirtió en una locura nacional.

Hubbard había descubierto que un burdo detector de mentiras al que llamaba E-metro era una valiosa herramienta en las auditorías. Con su ayuda, los «prepuros» no sólo recordaban pronto los traumas del nacimiento, sino los de vidas pasadas. Ron cayó inmediatamente en la cuenta de que combinando la dianética con la reencarnación podría fabricar una «religión» exótica capaz de arramplar millones de dólares libres de impuestos. En sus primeros pasos la Iglesia de la Cienciología se dedicó a reclutar jóvenes ingenuos que creían de verdad que Ron había encontrado un «puente» que llevaba a realidades transcendentes que cambiarían el mundo. El puen-

te fue haciéndose más barroco a medida que docenas de nuevos libros escritos por Ron mejoraban la «tech» (la tecnología de la auditoría) y detallaban la mitología.

Hubbard empezó a irritar al FBI con disparatados informes sobre una persecución comunista. El FBI le consideró un psicópata. En la finca del maharajá de Jaipur en Sussex, que había adquirido, dirigió una investigación sobre vegetales destinada a «reformar la provisión mundial de alimentos». Los E-metros le convencieron de que los tomates chillan cuando se les rebana. Mary Sue supo que ella había sido D. H. Lawrence. Ron reveló que había escrito *El príncipe*, pero «ese hijo de perra de Maquiavelo me lo robó». Durante una reencarnación en otro planeta, declaró Hubbard, había llevado una factoría que hacía humanoides de acero.

Acosado por enemigos reales e imaginarios, Hubbard se compró, en busca de una forma de escapar, tres barcos. A bordo de su buque insignia *Apollo* [Apolo], resplandeciente con su uniforme de oficial, se convirtió en el capitán que su padre quiso que fuese. Chicas pubescentes con minifalda y botas de tacón alto transmitían las órdenes del «comodoro», encendían sus cigarrillos, le lavaban la cabeza, le vestían y desvestían. Las coléricas rabietas de Hubbard, su lenguaje insultante y su comportamiento dictatorial se hicieron más y más pertinaces. Una joven de a bordo se quitó la vida.

Durante años la Org del mar, que así llamaba él a su flota, erró por el Atlántico oriental, convencido su comodoro como lo estaba de que los nazis y los rojos le perseguían. Se llevaron a cabo burdos intentos ridículamente cómicos de hacerse con Rhodesia y Marruecos. Una prueba de que Hubbard —ahora gordo, de cara fláccida, impotente, con pelo en la espalda y los dientes podridos— había llegado a creerse su mitología es el que su tripulación gastase meses enteros buscando los tesoros que recordaba haber enterrado en encarnaciones anteriores.

La operación Blancanieves fue un plan secreto de Hub-

bard que consistía en infiltrarse en oficinas federales y robar material relativo a su iglesia *. El plan fue ejecutado por cienciólogos leales que estaban firmemente convencidos de que obedecían leyes superiores. En 1977 agentes del FBI irrumpieron en dos de los cuarteles generales de Hubbard y se apoderaron de 48.149 documentos. Mary Sue y otros ocho fueron declarados culpables, multados y encarcelados.

Ron escapó al castigo porque nadie pudo dar con él. Por un tiempo se refugió en el desierto de Nevada donde, sin experiencia previa, luchó por hacer películas fantásticas. A la Iglesia se le ordenó asignar «fondos ilimitados» a una campaña destinada a ganar un premio Nobel para su líder. Mary Sue fue liberada después de un año en prisión, una mujer patética que hasta hoy, quizá por miedo, no ha hablado del hombre que la abandonó.

Hubbard parece haber empleado casi todo el tiempo durante sus años ocultos en fabricar chapuceramente más ciencia ficción. La editorial St. Martin publicó su novela de 800 páginas *Battlefield Earth* [edición española: Campo de batalla, la tierra; traducción de Susana Constante, editorial Planeta, 1985]. Diez novelas aún menos valiosas han venido siendo publicadas y profusamente anunciadas en esos años por la Iglesia. Después de haberse ascendido a sí mismo a almirante, con su pelo rojo ya blanco, Hubbard murió al parecer en Creston, California, el 24 de enero de 1986. Había estado viviendo en una casa motorizada aparcada en el rancho que había comprado hacía poco.

Este sólo ha sido el bosquejo más desnudo posible de los sórdidos detalles que se cuentan en el increíble relato de Miller. Se acaba de publicar en los Estados Unidos

---

* «La policía investiga, asimismo, una presunta *operación Blancanieves* de la Iglesia de la Cienciología para acceder a archivos oficiales de la Administración [española] y sustituir datos negativos sobre la secta por otros positivos...» (Francisco Mercado, *El País,* 10 de abril de 1989). [N. del T.]

una vida de Hubbard aún más brutal, escrita por su hijo mayor en colaboración con Bent Corydon, otro cienciólogo que «maldijo al Org». *L. Ron Hubbard: Messiah or Madman* [L. Ron Hubbard: mesías o loco] está descuidadamente escrita, mal organizada y documentada, y carece de bibliografía e índices. Tiene, sin embargo, un útil glosario de los principales neologismos de la cienciología y un escalofriante capítulo sobre los despiadados intentos de la secta de destruir a Paulette Cooper por haber escrito *The Scandal of the Scientology* [El escándalo de la cienciología]

Terminé los dos libros con una doble estupefacción. ¿Cómo pudo un hombre que estaba tan loco llegar a los 74 años sin haber sido recluido? ¿Cómo puede una secta de ciencia ficción, con doctrinas tan ridículas y conducta tan perversa, seguir floreciendo? Las religiones idiotas, supongo, como los viejos soldados, nunca mueren, y pueden pasar siglos antes de que finalmente desaparezcan.

Apéndice

Mi recensión podría haber sido diez veces más larga. He aquí algunas observaciones que hube de omitir por limitaciones de espacio.

Hubbard decía que había crecido en el enorme rancho ganadero de un abuelo rico. La realidad: su abuelo fue un veterinario de pueblo.

Hubbard decía que había quedado inválido y ciego en la segunda guerra mundial. La realidad: el fin de la guerra cogió a Hubbard en un hospital naval, con un largo catálogo de males, pero sin que los médicos pudiesen encontrar otra cosa que síntomas. No había ni una sola herida de guerra. Ron estaba sentando las bases de un esfuerzo persistente destinado a obtener una alta pensión de invalidez. Las cuatro medallas que recibió de la marina eran de las que se le daban a cualquiera que estuviese en servicio. Una prueba de la paranoia que luego

exhibiría Ron es que quiso elevar una petición a la marina reclamando las 17 medallas que nunca recibió pero a las que creía que tenía derecho.

Uno de los proyectos más desquiciados de Jack Parson, durante el período en el que Hubbard le ayudó con la magia negra, fue el de satisfacer una de las profecías de Aleister Crowley creando un «hijo de la luna». Ron salmodiaba los encantamientos infernales mientras Parsons introducía su «varita mágica» en una «mujer escarlata [una prostituta]» desnuda que presuntamente daría a luz al hijo de la luna. Crowley, que se moría de adicción a la heroína en Inglaterra, escribió que consideraba ese ritual como la «idiotez» de dos «bobos».

Cuando Alexis, ya adulta, intentó visitar a su padre, Hubbard se negó a verla. En cambio envió un mensajero para que le dijera que Parsons fue su padre de verdad y que él (Hubbard) no se había casado nunca con Sara, sino que le había dado cobijo sólo por piedad, porque estaba embarazada. Todo mentira.

Cuando la cienciología comenzó a deslizarse sigilosamente por todo el mundo como un reptil, fue en Australia donde encontró mayor resistencia. En 1965 una comisión australiana de investigación publicó un informe en el que se llamaba a Hubbard «paranoico esquizofrénico» con delirios de grandeza, una tendencia compulsiva a hacer neologismos y la conducta de un dictador. «La cienciología es un sistema de creencias delirante... Su fundador, que tan sólo posee los conocimientos más superficiales de varias ciencias, ha levantado sobre su pizca de conocimientos un edificio demencial y peligroso.»

La Iglesia publicó una réplica de 48 páginas titulada *Kangaroo Court* [La corte de los canguros] —un malévolo ataque contra los australianos—. Ron puso la otra mejilla. «Bien, Australia es joven», dijo. «En 1943, siendo oficial de la marina en el norte de Australia... contribuí a salvarlos de los japoneses. En honor de los cienciólogos de allí, seguiré ayudándolos.»

De todos los demenciales libros de Hubbard, su *His-*

tory of Man [Historia del hombre] (1952) es el más demencial. Defiende que cada cuerpo humano está habitado por un alma inmortal llamada un «thetan» y un ente genético (EG) que vive en medio del cuerpo. Las EE.GG se remontan a los principios de la vida en la Tierra, pero los thetans entraron en nuestros cuerpos hace sólo unos 35.000 años.

Los thetans pasan de un cuerpo a otro. El objetivo de la Cienciología es devolverle a una persona los poderes originales de su thetan; elevarle al nivel de «thetan operativo» (TO). Ni siquiera Buda o Jesús alcanzaron esa altura. Según Ron, eran sólo «una sombra en la claridad».

Algunos engramas se remontan a los moluscos y al trauma debido a sus intentos de abrirse y cerrarse. A los preclaros se les pedía que abriesen y cerrasen la boca mientras visualizaban una almeja o un mejillón que se abría y se cerraba. Había que tener cuidado en no excederse con este ejercicio, advertía Hubbard, porque, si no, se podrían producir fuertes dolores de mandíbula. Recordaba a un preclaro que no pudo abrir su boca durante días. La incapacidad de llorar es un engrama pertubador que procede de un molusco llamado plañidera o sollozo. Cuando los thetans abandonan un cuerpo, se personan en una «estación de implantación» para que se les asigne otro nuevo. Casi todas esas estaciones están en Marte, pero hay una aquí mismo, en los Pirineos.

Sería difícil inventar una mitología más infantil. Evidentemente las estúpidas fantasías de Hubbard fueron pensadas para atraer a conversos a la Cienciología tan brillantes como John Travolta (el actor), Sonny Bono (ex marido de Cher), ese eminente parapsicólogo, Harold Puthoff, antes en el SRI International, y su superpsíquico más importante, Ingo Swann (TO).

33. Astronomía psíquica *

A lo largo de los siglos miles de líderes de sectas religiosas, adivinos, psíquicos y médiums espiritistas han obsequiado al público con exóticas revelaciones astronómicas, especialmente sobre la vida en otros planetas. Se necesitaría un libro enorme para examinar estas revelaciones, y una bibliografía nada más que de libros constaría de cientos de títulos. Sigue una pequeña muestra de los ejemplos más disparatados.

Emmanuel Swedenborg (1688-1772), al que Conan Doyle llamaba el «primero y más grande de los médiums modernos», empezó su carrera en Suecia siendo un distinguido científico. Era de mediana edad cuando empezó a experimentar trances, durante los cuales hablaba interminablemente con Jesús, con ángeles, con diablos y almas de difuntos: Moisés, San Pablo, Lutero, Calvino, papas y reyes, y otros muchos. Tan convencido estaba

* Este artículo fue publicado originalmente en *Free Inquiry*, invierno de 1987/88. Reproducido con autorización.

de que el Señor le había escogido para ser el intérprete infalible de la Biblia, que fechó la Segunda Venida en el año ya pasado de 1757, el año en el que su visión del Juicio Final marcó el fin del orden de cosas cristiano y el principio de lo que llamó la Nueva Jerusalén.

La Iglesia de la Nueva Jerusalén, basada en los voluminosos escritos latinos de Swedenborg, surgió en Inglaterra después de su muerte. Entre las personas que a millares le admiraron, estaban luminarias literarias tales como Baudelaire, Goethe, Emerson, Strindberg, Balzac, Blake y Henry James el viejo, padre de William. (Un crítico del libro de Henry, *The Secret of Swedenborg* [El secreto de Swedenborg], se quejó de que James lo hubiese *guardado*.) El joven Inmanuel Kant estaba tan impresionado por la visión remota que presuntamente Swedenborg había disfrutado de un gran incendio en Estocolmo, que escribió un tratado sobre ello. El parapsicólogo americano Joseph B. Rhine llamaba a Swedenborg «el pionero del trabajo que yo hago».

En un pequeño libro, *The Earths in the Universe* [Las tierras en el universo], Swedenborg describía los habitantes de todos los planetas del sol —excepto, por supuesto, de los por entonces desconocidos Urano, Neptuno y Plutón— así como de los de sus lunas y los de planetas de otros sistemas solares. Estas visiones rayan muy por debajo de la ciencia ficción de décima fila. Todos los extraterrestres de Swedenborg son monotonamente humanoides. La mayoría de ellos adoran a Jesús, que ocasionalmente los visita.

Los mercurianos ven el Sol enorme, pero su clima es templado. Las mujeres son pequeñas, bellas y usan caperuzas de lino. Los hombres visten ceñidas vestimentas azules. Tienen buena memoria y vastos conocimientos de astronomía. Sus bueyes y vacas son como los nuestros, sólo que más pequeños. Los venusianos se dividen en dos razas, una «apacible y humana», la otra una raza de gigantes crueles y estúpidos. Los marcianos hablan con un «sonoro» tono de voz, viven de las frutas y vis-

ten ropas hechas con la corteza de los árboles. La parte inferior de su cara tiene un color de piel negro.

Los jupiterianos son amables y gentiles, viven de fértiles tierras donde hay muchos caballos salvajes. Aunque forman naciones, la guerra es desconocida. Los que viven en climas cálidos están desnudos, salvo por un taparrabos. Sus tiendas y casas de madera bajas tienen sus costados decorados con estrellas sobre fondo azul. Cuando comen se sientan sobre hojas de higuera con las piernas cruzadas. Curiosamente no caminan erectos, sino que «se arrastan» con la ayuda de sus manos.

Los saturnianos son gente «franca, modesta», que vive de frutas y semillas. Los anillos de su planeta parecen en el cielo «blancos como la nieve». Los habitantes de la Luna tienen la talla, aproximadamente, de uno de nuestros niños de siete años. Sus voces, que suenan como un «trueno», se forman expeliendo aire del abdomen.

En América el más importante precursor del movimiento espiritista, que empezó con los chasquidos que las hermanas Fox daban con los dedos del pie, fue Andrew Jackson Davis (1826-1910), conocido como el Adivino de Poughkeepsie (Nueva York). Empezó su disparatada carrera como un swedenborgiano apasionado. A los veinte años el espíritu de Swedenborg supuestamente le dictó, mientras estaba en trance hipnótico, el más famoso de sus más de 30 libros: *Principles of Nature, Her Divine Revelation, and A Voice to Mankind* [Principios de la naturaleza, su divina revelación, y una voz para la humanidad] (1847). Mi ejemplar es una duodécima impresión y tiene 756 páginas. El libro tuvo más de 30 ediciones; se dice que un libro posterior, *The Great Harmonia* [La gran armonía], tuvo 40. Conan Doyle consideraba los *Principles of Nature* «uno de los libros de filosofía más profundos y originales que jamás se hayan escrito». Creía que venía de la misma «fuente divina» que el «valor de Juana de Arco, la santidad de una Teresa... [y] los poderes sobrenaturales de Daniel Home».

Davis fue el pionero de muchas de las tretas, que se

han hecho familiares, de posteriores embaucadores psíquicos. Ganó grandes sumas de dinero escrutando mediante la clarividencia el interior de los cuerpos, diagnosticando sus dolencias y prescribiendo extraños remedios. Realizó lo que los magos llaman «visión a ciegas»: con los ojos cubiertos leía los documentos que se le presentaban. Doyle, que dedica al Adivino de Poughkeepsie un capítulo de su *History of Spiritualism* [Historia del espiritismo], estaba impresionado por las profecías de Davis que hablaban de carruajes sin caballos, aeroplanos, máquinas de escribir y el crecimiento del espiritismo. Doyle le da mucha importancia al hecho de que Davis careciera de educación y no leyese casi nada, aunque hay amplia evidencia de que fue un voraz lector de filosofía, ciencia y religión. Fundó y editó revistas, vomitó una corriente incesante de artículos, propaganda y folletos, muy leídos, y fue más admirado por sus contemporáneos que lo que pueda serlo cualquier psíquico de hoy. Pero cuando murió en 1910 a los 84 años de edad, llevaba una pequeña librería en Boston y su popularidad estaba en declive.

Las visiones de Davis revelaban que todos nuestros planetas están habitados excepto Urano, Neptuno y un innominado noveno planeta que los ocultistas han identificado más tarde con Plutón. Cuanto más cerca esté un planeta del Sol, tanto más joven será y más groseros e imperfectos sus habitantes. Davis sacó probablemente esta idea de Swedenborg, aunque también es defendida por Kant en una obra sobre cosmología de 1755; «un punto de vista elogiable por su modestia terrestre», comenta Bertrand Russell en su *History of Western Philosophy* [Historia de la filosofía occidental], «pero no apoyada por razón científica alguna». Kant creía, como Swedenborg, que hay otras galaxias que son como nuestra vía láctea, con planetas también abarrotados de vida.

Los mercurianos, declaró Davis, tienen una «poderosa memoria retentiva», pero su feroz naturaleza animal genera un estado de guerra permanente. «En este momen-

to», continúa, «una de esas destructivas batallas está a punto de consumarse». Los cuerpos de los mercurianos están completamente cubiertos de pelo, lo que les da una apariencia que «no nos sería más grata que la de un orangután». Dos estériles desiertos, que cubren casi toda la superficie del planeta, están rodeados de agua hirviente. Vientos intensos que soplan sobre el agua caliente causan grandes destrucciones.

La mayor parte de Venús, revela Davis, está cubierta de agua y su atmósfera es «casi como la que envuelve a la Tierra». Los astrónomos sabían por entonces poco de la rotación de Venús. Davis le concede un período de 23½. Hoy en día se sabe que es de 584 días, pero no perdamos el tiempo con errores necios. Los venusianos de una de las caras del planeta son amables, pero su capacidad de razonamiento es débil. En la otra cara de Venús los habitantes son gigantes salvajes —Davis sigue aquí a Swedenborg— que practican la tortura y el canibalismo, y devoran a veces a sus propios hijos.

Dedica siete páginas a los marcianos, que son pequeños humanoides de ojos azules y cara amarilla. Davis confirma la revelación de Swedenborg de que la parte inferior de su cara tiene un color oscuro. Son un pueblo amable de conducta moralmente elevada, que se comunican con la expresión de la cara. «Cuando uno concibe un pensamiento... apunta sus ojos radiantes a los ojos del otro; y sus sentimientos son instantáneamente conocidos.»

De los asteroides que se mueven alrededor del Sol entre las órbitas de la Tierra y Marte, Davis sólo escribe de los cuatro más conocidos: Ceres, Palas, Juno y Vesta. Todos ellos sostienen sólo vida vegetal, «si bien ahora se acerca una era en la que vendrá a existir una clase de zoofitos». Más tarde los cuatro se fundirán en un solo planeta.

En su visión de Júpiter, Davis seguía de cerca a la de Swedenborg. Los jupiterianos eran de mayor tamaño y más bellos que nosotros, y mucho más inteligentes. «No

caminan erectos, sino que adoptan una postura inclinada, y frecuentemente recurren a sus manos y brazos al caminar.» Sus labios superiores son inusualmente prominentes. El planeta gigante está libre de enfermedades, pero la vida de los jupiterianos sólo se extiende unos 30 años, aproximadamente. Sus naciones están unidas en una pacífica hermandad.

La geografía de Saturno es «muy hermosa», escribe Davis, «se divide en dos terceras partes de agua y un tercio de tierra», sus habitantes representan el grado de desarrollo más elevado de nuestro sistema solar; son incluso más inteligentes, bellos y buenos que los jupiterianos. Sus cabezas son «muy altas y largas», con cerebros compuestos de glándulas corticales, «cada una de las cuales atrae y repele, realizando movimientos de sístole y diástole» como los de nuestro corazón. Le ahorro al lector las necias descripciones que Davis hace de las formas inferiores de la vida animal de Saturno.

Cientos de psíquicos y médiums del siglo diecinueve y de principios del veinte siguieron a Swedenborg y Davis en sus visiones de la vida en la Luna y los planetas. Dibujaron mapas. Bosquejaron dibujos de los extraterrestres y sus viviendas, su flora y su fauna. Unos pocos llegaron incluso a hablar sus lenguajes. Estas grandes revelaciones eran uniforme y singularmente carentes de imaginación, tan insulsas como las descripciones de los cielos regularmente canalizadas por los muertos a través de las gargantas y manos de los médiums.

Thomas Lake Harris (1823-1906) nació en Inglaterra; sus padres se establecieron en el norte del estado de Nueva York cuando tenía cinco años. A los 20 años se convirtió en un entusiasta discípulo del Adivino de Poughkeepsie, pero la pareja pronto tuvo un violento enfrentamiento. Harris fundó su propia colonia de creyentes, primero cerca de Wassaic, Nueva York, y más tarde se trasladó a Amenia, entonces a Brockton, Pennsylvania, y finalmente a Santa Rosa, California. Harris estaba en comunicación constante con los habitantes buenos y ma-

los de los planetas de nuestro sistema solar y en otras partes, así como con duendes [fairies] terrestres a los que prefería llamar «fays [un sinónimo poético de fairies]». Sus revelaciones astronómicas quedaron recogidas en libros mediocremente rimados, empezando por su *Epic of the Starry Heavens* [Epica de los cielos estrellados], del que decía que le había sido dictado durante un trance. Doyle, en un capítulo dedicado a Harris en su *Edge of the Unknown* [El borde de lo desconocido], cree que la poesía de Harris es de «alta categoría», ¡e incluso le tiene por parecido a Blake y Shelley!

Como ocurre a menudo con algunas extrañas sectas religiosas, se practicó considerablemente el amor libre en la colonia donde Harris era el gurú supremo de un variopinto grupo de mujeres acomodadas y hombres aturdidos. Harris creía que todos somos bisexuales, también todos los ángeles e incluso Dios. Se consideraba a sí mismo unido a un espíritu llamado «Lady Lily». Lilistan era el nombre que Harris le daba al cielo. A Doyle le parecían sus libros en prosa incomprensibles y no le gustaba la manera en que Harris atacaba el ascendente movimiento espiritista tachándolo de tener un origen satánico. Decía que no podía decidir si Harris era un «declamador megalómano dotado de una considerable habilidad verbal, o alguien que realmente tenía un aliento de inspiración divina».

Laurence Oliphant, un distinguido escritor y diplomático británico, y su amada madre, Lady Oliphant, fueron los más notables conversos de Harris. Ambos se unieron a su colonia, y durante una docena de años obedecieron cada capricho del gurú. Laurence fue obligado a realizar menesteres tan serviles como limpiar los establos y vender fresas en las estaciones de ferrocarril. Una vez que él y su madre se hubieron desengañado, emprendió acciones legales contra Harris con el propósito de recuperar las propiedades que había dado a la comunidad, y Harris a su vez intentó que Oliphant fuese recluido en un hospital para enfermos mentales.

Harry decía haber alcanzado el séptimo y último grado del control de la respiración. Esto, dijo justo antes de su fallecimiento a los 83 años de edad, le hacía joven de nuevo. Incapaces de creer que su líder hubiese muerto de verdad, sus seguidores esperaron varios meses antes de informar de su partidad hacia Lilistan.

Hélène Smith era una joven médium francesa entre cuyos espíritus controladores se encontraban Victor Hugo y el impostor italiano del siglo dieciocho Alessandro Cagliostro. La reina María Antonieta fue una de sus muchas encarnaciones. Hélène hacía levitar mesas y materializaba flores, fruta, conchas llenas de arena húmeda, jarrones, dinero chino y otros objetos. Sólo un paranormalista incurable podría suponer que estos prodigios no eran otra cosa que fraudes conscientemente cometidos. Es más conocida, sin embargo, por sus frecuentes viajes extracorpóreos a Marte. No sólo describía ella (o marcianos que hablaban a través de ella) a los marcianos y su cultura de manera tediosamente detallista, sino que escribía y hablaba fluidamente una estrafalaria lengua marciana.

Los marcianos de Hélène tenían tres pies de alto, y su cabeza era el doble de ancha que de larga. Ambos sexos vestían pantalones. Théodore Flournay, un psicólogo suizo, investigó las afirmaciones de Hélène, y escribió un libro sobre ellos, *From India to the Planet Mars* [De la India al planeta Marte] (1900). Llegó a la conclusión de que su lenguaje marciano era una forma de glosolalia francesa, y de que sus visitas a Marte no revelaban otra cosa que no fuese lo que había dentro de su cabeza.

En los Estados Unidos Miss Smith encontró una rival en una médium que era la esposa del predicador William Cleveland, pero que usaba el pseudónimo de Sra. Smead. Alrededor de 1900 empezó a canalizar mensajes de habitantes de Marte y Júpiter. Bosquejaba mapas de las superficies de ambos planetas, y en los de Marte aparecían los famosos canales, por entonces intensamente pro-

movidos por el astrónomo Percival Lowell. Dibujaba a los marcianos, sus casas, barcos, aviones y demás, y empezó a hablar el idioma marciano. La palabra marciana que significaba hombre era *mare*, la que significaba mujer, *kare*. Una frase que sirve de muestra: *Moken irin trinen minin aru ti maren inine tine*, que significa «Las flores germinan allí, muchos de los grandes hombres las plantaron». Según la Sra. Smead, Júpiter es el lugar a donde van los niños cuando mueren. James Hervey Hyslop, profesor de filosofía y psicología en la Columbia University y uno de los principales espiritistas de la nación, refrendó la gran capacidad psíquica de la Sra. Smead.

El médium de «voz directa» —un médium a través del cual hablan seres incorpóreos con sus entonaciones naturales— más famoso de América fue George Valiantine, de Williamsport, Pennsylvania. Por sus labios pasaban cientos de voces diferentes, en muchas lenguas diferentes, según cambiaban sus controladores. Uno de los controladores fue Confucio. Cito a Valiantine porque un ser incorpóreo llamado Dr. Barnett le pasó la habitual información cretina sobre los humanoides de Marte. Valiantine escribió numerosos libros. Sus devotos seguidores, como es típico, no se desalentaban cuando se le pillaba cometiendo fraude. Después de una sesión, cuando se comprobó que una trompeta flotante estaba caliente por los costados y su boquilla humeda, Valiantine explicó que que los espíritus que hablaban a su través tenían que materializar tanto unas manos calientes como unos labios húmedos. Se descubrió que una huella dactilar de Conan Doyle producida por Valiantine en una sesión era una huella del dedo gordo del pie derecho de Valiantine. Huellas dactilares que supuestamente pertenecían a otros seres incorpóreos, lo eran del dedo gordo de su pie izquierdo, de los dedos de sus mano y de su codo. Cuando hubo de hacer frente a estos hechos, Valentine sollozó, pero negó que hubiese habido trampa alguna y dijo que no podía entender qué era lo que había pasado. Se-

gún Doyle, Valiantine tenía «poderes psíquicos excepcionales».

Entre los líderes religiosos que exploraron planetas por medio de la clarividencia o de viajes extracorpóreos, la más famosa fue la Sra. Ellen G. White, inspirada profetisa del adventismo del séptimo día. En sus años mozos entraba repetidamente en estados de trance durante los cuales, mantenían sus seguidores, dejaba de respirar por completo. Gracias a sus sensacionales visiones, que decía le venían directamente de Dios, llenó docenas de libros con detalles exóticos sobre los hechos bíblicos —detalles que faltan en la Biblia— así como acerca de la doctrina peculiar del movimiento adventista. También aparecía ante las congregaciones de las iglesias locales para llevar a cabo lo que hoy se llamarían «lecturas psíquicas» acerca de problemas que habían de encarar miembros de la iglesia.

Un día de 1846, cuando Ellen tenía 19 años, entró en su usual trance e hizo una rápida gira por el sistema solar. Dio resplandecientes descripciones de Júpiter y sus cuatro grandes lunas, de Saturno con siete lunas, y Urano con seis. Se le olvidó hacer mención de Neptuno o Plutón, por entonces desconocidos. Ellen insistía en que no sabía nada de astronomía. El anciano de la iglesia Joseph Bates, astrónomo aficionado que estaba presente durante el trance, murmuró «Esto es del Señor», e instantáneamente abandonó sus dudas de que las visiones de Ellen fuesen cosa del cielo. Desafortunadamente, unos pocos años después los telescopios detectaron lunas jupiterianas y saturnianas adicionales. La cuenta va ahora por 17 o más para Júpiter, y al menos 22 para Saturno. Se descubrió que Urano tenía sólo cuatro lunas, corrigiendo una relación previa de seis. Sin embargo, se descubrió una quinta en 1949, y una docena o así más fueron descubiertas por el Voyager 2 en 1986.

En 1849 la Sra. White escribió: «El Señor me ha concedido una visión de otros mundos. Me fueron dadas alas, y un ángel me escoltó desde la ciudad a un lugar

que era brillante y glorioso. La hierba del lugar era de un verde vivo, y los pájaros gorjeaban allí una dulce canción. Los habitantes del lugar eran de todas las tallas, eran nobles, magníficos y hermosos... Entonces fui llevada a un mundo que tenía siete lunas. Vi allí al buen viejo Enoch, que había sido arrebatado a los cielos.»

¿Se refería la Sra. White a su visión de 1846 de Saturno? El ministro adventista del séptimo día J. L. Loughborough, en su *Rise and Progress of the Seventh day Adventists* [Surgimiento y progreso de los adventistas del séptimo día] (1892), extrae una cita de una carta escrita por una mujer que estuvo presente en el trance de 1846:

La hermana White tenía una salud muy precaria, y mientras se ofrecían plegarias en su nombre, el Espíritu de Dios descansó sobre nosotros. Pronto nos dimos cuenta de que era insensible a las cosas terrenales. Esta fue su primera visión del mundo planetario. Tras contar en voz alta las lunas de Júpiter, y en seguida las de Saturno, dio una bella descripción de los anillos de éste último. Dijo entonces: «los habitantes son altos y magníficos, tan diferentes de los habitantes de la tierra. El pecado nunca ha entrado aquí». Era evidente, por la cara sonriente del hermano Bates, que sus dudas pasadas concernientes a la fuente de las visiones de ella se alejaban rápidamente de él. Todos sabíamos que el capitán Bates era un gran amante de la astronomía, de manera que muchas veces quería indicarnos la posición de muchos de los cuerpos celestes para nuestra instrucción. Cuando la hermana White, tras la visión, contestó a sus preguntas, diciendo que nunca había estudiado o recibido conocimientos en esta dirección, se llenó de alegría y felicidad. Alabó a Dios, y expresó su creencia de que esta visión de los planetas fue concedida para que él no dudase nunca más.

En 1905, cuando el pastor Loughborough revisó su libro para una nueva edición, se descubrió una octava luna de Saturno. Es difícil de creer, pero la palabra *siete* que aparece en el párrafo de arriba fue cambiada por *ocho*. ¡Los adventistas afirmaron más tarde que se debió a un error de impresión! Dicho sea de paso, se sabe

ahora que en los libros de la Sra. White, presuntamente inspirados por Dios, pululan los pasajes desvergonzadamente plagiados de escritores anteriores. (Vean *The White Lie* [La mentira de White], del ex ministro adventista Walter T. Rea, de 1982, un libro con revelaciones tan explosivas que cientos de ministros han abandonado desde entonces la iglesia. Vean también el artículo de Rea en *Free Inquiry*, fin de año de 1984.)

En 1848 la Sra. White tuvo una de sus visiones más espectaculares de la Segunda Venida. Vio emerger la Ciudad Santa de Jerusalén de un espacio abierto en la nebulosa de Orión. He aquí cómo habló de esta visión en sus *Early Writings* [Primeros escritos]:

> 16 de diciembre de 1948, el Señor me ha concedido una visión de la sacudida de los poderes de los cielos. Vi que cuando el Señor dijo «cielo», al dar los signos registrados por Mateo, Marcos y Lucas, quería decir cielo, y cuando dijo «tierra» quiso decir tierra. Los poderes del cielo son el sol, la luna y las estrellas. Gobiernan los cielos. Los poderes de la tierra son los que gobiernan sobre la tierra. Los poderes del cielo serán sacudidos por la voz de Dios. Entonces el sol, la luna y las estrellas serán removidos de sus lugares. No dejarán de existir, pero serán sacudidos por la voz de Dios.
>
> Surgieron nubes oscuras, pesadas, y chocaron las unas con las otras. La atmósfera se abrió y se retiró; pudimos entonces mirar a través del espacio abierto en Orión, de donde venía la voz de Dios. La ciudad santa descenderá a través de ese espacio abierto. Vi que los poderes de la tierra están siendo ahora sacudidos, y que los acontecimientos llegan en orden. La guerra, y los rumores de guerra, la espada, el hambre y la peste sacuden primero los poderes de la tierra, luego la voz de Dios sacudirá el sol, la luna y las estrellas, y esta tierra también. Vi que la sacudida de los poderes de Europa no es, como enseñan algunos, la sacudida de los poderes del cielo, pero es la sacudida de las furiosas naciones.

La bella nebulosa de Orión, que a simple vista parece una estrella brillante en la espada de Orión, es una nube de gas luminoso de densidad extremadamente baja que

ha fascinado a los astrónomos y a los poetas desde hace mucho. He aquí a Merlín hablando en *Merlin and Vivien* [Merlín y Viviana], de Tennyson:

Una sola estrella neblinosa
que es la segunda de una fila de estrellas
que parece una espada bajo un cinturón de tres,
nunca fijé mi mirada en ella pero soñé
que se consumó un inmenso encanto en esa estrella
para convertir en nada a la fama.

Cerca del centro de la nebulosa hay un pequeño sector oscuro que parece estar rodeado por cuatro estrellas dispuestas como en las esquinas de un trapecio. En su libro *Astronomy and the Bible* [La astronomía y la Biblia] (publicado por la iglesia adventista en 1919), Lucas A. Reed dedica sus tres últimos capítulos al «inmenso encanto» de esta nebulosa. Es nada menos, dice Reed, que la entrada a la morada de Dios. Le parece que la nebulosa tiene forma de embudo, la parte ancha dirigida hacia nosotros, de manera que la zona oscura marca un espacio abierto que conduce directamente al trono de Dios. Con esa mezcla de seguridad e ignorancia que resulta tan familiar entre los fundamentalistas, Reed escribe:

Creemos, por tanto, que fuera de toda duda, más allá o a través de esa inalcanzable luz de Orión está, en algún lugar, el cielo y el trono de Dios. La Sra. White, sin conocimientos de astronomía, dijo algo de Orión que, sin embargo, ningún astrónomo de su época tuvo a bien considerar válido. Ahora, sin saber nada de su afirmación, y probablemente sin preocuparse de saberlo, nos hablan de hechos que confirman su afirmación acerca de un «espacio abierto en Orión».

Los astrónomos aún no han considerado que esta afirmación sea válida, y no puedo decir cuántos adventistas se la toman hoy en serio. La mayoría de ellos, sospecho, nunca ha oído hablar de ella. Tampoco sé cuántos de ellos se toman en serio la antigua creencia de su iglesia

de que millones de piedras de granizo transparentes circundan la tierra, mantenidas allí en reserva hasta los días finales del Juicio; caerán entonces como una de las siete plagas descritas en el Apocalipsis.

Pueden suponer que en esta época ilustrada de la ciencia ninguna persona educada se toma en serio la astronomía psíquica. Pero, ¡ay!, nuestra época dista de ser ilustrada. Hoy, probablemente, la fracción de personas inteligentes que creen en la astrología es mayor que en la Europa del siglo trece. Los parapsicólogos nos dicen que la visión remota (clarividencia) es independiente de la distancia. Si es así, es enteramente razonable suponer que los psíquicos modernos pueden ver, gracias a su visión remota, otro planeta tan fácilmente como un lugar distante en la Tierra.

En 1973, cuando estaban en el Stanford Research Institute, esos dos indomables parafísicos que son Harold Puthoff y Russell Targ supervisaron una exploración psíquica de Júpiter. Estaban implicados dos psíquicos: el cienciólogo de Mannhattan Ingo Swann, uno de los sujetos con más éxito en los experimentos de visión remota anteriores de Putthoff y Targ, y Harold Sherman, un psíquico más veterano que lleva la ESP Research Associates Foundation [Fundación de Asociados en la Investigación de la PES], en Littele Rock, Arkansas. El *ESP Manual* de Sherman nos dice cómo prever el futuro, enterrar en dimensiones más altas, comunicarse con los muertos y grabar voces de espíritus. Su libro *The Dead Are Alive* [Los muertos están vivos] fue elogiado por Norman Vincent Peale (en una carta que Sherman cita en sus anuncios publicados en la revista *Fate*) en estos términos: «una obra maestra... [quizá] el más grande de todos nuestros grandes libros. Espero que sea muy leído».

Sherman dice haber visto ovnis en presencia de cientos de testigos. «Tiene que haber una inteligencia detrás de ellos que sobrepasa a la nuestra en mucho», declaró a *Psychic Magazine* [revista psíquica] en una entrevista rea-

lizada en 1973, «y debe guiarles un propósito para que nos visiten en número cada vez mayor y mayor, en este momento realmente significativo de nuestra conturbada historia terrestre». Sherman cree que tuvo un conocimiento de índole precognitiva de los ovnis en fechas tan tempranas como 1946 y 1947, cuando escribió dos historias de aventuras fantásticas de ciencia ficción para *Amazing Stories*: «The Green Man [El hombre verde]» y «The Green Man Returns [El hombre verde vuelve]», que tratan de un extraterrestre con enormes poderes psíquicos que visita la Tierra en una nave espacial. Estas historias quizá hayan hecho germinar la popular imagen de los «hombrecillos verdes» procedentes de otros mundos. Pueden comprar un libro que contiene las dos historias de Sherman. He aquí como lo anuncia en *Fate*: ¡Quién sabe! —de acuerdo con la mundialmente famosa, asombrosa visión psíquica de Sherman— ¡los pueblos de la Tierra quizá estén en vísperas de una visita real de los Seres Espaciales en una flota de ovnis! Por tanto, ¡por qué no se preparan para este posible acontecimiento futuro leyendo sobre la venida del Hombre Verde, cuya aparición será señalada por el avistamiento de una Gran Luz, que vendrá a anunciar la traída a la Tierra de un Nuevo Plan de Vida pensado para traer la Paz a la Humanidad!

Como todos los adivinos contemporáneos, Sherman tiene un miserable historial como profeta. Fíjense en lo que dijo (en la misma entrevista) sobre el acercamiento del cometa Kohoutek:

> El espectacular advenimiento del cometa Kohoutek está destinado a tener un inmenso efecto sobre la mente del hombre. Este número de tu revista está previsto que llegue a las manos de tus lectores en el momento en que el cometa esté resplandeciendo en nuestros cielos.
> Predigo que muchos serán atacados por el miedo hasta el punto de sentir pánico; otros contemplarán esta exhibición cósmica como la mayor experiencia espiritual de una vida, y buscarán nuevos significados metafísicos y religiosos. Siento también

que los efectos físicos del paso del cometa pueden influir en las condiciones climáticas de la tierra y conducir a posteriores lluvias de meteoros y otros acontecimientos astronómicos.

No creo, sin embargo, que la aparición del cometa se deba a un decreto divino. Quizá haya yo percibido un suceso como éste más bien como viniendo hacia nosotros en el tiempo, sincronizada su llegada con una época máximamente crítica en la tierra, que, ciertamente, puede ser ésta que vivimos ahora.

Volvamos a la farsa del Stanford Research Institute. El 27 de abril de 1973, Sherman estaba en su casa, cerca de Mountain Home, Arkansas, e Ingo Swann en el SRI, en Menlo Park, California. Cada uno de ellos proyectó simultáneamente su cuerpo astral hacia Júpiter en un intento de ver antes de tiempo los resultados del Pioneer 10, que estaba previsto volase hacia Júpiter en diciembre. Cada uno anotó lo que había «visto». Swann escogió lo que había de común en las dos relaciones y puso los resultados en manos de P y T.

«Se me pidió que examinase la exactitud de su informe», escribió Carl Sagan en su libro *Other Worlds* [Otros mundos] (1975). «Si sus relaciones hubiesen sido entregadas en mi curso de astronomía elemental, habrían recibido una calificación de D. Sus relaciones no eran mejores que lo que pueda extractarse de las peores divulgaciones de astronomía planetaria; estaban repletas de los más obvios malentendidos tanto en lo que se refería a Júpiter como al Pioneer 10.»

Continúa Sagan:

Por poner un ejemplo, se decía que el Pioneer 10 tiene forma de bala, quizá la imagen más ingenua que el hombre medio pueda tener de una nave espacial interplanetaria. En realidad, las naves espaciales interplanetarias no son aerodinámicas, porque no entran en las atmósferas planetarias. Pueden tener, y el Pioneer 10 las tiene, todo tipo de extrañas y oportunas formas porque en el medio por el que han de viajar hay una resistencia atmosférica despreciable.

Por lo que yo sé, los resultados de esta pueril explo-

ración no han sido publicados, y P y T han tenido poco que decir de ella. No se desanimaron P y T, y enviaron a los mismos psíquicos a Mercurio el 11 de marzo de 1974, como avanzadilla de la exploración que el Mariner 10 emprendería más tarde ese mes. Esta vez Swann estaba en su apartamento de la ciudad de Nueva York, mientras Sherman estaba de nuevo en Arkansas. Swann escribió que su cuerpo astral subió al espacio en unos pocos minutos, lanzado hacia el Sol. Sherman no describió su propio despegue, pero más tarde dijo algo de volar alrededor de Mercurio para obtener buenas vistas cercanas.

Los dos psíquicos tuvieron la suerte de apuntarse un éxito. Dieron cuenta de un campo magnético alrededor de Mercurio; los astrónomos no habían previsto esto por lo lento que es el giro de Mercurio. Pero este acierto quedó equilibrado por enormes pifias. Sherman describía la superficie de Mercurio diciendo que temblaba como la jalea, con «burbujas de energía enormemente calientes de tamaño gigantesco y parece haber allí profundidades o cráteres que exudan vapores verdes y de un amarillo blanquecino». Vio también un «quebrado paisaje montañoso» con «grandes bandas negras» que formaban un inmenso «número ocho como un lazo de varios cientos de millas de ancho y de largo».

Aunque Mercurio tiene una atmósfera extremadamente delgada, no hay nubes. Ingo vio montones de nubes que «iban y venían muy de prisa y se forman, dicho sea burdamente, en la cara diurna del planeta». Vio también formas de vida primitivas: «...líquenes, digamos que una forma de vida acuática que se adhiere a las rocas...» Desafortunadamente, la sonda Mariner no mostró ni agua ni nubes ni vapores verdes ni cordilleras ni burbujas ni un número ocho negro ni jalea temblorosa, sólo una desolada superficie picada de cráteres similar a la de la Luna.

En 1976 Swann y Sherman colaboraron en una visita a Marte, pero no he podido encontrar información sobre ese viaje. Ese mismo año también disfrutaron de la vi-

sión remota de un viaje en canoa del explorador canadiense Dale Graff curso abajo del Coppermine River, al norte del círculo ártico. Cada día Swann y Sherman enviaban por correo sus impresiones a P y T en el SRI, y Sherman dijo haber tenido aciertos espectaculares. Pero, si P y T han publicado los resultados de esta exploración extracorpórea, ello no ha llegado a mi conocimiento.

Sherman y Swann no vieron humanoides en Júpiter o Mercurio (y presumiblemente tampoco en Marte). ¿Quiere esto decir que los ocultistas de hoy son menos ingenuos que los del pasado? Creo que no. Cuando Davis tuvo sus visiones remotas, poco se sabía de las condiciones que reinaban en otros planetas, y la posibilidad de que estuviesen habitados no se podía descartar. Incluso en fecha tan tardía como los años primeros de la moda de los platillos volantes, se creía que los extraterrestres venían de Venus o Marte. Hoy, la nueva información de que se dispone hace extremadamente improbable que existe vida del tipo que sea en el sistema solar excepto en la Tierra, y posiblemente en la mayor de las lunas de Saturno, Titán. Los extraterrestres han sido trasladados a planetas que están en las órbitas de otros soles, o a «planos dimensionales más altos». Habida cuenta del progreso científico, las visiones astronómicas de Sherman y Swann no son menos vanas que las de Davis.

Sagan ha resumido con claridad los resultados de la astronomía psíquica en *Other Worlds*:

> No hay evidencia alguna de que haya habido algún místico que haya adivinado mejor la naturaleza de los planetas de lo que lo podría haber hecho sin sus poderes místicos pero con la capacidad de leer el mejor de los libros de astronomía elementales.

Indice

SEGUNDA PARTE

Libros en venta

1284 José María Martín Triana:
El libro de la ópera

1285 Julián Marías:
La mujer y su sombra

1286 Julio Cortázar:
Octaedro

1287 José Luis Romero:
Estudio de la mentalidad burguesa

1288 Miguel Barnet:
Gallego

1289 Luis Goytisolo:
La cólera de Aquiles
Antagonía, III

1290 Miguel Arenillas Parra y Clemente Sáenz Ridruejo:
Guía Física de España
3. Los ríos

1291 Nicolás Maquiavelo.
Discursos sobre la primera década de Tito Livio

1292 Guillermo fatas y Gonzalo M. Borrás:
Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología y numismática

1293 Alejo Carpentier:
Guerra del tiempo y otros relatos

1294 Ernest Renan:
¿Qué es una nación?
Cartas a Strauss

1295 Inés Ortega:
El libro de los pollos, las gallinas, el pato y la perdiz

1296 Apuleyo:
El asno de oro

1297 Ramiro A. Calle:
Salud psíquica a través del yoga

1298 Luis Goytisolo:
Teoría del conocimiento
Antagonía, IV

1299 Henry James:
Washington Square

1300 De Tales a Demócrito:
Fragmentos presocráticos

1301 Lorenzo Villalonga:
Muerte de dama

1302 Stuart Piggott (dirección):
Historia de las civilizaciones
1. El despertar de la civilización

1303 Lourdes March:
La cocina mediterránea

1304 Robert B. Parker:
Dios salve al niño
Una novela de Spenser

1305 Spinoza:
Correspondencia

1306 Catulo:
Poesías

1307 Rudyard Kipling:
Capitanes intrépidos

1308 Bertolt Brecht:
Narrativa completa, 1
Relatos, 1913-1927

1309 Voltaire:
Cartas filosóficas

1310 Javier Tusell:
La dictadura de Franco

1311 Juan de Cárdenas:
Problemas y secretos maravillosos de las Indias

1312 August Derleth:
El rastro de Cthulhu

1313 Chrétien de Troyes:
El caballero del león

1314 Edward Bacon (dirección):
Historia de las civilizaciones
2. Civilizaciones extinguidas

1315 Robert B. Parker:
Ceremonia
Una novela de Spenser

1316 Al-Hamadani:
Venturas y desventuras del pícaro Abu L-Fath de Alejandría (Maqamat)

1317 A. J. Ayer:
Hume

1318 Michael Grant (dirección):
Historia de las civilizaciones
3. Grecia y Roma

1319 Domingo F. Sarmiento:
Facundo

1320 Emile Durheim:
Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales

1321 Sofocles:
Ayax - Las Traquinias - Antígona - Edipo Rey

1322 David Hume:
Sobre el suicidio y otros ensayos

1323 Arnold Toynbee (dirección):
Historia de las civilizaciones
4. El crisol del cristianismo

1324 Celso:
El discurso verdadero contra los cristianos

1325 Spinoza:
Tratado de la reforma del entendimiento
Principios de filosofía de Descartes
Pensamientos metafísicos

MARTIN GARDNER es de sobra conocido como creador de juegos matemáticos y autor de libros de divulgación científica de calidad. Aquí presenta una colección de artículos y ensayos publicados, en su mayor parte, en la revista *Skeptical Inquirer*. Casi todos ellos tienen el propósito de desmistificar la seudociencia, particularmente en sus aspectos más populares y socialmente dañinos. Se analizan diversos personajes —algunos de ellos muy interesantes y que incluso actúan de buena fe— que se encuentran tras los bastidores de este tipo de montajes. Nombres tan conocidos como Shirley MacLaine, Margaret Mead, Uri Geller, etc., aparecen a lo largo del libro. Además, LA NUEVA ERA. NOTAS DE UN OBSERVADOR DE LO MARGINAL también contiene ensayos de otra índole, como el también desmistificador dedicado a Freud o el que trata de las «supercuerdas», teoría en boga en la física de partículas elementales. Todo ello escrito con la erudición y, a la vez, el sentido del humor característico de Gardner. Este libro es, en cierto modo, continuación de «La ciencia, lo bueno, lo malo y lo falso» (LB 1366) del mismo autor.

Cubierta: Ángel Uriarte


ISBN 84-206-0463-1

9 788420 604633

El libro de bolsillo
Alianza Editorial